

# SAGRADA BIBLIA,

EN LATIN Y ESPAÑOL,

2 **CON NOTAS**

LITERALES, CRÍTICAS É HISTÓRICAS,

PREFACIOS Y DISERTACIONES,

de las del Comentario de D. Agustín Calmet, Abad de Senones, del Abad Vence de los mas célebres autores, para facilitar la inteligencia de la Santa Escritura.

OBRA ADORNADA CON ESTAMPAS Y MAPAS.

**PRIMERA EDICION MEJICANA,**

ENTERAMENTE CONFORME A LA CUARTA Y ULTIMA FRANCESA  
DEL AÑO DE 1820.

**TOMO VIGÉSIMO CUARTO.**

---

**EL APOCALIPSI.**

---

SUPLENTE DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA DE LA NACION

**BIBLIOTECA  
MEJICO.**

IMPRESA DE GALVAN A CARGO DE MARIANO ARÉVALO,  
CALLE DE CADENA NUM. 2.

1833.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

5245

24

ESTA TRADUCCION ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN  
RIVERA.

---



---

# SAGRADA BIBLIA.

---

## PREFACIO

SOBRE

### EL APOCALIPSI.

---

**M**uy cerca estamos ya de dar el último paso en la dilatada carrera que emprendimos; pero cuanto mas nos acercamos al fin, tanto mayores son las dificultades que nos detienen. ¡Quién podrá penetrar toda la profundidad del misterioso libro que tenemos ya á la vista, y qué senda elegirémos de las tres distintas en que se dividen los tres intérpretes que nos guian? El P. Carrières se contenta solo con exponer muy superficialmente por una paráfrasis brevísima las dificultades de la letra del texto, sin profundizar los misterios que contiene. Calmet se empeña en aclarar el sentido misterioso de este libro divino; y despues que compara los sistemas antiguos y modernos, especialmente el de Bossuet, el de Chetardie, y el de Dupin, se decide por el de Bossuet, sin apartarse de él mas que en algunos puntos particulares que no tocan en el fondo del sistema. El abad Vence compara tambien los sistemas antiguos y modernos, principalmente los de Bossuet, Chetardie, Dupin y Calmet; pero al fin por ninguno se decide, porque dice, que nada hay mas arbitrario que las aplicaciones de estas profecías; y aunque parece que el sistema á que mas se inclina es el de M. Dupin que no admite casi ninguna aplicacion particular, despues de todo se mantiene indeciso, y no entra en ninguna explicacion circunstanciada. Calmet es el único de estos tres intérpretes que se resuelve á descubrir los misterios ocultos bajo el lenguaje enigmático de este libro divino. ¡Pero esta ventaja deberá comprometernos á seguir todos los pasos de este intérprete? ¡Y si encontramos en ellos algunas dificultades, podrémos disimularlas? ¡Bastará que sin adoptar todas las ideas de Calmet, nos contentemos solamente con referirlas? ¡Será justo ocultar á los lectores las dificultades que no podemos ocultar á nosotros mismos? ¡Y si encontramos en algun otro intérprete ideas mas exactas y ménos complicadas, deberémos callarlas, y privar al lector de la utilidad que podria sacar de ellas, solo por condescender con un escritor que respetamos? ¡Y si al fin nos resolvemos á hablar, á qué nos exponemos? el sistema de Calmet sobre el sentido del Apocalipsi es substancialmente el mismo que el de el gran Bossuet. ¡Y nos atreverémos á impugnar á este hombre célebre, á este obispo tan justamente estimado? Conocemos todo el mé-

I.  
Dificultad  
del asunto.

rito del sabio obispo de Meaux, y tenemos que hacernos violencia para explicarnos ingenuamente sobre el sistema de este prelado. No por esto dejarémos de unirnos á él y á Calmet con toda la complacencia de nuestro espíritu para combatir las ilusiones de los protestantes sobre el sentido de este libro sagrado. Sostenemos con Calmet y con Bossuet, que la gran meretriz cuya condenacion se anuncia en el Apocalipsi, no es ni puede ser otra que Roma pagana, segun lo creyeron los antiguos. Pero por respetable que sea el uno y el otro intérprete, no podemos resolvernos á seguirlos cuando para explicar el capítulo undécimo del Apocalipsi, abandonan el comun sentir de los antiguos y el consentimiento unánime de los padres fundado en el sentido natural y en la evidencia misma del texto. Mas de una vez hemos manifestado el aprecio que nos merece el plan de M. de la Chetardie para interpretar este libro divino: Chetardie unido á Bossuet en la defensa de la Iglesia católica contra los protestantes, se mantiene fijo en la opinion comun de los padres sobre el sentido del capítulo undécimo; y esta circunstancia da á su sistema el mérito que se echa ménos en el de Calmet, y el de Bossuet. Mas no preocupemos el juicio de los lectores.

II.  
Plan y designio de este prefacio.

Ved aqui nuestro designio: dará principio el prefacio entero de Calmet; pero con algunas observaciones y reflexiones que se le harán en forma de suplemento, cuidando siempre de distinguir lo suyo de lo nuestro, para evitar los equívocos y la confusion de los pensamientos. Seguirá luego la noticia que da Calmet de las diversas opiniones que han corrido sobre el Apocalipsi; el elogio que hace de este libro; lo que dice de su obscuridad, y de la dificultad de interpretarle con acierto; los principios que establece para proporcionar la inteligencia de sus misterios; la relacion que hace de los diferentes métodos que han seguido los intérpretes de este libro; el plan de su comentario expuesto por él mismo; su dictámen sobre los sistemas de Bossuet, de Chetardie y de Dupin; su juicio sobre el argumento de este libro, y el análisis en que le resume. Volverémos luego al sistema de Bossuet, presentando un fiel extracto del compendio que él mismo forma al fin de su explicacion: se compararán estos dos sistemas, se notarán sus relaciones, sus diferencias, y las dificultades que de uno y otro resultan; y nos esforzarémos para responder los argumentos que opondrá Bossuet á la opinion comun que abandona. Pasarémos luego al sistema de Chetardie, dando la exposicion que él mismo hace en el prefacio de su obra; observarémos las ventajas de este sistema, y harémos por responder los argumentos con que le impugna Calmet: notarémos con sinceridad los defectos que en él advertimos; harémos en pocas palabras un paralelo de estos tres sistemas; y reuniendo lo mejor de cada uno, expondrémos sumariamente el plan que de todos resulta, y manifestarémos las razones que nos impiden el seguir los nuevos planes que se han presentado despues de la primera edicion de esta Biblia. Se dará fin con lo que resta del prefacio de Calmet, y con lo que dice del autor del Apocalipsi, de la canonicidad de este libro, del tiempo, del lugar, del idioma en que se escribió, del estilo que le caracteriza, y en fin de los Apocalipsis apócrifos. He aquí todo el plan de este prefacio: el asunto merece por sí mismo toda la atencion de los lectores.

## ARTICULO PRIMERO.

Opiniones diversas sobre el Apocalipsi; su elogio: su obscuridad: dificultad de explicarle con acierto: principios generales que establece Calmet para facilitar la inteligencia de este libro.

„Mucha ha sido la variedad con que se ha hablado sobre el Apocalipsi, dice Calmet (1); unos (2) le han desechado con desprecio como un libro inútil por su mucha obscuridad: otros (3) han calificado de superfluo el trabajo de comentar lo que nunca se entenderá en su parte principal; y que será preciso esperar hasta el fin del mundo en el que se aclararán todas sus dificultades, y se explicarán todas sus figuras. Pero los sabios mas circunspectos se explican con mas cordura. S. Dionisio Alejandrino (4) que escribió en el siglo tercero, decia, que este libro es tan admirable como obscuro, y añadía: Aunque yo no entienda sus palabras, creo no obstante que no hay una sola que no contenga en el fondo de sus tinieblas sentidos muy elevados; y si yo no los entiendo, es porque no soy capaz de entenderlos. No me hago juez de estas verdades, ni las mido por la pequeñez de mi espíritu; y cediendo mas á la fe que á la razon, las miro tan elevadas sobre mí, que no me es posible alcanzarlas; pero no las estimo ménos cuando ménos las comprendo; ántes por el contrario, tanto mas las venero cuanto ménos puedo comprenderlas.”

S. Gerónimo penetrado de los mismos sentimientos que S. Dionisio, decia (5): Todas las palabras del Apocalipsi son otros tantos misterios; y aun esto es decir muy poco de un libro tan estimable: todo lo que pueda decirse de él es inferior á lo que merece; pues no tiene palabras que no tengan muchos sentidos, si somos capaces de encontrarlos: *Apocalypsis Joannis tot habet sacramenta quot verba. Parum dixi; et pro merito voluminis laus omnis inferior est. In verbis singulis multiplices latent intelligentiae.* Los críticos mas juiciosos se han explicado casi con la misma circunspeccion: sostienen que este libro divino es de muchísima importancia: que su misma obscuridad, en vez de hacerle despreciable, excita veneracion (6), y que se le debe aplicar lo que decia Sócrates (7) despues que leyó el libro de Heráclito: Todo lo que yo he podido entender de este libro, me ha parecido muy bello y perfectísimo; y creo que es lo mismo lo que no he podido comprender; pero para entenderlo seria necesario un buzo que pudiera penetrar su inmensa profundidad.”

„A pesar de las tinieblas que cubren este libro, es tan suave, y al mismo tiempo tan grandiosa la impresion que hace en el espíritu del lector el aparato con que representa á la magestad divina; son tan sublimes las ideas que excita del misterio de Jesucristo, tan nobles las imagenes de sus triunfos y de su reino, y

I.  
Opiniones diversas sobre el Apocalipsi, y elogio de este libro.

(1) Prefacio de Calmet, art. 1.—(2) *Quidam apud Dionys. Alex. apud Euseb. lib. vii. cap. 25.*—(3) *Cassiano, et alii quidam. Dionys. Alex. apud Euseb. lib. vii. cap. 25. de Dionys. Alex.*—(4) *Dionys. Alex. apud Euseb. lib. vii. Hist. Eccles. cap. 25.*—(5) *Hier. ep. ad Paulin.*—(6) *Perer. in Apoc.*—(7) *Socrat. apud Laert. l. i. sag. 23*

„tan terribles los golpes de su justicia, que toda el alma se pene-  
 „tra y se conmueve: todas las bellezas de la Escritura se reunen en  
 „este libro (1); todo lo que hay de mas insinuante, mas patético,  
 „y mas magestuoso en la ley y en los profetas, resalta en él con  
 „nuevos brillos.”

II.  
 Oscuridad  
 de este libro,  
 y dificultad  
 de explicarlo  
 bien.

„No es de extrañar que siendo el Apocalipsi una obra profé-  
 „tica, esté cubierto de tinieblas. La obscuridad es de algun modo  
 „esencial á las profecias, principalmente ántes que se verifiquen los  
 „sucesos que anuncian, y aun en el mismo tiempo de cumplirse. So-  
 „lo se aclaran cuando ya cumplidas se meditan las predicciones,  
 „y se comparan los sucesos con los anuncios. Las del Antiguo Tes-  
 „tamento eran un libro sellado ántes de la venida de Jesucristo:  
 „los Judíos sabian en general que el Mesías se les habia prometido;  
 „pero los caracteres aparentemente contradictorios con que le pin-  
 „taban los profetas, le cubrieron con una nube que no se dispó si-  
 „no despues de la muerte y resurreccion del Salvador. Esto mis-  
 „mo sucedió con el Apocalipsi á los padres que existieron en los  
 „cinco ó seis primeros siglos de la Iglesia. Unos enteramente ocu-  
 „pados en los peligros que amenazaban entónces á la Iglesia, no  
 „extendian la vista á tiempos mas remotos, y solo se dedicaban á  
 „acomodar á aquellas circunstancias las predicciones de este libro:  
 „otros creian que habia en él misterios y profundidades impenetra-  
 „bles cuyo cumplimiento no debia esperarse, sino hasta la consu-  
 „macion de los siglos: y otros desesperando encontrar los sentidos  
 „ocultos, se dedicaron á buscar los alegóricos, y de todo sacaban ins-  
 „trucciones morales.”

„S. Agustin (2) enseña que el Apocalipsi es una profecía de lo  
 „que habia de suceder á la Iglesia desde la ascension de Jesucris-  
 „to hasta su segunda venida: por consiguiente, habiendo pasado ya  
 „cerca de diez y siete siglos que se publicó esta profecía, no puede  
 „dudarse que se ha cumplido la mayor parte de los sucesos que  
 „ella anuncia. En ningun tiempo se ha adelantado mas que en es-  
 „te el conocimiento de la historia eclesiástica y de la del imperio  
 „romano; porque hemos tenido mas auxilios que todos los que nos  
 „han precedido; y de aquí se infiere que estamos mas cerca del  
 „acierto en la explicacion de este libro, que los padres y comen-  
 „tadores antiguos. No hay pues otra cosa que hacer sino buscar  
 „en los siglos posteriores á S. Juan sucesos con que verificar sus  
 „profecias; y este ha sido el principal objeto que me he propuesto  
 „en mi comentario.”

„Al principio me parecia este libro absolutamente inexplica-  
 „ble; y no me hubiera atrevido á emprender su explicacion, si no  
 „estuviera comprometido á escribir sobre todos los libros del Nuevo  
 „Testamento; tan difícil así me parecia la empresa. El poco suce-  
 „so que ha tenido la mayor parte de los comentarios sobre el Apo-  
 „calipsi, aumentaba mi temor, mi repugnancia, y, si puedo decirlo,  
 „mi desesperacion; pero considerando la cosa mas detenidamente,  
 „y animado con el ejemplo de algunos hombres grandes que en

(1) Bosuet, prefacio sobre el Apocalipsi. - (2) *Aug. de Civit. lib. 11. cap. 8. Liber Apocalypsis totum hoc tempus complectitur, quod a primo adventu Christi, usque in se- culi finem, quo erit secundus ejus adventus, excurrit.*

„nuestros dias han emprendido explicarle de un modo puramente histórico, me resolví á su imitacion, é insensiblemente iban desapareciendo los monstruos que me aterrorizaron en el principio, y se allanaron felizmente las dificultades que me habian parecido insuperables. De aquí inferia yo, que el poco suceso que han tenido los comentarios sobre este libro, debe atribuirse, ó al poco conocimiento que ha habido hasta el último siglo, de la historia eclesiástica, ó al poco uso que se ha hecho de ella en la explicacion de este libro, ó en fin, al mucho respeto mal entendido á los que le han explicado primero que nosotros, quienes habiendo existido unos ántes del cumplimiento de estas profecías, y por consiguiente en tiempo en que les era imposible darles una interpretacion historial, y los otros en siglos de ignorancia cuando no habia libros ni los recursos necesarios para aclarar los hechos y fijar las datas de la historia, se vieron precisados á recurrir á sentidos místicos y morales; ó nos han embarazado mas, reservando todo esto para el fin del mundo, ó se han dedicado á entretenernos en conjeturas impertinentes que de nada pueden servir para facilitar la inteligencia de un libro de esta naturaleza.”

„La Iglesia perseguida, triunfante, y pacífica es ciertamente la verdadera llave del Apocalipsi. Todo se refiere á esto. (Continúa hablando Calmet) Con solo desnudar las figuras del Apocalipsi quitándoles aquel aire profético y enigmático, y con dar á cada cosa su verdadero nombre y su aspecto natural, se hace del Apocalipsi una historia verdadera. El Antiguo de los dias, el alfa y la omega, el que es, el que fué, y el que será, es Dios Padre; el Cordero es el Hijo; la tierra es el imperio romano; la bestia de siete cabezas son los siete emperadores que persiguieron á la Iglesia; el dragon que acomete á la muger próxima al parto, son los mismos perseguidores de la Iglesia; la bestia de dos cuernos semejantes á los del Cordero, es Juliano apóstata; la gran meretriz, la Babilonia mística, es Roma; los tres años y medio contados por cuarenta y dos meses, ó por mil doscientos sesenta dias, ó por dos tiempos, un tiempo, y la mitad de un tiempo, ó por tres dias y medio, indican el tiempo que habia de durar la persecucion; la caída de Babilonia, la muerte de la bestia y la de la gran meretriz, significan la ruina de los perseguidores y la de la idólatra Roma; los multiplicados azotes con que Dios castiga á la tierra, y los golpes con que le hace sentir su indignacion, son las calamidades con que affigió á aquel imperio, principalmente despues de la persecucion de Diocleciano.”

„No hay para que entretenerse, ni buscar misterios en todo: bien puede haberlos, pero sin una revelacion particular ¿quién podrá descubrirlos? Discurrir sobre el nombre y sobre las propiedades de cada piedra preciosa, sobre el color de los vestidos de los ángeles, y sobre las figuras de los querubines, es hacer ocupacion del ocio, y si se hace, sea con moderacion y sin proponer como verdades lo que no pasa de conjeturas. En esta profecia, como en todas las del Antiguo Testamento, no todo es profético. Aquel aparato de la magestad de Dios que se representó á San Juan en el cielo, los veinte y cuatro ancianos que le adoraban, los

III.  
Propone Calmet los principios generales que le parecen mas propios para la inteligencia de este libro.

„cuatro animales que rodeaban su trono, el libro sellado que tomó en su mano el Cordero, y otras diversas cosas de esta naturaleza, „son objetos que propone Dios á la imaginacion del profeta para „inspirarle un profundo respeto á la magestad divina, y fijar su atencion y la de los lectores; pero no conducen sino indirectamente al objeto principal de la profecía. Todo esto es para manifestar el poder infinito de Dios, su grandeza y su dominio. El libro „sellado representa la profundidad de sus impenetrables decretos; „el mismo libro abierto por el Cordero, sus designios revelados á „S. Juan en el Apocalipsi. Los ángeles enviados del trono de Dios „con trompetas y copas, dan á entender que los sucesos de Roma „y las desgracias del imperio, no eran efectos del acaso, sino de „los decretos de Dios, dirigidos y ordenados por su poder y por „su justicia infinita.”

„Estas ideas generales no son ficciones de los intérpretes; están fundadas en la letra de este libro. El mismo S. Juan, ó el „ángel que le hablaba, nos explica las mas importantes de ellas: dan „al Cordero los caracteres que solamente convienen á Jesucristo: representan al Antiguo de los dias de una manera que no conviene sino al Padre: la muger que está con los dolores del parto para dar á luz un hijo que el dragon intenta devorar, y que inmediatamente es elevado al trono de Dios, no puede ser otra que „la Iglesia: la mística Babilonia, Roma, está indicada por su situacion sobre los siete montes, y por su imperio sobre los reyes de „la tierra. Todo esto no se funda en el capricho de un intérprete; el mismo ángel es el que así lo manifiesta á S. Juan.”

„Tampoco puede dudarse que los sucesos anunciados en el „Apocalipsi eran para tiempos futuros que no estaban muy remotos; así lo advierte S. Juan en muchos lugares, y asegura que se „acerca el cumplimiento: *Feliz aquel, dice, que lee y oye las palabras de esta profecía, y guarda lo que está escrito en ella, porque el tiempo está próximo* (1). En el Antiguo Testamento mandaba el Señor á sus profetas que sellaran las predicciones de „sucesos remotos (2); pero no quiere que se sellen las del Apocalipsi, porque debian cumplirse dentro de poco tiempo: *No selles „las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo no tarda* (3). Pues hace mas de mil y seiscientos años que se escribió „este libro; y por consiguiente deberá buscarse el cumplimiento de „la mayor parte, á lo ménos de los anuncios que contiene, en los „siglos que nos han precedido.”

## ARTICULO II.

Métodos de los intérpretes del Apocalipsi. Plan del Comentario de Calmet expuesto por el mismo. Dictámen del mismo Calmet sobre los sistemas de Bossuet, Chetardie y Dapin.

I. „En cuatro clases pueden dividirse los intérpretes del Apocalipsi. (Sigue hablando Calmet) (4) Unos acomodan todas las visio-

(1) *Apocalyps. i. 3.*—(2) *Dan viii. 26. Tu ergo visionem signa, quia post multos dies erit. Item. Dan. xii. 4. 9. Isai. viii. 16.*—(3) *Apoc. xiii. 10.*—(4) Prefacio de Calmet, art. ii.

„nes del Apocalipsi al último juicio, ó mas bien, al fin de los siglos. Segun estos, la bestia de siete cabezas es el Anticristo; los dos testigos son Henoc y Elias; el reino de mil años, es el de los justos en la tierra, ántes ó despues del último juicio; las siete trompetas, y las siete copas de la ira de Dios derramadas en la tierra, indican las calamidades que precederán al fin del mundo.”

„La segunda clase es la de los que explican las visiones con los sucesos de la Iglesia en los tiempos de las primeras persecuciones; pero estos intérpretes no están de acuerdo entre sí cuando se trata de hacer la aplicacion de los sucesos á las palabras.”

„La tercera clase es la de muchos comentadores protestantes, quienes con el objeto de justificar su separacion de la Iglesia Romana, se han empeñado con los mayores esfuerzos en hacerla odiosa, acomodándole los caracteres mas infames con que pinta S. Juan á la bestia, á Babilonia y á la meretriz. Segun este sistema, el Papa es el Anticristo; Roma católica ó la Iglesia Romana, es el objeto de los anatemas fulminados contra la idólatra Roma; y ha llegado su temeridad á tal extremo, que muchos de ellos han fijado los años y los momentos de la pretendida destruccion. Pero á pesar de sus vaticinios, la Iglesia Romana subsiste y subsistirá hasta el fin de los siglos.”

„La cuarta y última clase es la de los que han dado á este libro interpretaciones morales y piadosas. Tal fué el método de Ticonio, sabio donatista, de quien dice Genadio que explicó el Apocalipsi de un modo espiritual. Ambrosio Autpert abad de S. Vicente de Voltorna en Italia, siguió el mismo método, como tambien el P. Viegas, y algunos otros.”

„La mayor parte de los padres y primeros comentadores han seguido el sistema que explica todo este libro con los sucesos del último juicio, ó mas bien, del fin de los siglos. De este número es S. Justino, S. Ireneo, S. Victorino Petaviense que floreció en fin del siglo tercero, S. Hipólito, obispo de Porto, á principios del mismo siglo, en el libro que tituló del Fin del mundo: los milenarios, S. Papias, Népos, obispo de Egipto, Andrés de Cesarea en Capadocia, y Arétas, obispo de la misma ciudad, en el sexto siglo; Primacio, obispo de Adrumeto provincia de Bizacena; el venerable Beda, S. Ambrosio, ó mas bien Berengario con el nombre de S. Ambrosio; S. Anselmo, ó el autor que se cita con su nombre; y otros muchos modernos lo refieren todo, ó casi todo al último juicio, ó al fin de los siglos; ménos los tres primeros capítulos que comunmente se explican á la letra de las siete iglesias de la Asia.”

„No ha parecido muy á propósito agregar á la interpretacion de cada verso (1), la que ha dado cada uno de los intérpretes. La muchedumbre de tantos comentadores con miras y métodos tan distintos, hace casi imposible esta relacion: por lo que me resolví á proponer en grande los diversos sistemas que se han seguido, y probar en general, como lo hago en el primer artículo, que el sis-

ses de comentarios sobre el Apocalipsi.

## II.

Calmet expone aquí el plan y el fin de su comentario.

(1) Aunque esto no mira sino el gran comentario de Calmet hemos creído deberlo conservar para satisfaccion de los que quieran saber cuál es el plan de su comentario.

„tema que he adoptado es el mejor, y el único que debe seguirse en un comentario literal: así se evita á recargar esta obra de opiniones que no se leerian sin disgusto, y que de ella se viran, ni para aclarar la letra, ni para llenar mi designio. El que desea ver estas opiniones reunidas, puede consultar la Sinópsis de los críticos modernos, principalmente de protestantes; y á Cornelio Alámpida para los antiguos y nuevos comentadores católicos. La experiencia ha enseñado que la aglomeracion de muchos y diversos comentarios, no produce comunmente sino confusion en las ideas de los lectores, é incertidumbre en sus espíritus. Lo que se desea es fijarse, pues toca al autor el trabajo de examinar y discernir las opiniones.”

„Los comentarios morales no entran en mi designio; y las explicaciones de los protestantes son por lo comun tan odiosas, que no merecen considerarse; por lo que Grocio y Haudmond, mas juiciosos y de mejor fe que la mayor parte de ellos, tomaron el partido de explicar el Apocalipsi de una manera historial: casi todo lo aplican desde el capitulo tercero, á los males que sufrió la Iglesia de Judea en el imperio de Nerón y Vespaciano. No tuvieron mas fundamento para adoptar este sistema, que un error de cronología en que incurrieron siguiendo á S. Epifanio (1), que pone el destierro de S. Juan á la isla de Pátmos, bajo el reinado de Claudio, cuando S. Ireneo (2), Eusebio (3), y otros muchos le referen al imperio de Domiciano hácia el año 94 de la era cristiana vulgar.”

III.  
Opinion de  
Calmet sobre  
el sistema de  
Bossuet.

„Bossuet, obispo de Meaux en su famosa obra sobre el Apocalipsi, reformó el plan de Grocio; y pretende que S. Juan despues de los tres primeros capítulos que solo se dirigen á las siete iglesias del Asia, anuncio las persecuciones que sufrió la Iglesia por parte de los emperadores paganos hasta la paz que le dió Constantino; en seguida la persecucion de Juliano apóstata; los triunfos de la Iglesia contra sus perseguidores; la verganza de Dios con que castigó al imperio romano, y á Roma con las plagas y con las irrupciones de los pueblos bárbaros que en el cuarto y quinto siglo inundaron el imperio.”

„A pesar de la poca estimacion que cierta clase de gente ha hecho del comentario de Bossuet, es preciso convenir en que nadie hasta ahora ha seguido un camino mas seguro, ni dado pasos mas avanzados en los descubrimientos que pueden hacerse sobre el Apocalipsi. Bien podrá no haber atinado siempre en aplicar los hechos á las figuras; pero su sistema en lo general es sin duda el mas firme de todos los que hasta ahora se han inventado; y estoy persuadido, que para proponer algo razonable sobre este libro, es necesario sujetarse á su sistema, aunque no se adopten todas sus opiniones particulares.”

IV.  
Juicio de  
Calmet so-  
bre el siste-

„Mr. de Chetardie, cura de S. Sulpicio de Paris, explicó el Apocalipsi con el mismo método que Bossuet, esto es, con un comentario histórico de este libro divino. Despues de explicar el capí-

(1) *Epiphon. heres.* 51.—(2) *Iren. l. v. c. 30.*—(3) *Euseb. in Chron. ad an. 14. Domitian. et Hist. l. iii. c. 18.*

„tulo primero que sirve como de prófaco, omite el segundo y el  
 „tercero que no presentan ninguna dificultad; porque todos convie-  
 „nen en que no se dirigen á la Iglesia universal, sino á las del Asia  
 „menor que ya estaban fundadas en tiempo de S. Juan. Manifies-  
 „ta que los capítulos cuarto y quinto sirven como de preparacion  
 „para las visiones siguientes: en ellos describe S. Juan lo que vió  
 „en el cielo de la gloria de Dios, con otras circunstancias. Ense-  
 „ña que desde el capítulo sexto hasta el undécimo, los simbolos que  
 „acompañan la abertura de los siete sellos y el sonido de las siete  
 „trompetas, manifiestan la historia de la Iglesia distribuida en siete  
 „edades, desde la ascension de Jesucristo hasta su última veni-  
 „da....(1) ”

ma de Ché-  
 tardie.

„Segun este autor, S. Juan en el capítulo duodécimo y siguien-  
 „tes, retrocede á la primera parte de su profecía que se dirige al  
 „establecimiento de la Iglesia, á las persecuciones que padeció, y  
 „á sus victorias contra sus enemigos. Una muger vestida del sol  
 „y con la luna bajo sus piés, representa á la Iglesia: el dragon de  
 „siete cabezas y diez cuernos, que arrastra con su cola la tercera  
 „parte de las estrellas del cielo, es el demonio, que ayudado de  
 „siete emperadores romanos, simbolizados en las siete cabezas, y de  
 „diez persecuciones designadas en los diez cuernos, intenta devo-  
 „rar á la muger y al frato de sus entrañas, que es la Iglesia y sus  
 „hijos en las persecuciones que contra ella se suscitaron; pero el  
 „dragon fue derrotado por S. Miguel: Constantino llegó á ser el  
 „único señor del imperio por la ruina de seis tiranos: faltaba uno  
 „que debia aparecer despues; este fué Juliano apóstata, cuya per-  
 „secucion se describe en los capítulos xiii y xiv. Pero llegado el  
 „tiempo de los castigos, las naciones bárbaras talaron y acabaron  
 „con el imperio romano. Siete ángeles por la efusion de siete co-  
 „pas, derriaman todas las calamidades sobre Roma y sobre el im-  
 „perio. Esto es lo que se ve desde el capítulo décimo quinto hasta  
 „ta el décimo octavo.”

„Despues de la ruina del imperio se celebran los desposorios  
 „del Cordero, y la serpiente antigua se encadena; este es el esta-  
 „do de la Iglesia hasta la venida del Anticristo, cuya persecucion  
 „se describe en los capítulos décimo nono y vigésimo. Dios viene  
 „al socorro de la Iglesia; aparece Jesucristo en el aire, llega la ho-  
 „ra del juicio, la bestia es precipitada en el infierno, y los santos  
 „van á reinar con Jesucristo en el cielo, cuyo imperio se manifies-  
 „ta con toda su gloria en los capítulos xxi y xxii de este libro. Tal  
 „es el plan histórico que presenta Mr. de la Chetardie.”

„Yo temo que esta distribucion del tiempo en siete edades de  
 „la Iglesia, parezca muy arbitraria; y no ménos dilatada la vuelta  
 „con que retrocede desde el último juicio en el capítulo undécimo,  
 „hasta el principio de la Iglesia en el duodécimo. En fin, la dura-  
 „cion de la cuarta edad que se extiende desde Mahoma hasta Lu-  
 „tero, me parece muy larga respecto de las demas; pues hay en-  
 „tre una y otra como mil años de intervalo. No entro en el exá-

(1) Damos aquí la exposicion de Calmet en compendio, porque lo que se suprime  
 no hace falta para la exactitud del sistema de Chetardie; y porque su plan se expondrá  
 con mas claridad por el mismo en el artículo v. de este prófaco.

men de las explicaciones particulares por no divagarme mucho." (Despues responderemos á las dificultades que opone Calmet contra el sistema de Chetardie).

V.  
Opinion de  
Calmet so-  
bre el siste-  
ma de Du-  
pin.

„Mr. el abad Dupin abrió un campo mas espacioso que el de „Bossuet y Chetardie. No se ocupa en buscar hechos circunstancia- „dos en la historia para acomodarles el cumplimiento de las profe- „cias de S. Juan: solo se limita á exponer en general los tres pri- „meros capitulos del Apocalipsi con relacion á las iglesias particu- „lares del Asia; y los tres últimos al fin del mundo, al último jui- „cio, y á la felicidad de los santos en el cielo. Todo lo demas „anuncia en lo general las persecuciones que habian de padecer los „fieles, el castigo de sus perseguidores, y la ruina de la idolatria. „S. Juan para consolar á los cristianos afligidos, les representa un „mismo objeto con muchas y muy diversas figuras que se dirigen „á un solo fin, y todas manifiestan lo mismo.”

„Pretende que el empeño de acomodar cada una de las visiones „á sucesos particulares, es una empresa no solo imposible, sino con- „traria al intento de San Juan; pues todas ellas no tienen mas rela- „cion con un objeto que con otro: él cree que las siete cabezas de la „bestia representan á los siete emperadores idólatras, que fueron los „autores de la última persecucion contra la Iglesia; á saber, Diocle- „ciano, Maximiano, Galerio, Severo, Maxencio, Maximino y Licinio; „pero no da esta explicacion sino como una conjetura; tanto así teme „proponer cosas inciertas.”

„Este método es fácil, y corta de un solo golpe innumerables di- „ficultades; no compromete á muchas indagaciones históricas, ni á por- „menores embarazos; no se expone al peligro de proponer conje- „turas arbitrarias, y suposiciones inciertas: se funda en la historia y la „supone, aunque no se interne mucho en el exámen de los sucesos pa- „ra verificar con ellos las circunstancias de la profecía. Pero si me es „permitido manifestar mi juicio, debo decir que este método deja el „espíritu muy vacilante y muy vacío, porque no puede fijarse en nin- „guna de sus ideas; y yo creo que el Apocalipsi tiene, como todas las „profecias, un objeto general, y otro particular. Isaías, Jeremías y „Ezequiel hablan en muchas partes de la ruina de Jerusalem, del cau- „tiverio de Judá, de la libertad del cautiverio, de la ruina de Babilo- „nia, y de la del imperio de los Caldeos; Daniel describe con muchas „figuras la persecucion de Antioco Epifanes contra los Judios. Estos „profetas no se contentan solo con anunciar en general los sucesos, „sino que fijan su fecha, su duracion, sus circunstancias, sus autores; „y todo esto obscurecido con figuras. Los intérpretes no se creen dis- „pensados de verificar estas particularidades con la historia: indagan „la significacion de las figuras; fijan cronológicamente los sucesos anun- „ciados; y la prueba que se hace, por ejemplo, sobre Daniel donde se „ve una historia casi tan circunstanciada como en los historiadores „mismos, hasta llegar á decir Porfirio que esta profecía se suplantó „despues de los sucesos, hace ver que la empresa no es imposible, y „que si no se pueden explicar del mismo modo las antiguas profe- „cias contra Nínive, Babilonia y Egipto, no es sino porque la historia „de aquellos tiempos nos es desconocida; pero no puede decirse lo „mismo del Apocalipsi. Sabemos con toda certeza que la mayor par-

„te de los sucesos que anuncia se han verificado ya, y no ignoramos  
 „la historia del tiempo á que se refiere. ¿Por qué pues no se aplican  
 „los hechos particulares de esta historia á las figuras de esta profecía?  
 „¿Por qué no se ha de trábajar en descubrir las figuras, en acomodar  
 „las circunstancias y en verificar los sucesos, anunciados en la profecía,  
 „con la historia de Roma y de la Iglesia?”

„Pero se aventura algunas veces la verdad divulgando conjeturas  
 „inciertas: lo confieso; mas los lectores no deben quejarse de esto, si el  
 „autor no propone sus pensamientos sino por lo que son; quiero decir,  
 „si se contenta con referir las circunstancias que advierte en la histo-  
 „ria, y las compara con las que lee en la profecía, dejando al lector en  
 „plena libertad para juzgar. Parece que el público tiene derecho de  
 „exigir á un intérprete la ejecucion de este trabajo, aunque no haya  
 „seguridad de encontrar lo que se busca; pues no por eso se le dispen-  
 „sa el no querer indagarlo. Seria injusto pedir en esto demostracio-  
 „nes y pruebas indubitables; bastante se hace con proponer aplicacio-  
 „nes exactas, probables, y que en nada se opongan al espíritu é inten-  
 „to del profeta, no haciéndole vaticinar sucesos anteriores á él, ó que  
 „no tengan relacion con su objeto en general; cuyos caracteres no de-  
 „ja de indicar con señales muy claras, y en las que es difícil enga-  
 „ñarse. Este es el método que han seguido los mejores intérpretes de  
 „las profecias del Antiguo Testamento, y este es el que me ha pare-  
 „cido mas conveniente para interpretar el Apocalipsi. Es increíble que  
 „S. Juan no haya querido explicar nada particular con tantos por-  
 „menores, circunstancias, números, datas y pinturas. Si todo esto es sig-  
 „nificativo y debe acomodarse á la historia, ¿por qué no se han de ha-  
 „cer esfuerzos para manifestar el cumplimiento literal é histórico de la  
 „profecía?” (No añadimos nada á las juiciosas reflexiones que opone  
 Calmet al sistema de Dupin, porque ellas solas son bastantes).”

### ARTICULO III.

Argumento del Apocalipsi, y sumario de este libro segun el sistema de Calmet ex-  
 puesto por el mismo.

„Tres son las partes en que muy naturalmente puede dividirse el  
 „Apocalipsi. [Sigue hablando Calmet [1]. ] La primera que se con-  
 „tiene en los tres primeros capitulos, mira á las siete iglesias del Asia  
 „que cuidaba y gobernaba S. Juan desde la isla de Pátmos donde es-  
 „taba desterrado. La segunda desde el capitulo cuarto hasta acabar  
 „el décimo nono, y comprende la guerra que sostuvo la Iglesia, los  
 „males que sufrió, los triunfos que consiguió, los golpes con que Dios  
 „castigó á sus enemigos, y vengó la sangre de los mártires. La ter-  
 „cera en fin, se contiene en los tres últimos capitulos, y es propiamente  
 „el triunfo de Dios, la descripción de la felicidad de los mártires en la  
 „gloria, el último juicio, la resurreccion de los muertos, y la mansion  
 „de los bienaventurados en el cielo.”

„Todo el mundo conviene en que la primera parte es una ins-  
 „truccion profética, dirigida á las iglesias de Efeso, de Smirna, de Perga-

(1) Prefacio de Calmet, art. v.

mo, de Tiatira, de Sardis, de Filadelfia, y de Laodicea; aunque muchos intérpretes se empuñan en buscar misterios en estos capítulos, y pretenden que las instrucciones dadas á aquellas siete iglesias miran á lo futuro, y hablan con toda la Iglesia. No hay quien no venga igualmente en que la tercera parte habla del fin del mundo, y de la felicidad de los santos en el cielo. Toda la dificultad consiste en la segunda parte; y en manifestar con la historia, no solo en lo general [porque sobre esto no hay disputa], sino tambien en particular, que las predicciones de S. Juan están ya cumplidas desde el año 303 que fué el primero de la gran persecucion de Diocleciano y Galerio, hasta el 410 en que Alarico tomó á Roma: sin contar las persecuciones que precedieron, ya por parte de los Judios, ya por la de los emperadores romanos, ó de gobernadores y pueblos idolatras; porque solo fueron como un solo preludio de esta.

„El capítulo cuarto no es mas que un preámbulo en que se describe la magestad de Dios, y como la escena en que se representa esta vision. El quinto manifiesta los decretos de Dios escondidos á los hombres, y revelados por Jesucristo á S. Juan: esto se simboliza en la figura de un libro cerrado con siete sellos que se abrieron por el Cordero. En la abertura de cada uno de todos estos sellos se ven (Cap. iv) los acontecimientos que ocultaban; ó mas bien, se ve la prediccion de lo que habia de suceder en lo venidero. A la abertura del primer sello aparece Jesucristo sobre un caballo blanco, y como un vencedor, para asegurar á los santos: *Confidite; ego vici mundum* (1). A la abertura del segundo sello se anuncia la guerra que habia de hacerse á la Iglesia: á la del tercero, la hambre que habia de padecer el imperio: á la del cuarto, la peste ó mortandad: á la del quinto, se ve á los santos mártires pidiendo venganza de su sangre derramada: á la del sexto, tiembla la tierra, se obscurece el sol, se ve como ensangrentada la luna, y caen del cielo las estrellas; símbolos todos de los castigos que habian de sufrir el imperio, Roma y los perseguidores, en venganza de las crueldades con que afligieron á los cristianos. Esto es en grande todo el Apocalipsi. Pero en los capítulos siguientes se describen los sucesos mucho mas circunstanciados; pues hasta aquí solo es un bosquejo, ó si se quiere, una pintura escorzada. Van á aparecer los mismos objetos en grande y con extension, porque la profecia va por grados, y el Espíritu Santo derrama su luz segun vamos adelantando.

„En el capítulo séptimo se nos prepara para ver una grande escena, en que se representa á cuatro ángeles, á quienes se les manda que suspendan todos los vientos y todos los castigos del Señor, hasta que se ponga el sello de Dios á todos sus escogidos: se marca con él un gran número de personas: despues de esto abre el Cordero el séptimo sello [Cap. viii] y aparecen siete ángeles con sus trompetas: suena la primera, y se incendia la tercera parte de la tierra; el fuego es simbolo de la guerra: suena la segunda, y es arrojado un monte á la mar; parece que esta es la caída de toda la nacion judaica en sus revoluciones últimas contra los Romanos bajo el imperio de Trajano y de Adriano: suena la tercera, cae una estrella del cielo, y envenena

(1) *Joan. xvi, 33.*

„todas las aguas de los rios; es muy verisímil que este sea el famoso „Barcoquébas, quien se decia hijo de la estrella, y que sedujo á los Judios para rebelarse contra los Romanos; revolucion que fué tan funesta á aquella nacion desgraciada, y que costó tan caro á los Romanos. Suena la cuarta trompeta, y se eclipsa la tercera parte del sol y de la luna, con lo que perdieron la tercera parte de su luz: esto se explica, ó con las primeras heregias que tanto obscurecieron á la Iglesia, ó con las desgracias de la nacion judaica, ó con las calamidades del imperio romano. Despues que sonaron estas cuatro trompetas, una águila anuncia grandes infortunios á la tierra cuando hayan sonado las tres trompetas que restaban.”

„Suena la quinta, y una estrella que cayó del cielo abre la puerta del abismo, de donde sale una infinidad de langostas que talan toda la tierra. Estas langostas son el símbolo de los pueblos bárbaros que se arrojaron sobre el imperio romano despues de la muerte de Constantino y de sus hijos: todos los caracteres de aquellos pueblos están admirablemente pintados en la figura de estas langostas. Los profetas usan de este modo de hablar con figuras para engrandecer la magestad divina: *Silbará el Señor*, dice el profeta Isaías, y *llamará á la mosca del Egipto, á la abeja de la Asiria, y vendrán á reposar sobre la tierra de Israel*. Con esto indica á sus ejércitos de Egipto y de Asiria. Suena la sexta trompeta, y se manda desatar á los cuatro ángeles que estaban atados á las orillas del Eufrates. Estas son las guarniciones que custodiaban las fronteras de los dos imperios de Partos y Romanos. Ellas se mantenian en paz desde el año 320 hasta 337. Sapor rompió la tregua; Constantino murió ántes de poder comenzar la guerra; Constancio la sostuvo sin sufrir pérdida considerable: pero Juliano pereció en ella, y poco faltó á su ejército para perecer tambien por la imprudencia y temeridad del emperador. Antes que sonara la séptima trompeta, apareció un ángel (Cap. x.) con un libro pequeño en la mano. S. Juan come y traga este libro; con lo que se significa que Dios le reveló sus designios sobre la Iglesia.

„Al mismo tiempo se le manda (Cap. xi) que mida el templo, sin tocar al atrio ni á la ciudad de Jerusalem, porque iban á abandonarse á los gentiles para que las hollaran el tiempo de cuarenta y dos meses, ó mil doscientos sesenta dias, ó tres años y medio. Esta es la duracion de la persecucion de Diocleciano: en toda ella quedó la Iglesia abandonada á los idólatras, como tambien el templo en lo que tenia de exterior; pues demolieron las iglesias, persiguieron á los fieles, y fueron causa de la apostasia de una infinidad de cristianos débiles ó tenerarios; pero de este modo proporcionaron la corona del martirio á una multitud innumerable de cristianos fieles marcados por los dos testigos, quienes despues de muchos milagros murieron á manos de los enemigos de Jesucristo. A la tormenta siguió la calma: Constantino ya único dueño del imperio, dió la paz á la Iglesia, y los mártires recibieron en el cielo y en la tierra los honores que merecian; pero para llegar á esta paz, se vió precisado Constantino á emprender y continuar muchas guerras, simbolizadas en un terremoto que arruinó la décima parte de la ciudad.”

(1) *Isai. vii. 18.*

„Lo que se refiere en los capítulos décimo y undécimo que hemos resumido, es como un intermedio para iluminar los sucesos que habian anunciado obscuramente las seis trompetas de los ángeles. Estos dos capítulos facilitan el desenlace de las predicciones, manifestando cuál fué la causa de tantas desgracias y de la ruina del imperio. Despues que el séptimo ángel sonó la trompeta, se oyeron voces que decian, que la victoria y el reino se dieron al Hijo de Dios: y he aquí designada la paz que dió Constantino á la Iglesia.”

„Las persecuciones solo se habian representado en grande bajo las figuras de siete sellos y siete trompetas: van á verse con mas expresion. Aquella muger vestida del sol en el capítulo duodécimo, es símbolo de la Iglesia de Jesucristo próxima al parto. Un dragon de siete cabezas se le pone delante para devorar á su hijo; las siete cabezas del dragon son los siete emperadores que per-iguieron á la Iglesia, y fueron Diocleciano, Maximiano Herculeo, Galerio, Maximino, Severo, Maxencio, y Licinio. Pare la Iglesia felizmente á pesar de las persecuciones; pero se vió obligada á retirarse al desierto, mientras pasaba lo mas vivo de la persecucion; vomita el dragon un rio que sigue á la muger; la tierra se abre y se traga al rio; así quedaron frustrados sus designios.”

„El Espiritu Santo para imprimir mas fuertemente la misma idea en el espíritu de S Juan y en el de sus lectores, presenta en el capítulo décimo tercio una bestia de siete cabezas que sale del mar, y á la que dió todo su poder el dragon. Esta es la ciudad de Roma ó el imperio romano. Caen luego cinco cabezas de estas siete, que fueron Diocleciano, Maximiano, Galerio, Severo, y Maxencio, quienes duraron muy poco tiempo; pero Maximino hizo en el Oriente los mayores males á la Iglesia. Despues que cayó esta sexta cabeza, apareció la séptima, que no duró mucho tiempo; este es Licinio. Se levanta en fin una segunda bestia con cuernos como de cordero, este es Juliano apóstata. Todas las señales con que pinta S. Juan á esta bestia convienen á Juliano, y no hay ni una sola que no se le acomode admirablemente por la historia. Es preciso comparar este capítulo con el décimo séptimo, que es como su comentario.”

„En el capítulo décimo cuarto se representa la victoria de Jesucristo, el establecimiento del Evangelio eterno por todo el mundo, y los anatemas que acabaron con Roma idólatra, figurados en una siega y vendimia. En el capítulo décimo quinto aparecen siete ángeles, y cada uno con una copa llena de la ira de Dios, que derraman sobre la tierra, y sobre los enemigos de Jesucristo y de su Iglesia (Cap. xvi). Estas parece son las calamidades del imperio despues de la muerte de Constantino y de sus hijos. Véase en el comentario el pormenor de estas aplicaciones. En el capítulo décimo séptimo se vé á Roma y al imperio romano bajo la figura de una gran meretriz, señora de los reyes de la tierra, edificada sobre siete montes, teñida con sangre de mártires, llamada Babilonia en el sentido místico, y que embriagó á todos los pueblos del mundo con el vino de su prostitucion. Es muy claro que todos estos caracteres no convienen sino á Roma idólatra como ca-

„pital del imperio romano. Esta gran meretriz apareció montada „en la bestia de siete cabezas; la bestia fué muerta, y las siete ca- „bezas de los siete tiranos perseguidores fueron derribadas. Les su- „cedieron diez cuernos, que son los reyes de las naciones bárba- „ras que se establecieron en el imperio romano: su designio era „vivir conforme á la religion y leyes romanas: en consecuencia de- „clararon la guerra al Cordero y á su Iglesia; pero al fin los ven- „ció el Cordero, se convirtieron, y adoraron al mismo que habian per- „seguido.”

„El capítulo décimo octavo es la conclusion de todas las guer- „ras y de todas las amenazas anteriores. Babilonia fué humillada; „las naciones y los reyes distantes lloraron su ruina; los santos y „los mártires quedaron vengados en la destruccion de Roma por „Alarico. En fin, la Iglesia de Jesucristo se vió libre de las perse- „cuciones (Cap. xix), la idolatría derribada, y Roma, la homicida de „los santos, arruinada: el cielo manifestó su regocijo; aparece Jesu- „cristo como un vencedor que destruyó la idolatría, y que triunfó „de todos sus enemigos. Despues que pinta S. Juan á Jesucristo „y á su ejército, representa á los enemigos que tuvo que combatir „y que vencer: este era el imperio romano, la idolatría y los em- „peradores romanos que la sostenian.”

„Destruído el reino de la idolatría, y vengada la sangre de los „mártires (Cap. xx), encadena un ángel al dragon, que es el de- „monio, y le encierra en el abismo por el tiempo de mil años; los „que pasados, será nuevamente desatado, y suscitará á Gog y á Ma- „gog contra Jesucristo y su Iglesia; pero el fuego del cielo los de- „vorará. Esto se dirige á la venida del Anticristo en el fin del mun- „do. Aparecerá despues el juez soberano y comparecerán ante su „tribunal todos los hombres para que cada uno reciba lo que me- „recen sus obras.”

„Renovado el cielo y la tierra (Cap. xxi), se ve descender á la „esposa de Jesucristo, la nueva Jerusalem, la Iglesia cristiana. Nada „mas ostentoso, nada mas rico, nada mas bello que esta nueva es- „posa. En medio de la ciudad está un rio de delicias, y en sus már- „genes muchos árboles que hacen inmortales á los hombres (Cap. „xxii). Estas grandiosas figuras solo indican la soberana felicidad de „los bienaventurados en el cielo despues de la resurreccion gene- „ral. He aquí ya toda la economía de este libro.” (Así se explica Calanet.)

#### ARTICULO IV.

Expone Bossuet su sistema.

Para formar una idea mas exacta del sistema de Calanet, es preciso compararle con el de Bossuet, que es, por decirlo así, su modelo. Creemos por otra parte, que el lector verá con satisfac- cion un corto y fiel extracto del sistema de este ilustre prelado. No es posible hablar del Apocalipsi sin entrar en las miras del céle- bre obispo de Meaux sobre el sentido profundo de este libro mis-

terioso. Si pasáramos en silencio la explicacion de este prelado, acaso nos haríamos sospechosos con este disimulo; y para evitar la mas ligera sospecha, expondrémos con toda claridad su sistema, ó mas bien, sea el mismo Bossuet el que nos hable (1).

„Aparece Jesucristo: se amonesta á las iglesias; el mismo Je-  
„sus les habla por S. Juan para enseñarles sus deberes, y el Es-  
„píritu Santo les hace magníficas promesas (Cap. I, II y III). Lla-  
„ma Jesucristo á S. Juan para revelar le los secretos futuros, y lo  
„que habia de suceder á su Iglesia desde el tiempo en que le ha-  
„blaba hasta el fin de los siglos, y hasta la entera consumacion de  
„los designios de Dios (Cap. IV hasta el XX). Tres épocas de la  
„Iglesia se distinguen aquí con toda claridad: la de su nacimiento  
„y primeras persecuciones (Cap. VI hasta el XIX); la de su reino en  
„la tierra (Cap. XX, V 1-6), y la de su última tentacion cuando des-  
„atado por la última vez Satanás, hará el postrer esfuerzo para des-  
„truir la (V 7-10); á lo que seguirá inmediatamente la resurreccion  
„y el juicio universal (V II hasta el fin): despues de esto se de-  
„ja ver la Iglesia toda hermosa y toda perfecta en la reunion de  
„todos los santos, y en la conformidad mas armoniosa de los miem-  
„bros cuya cabeza es Jesucristo (Cap. XXI y XXII).”

„En el primer tiempo que es el del nacimiento de la Iglesia  
„y de sus primeros padecimientos, por débil que pareciera bajo tan  
„prolongada opresion, la pinta S. Juan poderosa, abatiendo á todos  
„sus enemigos Judios y gentiles (Cap. VI); á aquellos en el princi-  
„pio (Cap. VII y VIII), y á estos en lo sucesivo de la prediccion (Cap.  
„IX hasta el fin del XIX). Estas dos especies de enemigos están muy  
„claramente designadas por S. Juan; los primeros con ocasion de  
„aquellas doce mil personas que se salvaron de cada tribu de Is-  
„rael, por cuyo amor se perdonó al resto de la nacion, y por cu-  
„ya causa no se hace mencion allí de los ídolos; pues los Judios no  
„los conocian, ni pecaron por esta parte: los gentiles se anuncian  
„inmediatamente despues, donde se ve á los reyes de Oriente que  
„vienen con innumerables ejércitos y pueblos del otro lado del Eufrá-  
„tes. Este es el primer pasage en que se habla de ídolos de oro  
„y de plata, y en el que en medio de las plagas que Dios man-  
„da á los gentiles, se les reprende por no haber dejado el culto  
„de las obras de sus manos y la adoracion á los demonios, como  
„tambien por otros crímenes que el Espíritu Santo nos represen-  
„ta en todo este libro como consecuencias inevitables de la idola-  
„tria....(2).”

„En el intervalo de estas dos clases de enemigos, inmediata-  
„mente despues de los Judios, y ántes de nombrar á los gentiles  
„y á los ídolos, se descubre otra tercera, simbolizada en aquellas lan-  
„gostas místicas que representan á los heresiarcas colocados despues  
„de los Judios cuyos errores imitaron, y ántes de los gentiles á quie-  
„nes aunque no parecian atacar directamente, como debia esperar-  
„se lo hicieran con los reyes de Oriente que aparecen en el mismo

(1) El extracto siguiente se ha sacado del *Compendio del Apocalipsi*, que pone Bos-  
suet al fin de su *Explicacion*.—(2) Lo que se omite es por abreviar; sin temor de que se  
consulte la obra de Bossuet para que se satisfagan los lectores. Esto mismo harémos  
en toda la exposicion.

„capítulo, les hacian mucho daño, obscureciéndoles el sol, símbolo  
„de Jesucristo, y las luces de su Evangelio y de su Iglesia, con lo  
„que se aumentaba la obstinacion de los gentiles.... (Cap. ix, v. 1-12).”

„En esta circunstancia convenia manifestar, que la Iglesia ha-  
„bia de superar este obstáculo con el mismo suceso que los demas.  
„Despues de hacerlo así S. Juan de una manera tan breve como  
„enérgica y eficaz, se ocupa luego en representar las persecuciones  
„romanas como el objeto que hacia mas impresion en los ánimos,  
„para que se viera con toda claridad la fortaleza con que resistia  
„la Iglesia á la violencia del ataque, y se admiraran los severos jui-  
„cios de Dios contra Roma perseguidora, y el invencible poder de  
„su diestra que abatia á los piés de su Iglesia victoriosa un poder  
„tan temido de todo el universo (Cap. xix, desde el v 13 hasta el  
„cap. xx).”

„Para preparar los espíritus á la caida de este grande impe-  
„rio, nos presenta S. Juan allá de léjos á los Persas, de donde le  
„habia de venir el primer golpe (Cap. ix v 13 hasta el fin). El  
„carácter con que les pinta es inequívoco, pues los llama re-  
„yes de Oriente, y les hace pasar el Eufrátes que parece se ha-  
„bia puesto allí para separar á los Romanos de los Persas (ix, 14,  
„xvi, 12). Aquí es donde el santo apóstol comienza á manifes-  
„tar la suma rebeldia de los Romanos contra Dios, que los casti-  
„gaba para que abandonaran la idolatría; y con este objeto se de-  
„tiene refiriendo el obstinado furor con que no cesaban de affigir  
„á la Iglesia.”

„Estas persecuciones comienzan desde el capítulo undécimo; y  
„habiendo caracterizado muy clara y distintamente á los Judíos y á  
„los gentiles, no han sido menos vivos los colores con que pinta  
„la persecucion de los Romanos. El que mas la indica es el de la  
„bestia, que aunque no se representa con todos sus tamaños sino  
„en los capítulos xiii y xvii, comienza á descubrirse desde el un-  
„décimo, dando muerte á los escogidos de Dios y fieles testigos de  
„la verdad. Es preciso fijar aquí la atencion sobre los caracteres de  
„esta bestia, porque están mas claros y mas circunstanciados que los  
„demas.”

„Estamos ya enseñados por la profecía de Daniel á descubrir  
„los grandes imperios bajo la figura de algunas fieras: no hay pues  
„que admirarse cuando se representa el imperio romano en esta bes-  
„tia que nada tiene de mas raro ni admirable para los que están  
„versados en la Escritura. El designio de S. Juan no es solamente  
„el de indicar un grande y formidable imperio en lo general, sino  
„formidable principalmente para los fieles de Jesucristo. Así pues le  
„presenta como perseguidor y como idólatra; porque la idolatría  
„era la que le estimulaba para perseguir á los hijos de Dios. Si se  
„quiere entender mejor este doble carácter de idolatría y de per-  
„secucion que reune S. Juan en la bestia, es necesario no separar-  
„la de la meretriz que viene montada en ella, como se ve en el  
„capítulo décimo séptimo. La prostitucion es en el lenguaje de la  
„Escritura el carácter de la idolatría, y el símbolo de aquel aban-  
„dono con se entrega el alma al amor de muchos dioses falsos, co-  
„mo otros tantos amantes impuros que la corrompen. A este ca-

„rácter de idolatría une el apóstol el de la crueldad y persecucion  
 „que manifiesta la muger *embriagada con la sangre de los santos*  
 „y *mártires de Jesus*; de manera que no puede dudarse, que su prin-  
 „cipal objeto fué manifestar en grande el poder romano idólatra, ene-  
 „migo y perseguidor: esto conviene perfectamente con los nombres  
 „de blasfemia escritos sobre las siete cabezas de la bestia, que son  
 „los siete montes de Roma segun lo explica el mismo S. Juan; y  
 „esto indica tambien sus furioses contra los santos, su color de san-  
 „gre, y todo su aparato cruel y sanguinario. Para este mismo fin  
 „dió á la bestia el *dragon bermejo* su gran poder, y le inspiró su  
 „odio contra los fieles. Es muy claro que no podia pintarse la per-  
 „secucion con unos colores más vivos.”

„A mas de la persecucion en general que describe el Apóstol  
 „de un modo tan palpable, hemos visto ya que se contrae á ideas  
 „mas individuales, fijándose principalmente en la persecucion de Dio-  
 „cleciano, que elige entre las demas para describirla con toda pun-  
 „tualidad, pues habia de ser la mas impetuosa, como que era la úl-  
 „tima. y en cuyos ataques comenzaba á elevarse la Iglesia al col-  
 „mo de la gloria á que llegó despues bajo la proteccion de Cons-  
 „tantino. El carácter mas demostrativo de esta sangrienta y última  
 „persecucion es el de haberse realizado en nombre de siete empe-  
 „radores: y esta es la razon porque la pinta S. Juan con siete ca-  
 „bezas que son los siete montes de Roma, y tambien siete de sus  
 „reyes como el mismo S. Juan lo explica. Esta es la única per-  
 „secucion marcada con esta sena: los caracteres particulares de los  
 „tres soberanos, principales autores de ella, se ven tan claros como  
 „si los refiriera la historia, y como lo hemos ya manifestado. (Maxi-  
 „miano Herculeo, en el cuerpo de la bestia semejante al del leo-  
 „pardo; Maximiano Galerio, en los piés de la bestia semejantes á  
 „los del oso; y Diocleciano, en la boca de la bestia semejante á la  
 „del leon). Y como Maximiano Herculeo uno de los siete, y de es-  
 „tos tres, habia de ser emperador en dos épocas, se verifica que  
 „uno de aquellos siete era al mismo tiempo un octavo, y uno  
 „de los siete. Parece que se eligió en toda la historia lo que habia  
 „de mas singular; pues no se encuentra en toda la serie del im-  
 „perio romano un carácter tan expreso. Está pues muy claro, que  
 „la bestia es símbolo de Roma como perseguidora en lo general,  
 „y mas particularmente de la misma Roma en el furor de la úl-  
 „tima y mas sangrienta persecucion.”

„No hay para que repetir los otros caracteres de esta perse-  
 „cucion que ya hemos considerado: pero no debe olvidarse que lle-  
 „vaba el nombre de Diocleciano, quien como primer emperador, era  
 „tambien el primero que estaba á la cabeza en los edictos de los  
 „perseguidores. Esta es la causa porque S. Juan queriendo indicar  
 „con letras numerales el nombre de la bestia, escribió el nombre  
 „de Diocleciano en el número 666. Todo lo caracteriza de una ma-  
 „nera admirable: no solamente nos da el nombre de un hombre,  
 „sino el de una de estas cabezas místicas, esto es, el nombre de  
 „un emperador. De este modo nos manifiesta á Diocleciano cuyo  
 „nombre ántes de ser emperador era *Diocles*, y unido este al de  
 „*Augusto* despues que subió al trono, presenta un carácter incomu-

„nicable, no solo á todo otro príncipe, sino tambien á todo otro hombre.”  
 „(En DIOCLES AUGUSTUS se encuentra el número DCLXVI)....

„Maximiano Herculeo, primer colega de Diocleciano, y segundo em-  
 „perador, no está ménos perfectamente designado con la singular cir-  
 „cunstancia de haber sido emperador en dos épocas: esta es la razon  
 „porque se dió á este príncipe el nombre de bestia; y según su mística  
 „significacion, tal apodo le convenia mas particularmente que á ningun  
 „otro de los cinco emperadores que suscitaron la persecucion; pues los  
 „colores con que S. Juan la pinta, manifiestan que no solo es una de las  
 „siete cabezas, esto es, uno de los siete soberanos, sino tambien el cuer-  
 „po de la bestia, según lo hemos manifestado. (Porque apesar de su ge-  
 „nio inconstante representado en la piel del leopardo, era el persegui-  
 „dor mas obstinado, pues suscitó la persecucion en Occidente don-  
 „de reinaba muchos años ántes del edicto de la persecucion ge-  
 „neral).”

„Hemos advertido ya que S. Juan describe á esta bestia mística  
 „no como si existiera en su tiempo, sino como que despues habia de su-  
 „bir del abismo; pero esto se entenderá mejor deteniéndose un poco  
 „mas. Es verdad que el imperio romano y perseguidor ya existia  
 „cuando escribió S. Juan su Apocalipsi; pero aun todavía no se verifi-  
 „caba la aplicacion particular que hizo de la bestia á la persecucion de  
 „Diocleciano. Las siete cabezas, ó los siete emperadores, y todo lo de-  
 „mas que designa con tantas circunstancias, era todavía futuro; y aun-  
 „que habia ya comenzado la persecucion algunos años ántes por Neron y  
 „por Domiciano, estaba por venir en su mayor duracion, y en sus mas  
 „empeñados furoros; por cuya causa habla de la bestia como que co-  
 „menzaba á subir: la vió salir del abismo, fué testigo de su nacimiento,  
 „y no la manifiesta al mundo, sino cuando ella se encarnizó contra los  
 „santos. Sobre esto ninguna observacion está demas....”

„Despues de considerar los esenciales caracteres de la bestia tal  
 „como S. Juan la describe, es preciso reflexionar cuáles habian de ser  
 „sus progresos, y cuáles sus fines: lo que ella habia de hacer, esto es,  
 „atormentar á la Iglesia; y lo que debia sufrir, esto es, perecer despues  
 „de haber sido castigada por su idolatria, y por la sangre que derramó:  
 „así lo declara S. Juan con señales mas indubitables que todas las  
 „anteriores.”

„La persecucion en general se verificaba por la bestia, cuando da-  
 „ba muerte á los santos, y oprimia á la ciudad santa que es la Iglesia,  
 „con las demas circunstancias que ya se han advertido. Pero en medio  
 „de estas señales en general siempre mezcla S. Juan otras particularida-  
 „des de la persecucion de Diocleciano, en la que el Espíritu Santo ha-  
 „bia fijado mas la atencion del profeta. Esta es la causa porque en el  
 „capítulo undécimo, verso décimo, se lisongean los gentiles de haber  
 „extinguido el cristianismo, como se lisongeó despues Diocleciano: y así  
 „como entonces se elevó el cristianismo á lo mas alto de la gloria, así  
 „tambien se vió despues, que de en medio de la persecucion mas  
 „sangrienta, se elevaba por los decretos y victorias de Constantino.”

„En el capítulo duodécimo se presenta el dragon que da su poder  
 „á la bestia, y la muger de parto, que es la Iglesia, en sus angustias. He  
 „aquí la persecucion en general; pero véase que luego se contrae á la  
 „de Diocleciano, cuando pinta al demonio redoblando sus esfuerzos pa-

„ra devorar á aquel hijo varon y triunfante que habia de dar á luz la  
 „muger; esto es el cristianismo triunfante y poderoso en tiempo de  
 „Constantino: y así como allá se pinta al dragon haciendo tres esfuer-  
 „zos distintos, así se vió variar la persecucion bajo aquellos tres sobera-  
 „nos en tres notables aspectos: aterrorizada bajo Diocleciano y Maxi-  
 „miano, abatida bajo Licinio, y muy próxima á acabar poco des-  
 „pues.”

„Esto es lo que hizo la bestia miéntras se mantenía con algun po-  
 „der. Pero S. Juan la presenta en otro estado en que recibió un golpe  
 „que le dió la muerte, y que para vivir necesitó de resucitar (Cap. xiii).  
 „Esto es puntualmente lo que sucedió á la idolatría destruida en las  
 „siete cabezas, cuando abatidos todos los perseguidores, quedó solo Cons-  
 „tantino el mas celoso hijo de la Iglesia: murió la idolatría por la prohi-  
 „bicion de sus sacrificios y de su culto; y no hubiera tenido ya esperan-  
 „za alguna de revivir, si Juliano apóstata no la hubiera resucitado.  
 „Véase como S. Juan se fija siempre en los grandes sucesos. Nada hay  
 „mas circunstanciado que la muerte de la idolatría bajo un príncipe que  
 „la abolió por sus decretos, ni nada mas significativo que llamar resur-  
 „reccion de la idolatría, á la fuerza y autoridad con que otro príncipe  
 „la restablece. Este es un grande objeto en lo general; pero todavía es  
 „mas admirable en lo particular. Ya se ve á la bestia espirando, como  
 „la pinta S. Juan, por la herida de una de sus cabezas que era Maximi-  
 „no el sexto perseguidor, y porque la séptima, que aun no aparecia,  
 „debía durar muy poco tiempo en la persona de Licinio. Así es como  
 „murió la bestia; así es como se abatió la idolatría; y así se vé la imá-  
 „gen enteramente semejante al original.”

„Muerta la idolatría simbolizada en la bestia, se ve claramente  
 „resucitada, y recobrando su espíritu y poder en el imperio de Ju-  
 „liano. Todas las señales están marcando á aquella bestia en la nueva  
 „vida con que este príncipe orgulloso la resucitó: aquellas blasfemias  
 „estudiadas contra Jesucristo y sus santos; el concurso de todo el im-  
 „perio reunido á las órdenes del emperador para perseguir á la Igle-  
 „sia; su odio al cristianismo que oprimió con el mismo furor que Dio-  
 „cleciano; la imitacion del Cordero por algunas virtudes cristianas que  
 „este hipócrita afectaba; los prestigios de sus filósofos mágicos que en-  
 „teramente le dominaban; las ilusiones de la falsa filosofía; y la cor-  
 „ta duracion de esta nueva vida de la idolatría; en la que aquella mu-  
 „ger no se ocultó como en las otras persecuciones, pues la Iglesia man-  
 „tuvo todo su culto; todo esto presenta un cuadro el mas natural, y el  
 „mas vivo de la resurreccion de la idolatría en el reinado del após-  
 „tata Juliano.”

„Pero no era bastante manifestar los furores de la bestia, ó lo  
 „que es lo mismo, de la idolatría perseguidora: era preciso que para  
 „declarar la seduccion y sus artificios, describiera S. Juan á la segun-  
 „da bestia mística, símbolo de la filosofía pitagórica, que fomentada  
 „por la magia, se empeñaba en sostener la idolatría con los ratiocinios  
 „mas espectosos, y los prodigios mas admirables. Esto es lo que se ad-  
 „vierte en las figuras de S. Juan; y esto lo que vemos cumplido en  
 „la idolatría, ya se considere en su primer vigor bajo Diocleciano, ó ya  
 „en la nueva vida que le restituyó el apóstata Juliano. Aun se verá con  
 „mas claridad la segunda bestia, si se advierte la propiedad con que

„la caracteriza S. Juan, que era la de hacer adorar á la primera bes-  
 „tia, restituyendo la antigua idolatría; de suerte que la primera apa-  
 „rece en el Apocalipsi como el Dios que se adoraba, y la segunda  
 „como su profeta que obligaba á los hombres á adorarla; y esta es la  
 „razon porque se llamó el falso profeta. De este modo manifiesta S.  
 „Juan el verdadero carácter de la filosofia mágica, cuyos ratiocinios y  
 „prestigios se dirijian todos á exigir las adoraciones que la antigua ido-  
 „latría habia rendido á las falsas divinidades inventadas por ella misma.”

„Puede notarse aquí todavía aquel otro carácter particular de la  
 „idolatría romana; por el que generalmente obligaba á adorar á la bes-  
 „tia y á su imagen, esto es, á Roma y á sus emperadores, cuyas imáge-  
 „nes se proponian á los mártires para que les rindieran el mismo ó  
 „mayor culto que exigian para los dioses inmortales: este es el ca-  
 „rácter con que generalmente pinta el Apocalipsi la idolatría, y este  
 „el que con los demas resucitó el apóstata Juliano.”

„Con que está ya pintada la persecucion con todos sus caracteres:  
 „por la calidad de sus autores, por sus violencias, por sus artificios, y  
 „por la naturaleza del culto á que pretendia obligar á todo el género  
 „humano. Pero una de las mas claras y mas particulares señales con  
 „que la designa S. Juan, es la que fija los límites que Dios le puso por  
 „una providencia singular en favor de sus escogidos, como lo habia  
 „hecho otra vez con la persecucion de Antioco. Ya hemos visto que  
 „á pesar del odio eterno con que Roma miraba á la Iglesia, Dios habia  
 „dispuesto que los furoros de la persecucion se mitigaran de tiempo  
 „en tiempo, y aun se interrumpieran frecuentemente, cuando de nue-  
 „vo se suscitaban: esto es lo que expresó S. Juan con el tiempo mis-  
 „tico de tres años y medio, por las razones y modos que ya se han  
 „manifestado.”

„No puede dudarse que el designio del santo apóstol fué el de  
 „manifestar la corta duracion del tiempo prefijado á las persecuciones, y  
 „que siempre habia de ser el mismo; ya se explique por dias, por me-  
 „ses ó por años. El mismo lo declara con términos formales, cuando  
 „representando al dragon irritado porque solo tenia *poco tiempo* para  
 „tirar á los fieles, fija inmediatamente en el verso que sigue este *po-  
 „co tiempo*, y le limita á *tres años y medio*, que á cada paso repite.”....

„Así manifiesta S. Juan que esta duracion precisa se renovaba  
 „con frecuencia, como si estas interrupciones fueran el comun carác-  
 „ter de los nuevos ímpetus de aquella persecucion. Por esto vemos que  
 „dos veces vuelve á la persecucion anterior á la muerte de la bestia,  
 „(xii, 6, 14) y por tercera vez á la de la bestia resucitada (xiii, 5). Esto  
 „manifiesta con mas claridad que la luz, que este tiempo no es la du-  
 „racion de una sola y dilatada persecucion de cerca de trece siglos,  
 „como lo han soñado los protestantes, sino la marca de las diversas al-  
 „ternativas de las persecuciones romanas, siempre cortas, y siempre se-  
 „guidas de una dulce calma con que Dios la mitigaba.”

¡Con qué colores tan hermosos ha pintado S. Juan en su cuadro  
 „aquel bello contraste, en que por una parte se ve á los fieles, y por  
 „otra á los idólatras, marcados unos y otros con el doble carácter que  
 „los distingue! aquellos con la marca de Dios; [vii. y xiv.] estos con la  
 „de la bestia (xiii); aquellos animados de la fe que públicamente profe-  
 „saban; esto sobstinados en la idolatría que con tanto empeño defen-

„dian; aquellos sobre la marca de Dios, adornados con todas las virtudes y las gracias; y estos sobre la marca de la bestia, sellados con la impiedad y la blasfemia, para ser luego entregados á la justicia divina.”

„Con que tenemos ya la pintura de las persecuciones de la bestia, ó de la antigua Roma, con todos los colores con que podíamos deseársela. Pero para no omitir nada de lo que habia de sucederle, era preciso, que así como se pintó dominante y perseguidora, se representara también abatida y castigada. No podia haberlo hecho S. Juan de una manera mas palpable, que recordando, como lo hace en el cap. xvi, el primer golpe que ella recibió por el Oriente en el imperio de Valeriano; y presentándola á nuestra vista como se ve en el capítulo xvii, entre las manos de diez reyes que la saquean, la desolan, la devoran, la consumen y aniquilan con todo el imperio que vemos caer en la pintura de S. Juan; y cómo cayó en efecto destruída y despedazada por todos aquellos reyes; de modo que no restaba otra cosa, que llorar en la tierra su desgracia (Cap. xviii), y alabar en el cielo á la divina justicia (Cap. xix). Esto es lo que hace S. Juan de una manera tan clara, y con caracteres tan expresos de los reyes que lo saquearon, que si se quita á las figuras algo de su místico ademan, esto es, si se entiende el lenguaje que hablan los profetas, parece que se está leyendo una historia.”

„Una de las cosas que mas arrebatan la admiracion en este hermoso cuadro de S. Juan, es la pintura de la meretriz. Todos los atavíos y el aparato con que la pinta, indican muy claramente y como se podia desear, una ciudad temida de todo el universo, dominada de la idolatría, y perseguidora de los santos; de modo que solo faltó llamarla con el nombre propio de Roma. El santo apóstol para reunir todas las ideas, la presenta en una misma vision como dominante, y como abatida; como criminal, y como castigada; ostentando su tiránica dominacion en las siete cabezas de la bestia en que aparece montada, y en los diez cuernos de la misma bestia, la causa de su inevitable ruina.”

„He aquí ya el primer tiempo del Apocalipsi en que se representan los primeros padecimientos de la Iglesia naciente. Este era el grande objeto de S. Juan con el que ocupa diez y seis capítulos. Los otros dos tiempos, esto es, el del reino de la Iglesia, y el de su última persecucion, se ven dibujados con otras dos pinceladas; pero las mas vivas que se podian desear, y las mas significativas. En ellas se ve afianzada la seguridad y larga duracion del reino de la Iglesia por los mil años con que se figura (Cap. xx. V 1-6); su tranquilidad en la prision de Satanas, que encadenado no tendrá ya la libertad que habia tenido para suscitar persecuciones universales; y en fin la posesion del reino de Jesucristo y de sus mártires, cuya gloria y poder habia de extenderse y ser reconocida en todo el universo, por haber triunfado de la bestia y de su carácter; de Roma y su idolatría. Y para que todo fuera indicado con las señales de los tiempos, y con las circunstancias mas precisas, se designa con particularidad hasta el suplicio que usaban entonces los Romanos.”

„La última tentacion de la Iglesia no está ménos expresada, aunque con brevísimas palabras (V 7, hasta el fin). Porque S. Juan

„que no ignoraba lo que sobre esto habia dicho con mas claridad S. Pablo, solo manifiesta en grande los caracteres con que se ve á Satanas desencadenado, así como S. Pablo le presenta con todo su poder en accion; y conforme á lo que este apóstol habia escrito, aquélla dá á conocer esta tentacion mas por los engañosos artificios que por la violencia; por su corta duracion; y por el éxito que habia de tener en el último juicio y magestuosa venida de Jesucristo; como que este habia de ser el fin de la Iglesia en la tierra y su última tentacion. Así nos dá á entender que esta prueba era la mas terrible, y en la que desencadenado el demonio, haria los últimos esfuerzos; porque Jesucristo vendria á destruirle en su persona con grande ostentacion de su poder.”

He aqui ya las tres épocas de la Iglesia: la primera que es la de su nacimiento representado con extension bajo muchas y bellas imágenes, como que era lo que habian de ver los fieles á quienes hablaba, y los que mas necesitaban prepararse: las otras dos se ven delineadas en dos palabras, pero con la mayor viveza, y por decirlo así, con mano maestra. Esta es la mano de un apóstol, ó mas bien, aquella mano divina que escribe con velocidad, cuyos rasgos no son menos perfectos ni menos expresivos por ser trazados con rapidez; y que sabe dar toda la fuerza necesaria á su expresion; de suerte que cuando quiere reúne en pocas palabras cosas innumerables.”

„No hay pues necesidad de repetir, que la destruccion completa de Satanas es en el fondo el gran suceso que celebra S. Juan. La ruina de la antigua serpiente y de su imperio parece el argumento del Apocalipsi; y sus continuadas derrotas forman la historia de las tres épocas indicadas. Porque al fin de la primera, que es la de sus persecuciones en el principio, son arrojados al estanque de fuego y azufre los dos principales ministros de ella, la bestia y su falso profeta: allí está encadenada para que la Iglesia reine tranquila y libre de las persecuciones universales, hasta que se acerquen los últimos tiempos. Al concluir la segunda época se desencadenará á Satanas, y sus furores serán mas violentos que lo que habian sido hasta entonces; comenzará el tercer tiempo que durará poco; pero será terrible por los artificios de sus ilusiones, y al fin de él será encadenado Satanas, no por tiempo determinado, sino para siempre: acabarán sus empresas, será precipitado en el abismo, donde ya lo espera la bestia y el falso profeta que fueron sus principales agentes, y los dos primeros instrumentos de las persecuciones universales.”

„Si se quiere fijar la prision de Satanas en el tiempo en que parece que la ha fijado S. Juan, puede llamarse en cierto sentido el reino de Jesucristo y de sus mártires en la tierra, la gloria que han recibido en toda la Iglesia; y de este modo estarán mas bien caracterizados los tiempos; pero esto no impide para que en otro sentido se tome el principio del encadenamiento de Satanas, como lo nota S. Agustin á quien yo he seguido, desde la predicacion y muerte de Jesucristo, que fué ciertamente el momento fatal para el infierno, aunque todos los posteriores resultados de este primer golpe no se manifestaron sino despues de mucho tiempo.”

„He aqui ya toda la historia de la Iglesia trazada en el Apocalipsi son sus tres tiempos, ó tres estados.” Así se explica Bossuet.

Segun esto, parece que el sistema de Calmet es substancialmente el de Bossuet, y solo se diferencia en algunos puntos particulares; pero está fundado sobre los mismos principios, y sujeto á las mismas dificultades.

## ARTICULO V.

Paralelo de los sistemas de Calmet y de Bossuet. Dificultades de uno y otro sistema. Respuestas á los argumentos de Bossuet contra la opinion comun de los padres sobre los dos testigos y la bestia que sube del abismo.

I.  
Paralelo del sistema de Calmet y del de Bossuet. Dificultades que se encuentran en estos dos sistemas.

Tres partes principales distingue Bossuet en el Apocalipsi: las advertencias dirigidas á las siete iglesias de Asia en los tres primeros capítulos: las predicciones sobre el estado de la Iglesia desde su nacimiento hasta su entera consumacion en la tierra, desde el capítulo cuarto hasta el décimo nono: y las promesas para la vida futura en los dos últimos capítulos. En esto está de acuerdo Calmet.

En las predicciones distingue Bossuet tres tiempos, ó tres estados de la Iglesia: el de su nacimiento y primeros padecimientos, desde el principio del capítulo cuarto hasta el fin del décimo nono: el de su reino sobre la tierra en los seis primeros versos del capítulo vigésimo: y el de su última tentacion, hasta el fin de este mismo capítulo. Tambien está conforme Calmet.

En el primer tiempo distingue Bossuet dos clases de enemigos de la Iglesia, que fueron abatidos; y son los Judios en el principio, y los gentiles despues. Calmet admite este principio, y solo discorda en la aplicacion.

Segun Bossuet, á la abertura de los seis primeros sellos aparece luego triunfante Jesucristo, y en seguida se ven las tres calamidades, efectos de la indignacion divina, guerra, hambre y peste; las almas de los mártires pidiendo venganza de su sangre, y á los Judios y gentiles severamente castigados. Segun Calmet, á la abertura de los seis primeros sellos aparece triunfante Jesucristo; la guerra que habia de declararse á la Iglesia; el hambre que habia de consumir al imperio; la peste que le devoraria; los mártires que piden venganza; y las desgracias que habian de venir sobre el imperio en castigo de sus crueldades.

Segun Bossuet, en el capítulo séptimo entre la abertura del sexto y séptimo sello, se ve suspensa la ira de Dios; y ántes que estalle sobre los Judios y gentiles, aparecen los escogidos de entre estos, ya marcados. Asi lo siente Calmet.

A la abertura del séptimo sello, aparecen siete ángeles con trompetas; y al sonido de las cuatro primeras, ve Bossuet la ira de Dios sobre los Judios. Esto no parece tan claro á Calmet. En el sonido de la primera trompeta ve Bossuet el desastre de los Judios bajo el imperio de Trajano; en el de la segunda, su extrema desolacion por Adriano; en el de la tercera, la revolucion del falso Mesias Barcoquébas; en el de la cuarta el obscurecimiento de la ley y de las profecias por las falsas tradiciones é interpretaciones de los Judios. Calmet dice, que en el sonido de la primera trompeta se ve un símbolo de guerra que mira al imperio en general; asi lo explica en su comentario: en el sonido de la segunda, no está de acuerdo consigo mis-

mo; porque en el comentario dice, que allí se ve la revolucion de los Judios y sus desastres bajo el imperio de Trajano; y en su prefacio reune las desgracias de los Judios bajo dos emperadores, Trajano y Adriano: en el sonido de la tercera trompeta, reconoce tambien la revolucion de Barcoquebas; pero en su comentario une á esta revolucion el desastre de los Judios en tiempo de Adriano, que fué muy posterior á aquella revolucion: en fin, en el sonido de la cuarta trompeta solo vé mucha obscuridad en la que nada percibe con distincion. „Esto, dice, suele explicarse ó de las primeras heregias, ó de las calamidades de los Judios, ó de las desgracias del imperio romano.” En su comentario añade: „Bossuet lo entiende del obscurecimiento de „las profecias por la malicia de los Judios.... todo esto me parece muy arbitrario.” Tales son sus palabras.

Primera dificultad.

Al sonido de la cuarta trompeta oye S. Juan una voz que exclama: *Ay, Ay, Ay de los habitantes de la tierra cuando lleguen á sonar los tres ángeles restantes sus trompetas* (Cap. viii. V 13). Primer escollo en que los dos sistemas comienzan á chocar; porque si se considera que despues de los símbolos que acompañan al sonido de la quinta trompeta, dice S. Juan: *El primer Ay ya pasó, y van á seguirse otros dos* (Cap. ix. V 12); y si á esto se agrega, que despues de todos los símbolos que siguen al sonido de la sexta trompeta, dice S. Juan: *El segundo Ay ya pasó, y pronto vendrá el tercero* (Cap. xi. V 14), se comprende luego, que los tres ayes anunciados por esta voz han de acompañar sucesivamente al sonido de las tres últimas trompetas, como lo indica la misma voz: y de aquí se infiere, que así como el primero siguió al sonido de la quinta trompeta, y el segundo al de la sexta, así tambien el tercero seguirá al sonido de la séptima y última trompeta: y cuando en esta circunstancia se anuncia que *llega la ira del Señor, el tiempo de juzgar á los muertos, y de exterminar á los malvados*, se entiende que el tercero y último Ay es precisamente este mismo juicio que el Señor ha de hacer en el dia de su ira, y por el cual *serán exterminados los que corrompieron la tierra*; de manera que ese dia será verdaderamente para los réprobos el dia del último Ay, y de la mayor de todas sus desgracias. Este parece el sentido natural que presenta el texto; pero Bossuet ve en él otra cosa muy distinta. Segun su explicacion, el primero y segundo Ay son simultaneos respectivamente al sonido de la quinta y sexta trompeta; mas el efecto del tercero, no le aplica todo para el sonido de la séptima, y le reserva en su totalidad hasta el capítulo xvii y xix, y muchas veces repite que debe esperarse hasta entónces. Calmet bien persuadido de que el tercero y último Ay es inseparable del sonido de la séptima y última trompeta, infiere que entónces ha de comenzar, y continuar hasta el fin del capítulo xix; así lo dice en su comentario. Pero Bossuet bien comprendia que no es posible dar toda esta extension al tercero y último Ay. Aquí se ve que Calmet por no caer en un defecto del sistema de Bossuet ha incurrido en otro; y el único medio de evitar ambos defectos, es volver al sentido que inmediatamente se presenta, uniendo el tercero y último Ay con el sonido de la séptima y última trompeta; pero sin diferir ni extender sus efectos mas allá

de los símbolos que acompañan al sonido de esta última trompeta, y que se comprenden en los cinco últimos versos del capítulo xi. El mismo Bossuet advierte en la recapitulacion de este capítulo que „el efecto de los tres *ayes* del fin del capítulo viii, debe corresponder al sonido de las tres últimas trompetas: y en la explicacion del capítulo xvi. V I. repite que *los tres ayes se reservan para las tres últimas trompetas*: de esto se infiere que pasados los símbolos de las tres últimas trompetas, han pasado tambien los tres ayes, y por consiguiente el tercero no puede diferirse ni continuarse mas adelante. Con que la misma confesion de Bossuet contradice su sistema, y al mismo tiempo destruye el de Calmet. Ha aquí la primera dificultad contra uno y otro sistema: parece que mutuamente se destruyen, y que ambos se oponen al sentido natural del texto. Pero volvamos á los tres ayes que acompañan al sonido de las tres últimas trompetas.

En el de la quinta veia Bossuet las heregias judaicas contra la Trinidad y contra la divinidad de Jesucristo, como tambien el carácter particular de estas heregias, y de la heregia en general. Bijo este supuesto infiere que la estrella que S. Juan vió entonces caer del cielo, es principalmente Teodoto Bizantino. Calmet en su prefacio no dice á quien puede representar esta estrella; y en su comentario advierte, que siguiendo la abertura de Bossuet, puede creerse que la estrella representa á uno de los mas famosos here-siarcas de aquel tiempo, como Simon, Cerinto, Ebion, Valentin y aun el mismo demonio autor de todas las heregias. Asimismo conviene en que aquel humo que subia del pozo del abismo, puede ser un simbolo del obscurecimiento y del escándalo que extendieron los hereges de los dos ó tres primeros siglos. En quanto á la explicacion de las langostas, no quiere sino que representen á los pueblos bárbaros que se echaron sobre el imperio romano despues de la muerte de Constantino y de sus hijos.

En el sonido de la sexta trompeta, veia Bossuet al imperio romano desquiciado por la irrupcion de los Persas en tiempo de Valeriano, quien cayó entonces prisionero, y fué llevado cautivo. Calmet dice que esto se acomoda mejor al rompimiento de los Romanos y Persas al fin del reinado de Constantino y que fué la época de la guerra en que despues pereció Juliano.

Segunda di-  
ficultad.

Entre el sonido de las dos últimas trompetas, descende un ángel del cielo y anuncia, que *ya no habrá mas tiempo*, y que cuando suene la séptima, *se consumará el misterio de Dios*. Segundo escollo: el sentido obvio no presenta otra inteligencia, sino que cuando el ángel dice, que *ya no habrá mas tiempo*, quiere decir que se acerca la eternidad; y que por consiguiente cuando declara que al sonar la séptima y última trompeta, *se consumará el misterio de Dios*, anuncia que la grande obra de Dios que es la conformacion de su Iglesia, recibirá entonces su última perfeccion, y los escogidos serán eternamente felices en el pleno goce de las promesas. Pero segun Bossuet y Calmet, cuando el ángel anuncia que *ya no habrá mas tiempo*, solo quiere decir, que va á estallar la ira de Dios sobre los perseguidores; y que cuando declara que *va á consumarse el misterio de Dios*, solo anuncia el triunfo de la Iglesia

y la paz que le habia de dar Constantino. ¡Pero podrá decirse con verdad que este suceso *consumó el misterio de Dios*, y que esta seria la pronta consumacion que anunciaba el ángel cuando decia: *ya no habrá mas tiempo?* He aquí la segunda dificultad contra estos dos sistemas: el sentido natural del texto parece que los contradice.

En el capítulo xi, vió S. Juan que se suscitó una gran persecucion en la que, *los dos testigos* que envió Dios, fueron muertos por la bestia que habia de subir del abismo. Tercer escollo: toda la tradicion ha reconocido en este suceso la persecucion del Anticristo; toda la tradicion está de acuerdo en que *estos dos testigos* serán Elías y Henoc; y que la bestia que les ha de dar muerte es el Anticristo. Esta comun inteligencia está firmemente autorizada, y tanto que ni el mismo Bossuet se atrevió á contradecirla en su prefacio: él conviene en que puede ser un segundo sentido de la profecía; pero en el primero, no ve aquí sino los caracteres de la persecucion en general, y con particularidad los de la de Diocleciano. Según él *los dos testigos* son los mártires en comun; y si se dice que son *dos*, es porque pertenecen á los dos órdenes de la Iglesia; que son el clero y el pueblo; y para acomodar toda la profecía, la resurreccion y la ascension de los dos testigos es el triunfo de la Iglesia en el reinado de Constantino. Este es el único sentido que entra en su sistema y en su plan. Calmet sigue los mismos pasos: en su comentario admite como segundo sentido la mision de Elías y de Henoc, como tambien la persecucion del Anticristo; pero se mantiene fijo en el primer sentido de Bossuet; y este es el único de que habla en su prefacio: adopta todas las ideas de aquel prelado, y solo discorda en la distincion de los dos testigos: en el prefacio dice que estos dos indican la multitud de los innumerables mártires que murieron en la persecucion de Diocleciano; y así lo repite en su comentario. „Murieron, dice, en Oriente y en Occidente, murieron gentiles convertidos y cristianos hebraizantes: dos pueblos se habian unido en la Iglesia de Jesucristo; y aquellos dos testigos indican estos dos pueblos: los unos dieron testimonio á la verdad, abandonando sus bienes, los otros abandonando sus vidas: en fin, los unos eran del clero y los otros del estado laical.” ¡Cuántos y cuán distintos sentidos para explicar dos palabras! ¡Pero hay entre todos ellos uno siquiera tan natural como el que ha llamado la atencion de todos los padres, y les ha obligado á decir, que estos dos testigos son los dos profetas que enviará el Señor en el fin de los siglos? He aquí la tercera dificultad contra estos dos sistemas; están en contradiccion con el sentido natural del texto, y con el comun consentimiento de los padres.

En fin, al sonar la séptima trompeta que anuncia la consumacion del misterio de Dios, se oyen voces en el cielo que dicen: *El imperio de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo; y reinará por los siglos de los siglos.* Entónces añaden los veinte y cuatro ancianos: *Gracias os damos, Señor Dios Omnipotente, que eres, que eras, y que has de venir, porque entraste en posesion de tu gran poder y de tu reino. Las naciones se irritaron, pero al fin llegó tu ira, y el tiempo de juzgar á los muer-*

Tercera dif.  
cultad.

Cuarta dif.  
cultad.

tos, ET TEMPUS MORTUORUM JUDICARI, y de galardonar á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar á los que corrompieron la tierra. Cuarto escollo. ¿Quién no ve aquí el juicio de los muertos tan expresamente marcado? ¡Cuánta conformidad con lo que el ángel había dicho cuando anunciaba, *que no habria ya mas tiempo*, y que en el sonido de esta última trompeta *se consumaria el misterio de Dios!* Pues esto es lo que ha de suceder en el último juicio: el tiempo acabará, la eternidad comenzará, y el misterio de Dios se consumará. Esta inteligencia es muy sencilla y natural. Pues no obstante, segun Bossuet y Calmet, lo que anuncia el sonido de esta última trompeta es el triunfo de la Iglesia en el reinado de Constantino, la destruccion de la idolatría, y la ruina de Roma por la incursion de los bárbaros. Segun Calmet *el tiempo de juzgar á los muertos*, es el de vengar la muerte de los mártires; pero Bossuet no se fija en eso; porque bien conoce que esta expresion naturalmente indica el último juicio; y por eso añade: „S. Juan une el último juicio al que anunciaba de la destruccion de Roma. así como Jesucristo unió el último juicio cuando anunciaba la ruina de Jerusalem (1): este es el estilo de la Escritura, unir las figuras á la verdad.” Conque en esta profecía el juicio contra Roma es, cuando mas, la figura del último juicio, que es la verdad. Así pues, aunque concedamos á Bossuet y á Calmet, que en un primer sentido habla la profecía del juicio contra Roma, seria siempre necesario llegar á un segundo sentido que hable del último juicio. El mismo Bossuet confiesa que este último juicio es la verdad: luego es preciso que esta verdad entre en el plan de la profecía; y por consiguiente, que la profecía nos conduzca á esta verdad. Pues he aquí que ni por el sistema de Calmet, ni por el de Bossuet, se nos conduce á ella, cuando se explica la profecía. Esta es la cuarta dificultad contra uno y otro sistema: la evidencia del texto los contradice.

En el capítulo duodécimo en qué se ve la muger de parto, y elevarse al trono de Dios el hijo varón que da á luz, como tambien al dragon que la acomete en tres ímpetus distintos, cree Bossuet que la muger representa á la Iglesia, y el hijo varón á sus mas fieles hijos, que muy pronto habian de experimentar la soberana proteccion de Constantino y de otros emperadores cristianos contra los gentiles perseguidores: y que los combates del dragon, símbolo del demonio, son las persecuciones que suscitó por medio de Diocleciano, Maximino, y Licinio. Casi en toda esta explicacion está conforme Calmet; y solo discorda en las siete cabezas, y en los diez cuernos del dragon. Bossuet dice que las siete cabezas son otros tantos demonios principales que presiden á cada vicio capital, y los diez cuernos pueden ser los diez autores principales de las persecuciones. Calmet cree que las siete cabezas de la bestia representan á los siete emperadores, y los diez cuernos á los reyes bárbaros.

Quinta dif.  
cultad.

En el capítulo décimo tercio aparece la bestia acompañada de su falso profeta. Este es el quinto escollo del sistema: toda la tradicion

(1) *Matth. XXIV.*

ha reconocido en este pasage al Anticristo y á su falso profeta. Cier- to es que los protestantes han abusado de esta opinion (¿pero de qué no se abusa?); algunos han tenido el atrevimiento de asegurar que el Anticristo es el papa. Bossuet se levanta justamente contra ellos, mani- fiesta con toda sabiduría la falsedad de este sistema impío, y demues- tra que el papa no es el Anticristo. Pero avanza mucho mas ade- lante, y pretende explicar este capitulo sin reconócer en él al Anticris- to; porque segun su explicacion, esta bestia es símbolo de Roma, y de su idólatra imperio; las siete cabezas de la bestia son los siete em- peradores paganos bajo cuyo imperio se realizó la persecucion de Dio- cleciano; la herida mortal de la bestia es la que recibió la idolatría ro- mana con la muerte de Maximino, que fué el sexto de estos empera- dores; la curacion de esta herida, es la nueva vida que dió á la idola- tría el apóstata Juliano, adoptando los mismos planes de Diocleciano. La segunda bestia es la filosofia pitagórica que nuevamente sostuvo á la idolatría en la persecucion de Juliano, asi como la habia sostenido en la de Diocleciano; en fin, el número fatal de la bestia indica el mis- mo nombre de Diocleciano. Calmet adopta las ideas de este prelado, y solo varía en dos; primera que la herida mortal de la bestia es sí la herida mortal de la idolatría romana, pero no por la muerte de Ma- ximino, sino por la de Licinio, último de los siete. Segunda: que la segunda bestia no es la filosofia pitagórica, sino el mismo Juliano após- tata. Pero segun la advertencia de Bossuet, como se ve en la exposi- cion de su sistema, la persecucion del capítulo duodécimo es la que precede á la muerte de la bestia; y la del capítulo décimo tercio es la que estalla despues de la resurreccion de la bestia: á mas de es- to, la bestia resucita segun Bossuet en la persona de Juliano; y de aquí debe inferirse que la persecucion del capítulo décimo ter- cio es únicamente la de Juliano; por consiguiente este seria á lo ménos, una de las cabezas de la bestia; y el nombre de esta bestia re- suscitada, deberia ser el nombre de Juliano. ¿Pues á qué viene, y qué hace el nombre y la persecucion de Diocleciano en los tiempos de Ju- liano? parece que este sistema de Bossuet se contradice, y cae por su mismo peso. Véamos el de Calmet, que dice, que Juliano es la segun- da bestia. Esta ha de obligar á adorar la imágen de la primera, é im- primir en la frente de los hombres el número del nombre de la pri- mera; y de aquí se infiere que si segun Calmet y Bossuet, Diocleciano es la primera bestia, y Juliano la segunda, Juliano haria imprimir en la frente de los hombres el número del nombre de Diocleciano. ¿Y qué, Juliano obligó á adorar la imágen de Diocleciano? Con que este segundo sistema no se sostiene mejor que el primero. A mas de esto, la bestia que sube del abismo, es la misma que da muerte á los dos testigos del capítulo undécimo en la persecucion que inmediatamente precede al sonido de la séptima trompeta, es así que esta séptima trom- peta anuncia evidentemente el último juicio, segun lo confiesa el mis- mo Bossuet: luego la persecucion que precede al sonido de esta trom- peta, y en la que mueren los dos testigos, es la del Anticristo, como toda la tradicion lo ha enseñado: luego la bestia que sube del abismo, y que da muerte á los dos testigos en esta persecucion, es el Anti- cristo, segun lo atestiguan todos los padres. Despreciamos y detesta- mos el abuso que han hecho de esta doctrina los protestantes; pero nos

mantenemos fijos en ella como sostenida por el encadenamiento del mismo texto, y por el consentimiento unánime de los padres. He aquí la quinta dificultad contra el sistema de Calmet y de Bossuet; el encadenamiento del texto los contradice, y el consentimiento unánime de los padres se opone.

En el capítulo décimo cuarto, Bossuet dice, que despues del horroso espectáculo de las persecuciones de Diocleciano y Juliano, se ve la gloria de los santos que padecieron en ellas; los castigos anunciados despues de la predicacion tanto tiempo despreciada; y por último dos golpes terribles, simbolizados el primero en una siega, que es el saqueo de Roma por Alarico; y el segundo en una vendimia, que fué la invasion de Atila sobre las provincias del imperio. Calmet adopta las mismas ideas; pero no insiste tanto en distinguir estos dos golpes. No seria difícil manifestar que lo que representa aquí la siega y la vendimia, es el último juicio, mas expresamente anunciado por las palabras del ángel que dice: *Temed á Dios y glorificadle; porque ha llegado la hora de su juicio* (V 7). Así lo conoce Bossuet, y por eso se explica de este modo: „El primer ángel anuncia en general los juicios de Dios diciendo: *Ha llegado la hora de hacerlos sentir sobre Roma perseguidora, cuyo castigo será la imágen del último juicio de Dios.* Conque por confesion de Bossuet, es preciso siempre llevar la mira hasta el último juicio: este es el objeto de la profecia, y todo sentido que no nos lleve a este fin, no es el verdadero; á lo ménos no es el único, ni el principal. He aquí la sexta dificultad contra el sistema de Bossuet y de Calmet: el sentido natural del texto conduce á objetos mas remotos.

Sexta dificultad.

En el capítulo décimo quinto aparecen siete ángeles con siete copas, y segun Bossuet esta es la preparacion de la divina venganza contra Roma. Calmet cree lo mismo. En el capítulo décimo sexto derraman estos siete ángeles sus copas á las que se les llama, las siete copas de la ira de Dios. En ellas ve Bossuet las calamidades del imperio romano, principalmente en los reinados de Valeriano, de Juliano y de Honorio. Calmet no ve sino las desgracias del imperio despues de la muerte de Juliano. Aquí debe advertirse que Calmet reconoce que las siete plagas anunciadas en la efusion de las siete copas, corresponden á las siete primeras anunciadas en el sonido de las siete trompetas: así lo dice en su comentario (Cap. xv. V 1). Tambien Bossuet confiesa que la sexta plaga anunciada en la efusion de la sexta copa, se refiere á la sexta plaga anunciada en el sonido de la sexta trompeta: así lo dice en su explicacion (Cap. xvi V 12).

En el capítulo décimo septimo aparece la bestia de siete cabezas y diez cuernos; sobre ella viene una muger llamada Babilonia, ó la gran meretriz: el ángel explica el misterio de la muger y de la bestia. Bossuet aclara la explicacion de este misterio, y manifiesta muy sabiamente que esta bestia es el imperio romano idólatra; y que Babilonia, ó la gran meretriz es Roma pagana. Calmet dice lo mismo, y esto es ciertamente lo que uno y otro sistema tienen de mas exacto. Así lo han visto los antiguos, y nosotros creemos que este es verdaderamente el único sentido del texto. Entrando Bossuet á la aplicacion de este principio, ve en las siete cabezas de la bestia á los siete emperadores en cuyos tiempos estalló la última persecucion: estos

fueron Diocleciano, Maximiano Hércules, Constancio Cloro, Galerio Maximiano, Maxencio, Maximino y Licinio. Esta aplicacion no es muy llana; porque segun el mismo Bossuet deben contarse nueve que fueron elevados al trono, añadiendo á aquellos siete á Constantino y á Severo. Y aunque es claro que Constantino no puede contarse en el número de los perseguidores por haber dado la paz á la Iglesia, es creible que Severo, segun el mismo Bossuet, fué enemigo de los cristianos, pues era criatura de Galerio Maximiano, el perseguidor mas exaltado: y si no se cuenta entre los otros, es únicamente porque su imperio duró poco, y apenas se hace mencion de él en la historia, Pero ~~es~~ lo que fuere, Calmet le cuenta entre los siete, y excluye de este número á Constancio Cloro, porque su imperio fué tan suave para los cristianos, que lejos de perseguirlos, se empeñó en libertar aun á los templos. Así fué en verdad, y así lo nota el mismo Bossuet siguiendo el testimonio de Eusebio. Pero á mas de esto la bestia que aparece aquí llena de espíritu, es la misma que ha de resucitar algun dia, segun lo anuncia el ángel muy claramente con estas palabras: *La bestia que has visto, era, y ya no es, y subirá del abismo* (V 8). Pues bien, ya hemos manifestado, siguiendo la tradicion de los padres, que cuando suba del abismo representa al Anticristo: y de aquí se infiere que una de estas cabezas debe representar al Anticristo; el mismo ángel designa con toda claridad á una de ellas cuando dice: *Las siete cabezas son siete reyes, cinco de estos cayeron, y uno existe; y el otro aun no ha venido, y cuando venga ha de durar poco tiempo* (V 10). Chetardie manifiesta que las seis primeras son los seis primeros tiranos que persiguieron á la Iglesia en los tres primeros siglos; á saber, Neron, Domiciano, Decio, Valeriano, Aureliano, y Diocleciano, y que el séptimo representa á Juliano apóstata, y mas particularmente al Anticristo. Bossuet demuestra muy claramente que los diez cuernos son los reyes bárbaros que destruyeron á Roma, y despedazaron su imperio, con particularidad en Occidente. Calmet está conforme, y nosotros no dudamos que este sea el verdadero sentido del texto.

En el capítulo décimo octavo, se ve la caída de la gran Babilonia; esta es la caída y desolacion de Roma por Alarico. Bossuet y Calmet prueban y sostienen que tal es el verdadero sentido de la profecía; de lo que tambien nosotros estamos persuadidos, porque, como advierte muy bien Bossuet, esa muger de que habla S. Juan, no es una esposa infiel, sino una prostituta; no es una Jerusalem prevaricadora, sino una Babilonia impia: estos caracteres no pueden convenir mas que á Roma pagana, y todas las partes de la profecía se acuerdan perfectamente.

En el capítulo décimo nono los santos alaban á Dios, y se regocian por la condenacion de la gran meretriz, y el Verbo de Dios se deja ver como un vencedor á la cabeza de su ejército. Bossuet y Calmet dicen que esta alegría es la que tuvieron los santos á vista de los castigos de Dios sobre Roma pagana, y por el triunfo de Jesucristo en la completa ruina del imperio idólatra. Todo esto se sigue muy naturalmente: despues aparecen *la bestia y sus ejércitos* y con ella *su falso profeta*, la entera destruccion de uno y otro, y de todos los que los siguen. Bossuet y Calmet dicen que esto es una recapitulacion de lo que precede; esto es, Roma y su

Septima dificultad.

imperio, su idolatría y su filosofía. Pero reflexionemos en que el falso profeta no aparece en compañía de la bestia sino despues que ella resucita; que segun la tradicion, la bestia resucitada es el Anticristo; y por consiguiente la bestia y su falso profeta que se representan aquí con sus ejércitos, son el Anticristo, su falso profeta y sus ejércitos. La secuela del texto está perfectamente conforme: Jesucristo despues de haber triunfado del imperio idólatra, va á triunfar del imperio anticristiano. ¿Hay cosa mas natural? He aquí la séptima dificultad contra el sistema de Bossuet y de Calmet: la secuela natural del texto conduce á un sentido muy distinto.

En el capitulo vigésimo se ven muy demarcados el reino de la Iglesia sobre la tierra despues que triunfó en el reinado de Constantino; su última tentacion en la persecucion del Anticristo; y en fin, el juicio universal: así lo ha visto Bossuet y Calmet, y sobre esto no hay ninguna dificultad. Solo los milenarios antiguos y modernos han podido ver otra cosa; pero nosotros nos unimos gustosos á Bossuet y á Calmet para refutarlos.

Conque las dificultades que se presentan en los sistemas de Calmet y Bossuet se reducen á siete principales, comunes á los dos sistemas; ó mas bien, estas siete dificultades pueden reducirse á una sola.

Bossuet y Calmet pretenden que los anuncios contenidos en la extension de diez y seis capítulos del Apocalipsi. desde el principio del cuarto hasta el fin del décimo nono, solo miran al primer tiempo de la Iglesia, á sus primeros sufrimientos, y á los castigos que Dios mandó sobre Roma pagana por medio de los bárbaros. Este es el único principio que contradecimos.

Para combatirle, solo oponemos una dificultad, y es que no solo está en contra el unánime consentimiento de los padres, sino tambien el sentido natural, la secuela, el encadenamiento y la evidencia del texto.

Así es que la única dificultad que proponemos contra estos dos sistemas, se funda en dos argumentos. Primero: el sentido natural del texto, su secuela, su encadenamiento, y su evidencia están en contra de estos sistemas. Segundo: la opinion comun de los padres, su unánime consentimiento, y la autoridad de la tradicion se oponen á estos dos sistemas. El un argumento sin el otro podria acaso aparecer insuficiente; pero su union los hace, segun creemos, invencibles.

II.  
Confirmacion de los argumentos en que se fundan las dificultades que se oponen á estos dos sistemas. Confirmacion del primer tomado del mismo texto.

Porque á la verdad ¿qué es lo que podrá contestarse á estos dos argumentos? Para responder al primero que se toma de la letra, recurre Bossuet á la distincion de un segundo sentido; pero sentido que no profundiza, que le deja aislado sin ninguna relacion, y que no puede fundarse sino sobre las ruinas del sentido único al que él mismo se inclina.

Ya hemos visto que Bossuet conviene en que el último juicio está anunciado por el sonido de la septima y última trompeta, y que es el último de los tres ayes de que habla S. Juan. Si es así ¿cuál será la persecucion que precede inmediatamente al tercer Ay, y que es la consumacion del segundo? ¿será acaso la de Diocleciano, segun lo creyeron Bossuet y Calmet? ¿pues qué de la persecucion de Diocleciano serémos trasportados repentinamente á un tex-

to que anuncia con toda claridad y expresion *el juicio de los muertos?* ¿puede ser esto verisimil?

Quizá responderán los defensores de Bossuet que ya habia dicho este prelado, que lo que se dice de esta persecucion puede entenderse en un segundo sentido de la del Anticristo, que estará íntimamente unida con *el juicio de los muertos*, ó con el último juicio. Muy bien. Pero segun S. Juan, con esta persecucion se consuma el segundo *Ay* que tiene por época la irrupcion de aquella formidable caballeria que viene del Eufrátes. ¿Cuál es pues esta irrupcion? ¿Es acaso la de los Persas en el reinado de Valeriano, como lo pensó Bossuet, ó la del tiempo de Juliano segun lo interpretó Calmet? ¿Cómo! ¿pues qué la persecucion del Anticristo será la consumacion de una calamidad anunciada con la irrupcion de los Persas en el reinado de Valeriano ó de Juliano? ¿puede esto concebirse?

¿Podrá recurrirse á un segundo sentido? ¿Se responderá que lo que se dice de esta irrupcion podrá tambien entenderse de otra segunda calamidad con que se consume la persecucion del Anticristo? Bossuet no lo dice, y su mismo silencio nos autoriza para asegurar que en su plan este segundo sentido, que él llega á admitir, queda enteramente aislado y sin ninguna relacion. Pero aunque lo dijera, se le podia preguntar, ¿siendo este el segundo *Ay* cuál deberá ser el primero? ¿Pues qué el primero no tendrá relacion con el segundo?

Pero sin ir mas lejos, el lector comprende fácilmente que por el encadenamiento que el mismo texto nos presenta, vamos de uno en otro paso destruyendo casi todas las partes de este sistema, ó á lo ménos, reduciéndolas á un primer sentido que no sea el único ni el principal, ni, hablando con propiedad, el verdadero. Esto no comprende á la interpretacion sobre la gran meretriz, y sobre la bestia en que aparece; porque en este punto dijo Bossuet la verdad.

Pero sobre la efusion de las siete copas, sobre el sonido de las siete trompetas, sobre la abertura de los siete sellos, sobre los dos testigos y sobre la bestia que sube del abismo y da muerte á estos testigos, me parece mas que dudoso que haya acertado Bossuet con el sentido verdadero. No faltará quien nos diga con él, que aunque este sentido ulterior sea el verdadero de la profecía, no por eso deben excluirse otros que han propuesto los doctores católicos, ni el que él propone á su ejemplo, el cual bien puede ser verdadero en sí mismo, aunque se diga que no es el único. Si hubiéramos de examinarle circunstanciadamente, seria fácil manifestar que este sentido, llamado verdadero, tiene tales y tantas imperfecciones, que no puede llamarse verdadero; ó á lo ménos deberá decirse que un sentido tan imperfecto no puede llamarse así hablando con propiedad; porque el verdadero sentido es el que indica la evidencia del texto, el encadenamiento de él, y el consentimiento unánime de los padres.

De aquí se infiere, que la distincion de un doble sentido no salva la dificultad; porque siempre será cierto que á este primer sentido se opone la evidencia misma del texto, que claramente re-

clama contra la imperfeccion de este primer sentido, y que tan sensiblemente presenta el segundo confirmado por el consentimiento unánime de los padres.

III.  
Confirmacion del segundo argumento tomado del consentimiento unánime de los padres.

¿Y qué es lo que se opone á esta segunda prueba tomada del unánime consentimiento de los padres? oigamos de boca del mismo Bossuet la objeccion y la respuesta. Conociendo la fuerza de este argumento, se adelanta para prevenirle desde el principio de su obra, y aun en su mismo prefacio. Estas son sus palabras: „Muchos santos padres vieron en la bestia del Apocalipsi á aquel terrible Anticristo del que los otros anticristos no son mas que una imágen imperfecta, y al que todos esperan para los dias inmediatos al último juicio: y en los dos testigos del capítulo undécimo han reconocido á Elias y á Henoc, quienes vendrán para consolar á la Iglesia en su última persecucion. Parece pues que no es licito dar otra inteligencia sobre los dos testigos y la bestia, ni buscar otros sucesos en la historia con que se vean cumplidos estos misterios del Apocalipsi (1).” He aquí la objeccion, sobre la que conviene advertir, que cuando Bossuet habla de *muchos* padres debe entenderse el mayor número de aquellos cuyas obras tenemos, y que se han puesto en la ocasion de hablar sobre estos dos puntos: porque á la verdad, exceptuando á S. Hilario que vio en los dos testigos á Moises y á Elias, todos los demas han creido que seran Henoc y Elias, y que la bestia que les da muerte no es otra que el Anticristo. Tambien debemos advertir que no hemos dicho, que no es permitido dar otra inteligencia á estos textos: bien se puede si se quiere; pues sabemos que no se trata aquí de ningun dogma: y solamente decimos, que pareciéndonos la interpretacion de los padres la que mas bien explica el texto, será superfluo buscar otra que no sea la única, ni, hablando con propiedad, la verdadera.

Mas veamos ya cómo responde Bossuet la objeccion que acaba de proponer. „Hasta los principiantes ménos aprovechados en la Teologia, saben, dice (2), la resolucion de esta duda. Porque si todo se hubiera de reservar para el fin del mundo y para la época del Anticristo, ¿no seria una temeridad en tantos hombres sabios del siglo pasado reconocer á Mahoma y al Anticristo en la bestia, y otra cosa distinta de Elias y de Henoc en los dos testigos de que habla S. Juan?” Bien conocen los lectores que esto en nada nos toca, porque ya hemos dicho, que estamos conformes en que es muy permitido explicar estos textos del modo que se quiera, con tal que no se llegue á caer en ilusiones como las de los protestantes. Somos á mas de esto de la opinion de los *hombres sabios* que reconocieron en *Mahoma* al fundador del imperio anticristiano creemos tambien que esta *bestia* representa á un mismo tiempo a Anticristo y á su imperio, y que el imperio anticristiano de Mahoma es el único á cuya cabeza aparecerá el Anticristo. Fuera de esto, no hemos dicho que en la interpretacion del Apocalipsi deba reservarse todo para el fin del mundo y para los tiempos del Anticristo: ántes por el contrario, hemos visto lo mismo que Bossue

(1) Prefacio de Bossuet sobre el Apocalipsi, art. xii. y sig. página 27 de la primera edición, que es del año 1659.—(2) Página 33.

vió en los capítulos XVII y XVIII del imperio romano idólatra y de su ruina; al Anticristo y á su falso profeta que vieron los padres en el capítulo XIII, su persecucion, y los dos testigos á quienes da muerte en el capítulo XI; y por último, decimos con S. Agustín que en este divino libro se lee toda la historia de la Iglesia, desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida.

Continúa Bossuet (1): „El sabio jesuita Luis de Alcasar que hizo un gran comentario sobre el Apocalipsi, del que Grocio tomó muchas ideas, vió cumplidos perfectamente sus misterios hasta el capítulo XX, y halló á los dos testigos, sin contar con Elias ni con Henoc. Cuando se le opone la autoridad de los padres y de otros doctores, que con suma temeridad convierten en artículos de fe las conjeturas de algunos padres, responde, que otros doctores lo niegan; que los padres han discordado en todas estas materias, ó en la mayor parte de ellas; que por consiguiente, no hay tradicion constante y uniforme sobre muchos de los puntos en que estos doctores católicos han pretendido encontrarla; y por último, que este no es asunto de dogma ni de autoridad, sino de conjetura. Añade que todo esto se funda en la regla del concilio tridentino que no establece la tradicion constante, ni la inviolable autoridad de los padres para la inteligencia de la Escritura, sino cuando haya un consentimiento unánime en materias de fe y de costumbres.” Procuremos no confundir las ideas. Convenimos en que no es este un *asunto de dogma*, ni de aquella *autoridad inviolable* que no se puede contradecir. Confesamos tambien que la interpretacion circunstanciada, y el pormenor de las siete cabezas de la bestia, de sus diez cuernos, de sus piés de oso, de su cuerpo de leopardo, de su boca de leon, y de su herida mortal, es igualmente *asunto de conjetura*, y en que acaso los padres no están conformes; pero que en general esta bestia represente al Anticristo, y que los dos testigos á quienes ella da muerte, sean Elias y Henoc, he aquí una interpretacion que no es *punto de conjetura*; porque todos los padres, ó á lo ménos casi todos, están conformes en ello, y aunque su *autoridad* no sea *inviolable* en este punto, es sí muy respetable por su uniformidad, y porque el mismo encadenamiento del texto prueba la verdad de lo que enseñan unánimes y conformes.

Sigue Bossuet (2): „Si se quiere establecer por regla todas las conjeturas de los padres sobre el Apocalipsi, unas de un modo y otras de otro, seria necesario hacer un demonio encarnado con algunos.... que viniera S. Juan con Elias y con Henoc al fin del mundo.... tambien Moises.... y lo que es mas notable, seria necesario hacer venir despues del Anticristo el reino de Jesucristo por espacio de mil años en la tierra, segun muchos doctores antiguos lo pensaron.” Pero estas son opiniones particulares que no solo no adoptamos, sino que contradecemos; ni es esto lo que pretendemos establecer por regla. No, no queremos dar por regla *todas las conjeturas de los padres sobre el Apocalipsi y sobre el Anticristo, las unas de un modo y las otras de otro*. No los proponemos por guias en los puntos en que no están conformes, sino en los que no discrepan; y no

(1) Páginas 38 y 39.—(2) Páginas 39 y 40.

discrepando, sino conviniendo en la interpretacion de la bestia que sube del abismo y que da muerte á los dos testigos; y que estos dos testigos son Elias y Henoc, esta ha de ser nuestra regla. Y no es esto lo mas, sino que su opinion se ve justificada por el encadenamiento del mismo texto; y he aqui el motivo por qué los tomamos por regla; persuadidos de que una opinion sostenida por la secuela y encadenamiento del texto, por su sentido natural, por la evidencia misma de la letra, y por el consentimiento unánime de los padres, no puede ser una regla falsa.

Continúa Bossuet (1): „Debe tambien advertirse aqui lo que „dice el mismo Alcasar con todos los teólogos: que una interpretacion „aun literal del Apocalipsi, ó de los otros profetas, no repugna en „manera alguna á otras interpretaciones distintas; de modo que sin „ningun remordimiento puede responderse á las autoridades que sobre „estos pasages se opongan; primeramente, que es necesario distinguir las conjeturas de los padres de sus dogmas; y sus opiniones „particulares de su unánime consentimiento. En segundo lugar, que „despues de asegurarse de este consentimiento unánime en lo que debe „tenerse por constante, y en lo que hayan enseñado como dogma cierto, „se podrá creer como tal por sola la autoridad de la tradicion, sin que sea „siempre necesario el encontrarlo en S. Juan. Y últimamente, que „aquello que se conozca con claridad que deba encontrarse allí, no dejará de estar allí mismo oculto bajo alguna figura, ó sentido ya cumplido, ó bajo sucesos ya pasados.” Es necesario hacer distincion de las conjeturas de los padres y sus dogmas: sí, no hay duda; y convenimos en que no se trata aqui de dogmas ó verdades de fe. Pero es necesario hacer tambien distincion entre las tradiciones que se forman del unánime consentimiento de los padres, y las conjeturas que cada uno adopta en particular. Es necesario distinguir, como lo dice Bossuet, sus opiniones particulares de su unánime consentimiento. Pues bien, el que la bestia que sube del abismo sea el Anticristo, y que los dos testigos sean Elias y Henoc, no son pensamientos particulares de algunos; es una tradicion constante que forma la unanimidad de su comun consentimiento. Pero oigamos á Bossuet hacer una distincion: al acabar de establecer el principio, hace la aplicacion en los dos puntos de que se trata (2): „Sin entrar en el pasage del Apocalipsi, es cierto que ha de haber en los dias próximos al último juicio un último y terrible Anticristo. Así lo enseña la tradicion constante, y yo espero demostrar esta verdad con el pasage célebre de la segunda epístola á los de Tesalónica. La venida de Elias y Henoc no es ménos célebre entre los padres: estos dos santos no fueron transportados vivos tan extraordinariamente de en medio de los hombres sin algun motivo: ellos parece que no consumaron su carrera, y debe creerse que Dios los reserva para algunas grandes empresas: y la tradicion de los Judios, y la de los cristianos los espera para el fin de los siglos. La venida de Henoc se asegura en el Eclesiástico (3).... y la de Elias se anuncia en términos muy claros por Malaquias, para el tiempo cercano al dia grande y terrible del Señor (4). De este modo parece que lo dice tambien el Eclesiástico (5). Y aunque nues-

(1) Páginas 40 y 41.—(2) Páginas 43 y sig.—(3) Eccli. XLV. 16.—(4) Malaq. iv. 5.  
 (5) Eccli. XLVIII. 10.

„tro Señor aplicó á S. Juan Bautista este pasage de Malaquías en „dos lugares del Evangelio, no por eso excluyó el otro sentido; ántes „bien él mismo se dignó insinuarle diciendo (1): *Si lo quereis entender así, este es Elias que ha de venir*; con esto quiso dar a entender, „que este pasage contenia un gran misterio, y algun otro sentido, so- „bre el que no quiso explicarse mas por entónces. En otra parte di- „jo (2): *Cierto es que Elias ha de venir; pero yo os digo que ya „vino y no le conocieron*. Sobre esto pregunta S. Juan Crisósto- „mo cómo puede ser que ha de venir, y que ya vino? El mismo res- „ponde diciendo, que es doble su venida, la primera en la figura de „S. Juan Bautista, y la segunda en su propia persona cerca del últi- „mo dia; y funda la comparacion entre Elias y S. Juan Bautista, en „que segun estos pasages del Evangelio, *ambos profetas son los pre- „cursores de Jesucristo; uno de la primera venida, y el otro de la se- „gunda. . . . En fin, el que se atreva á contradecir la venida de Henoc „y de Elias al fin de los siglos, debe calificarse de mas que temerario; „pues no quiere reconocer la tradicion de todos ó casi todos los pa- „dres. . . . Pero no importa saber, ni ménos asegurar, que esta venida „de Henoc y de Elias está anunciada en el capitulo undécimo, ó si „solo se puede decir que es una ocurrencia probable para el sentido „acomodaticio: ó si se pretende asegurarlo así, hágase en hora buena; „pero sin perjuicio de otros sentidos que han propuesto los doctores „católicos, y del que yo propongo á su ejemplo.*” He aquí ya lo que tenia Bossuet presente cuando decia: *Despues de asegurarse con el unánime consentimiento de los padres, lo que debe tenerse por constan- te. . . . ya podrá creerse así por sola la tradicion, sin que sea necesari- o siempre el encontrarlo en S. Juan*. El principio es cierto; pero bien podrá suceder tambien, como el mismo Bossuet lo dice inmedia- tamente, *que se vea con claridad que debe encontrarse allí*: pues esto es puntualmente lo que sucede en nuestro caso; porque los padres no solo convienen en que *al fin de los siglos ha de venir el terrible y último Anticristo*, y que entónces será la mision de *Elias y de Henoc*, sino que tambien unánimes afirman, que *la bestia que sube del abismo es ese mismo Anticristo*, y que *Elias y Henoc son los dos testigos á quienes ella dará muerte*: esto es lo que los padres aseguran, y estas dos verdades se ven muy claras en el encadenamiento del texto. El mismo Bossuet confiesa que es *claro* que el juicio de los muertos anunciado en el sonido de la séptima trompeta, es el juicio final: luego es *claro* que la persecucion que inmediatamente precede á este juicio es la del último Anticristo; luego es *claro* que la bestia que excita esta per- secucion es el último Anticristo; luego es *claro* que Elias es uno de estos dos testigos que han de aparecer poco ántes del grande y terrible dia en que se ha de juzgar á los muertos; pues vendrá segun Malaquías, *al acercarse el grande y terrible dia del Señor*; luego es *claro* que Henoc es el otro testigo, pues solo estos dos profetas fueron trasportados vi- vos, y se reservan para volver á la tierra; luego se ve ya *claramente* que lo que los padres han enseñado unánimes sobre la *persecucion del Anticristo*, y sobre la mision de *Elias y de Henoc* está contenido en el capitulo undécimo del Apocalipsi; y esta es la interpretacion

(1) *Matth. xi. 14.* (2) *Matth. xvii. 11. 12.*

que le han dado; por consiguiente *debe encontrarse allí si queremos tener el verdadero sentido*. Igualmente *importa no equivocarse en el genuino sentido del sagrado texto, como el no calificarle de acomodaticio, porque se puedan aplicar las palabras á otros hechos*. Es evidente que este no es sentido acomodaticio, sino el propio y el natural del texto. *El juicio de los muertos será siempre el juicio de los muertos; esto es, el último juicio: en esto no hay equivocacion: esta no es una feliz aplicacion de palabras que significan otra cosa muy distinta; pues es lo que propiamente significan, y así lo ha confesado Bossuet.*

Pero en fin, dice Bossuet (1): „Lo que se conozca con claridad que deba encontrarse en S. Juan, no deja de estar allí oculto en alguna figura, en algun sentido ya cumplido, ó bajo algun suceso ya pasado. ¿Quién ignora que la fecundidad infinita de la Escritura no se agota por un solo sentido? ¿No es cierto que Jesucristo y su Iglesia están profetizados en muchos pasages que literalmente hablan de Salomon, de Ezequías, de Ciro, de Zorobabel y de otros muchos? Esta es una verdad reconocida por católicos y protestantes. ¿Pues por qué no se ha de poder buscar una interpretacion seguida y muy natural del Apocalipsi perfectamente cumplido en el saqueo de Roma por Alarico, sin perjuicio de cualquiera otra que se reserve para el cumplimiento en el fin de los siglos? Yo no pongo la dificultad en este doble sentido.” *¡El juicio de los muertos perfectamente cumplido en el saqueo de Roma por Alarico!* ni el mismo Bossuet se ha atrevido á decirlo; y he aquí una prueba constante de que no es posible hallar en el Apocalipsi un sentido muy natural, muy seguido, y PERFECTAMENTE CUMPLIDO en el saqueo de Roma por Alarico. Es una verdad en que convienen católicos y protestantes, que Jesucristo y su Iglesia están anunciados en pasages que claramente hablan de Salomon, de Ezequías, de Ciro, y de Zorobabel. Tambien es cierto que las antiguas profecias son susceptibles comunmente de muchos sentidos; pero aquel era el tiempo de las figuras: la infidelidad de la casa de Israel, su reprobacion y su vocacion eran la figura de la infidelidad de la sinagoga en tiempo de Jesucristo, de su reprobacion despues de la muerte del Señor, y de su vocacion al fin de los siglos. Las prerogativas de Jerusalem y de la casa de Juda representaban las del pueblo cristiano, las de la Iglesia, y así de lo demas: *todo les acontecia en figuras*, dice S. Pablo (1. Cor. x. 11); y no es de extrañar que todo se les anunciara en figuras. ¿Pero será cierto que esto mismo suceda con los oráculos de S. Juan en su Apocalipsi? ya pasó el tiempo de las figuras, y no es de esperar que un primer suceso sea la figura del segundo. ¿Qué prueba se puede alegar en contra? ¿Será el discurso de Jesucristo sobre las señales de la destruccion de Jerusalem y del fin del mundo? Así lo hace Bossuet; pero él mismo nos da en otra parte la respuesta de su argumento. En su discurso sobre la historia universal, hablando de este pasage del Evangelio, despues de haber dicho que Jesucristo interpoló la historia de la ruina de Jerusalem con la del fin de los siglos, añade: „No creamos por eso que estos sucesos se confundieron de tal modo, que no pueda

(1) Páginas 41 y 42.

„discernirse lo que á cada uno pertenece. El mismo Jesucristo los „distinguió con caracteres inequívocos que yo señalaria fácilmente si „hubiera duda sobre esto (1).” Si, no hay duda, Bossuet podia hacer una distincion muy real y muy clara de lo que pertenecia á cada uno de los sucesos que anunciaba Jesucristo. Ya hemos dicho (2) que este divino Salvador respondia á las dos preguntas que le hicieron sus discípulos una sobre la ruina de Jerusalem, y la otra sobre el fin del mundo. Contestó luego á la primera, y despues á la segunda; y aunque haya ciertas relaciones entre estos dos sucesos, no puede asegurarse que fué la intencion de Jesucristo el confundirlos; ántes por el contrario, él mismo los distinguió muy claramente. Conque no hay duda en que las antiguas profecias pueden verificarse en muchos sentidos, de los que unos puedan ser la figura de los otros; pero no puede decirse esto mismo de las profecias del Apocalipsi.

Esto solo bastaria para contestar á Bossuet lo que alega del doble sentido de la profecia de Malaquias sobre Elias. Aquel profeta es del número de los antiguos, y no es de admirar que sus oráculos tengan dos sentidos; pero de esto no puede inferirse que los tenga tambien el Apocalipsi. Mas oigamos á Bossuet (3). „Es necesario, dice este prelado, recurrir á estos dobles sentidos si se quiere otro cumplimiento „de la venida de Elias al fin de los siglos, distinta de aquella de que „hablaba Jesucristo” como ya pasada. Siguiendo este grande ejemplar, „bien podemos, si fuere necesario, ayudados de la tradicion, y sin per- „judicar al último cumplimiento del Apocalipsi en el fin de los siglos, „establecer otro ya pasado que sea literal y muy verdadero (4).” ¡Un sentido literal y muy verdadero en el que *el juicio de los muertos es el saqueo de Roma por Alarico!* Es verdad que no lo dice Bossuet; pero he aquí por su propia confesion un defecto esencial en este sentido que él califica de *literal y muy verdadero*. Si á cada paso repite este mismo texto, es porque me parece tan luminoso, que le considero como la llave del Apocalipsi; y si fuera necesario haria ver que él solo basta para iluminar todas las partes de este divino libro, en el que todas ellas se unen con tan íntimas relaciones. Pero volvamos á Bossuet. Se propone por ejemplo la interpretacion que dió Jesucristo á la profecia de Malaquias, y *con tan grande ejemplar no duda reconocer en el Apocalipsi un primer cumplimiento ya pasado sin perjuicio del último al fin de los siglos*. ¡Cuánta diferencia! Jesucristo recordando lo que se dijo de Elias, lo aplica á S. Juan Bautista, y añade, que lo que se cumplió en la persona de S. Juan, se cumplirá tambien en la de Elias. Esto no es de admirar: porque de un profeta á otro profeta hay paridad, y facilmente se concibe que la misma profecia puede aplicarse á los dos: pero que en el Apocalipsi se represente toda la multitud de mártires por dos testigos, y que estos sean dos para que uno designe á los mártires del clero, y otro á los del pueblo, no lo puedo concebir, ni encuentro en ello paridad ni proporcion. En seguida se nos dice, que lo que se verificó en estas dos clases de mártires, es la figura de lo que se verificará algun dia en los dos profetas que ha de enviar Dios al fin de los siglos; en una palabra, que

(1) Discurso sobre la hist. univ. seg. part. § 11. (2) Vease la *Disertacion sobre las señales de la ruina de Jerusalem*, &c. tom. XII. (3) Páginas 45 y 46.

dos hombres representan á una multitud de hombres; y que después, una multitud de hombres representan á dos hombres; esto es lo que yo no puedo concebir, esto no me parece verosímil. Cuando Bossuet dice que *ayudado de la tradicion* encontrará en el Apocalipsi un primer cumplimiento ya verificado, es necesario no alucinarse con esta expresion equivocada. *Ayudado de la tradicion* establecerá la certidumbre de los hechos con que pretende hacer este primer cumplimiento: *ayudado de la tradicion* los aplicará en los capítulos xvii. y xviii, donde se habla de la gran meretriz y de la bestia en que aparece montada; pero la aplicacion de los capítulos xi. y xiii, en que se habla de la bestia que sube del abismo, y de los dos testigos á quienes da muerte, no la ha de hacer *con el auxilio de la tradicion*. No, la tradicion no le manifestará otra cosa en esa bestia que al Anticristo y á su imperio, ni otros testigos que los dos profetas que Dios ha prometido. Conque es claro que este primer sentido que pretende fundar Bossuet, será siempre un sentido imperfecto, y opuesto á la tradicion.

Mas para dar toda la luz con que se vea la imperfeccion de estos primeros sentidos, recordemos lo que el mismo Jesucristo nos dice en el Cap. vi. de S. Juan, hablando del maná que era la figura del pan eucarístico. El Salmista recapitulando toda la historia del pueblo de Dios en el salmo lxxii, y hablando de los hijos de Israel, dice expresamente: *El Señor hizo llover sobre ellos el maná para su comida, y les dió el pan del cielo; el hombre comió pan de los ángeles* (1). Es evidente que segun la letra, el profeta habla del maná; le llama con su propio nombre; de suerte que no puede dudarse. Conque este es el *sentido literal*. ¿Pero es acaso el sentido *muy verdadero*? No, Jesucristo dice, *no fué Moises el que os dió el pan del cielo; mi Padre fué el que os dió el verdadero pan del cielo: porque el pan de Dios es el que bajó del cielo, y el que da la vida al mundo....yo soy el pan que da vida....yo soy el pan vivo que bajó del cielo....y el pan que yo os he de dar, es mi carne que doy por la vida del mundo* (2). Conque el maná no era el *verdadero pan del cielo*: luego el pan del cielo de que habla el Salmista no es *verdaderamente* el maná; pues este es el sentido *literal* del texto; y con todo no es el sentido *verdadero*. La misma expresion de la letra se opone á ello, y la autoridad de Jesucristo lo contradice: *no fué Moises el que os dió el pan del cielo; mi Padre es el que os da el verdadero pan del cielo: NON MOYSES DEDIT VOBIS PANEM DE COELO; SED PATER MEUS DAT VOBIS PANEM DE COELO VERUM*. Hablando ahora del pasage que se opone en que Jesucristo distingue dos cumplimientos de la profecía de Malaquías con respecto á Elías, debe advertirse, que cuando nuestro divino Salvador aplica esta profecía á S. Juan Bautista, comienza diciendo: *Si quereis entenderlo así: Si vultis recipere, este es Elías que ha de venir: Si vultis recipere, ipse est Elías qui venturus est* (3). Este es Elías, pero no en un sentido absoluto, sino condicional; este es Elías, si así lo quereis entender: *Si vultis recipere*. Lo mismo pudo haber dicho Jesucristo del maná: si quereis entenderlo así, *Si vultis recipere*, el maná es el pan del cielo; y es tambien el pan de los ángeles: el profeta le llama con su propio nombre; conque es muy claro que habla del maná en sentido literal,

(1) *Psalm. lxxii. 24. 25.* (2) *Joan. vi. 32. 33. 35. 41. 52.* (3) *Matth. xi. 14.*

y así será si así lo quereis entender: *Si vultis recipere*. Mas en la realidad, el verdadero pan del cielo no es el maná que os dió Moises, así como el verdadero Elías que ha de venir no es Juan Bautista: mi Padre os dará el verdadero pan del cielo; y la promesa que se os ha hecho del verdadero Elías, se os cumplirá cuando él mismo venga en persona. La expresion del texto no lo deja dudar; y yo os declaro, que así lo debeis entender: porque así como mi Padre os da el verdadero pan del cielo, así tambien el mismo Elías vendrá á restablecerlo todo: *Elias quidem venturus est, et restituet omnia* (1). He aquí el verdadero sentido de la promesa: el primero es imperfecto que podeis adoptar si quereis; pero no es el único, ni el principal, ni *el muy verdadero* en que precisamente os habeis de fijar. El verdadero Elías es el mismo Elías en persona, así como el verdadero pan del cielo es aquel con que mi Padre os sustentará: *Non Moyses dedit vobis panem de coelo, sed Pater meus dat vobis PANEM DE COELO VERUM*.

Todo esto manifiesta que los principios que opone Bossuet á la objecion tomada del testimonio de los padres, no la atacan ni ménos la destruyen. *Es necesario hacer distincion entre las opiniones particulares de los padres, y lo que afirman unánimes y conformes*: esto es cierto, como tambien lo es que no se trata aquí de dogmas ó de verdades de fe. *Es necesario hacer distincion entre las opiniones particulares de los padres y su unánime consentimiento*: esto es cierto, pero tambien lo es, que nosotros nos fundamos en este consentimiento unánime, y esta unanimidad es el fundamento de nuestra objecion. *Cuando llegare á constar este unánime consentimiento, ya podrá asegurarse por sola la autoridad de la tradicion, sin que sea preciso el encontrarlo siempre en S. Juan*. Esto es cierto; pero tambien lo es, que debe encontrarse en S. Juan lo que dice la tradicion sobre los dos profetas que Dios ha prometido, y sobre el Anticristo que ha de dar muerte á estos profetas, y este es tambien el fundamento de nuestra objecion. *En fin cuando conste claramente que sea preciso el encontrarlo en S. Juan, no dejará de estar allí oculto en algun sentido que ya se cumplió, y bajo sucesos ya pasados*. Esto es lo que negamos: porque aunque es cierto que los oráculos de los antiguos profetas son susceptibles de muchos sentidos, los cuales unos son figuras de los otros, no puede decirse lo mismo de las profecías de S. Juan en su Apocalipsi; y aunque pudiera decirse, seria siempre cierto que este primer sentido, este sentido figurativo, es imperfecto, que repugna la evidencia y encadenamiento del texto, y el unánime consentimiento de los padres.

¿Cuál pues será la causa que ha obligado á Bossuet á resistir esta interpretacion que es la única que puede llamarse verdadera? no es otra que las dificultades que en su concepto presenta el mismo texto. Véamos como se explica (2): „No es el doble sentido lo que me embaraza para reconocer á Elías y á Henoc en aquellos dos testigos, y al Anticristo en la bestia que les ha de dar la muerte; otras son las razones de que no me puedo encargar por ahora sin prevenir fuera de tiempo las dificultades que reservo pa-

IV.  
Respuestas á las dificultades que Bossuet forma contra la opinion comun de los padres sobre la bestia que sube

(1) *Matth.* xvii. 11. (2) *Página* 42.

del abismo,  
y sobre los  
dos testigos  
á quienes da  
la muerte.

„ra mi comentario. Los que despues de encargarse de ellas en su lugar puedan contestarlas, podran tambien reconocer al Anticristo „en la bestia, y á Elias y á Henoc en los dos testigos.” Conque las *dificultades* que ha visto Bossuet en el mismo texto son las que le embarazan para no seguir un sentido que enseña toda la tradicion. No tardaré mucho en manifestar que Mr. de la Chetardie ha sabido muy bien *vencer estas dificultades* y conservar el sentido que establece la tradicion. Mas no nos extraviemos.

Despues de haber leído el comentario de Bossuet, me parece que todas las dificultades que propone contra la opinion comun de los padres, pueden reducirse á dos principales que son las mas especiosas, y las que desvanecidas será ya mas fácil contestar á las demas.

Primera dificultad: la bestia que sube del abismo, y que da muerte á los dos testigos es evidentemente la misma en que aparece representada la gran meretriz: ó lo que es lo mismo; la bestia del capítulo décimo tercio es la misma que la del décimo séptimo: es así que segun el testimonio de los mismos padres, la gran meretriz es Roma pagana embriagada con la sangre de los mártires; y la bestia en que aparece en el capítulo décimo séptimo, es el imperio romano idólatra: luego la bestia que sube del abismo en el capítulo décimo tercio, y que da muerte á los dos testigos en el capítulo undécimo, es el imperio romano idólatra: luego los dos testigos á quienes da muerte, no son los dos profetas que ha prometido enviar Dios á la tierra.

El principio es cierto, pero la consecuencia es falsa, porque está fundada en un equívoco. Es verdad que es la misma bestia; pero en dos estados diferentes, y en dos tiempos muy distintos: es la misma bestia con todo su vigor y rabia ántes que fuera herida mortalmente, y resucitada, curada ya de la herida: es la misma bestia con todo su vigor y rabia en tiempo de los emperadores paganos, principalmente de Diocleciano, y despues resucitada por Juliano, si así se quiere, pero todavía mas viva en los tiempos del Anticristo. El mismo Bossuet reconoce que en el capítulo xvii está representada la bestia tal como apareció en tiempo de Diocleciano; y en el xiii como en tiempo de Juliano que la resucitó. Así lo interpreta Bossuet, y esta es la solucion de la dificultad. En uno y otro pasage es un imperio enemigo de Jesucristo: allá tal como fué bajo los emperadores paganos, especialmente de Diocleciano; y aquí tal como fué bajo el imperio de Juliano, ó mas bien, tal como será en el tiempo del Anticristo. Así pues decimos con los padres, que la gran meretriz es Roma pagana, y la bestia en que aparece, es el imperio romano idólatra; pero igualmente afirmamos con los mismos padres, que la bestia que sube del abismo en el capítulo xiii, y que da muerte á los dos testigos en el xi, es el Anticristo y su imperio. El mismo ángel que habla á S. Juan, le descubre este misterio, y la distincion de los dos estados de la bestia, cuando le dice: *la bestia que has visto, fué, y no es; pero subirá del abismo y perecerá despues* (Cap. xvii y viii). Existió en tiempo de los emperadores paganos; pero desapareció bajo Constantino primer emperador cristiano: hizo si se quiere, un nuevo esfuer-

zo para aparecer en tiempo de Juliano, que intentó restablecer la idolatría; pero Dios sufocó muy pronto los designios impios de este príncipe apóstata; y la bestia no aparecerá ya sino en tiempo del Anticristo, que dará nueva vida al reino de la idolatría; á lo ménos haciéndose adorar á sí mismo, como lo anuncia claramente S. Pablo. De este modo se concilian muy bien las opiniones de los padres sobre la bestia en que viene la meretriz, y la que sube del abismo que da muerte á los dos profetas; y así desaparece la primera dificultad.

Segundo argumento: el combate de la bestia y del falso profeta con la entera ruina de ambas bestias preceden al reino de mil años en el orden de los sucesos que se manifestaron á S. Juan; como tambien el reino de mil años precede á la conspiracion de Gog y de Magog; es así que está conspiracion está íntimamente unida con el último juicio: luego la conspiracion de Gog y de Magog estallará en los tiempos del Anticristo: luego la persecucion de este será posterior al reino de mil años: luego esta persecucion es enteramente distinta de la que su-cita la bestia y su falso profeta ántes del reino de mil años: luego la bestia que al subir del abismo aparece acompañada de la segunda que es el falso profeta, no es el Anticristo: luego los dos testigos á quienes ella da muerte no son los dos profetas á quienes segun la tradicion hará morir el Anticristo. A mas de esto, el reino de mil años parece que comienza en el reinado de Constantino primer emperador cristiano: luego la persecucion de la bestia y de su falso profeta anterior al reino de mil años, es la de los emperadores paganos que precedieron á Constantino; luego los dos testigos á quienes da muerte la bestia son la multitud de martirizados por los emperadores paganos, y especialmente por Diocleciano. Si se quiere sostener con los padres que los dos testigos son Elias y Henoc, es preciso estrellarse contra dos escollos inevitables; porque de aquí se sigue que la persecucion en que mueren los dos profetas es enteramente distinta de la de los emperadores paganos, y de la del último Anticristo: primer escollo: se sigue tambien que el reino de mil años es posterior á la persecucion en que muera Elias que es uno de estos dos profetas, y por cuyo ministerio se convertirán los Judios: segundo escollo.

He aquí una de las muchas veces en que de un principio equivoco nace una multitud de falsas consecuencias. Procuremos evitar toda confusion: comencemos examinando el principio de donde sale este horrible caos en que se quiere envolvernos. El combate de la bestia y de su falso profeta, así como su entera destruccion y ruina, son anteriores al reino de mil años; ¿pero cómo se entien-de esto? Si se habla del orden de los sucesos manifestados á S. Juan, es una verdad: porque la ruina de la bestia y de su falso profeta se le reveló ántes de que se le hablase del reino de mil años; pero hay acaso una íntima union entre estos dos sucesos, y podrá probarse que se verificarán en el mismo orden en que se revelaron? no confundamos el orden de las revelaciones con el de los sucesos. S. Juan une estrechamente el fin del reino de mil años con la conspiracion de Gog y de Magog; y dice expresamente que esta revolucion estallará *despues de cumplidos los mil años*; en e-

to no hay duda ¡pero pone acaso esta misma íntima union entre la ruina de las dos bestias y el principio del reino de mil años? ¿Acaso dice que estos mil años no comenzarán sino despues de la completa ruina de la bestia y de su falso profeta? No: pues esta es la primera respuesta del argumento: no ha dicho S. Juan que el reino de mil años comenzará despues de la ruina de las bestias.

Es verdad que el ángel le hablaba del reino de mil años despues de haberle manifestado la ruina de las bestias. ¿Pero qué es lo que se infiere de aquí? ¿Pues qué se comprometió el ángel á manifestar á S. Juan los acontecimientos precisamente en el mismo orden en que habian de verificarse? ¿No vemos repetidas veces en el mismo sistema de Bossuet, que el ángel hace retroceder á S. Juan en el orden de los tiempos? El mismo Bossuet lo advierte así en la recapitulacion del capítulo XXI. „Sucede algunas veces, dice, que S. Juan vuelve atras, y toma el orden de los sucesos de otros capítulos anteriores á los que inmediatamente preceden.“ De esto tenemos una prueba muy clara en medio del Apocalipsi. En el capítulo XXI, y al sonar la séptima trompeta se anuncia, segun lo confiesa el mismo Bossuet, el juicio de los muertos; el último juicio, despues del cual no habrá ya ni revoluciones, ni nuevos combates: y con todo esto en el capítulo XII. se ven los combates del dragon contra la muger: luego el capítulo XII. no es la secuela del XI; son dos visiones diferentes que no se siguen la una de la otra. Pues lo mismo debe decirse en nuestro caso: el capítulo XX no es la secuela del XIX: serán dos visiones distintas é independientes. Con esto se da la segunda respuesta á la objecion: No solo no dice S. Juan que el reino de mil años será posterior á la ruina de las dos bestias, sino que tampoco puede inferirse esto de que el ángel anuncie la ruina ántes de haber hablado del reino.

Mas no solo no se puede probar esto que se intenta, siuo al contrario, puede inferirse del mismo testimonio de S. Juan, que la persecucion de la bestia y de su falso profeta, no estallará sino despues del reino de mil años, y muy poco ántes del último juicio; como tambien que esta persecucion es lo mismo que la conspiracion de Gog y de Magog. Recordemos el encadenamiento de los tres últimos ayes que acompañan el sonido de las tres últimas trompetas. En el de la séptima y última se oyen voces que anuncian *haber llegado el tiempo de juzgar á los muertos*; y esto es puntualmente en lo que consiste el tercero y último Ay: es así que por confesion del mismo Bossuet, el juicio de los muertos es claramente aquí el último juicio, luego la persecucion que inmediatamente precede, y con la que se consuma el segundo Ay, es la del Anticristo, segun lo enseña toda la tradicion; luego la bestia que sube del abismo, y que excita esta persecucion, es el Anticristo, segun lo enseñan todos los padres; luego la completa ruina de estas dos bestias es la del Anticristo en el fin de los siglos, y por consiguiente despues del reino de mil años; luego la persecucion de estas dos bestias es lo mismo que la conspiracion de Gog y de Magog despues del reino de mil años, é inmediatamente ántes del último juicio; luego el capítulo XX no es la secuela del XIX; y así

son dos visiones distintas é independientes. Tercera respuesta al argumento: no solo no puede probarse que el reino de mil años será posterior á la ruina de las bestias, sino que del testimonio de S. Juan se infiere lo contrario: esto es, que el reino de mil años debe proceder á la persecucion de las bestias, y que la ruina de ellas será en el fin de los siglos, cuando Jesucristo, segun la expresion del apóstol, dará la muerte á aquel impío con el soplo de su boca, y le exterminará con el resplandor de su venida.

Conque en vano se nos objeta que la ruina de la bestia y de su falso profeta es anterior al reino de mil años. El principio es equivoco: si se entiende del orden de los sucesos manifestados á San Juan, esto es, del orden de las predicciones, es verdadero el principio; pero no puede inferirse de él ninguna consecuencia, porque el orden de los sucesos no siempre corresponde al de las predicciones. Pero si se quiere entender del orden de los mismos sucesos, es falso el principio, y todas las consecuencias que se infieran de él caen por su propio peso. Así pues no solo no ha dicho San Juan que este será el orden de los sucesos, ni tampoco se puede inferir del de las predicciones, sino que por el mismo testimonio de San Juan resulta probado lo contrario, esto es, que la persecucion de la bestia y de su falso profeta será posterior al reino de mil años, y muy poco anterior al último juicio.

Pero aquí se nos presenta una nueva instancia. San Juan dice expresamente que *las almas de los que fueron degollados por haber confesado á Jesus, y por la palabra de Dios, como tambien las de los que no adoraron á la bestia ni á su imagen, ni recibieron su marca en las frentes ó en las manos, vivieron y reinaron con Jesucristo mil años (xx 4)*. De aquí se infiere que la persecucion de la bestia debe haber precedido al reino de mil años; y si este comenzó en la persona de Constantino, se sigue que la persecucion de la bestia es la de los emperadores paganos. Y si se pretende que esta persecucion sea aquella en que han de morir los dos profetas que Dios ha prometido, será preciso que el reino de mil años sea posterior á esa persecucion. Falsas consecuencias destruidas por el mismo testimonio de San Juan; ó mas bien, falsas consecuencias fundadas en un equívoco que el mismo texto disipa. Ya hemos oido al ángel que hablaba á San Juan y le decia: *La bestia que has visto, fué, y ya no es; pero subirá del abismo y perecerá luego sin remedio (xvii 8)*. *Ella fué* en tiempo de los emperadores paganos, ántes del reino de mil años, y *subirá del abismo* en tiempo del Anticristo despues de pasado el tiempo que designa el reino de mil años. *Ella existió* en tiempo de los emperadores paganos, cuando fueron decapitados y martirizados aquellos cuyas almas vió San Juan entrar en posesion de la eterna felicidad y del mismo reino que ejerce Jesucristo en las personas de los principes cristianos. Este reino comenzó desde Constantino, y no sabemos quanto tiempo durará; pero sí sabemos por el testimonio de San Pablo, de San Juan y de toda la tradicion que cuando se acerque el fin de los siglos, aparecerá aquel impío que destruirá el Señor Jesus con el aliento de su boca y con el resplandor de su venida; entónces *subirá del abismo* aquella bestia, se le dará poder sobre toda tribu, sobre todo pueblo, sobre toda lengua y nacion; dará muerte á los dos testigos, y

con su persecucion se consumará el segundo, *Ay* al que sucederá el tercero y último que es la venida del Juez soberano. De esta manera todo se concilia: la bestia que persiguió á los santos ántes del reino de mil años con el poder de los emperadores paganos, los perseguirá tambien despues del reino de mil años al acercarse el último juicio con el poder del Anticristo representado en la bestia que sube del abismo acompañada de su falso profeta.

Pero aun sobre esto mismo se presenta una nueva y última instancia. San Juan dice expresamente que *despues que se cumplan los mil años, será desatado Satanas; saldrá de su prision; seducirá á las naciones de los cuatro ángulos del mundo, á Gog y á Magog, y los coligará para combatir; y su número será como el de la arena del mar.* Despues añade: *Los vi que se extendieron por la tierra, y cercaron el campo de los santos y la ciudad predilecta; pero Dios hizo bajar del cielo un fuego que los devoró; y el diablo que los seducia fué arrojado en el estanque de fuego y azufre, donde la bestia y el falso profeta serán atormentados de dia y de noche por los siglos de los siglos.* Esta es la letra de la Vulgata. El griego lee así: *El diablo que los seducia fué arrojado al estanque de fuego y azufre, en donde están la bestia y el falso profeta; y serán atormentados de dia y de noche por los siglos de los siglos (xx. 7. 10).* Pero léase como se quiera, hay dos cosas que advertir: primera, que el demonio es el que seduce aquí á las naciones, sea que la bestia y su falso profeta tengan parte en la seducccion. Segunda, el texto griego y aun el de la Vulgata solo dicen, que el demonio será entonces precipitado en el estanque de fuego y azufre; y el griego añade expresamente, que cuando el demonio es arrojado al estanque, ya estaban allí la bestia y su falso profeta: es así que esta seducccion es la que ha de estallar al fin de los siglos en tiempo del Anticristo, porque inmediatamente aparece el juez soberano, y porque así lo manifiesta la misma condenacion del demonio; luego esta bestia no es el Anticristo.

Si es verdadera esta consecuencia, debe inferirse por un principio semejante, que no es esta la seducccion del Anticristo; porque no se ve que tenga parte en ella, pues el demonio es el que aquí lo hace todo, y el que sufre el castigo de todo. Sin embargo, aparece luego el Juez soberano, y el demonio es condenado á un eterno suplicio; y de aquí se infiere que esta es la conspiracion del Anticristo al que segun S. Pablo ha de exterminar Jesucristo con el resplandor de su venida; luego nada importa el que no se vea obrar aquí al Anticristo, ni que no se manifieste la parte que en esta seducccion tenga la bestia y su falso profeta.

Fuera de esto el mismo Bossuet reconoce en el capítulo xii la persecucion de los emperadores paganos: en ella solo se ve al demonio, sin que aparezca allí la bestia, del capítulo xvii que representa al imperio romano idólatra: luego nada puede inferirse de que no siempre se vea á la bestia donde aparece el demonio. La bestia en cierto sentido no es sino el instrumento del diablo: este obraba en ella y por ella en tiempo de los emperadores paganos; así como obrará en ella y por ella en tiempo del Anticristo. Conque no hay que maravillarse de que cuando se habla de la operacion

del demonio, no se haga siempre mención expresa de la bestia; pues ella es el instrumento de sus grandes empresas; y así necesariamente debe entenderse tanto en el capítulo XII como en el XX.

Es preciso recordar aquí un excelente principio que el mismo Bossuet propone al fin del capítulo XIX. „No hay que olvidar, dice „este prelado, que muchas veces se representa con una figura la misma vision que ya se habia representado con otra: porque si todo se propusiera de un golpe, se confundiria el lector con tantos y tan maravillosos objetos. Cuando se propone una verdad bajo distintos símbolos, se inculca con doblado empeño, y no se cansa tanto la atención como cuando se fija en uno solo: el espíritu se anima al ver un pasaje explicado por otro, y de este modo descubre á cada paso nuevos caracteres de la verdad que se le ha querido revelar: esto es lo que se ve en los capítulos XII y XVIII con respecto á la persecucion de „Diocleciano.” Yo suplico á los lectores que fijen bien en su memoria este principio admirable que nos ministra Bossuet, y que será el fundamento del sistema de Chetardie, que no tardaré mucho en proponer. Por ahora solo advierto que Bossuet ha visto la persecucion de Diocleciano en el capítulo XII y en el XVII; y á pesar de esto, en el XII solo se ve al dragon, y en el XVII no aparece mas que la bestia. Estas son dos visiones diferentes; pero una y otra representan un mismo objeto; en ambas se ve la persecucion de Diocleciano que fué el instrumento de que se sirvió el demonio para perseguir á la Iglesia. Pues esto mismo sucede en los capítulos XIX y XX: en el XIX se representa el último combate de la bestia, y en el XX el último combate del dragon: son dos visiones diferentes con un mismo objeto, y ambas representan la persecucion del Anticristo que será tambien el instrumento del demonio.

¿Pero por qué solo el demonio se ve entónces arrojado al estanque de fuego, y por qué la bestia y su falso profeta ya estaban ardiendo allí ántes que fuera precipitado el demonio? Puede responderse sin vacilar, que como en la vision del capítulo XIX habia revelado S. Juan cuál seria el éxito de la bestia y de su falso profeta, ya en el XX le bastaba decir, que el demonio tendria la misma suerte de ser precipitado en el estanque de fuego y azufre, donde ya se veian ardiendo la bestia y su falso profeta en el capítulo XIX.

A mas de esto puede tambien decirse, que así se confirma lo que dijo S. Gerónimo, y lo que hemos advertido ya tanto en el prefacio sobre Daniel, como en la Disertacion del Anticristo. Daniel despues de haber dicho que la persecucion del Anticristo duraria mil doscientos y noventa dias, añade: *Feliz aquel que espere y llegue á mil trescientos treinta y cinco dias* [1]: lo que S. Gerónimo explica de este modo: „Feliz el que DESPUES DE LA MUERTE DEL „ANTICRISTO, espera á mas de los mil doscientos noventa dias que „están señalados, otros cuarenta y cinco, despues de los cuales vendrá Jesucristo nuestro Señor y Salvador en toda su gloria: *Beatus „qui INTERFECTO ANTICRISTO dies supra numerum praefinitum, quadraginta quinque praestolatur, quibus est Dominus atque Salvator*

(1) Dan. XII. 12.

„in sua majestate venturus [1].” No repetiremos lo que allá dijimos, y solo añadiremos que acaso esto quiso decir S. Juan con aquellas palabras: *El diablo fué arrojado al estanque de fuego y azufre, donde estaban la bestia y su falso profeta*. Estos dos pueden entenderse arrojados luego, y en seguida el demonio: estos al fin de los mil doscientos noventa días de la persecucion que excitaron, y el demonio al fin de los mil trescientos treinta y cinco días en que terminará la persecucion.

V.  
Recapitulacion de los puntos establecidos en este articulo.

De todo esto resulta que nada obsta para sostener que el último combate del dragon en el capitulo vigésimo, es el mismo que el último de la bestia en el décimo nono, y ambos representan al del último Anticristo: nada obsta para sostener que la bestia y su falso profeta en los capítulos décimo nono y décimo tercio, son el Anticristo; y nada obsta para sostener que los dos testigos á quienes da muerte la bestia, son los dos profetas que Dios ha prometido, segun lo enseña toda la tradicion.

Aun diré mas: el mismo testimonio de San Juan prueba que el último combate de la bestia en el capitulo décimo nono es el mismo que el último del dragon en el vigésimo, como tambien que la bestia y su falso profeta en los capítulos décimo nono y décimo tercio son el Anticristo y su falso profeta; porque la bestia que sube del abismo en el capitulo décimo tercio es la que en el undécimo excita una cruel persecucion que consume el segundo *Ay*, al que sucede inmediatamente el tercero y último, que es la venida del Juez Soberano. De este modo justifica el encadenamiento del texto la opinion comun de los padres, y asi queda probado que esta bestia es en efecto el Anticristo.

El sentido natural del texto justifica tambien la opinion comun de los padres sobre los dos testigos á quienes da muerte la bestia: porque es muy natural entender en dos testigos á dos personas distintas; y en estas dos distintas personas que aparecerán en los días próximos al grande y terrible día del Señor, es muy natural entender á los dos profetas que Dios ha prometido, de los cuales uno, que es Elias, vendrá precisamente *al acercarse el grande y terrible día del Señor* (?).

En fin la evidencia misma del texto prueba que el tercero y último *Ay* anunciado en el sonido de la séptima y última trompeta, es ciertamente la venida del Soberano Juez; porque allí se dice que entónces llega el tiempo de juzgar á los muertos y de exterminar á los que corrompieron la tierra; de modo que este será para ellos el día del mayor y último de sus males. Con esto se confirma el pensamiento de los padres sobre la persecucion que excitará la bestia inmediatamente ántes del último *Ay*, y en la que dará muerte á los dos testigos.

Queda pues justificada la opinion comun de los padres sobre la bestia y los dos testigos, por el encadenamiento, por el sentido natural y por la evidencia del texto: por consiguiente quedan en toda su fuerza los argumentos que hemos propuesto contra los sistemas de Bossuet y de Calmet. Pero desaparecerán estas dificultades en el sistema de Chetardie, y esto es lo que nos ha determinado á seguirle, y ya vamos á proponerle.

(1) Hieron. in Dan. xiii. tom. iii. col. 1133 bis. (2) Mal. iv. 5.

ARTICULO VI.

Sistema de Mr. de la Chetardie expuesto por el mismo: ventajas de este sistema: respuesta á los argumentos con que la impugna Calmet: aclaracion de las dificultades que en él pueden encontrarse: paralelo de los tres sistemas propuestos, y plan que de ellos resulta.

Ya que Calmet y Bossuet han expuesto por sí mismos sus sistemas, sea tambien el mismo Chetardie quien nos explique sus ideas. Véamos cómo traza el plan de su explicacion (1).

„El Apocalipsi es una profecía de los sucesos mas notables que „forman la historia de la Iglesia desde la asension del Hijo de Dios „hasta que vuelva á la tierra.....Las predicciones del Apocalipsi no con- „sisten en palabras misteriosas como las de los antiguos profetas, quienes „con expresiones obscuras encubrian los sucesos venideros. Esta es „una reunion de visiones en las que, como en unos cuadros enigmáticos, „están pintados los acontecimientos futuros. Por eso le llamó S. Juan „con el nombre de Apocalipsi ó revelacion, mas bien que con el de „profecía. Véamos pues su orden y sucesion.”

„El apóstol despues de dar á conocer su persona, su carácter, su „destierro, el lugar y tiempo en que padeció por la fe, el precepto que „recibió de Jesucristo para escribir sus visiones, y el modo con que las „tuvo, comienza á referirlas en el cap. iv. de la manera siguiente (2).”

„Se abre una puerta en el cielo, y una voz dice á S. Juan que „suba allá para ver las cosas que sucederán en lo venidero. Vió un „trono que ocupaba el Antiguo de los dias, cercado de un iris....y á „sus lados veinte y cuatro ancianos sentados tambien en tronos.... De- „lante del solio del Señor estaban siete ángeles encargados del gobier- „no del universo; y al derredor del trono, cuatro animales misterio- „sos....(3) En seguida vió en la diestra del Antiguo de los dias un li- „bro sellado con siete sellos, que contenia el secreto de los miste- „rios divinos y de todos los sucesos futuros que habian de manifes- „tarse. Un ángel preguntaba en alta voz si habia alguno capaz de abrir „el libro sellado en que estaban escritos los designios de Dios sobre el „universo. Pero ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra se en- „contró quien fuera digno de abrir el libro, ni aun siquiera de mirarle. „Lloraba amargamente S. Juan al ver á la naturaleza humana excluida de „los secretos divinos en que se vincula la eterna felicidad, sin que nadie „le diese parte en ellos. Uno de los veinte y cuatro ancianos....se „acercó entónces á él y le consuela, asegurándole que el leon de Ju- „dá que triunfó del pecado, de la muerte, y del demonio, el Hijo de Da- „vid abriria el libro, quitando los sellos que le cerraban. Levanta el após- „tol los ojos, y vió en medio del trono, de los cuatro animales, y de los „veinte y cuatro ancianos al Cordero en pié y como inmolado; á Jesu- „cristo resucitado con las cicatrices de su pasion.... Se acerca el Corde-

I.  
Sistema de Mr. de la Chetardie expuesto por el mismo.  
Primera parte del Apocalipsi que contiene los preparativos para las visiones siguientes.  
Capítulo I.  
ii. iii.

Capítulo iv.

Capítulo v.

(1) Yo uso la primera edicion de la obra de Chetardie impresa en Burgos por orden de su arzobispo para los neófitos de su diócesis, en 1692. (2) Chetardie no se detiene en los capítulos 2 y 3. porque solo se dirigen á las iglesias de Asia, y no son parte de las predicciones. (3) Se omite su explicacion de todos los simbolos; esto es independiente del sistema, y se reserva para las notas del texto.

„ro al trono, y recibe del que estaba sentado allí el libro sellado, y le abre: el cielo se llena entónces de regocijo, y resuenan las alabanzas de Dios. Hasta aquí no se ve mas que el aparato, y como la disposicion del magnifico teatro en que, por decirlo así, se van á representar con emblemas misteriosos las grandes revoluciones, divididas en siete cuadros ó pinturas diferentes: primero, con la abertura de siete sellos; en seguida, y solo con interrupcion de media hora, que indica la suspencion de las visiones bajo ciertas señales, se representan los mismos sucesos, pero con emblemas distintos, que son el sonido de siete trompetas.” (Para hacer mas sensible la conformidad de estas visiones va á comparar Chetardie los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos con los del sonido de las siete trompetas).

Segunda parte del Apocalipsi que contiene las siete edades, ó estados de la Iglesia desde el siglo de S. Juan hasta el fin del mundo.

Capítulo vi. Y 1. y 2.  
Capítulo vii. Y 6 y 7.  
Capítulo vii. Y 3. y 4.  
Capítulo viii. Y 5. y 9.

„Abre el Cordero el primer sello, y ve S. Juan á un caballero montado en un caballo blanco, con la corona en la cabeza y el arco en la mano, como que venia de combatir y triunfar de sus enemigos. Suenan la primera trompeta, y se desprende del cielo una granizada horrible mezclada con sangre y con fuego, que consumió la tercera parte de las plantas y de los árboles. Aquí está simbolizada la primera edad de la Iglesia, que fué la época de los mártires y de las sangrientas persecuciones que arrebataron lo mas santo de la tierra. Aquella corona fué la del martirio con que se coronó la Iglesia; y en la vestidura blanca se representa el candor y la inocencia de aquellos felices tiempos que duraron tres siglos, hasta el imperio de Constantino.”

„Abre el Cordero el segundo sello, suena la segunda trompeta, y aparece un nuevo espectáculo. Un caballero sobre un caballo berinejo y con una grande espada en la mano, viene á poner al mundo entero en guerra y en disension. Cae en el mar un monte de fuego, corrompe parte de sus aguas, las convierte en sangre, y perece una multitud de hombres y de naves. Esta es la segunda edad de la Iglesia, la de la heregia que sucedió á las persecuciones. Apenas comenzaba la Iglesia á gozar de la paz de Constantino, cuando se suscitó entre los fieles una guerra formidable; los arrianos, los macedonianos, los pelagianos, los nestorianos, los eutiquianos, los monotelitas, los iconoclastas y demas, cuyo orgullo y espíritu de cisma se ven pintados muy á lo natural en el monte de fuego y en la espada, dividieron á los fieles, y corrompieron la doctrina de la Iglesia católica que por la conversion de los gentiles formaba ya como un mar extendido por toda la tierra: esta es aquella horrorosa tempestad que se levantó y por la que desgraciadamente naufragaron muchos fieles é iglesias particulares.”

Capítulo vi. Y 5. y 6.  
Capítulo viii. Y 10 y 11.

„Se abre el tercer sello, y aparece un caballo negro: el caballero que le monta anuncia una hambre horrorosa que le sigue, simbolizada por la negrura en el language de los profetas. Al sonar la tercera trompeta cayó sobre las fuentes y los rios un fenómeno maligno que amargó las agnas como el ajeno, y con las que murieron innumerables. Esta es la tercera edad de la Iglesia: las naciones bárbaras, á saber, los Godos, los Hunos, los Vándalos y demas, dejando sus obscuras y negras selvas, acometieron al imperio romano, talaron sus provincias simbolizadas en las aguas, y llevaron la desolacion por todas partes: los claros arroyos de la doctrina y de la piedad se enturbiaron con la idolatría, con los errores y supersticiones de estas naciones infieles é impías. Pero el vino y el aceite se conservaron co-

„mo el remedio de tantos males; pues Jesucristo representado en el „caritativo samaritano, curó y sacó á estas naciones de sus errores „convirtiéndolas á la fe.”

„Al abrirse el cuarto sello, aparece un hombre como muerto so- „bre un caballo pálido, y seguido del inferno, llevaba la guerra, la pes- „te, y el hambre por todas las cuatro partes del mundo: era terrible por „la diversidad de monstruos que tras si llevaba; y dió la muerte á hom- „bres innumerables. Al sonar la cuarta trompeta, pierde el sol gran „parte de su luz, y obscurecida la luna y las estrellas, se obscurece „enteramente la tierra. Esta es la cuarta edad de la Iglesia, en la que „el mahometismo, y principalmente el imperio turco (que se llama la „Muerte porque extinguió el nombre romano al que sucedió), llegó á „ocupar sus provincias, y destruyó á Constantinopla, ó la nueva Ro- „ma, resto ilustre del antiguo imperio, cuya destruccion será la señal „de acercarse el Anticristo, último fruto del mahometismo, y de la de- „crepitud del mundo: él atormentó á la tierra con las mas horrosas „desgracias, y arrastró un gran número de naciones feroces que todo „lo destruyeron. La religion de Jesucristo que es el verdadero sol de „justicia, se eclipsó en gran parte por el cisma y esclavitud de los Grie- „gos; la Iglesia comparada frecuentemente á la luna, perdió su resplan- „dor, y la fé se disminuyó sensiblemente en la tierra.”

„Al sonar la quinta trompeta cae una estrella del cielo: este es „el símbolo de la caída del sacerdote religioso Lutero y de su apos- „tasia, que fué la mas escandalosa que se vió jamas en el mundo cris- „tiano. Se da á la estrella la llave del pozo del abismo, le abre, y su- „be de él un humo tan negro y tan espeso que obscureció al aire y al „sol. Lutero se arrogó la autoridad del ministerio, y dió nueva vida „á todas las antiguas heregias que mucho tiempo ántes estaban sepul- „tadas con sus autores en el inferno. De este humo se engendraron lan- „gostas que herian como los escorpiones, figura de los hereges. Arma- „dos en campaña, estos incestos, hacian un ruido semejante al de mu- „chos guerreros; traian sobre sus cabezas coronas de oro falso; sus ca- „rras eran de hombres, sus cabellos de mugeres, y sus dientes de leo- „nes. La interpretacion es fácil: estas son las guerras que excitaron „los hereges, sus revoluciones contra las legítimas potestades, su falsa „libertad evangélica, su independendencia de toda autoridad, su aparente „honestidad y reforma, su crueldad, y su vida sensual y afeminada. Un „ángel del abismo, ó un demonio, que en hebreo, en griego y en latin „se llama Exterminador, es el que los guia; porque con el designio de „arruinar á la Iglesia, si fuera posible, y de minar hasta sus cimientos, „reunieron contra ella el odio de los Judios, los errores judaicos que „han cundido en el seno de la reforma pretendida, lo mas veneno- „so del cisma de los Griegos, y lo mas corrompido en la comunion „de los Latinos: y para acabar de merecer este nombre, exterminaron, „no solo el cuerpo de la religion, derribando templos y altares, abolien- „do sacrificios, ceremonias, y casi todos los sacramentos, sino tambien „el espíritu; sustituyendo principios que destruyan toda la doctrina. Por „esto oyó S. Juan á la abertura del quinto sello, aquellos lamentos que „salian de debajo del altar, y eran las quejas de los mártires y santos, „contra los sacrilegos que aniquilaron su culto, su intercesion, é incen- „diaron sus imágenes y reliquias.”

Capítulo vi.  
V 7 y 8.  
Capítulo viii.  
V 12. y 13.

Capítulo vi.  
V 9-11.  
Capítulo ix.  
V 1-12.

Capítulo ix.  
Y 13.21.

„Suena la sexta trompeta, y aparece un ejército infinito de  
„enemigos terribles y formidables que desolan el universo, y dan  
„muerte á la tercera parte de los hombres. Este es un misterio  
„futuro que no puede explicarse todavia: abstengámonos de hacer  
„aun conjeturas sobre el tiempo próximo ó remoto de esta sexta  
„plaga: contentémonos con meditar y con leer; y no seamos teme-  
„rarios en querer profundizar.”

Capítulo vii.

„Despues que describe S. Juan este azote que vendrá en la  
„sexta edad de la Iglesia, y ántes que comience la séptima, se le  
„presentan unos sucesos dignos de la mayor atencion: la conversion  
„de los Judios, un ángel que anuncia el fin del mundo, la predi-  
„cacion de Henoc y de Elias, la guerra que les hará el Anticris-  
„to, y en la que morirán; pero ellos resucitarán y subirán al cielo.”

Capítulo x.  
y xi. Y 1.  
14.

„Se abre en fin el último sello, suena la séptima trompeta; y  
„he aquí ya el último juicio, y á Jesucristo que desciende del cie-  
„lo acompañado de sus ángeles y santos.”

Capítulo vi.  
Y 12.17.

Capítulo xi.  
Y 15.19.

Tercera par-  
te del Apo-  
calipsi que  
contiene los  
combates  
del dragon  
contra la I-  
glesia en los  
primeros si-  
glos; las per-  
secuciones  
de los empe-  
radores paga-  
nos; la ruina  
del paganis-  
mo, la de Ro-  
ma pagana,  
y la disolu-  
cion de su  
imperio.

Capítulo xii.

„Habiendo referido S. Juan las siete edades de la Iglesia des-  
„de la ascension de Jesucristo hasta el dia del último juicio, se  
„ocupa nuevamente en una de las partes principales de su profe-  
„cia, y retrocede al tiempo en que habia de cumplirse, para des-  
„cribir la ruina de la idolatria y del imperio romano; siguiendo  
„así la órden que acababa de darle el ángel que le anunciaba el  
„fin del mundo, de que profetizara nuevamente á los reyes y á  
„las naciones.”

„Aparece un grande espectáculo en el cielo: una muger ves-  
„tida del sol, con la luna bajo sus piés, con doce estrellas que co-  
„ronaban su cabeza, y gemia con los dolores del parto: esta es la  
„Iglesia, esposa del Sol de justicia, sin menguante en su duracion,  
„con los doce apóstoles que forman su gloria, y que pare en las  
„angustias de la persecucion; tal era su estado en el siglo de S.  
„Juan al que hemos retrocedido. Aparece tambien en el cielo un  
„dragon bermejo y terrible con siete cabezas coronadas y con diez  
„cuernos, que arrastraba con su cola y precipitaba á la tercera par-  
„te de las estrellas: este es el demonio, el espiritu cruel y homi-  
„cida, que desde el principio arrastró con su rebelion á los ma-  
„los ángeles, y los precipitó del cielo á la tierra, donde ya eran  
„adorados. Con estos cómplices, con siete principales tiranos, y con  
„diez persecuciones, simbolizadas en las siete cabezas y diez cuer-  
„nos de la bestia, emprendió devorar al naciente cristianismo que  
„debía dominar en el mundo, destruir los altares del demonio, y es-  
„tablecer el culto del Dios verdadero. Pero el Hijo que dió á luz  
„la muger, fué elevado al trono de Dios: Jesucristo y la Iglesia de  
„los primogénitos subieron al cielo: y la Iglesia militante represen-  
„tada en la muger, quedó expuesta por entónces á la rabia de la  
„serpiente, que empleó contra ella la fuerza de sus siete cabezas y  
„de sus diez cuernos. Perseguida así por el dragon, huyó al desier-  
„to que fué el asilo ordinario de los primeros fieles en cerca de  
„tres siglos que duró la rabia de los tiranos idólatras contra ella.  
„A pesar de tantas crueldades, el cristianismo se extendia por to-  
„das partes, la, pretendida divinidad del demonio ya comenzaba á  
„desacreditarse, y ya vacilaba el trono en que dominaba como so-

„berano del universo. S. Miguel y sus ángeles pelearon contra este espíritu ambicioso, que precipitado, quedó reconocido por el „seductor del género humano. Furioso al verse así destronado, persiguió á la Iglesia simbolizada en la muger, hasta los mas remotos desiertos, donde se destrozaba á los cristianos por orden de „los emperadores idólatras, principalmente de Diocleciano. Pero la „tierra entónces, esto es, el poder temporal, tomó bajo su protección á la muger. Constantino se declaró protector de los cristianos, y sufocó los furores del demonio, quien viendo al imperio dividido, á Constantino adorador del Dios verdadero en Occidente, „y á los tiranos idólatras en Roma y en el Oriente, convirtió la „persecucion en guerra. Maxencio fué el primero que atacó nuevamente á la Iglesia, y declaró la guerra á su protector; pero „cuando vencido por la señal saludable de la cruz. Maximino le imitó „y le excedió en la crueldad; pero fué superado con el auxilio de „los ángeles. Licinio, último vástago de la persecucion de Diocleciano, tuvo la misma suerte: fué destruido por la virtud de la cruz „á las orillas del Bósforo; y vencido así el dragon, se detuvo sobre la arena del mar.”

„Despues que Constantino habia extinguido el imperio idólatra, „se renovó bajo el imperio de Juliano apóstata, que fué el séptimo perseguidor; y su persecucion es la figura de la grande apostasia del Anticristo: esto hace difícil la inteligencia de las profecias que anuncian los dos sucesos mezclados y confundidos; pues „las circunstancias que pertenecen al primero, no deben entenderse enteramente cumplidas, sino hasta que llegue el segundo. Los „prestigios y sortilegios se renovaron en el imperio de Juliano; volvió á dominar la idolatria, y la Iglesia se vió mas afligida que nunca en el tiempo de este apóstata.”

Capítulo xiii.

„Jesucristo, el Cordero de Dios aparece y consuela á su pueblo desde lo alto de los cielos, se burla de las maquinaciones insensatas de este nuevo Faraon, que muy pronto será anegado en „su sangre, y podrá cantarse en su ruina el antiguo cántico de Moisés. Envía Dios á sus ángeles, ó muchos y grandes predicadores, „para que se opongan á este impío, que multiplica el número de „los mártires; pero no tardaba su ruina. El imperio idólatra é incorregible, siempre tenaz en sus antiguas supersticiones, fué anegado en sangre por todas partes, y así quedó vengada la de los „mártires.”

Capítulo xiv.

„Las naciones bárbaras destruyeron las provincias del imperio romano perseguidor é idólatra; y siete ángeles por la efusion de „sus siete copas, descargan sobre él siete golpes mortales con que „era segura su ruina. Juliano fué herido de muerte, y destrozados „todos los mágicos; perdió Roma el imperio del mar; las provincias del Norte, del Mediodía, de Occidente y de Oriente se separaron de su capital; fué invadida la Italia; y en fin, Roma, el trono de la bestia, fué tomada, saqueada, é incendiada por Alarico „y los Godos.”

Capítulo xv.  
y xvi.

„Uno de los siete ángeles viene á explicar mas claramente á San Juan toda esta catástrofe, que aun no habia visto sino con mucha obscuridad. Le transporta en espíritu á un desierto, á fin de descubrir-

Capítulo xvii.

„le con ménos distraccion, y con figuras mas inteligibles la ruina de „Roma y de su imperio idólatra; así lo hace de un modo muy perceptible.”

Capítulo XVIII.

„Esta maravillosa vision se termina con la venida de un ángel que „lleno de luz, baja del cielo publicando la caída de Roma, cuya ruina „se describe con todas sus circunstancias, y con una magnificencia „incomparable.”

Cuarta parte del Apocalipsi, que contiene desde la destrucción del imperio romano idólatra hasta el Anticristo y fin del mundo. Capítulos XIX. y XX.

„Después de tan grandes sucesos, destruido el imperio romano, „abolida la idolatría, reconocido el Dios verdadero, y convertidas las „naciones bárbaras, se celebran las bodas del Cordero. El cielo y la „tierra se llenan de regocijo por el establecimiento de la Iglesia en „todo el universo; porque florecian por todas partes la fe y la piedad, „y porque el trono de Dios quedaba ya fundado para siempre. Un „ángel encadena á la serpiente antigua que habia seducido á las „naciones, y la encierra en el abismo de donde no saldrá sino hasta el fin del mundo. Entretanto la palabra de Dios se predica y se „derrama por todo el universo; los pueblos enteros se convierten, „y los hombres todos son convidados en la tierra á la mesa del „Cordero, mientras las almas de los mártires reinan y juzgan con „Jesucristo en el cielo. Tal será el estado del cristianismo, ó de „la Iglesia militante y triunfante, hasta que aparezca el hombre de „pecado, y resucite á la bestia y á su imperio para excitar la última persecucion. Vedle aquí que llega: sale Satanás del abismo; „se renueva la seducción; jamas se vió la fe tan vivamente atacada; reunidos los perversos, forman el mayor empeño en destruir „y aniquilar el culto del Dios verdadero; ponen sitio á la ciudad „santa donde está el principal asiento de la religion, y donde se „reunen sus mayores fuerzas; tropas innumerables y animadas con „el espíritu del demonio la cercan, y los fieles se ven reducidos „al último exterminio. Pero viene Dios á socorrerlos; cae fuego del „cielo que consume á los impíos; aparece Jesucristo en los aires; „va á pronunciarse la sentencia; resucitan los hombres y comparcen ante el tribunal del juez eterno; la bestia, ó el reino del „Anticristo figurado en el imperio antiguo romano, su falso profeta y la serpiente antigua son arrojados en los infiernos, donde arderán para siempre con el resto de pecadores; y los santos, van „á reinar con Jesucristo, cuyo imperio se describe con toda la „magnificencia de su gloria. Tal es el fin del Apocalipsi.”

Capítulo XXI y XXII.

II.

Ventajas de este sistema. Las dificultades que se presentan en el de Calmet y Bossuet, desaparecen en este de Chetardie.

Al leer este plan, se ven desaparecer sucesivamente todas las dificultades que se han advertido en el sistema de Bossuet y de Calmet. 1.º Chetardie no extiende el tercero y último Ay mas allá del sonido de la séptima y última trompeta. 2.º El reconoce que cuando baja un ángel del cielo, y anuncia ántes del sonido de esta última trompeta, que ya no habrá mas tiempo, y que el misterio de Dios se va á consumir, esto significa que se acerca el fin del mundo, y que va á comenzar la eternidad. 3.º El reconoce con toda la tradicion, que los dos testigos que aparecen ántes de este anuncio, son Elías y Henoc, y que la bestia que les da muerte es el Anticristo. 4.º El no solamente reconoce que el juicio de los muertos anunciado ántes de la séptima y última trompeta, es el último juicio, sino que tambien es el único sentido que tiene esta expresion. 5.º El piensa que la bestia resucitada y acom-

parada de su falso profeta puede representar al imperio romano idólatra, resucitado en la persona de Juliano, y sostenido entónces por la filosofía; como también que Juliano no es aquí sino la figura del Anticristo, y que estas dos bestias indican con especialidad al Anticristo y á su falso profeta; sobre esto insiste mucho en su explicacion. 6.º El cree que cuando Dios envia al ángel para que anuncie que ha llegado la hora de su juicio, esto puede entenderse de los juicios de Dios sobre Roma; pero en su explicacion advierte expresamente que aquí se ven designados con particularidad los predicadores que mandará Dios al fin del mundo para que se opongan al Anticristo de quien Juliano era un retrato verdadero. 7.º En fin, él reconoce que cuando aparece la bestia á la cabeza de sus ejércitos, y acompañada de su falso profeta, para dar el último combate, es una viva imágen de la última persecucion que suscitará el Anticristo y su falso profeta.

En una palabra, la principal ventaja del sistema de Chetardie consiste en que igualmente sigue el sentido natural del texto, y la opinion comun de los padres.

A pesar de todo esto, Calmet opone algunas dificultades. „Temo, dice, que esta distribucion del tiempo en siete edades de la Iglesia, parezca muy arbitraria.“ Pero los que examinen la obra de Chetardie, y las pruebas en que funda esta distribucion, se desengañarán de que no es tan arbitraria. Es cosa muy visible que el simbolo que acompaña la abertura del primer sello, representa los primeros tiempos del Evangelio; y así lo confiesa Calmet. Es tambien muy claro que la abertura del último sello se termina con el dia grande de la indignacion divina en que se juzgará á los muertos, se premiara á los santos, y serán exterminados los malvados. ¿Y quién no conoce el último dia por estas señas? aun el mismo Bossuet lo ha visto así. En el primer sello aparece Jesucristo para hacer la conquista del mundo por su Evangelio; y el último se termina en el momento en que descende Jesucristo para juzgar al mundo segun su Evangelio. ¿Y no supone esto un encadenamiento que ordena los sucesos desde el primero hasta el último? ¿Y cuál podrá ser este encadenamiento sino la sucesion de las siete edades de la Iglesia, representadas por los diferentes símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos? Seria cosa fácil justificar igualmente la aplicacion de los otros siete símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas; pero lo reservamos para una Disertacion especial.

„Hay mas que temer, dice Calmet, pues parece muy dilatada la vuelta con que retrocede desde el último juicio en el capítulo xi, hasta el principio de la Iglesia en el xii; y esto no deja de ser muy arbitrario.“ ¿Pero podría acaso Chetardie desconocer el último juicio en el capítulo xi? ¿Pues qué significan estas palabras: *Ha llegado el tiempo de juzgar á los muertos: ADVENT....TEMPUS MORTUORUM JUDICARI!* Calmet se empeña en que esto signifique: Ha llegado el tiempo de vengar la muerte de los mártires. ¿Pero podrá decirse que este es el sentido natural del texto? ¿No ha convenido el mismo Bossuet en que esta expresion indica propiamente el último juicio? Pues siendo esto así, y hablándose en el capí-

III.  
Se respon-  
den los argu-  
mentos que  
opone Cal-  
met al siste-  
ma de Che-  
tardie.

tulo XII de las persecuciones que padeció la Iglesia en los primeros siglos, aun segun la aplicacion de Calmet y de Bossuet, era preciso que pasando Chetardie del capitulo X al XII, volviese del ultimo juicio á los primeros siglos de la Iglesia. Cui que esta vuelta no es arbitraria, pues está fundada en el sentido natural del texto.

„En fin, dice Calmet, la duracion de la cuarta edad que extiende Chetardie desde Mahoma hasta Lutero, me parece muy larga respecto de las demas; pues hay entre una y otra como mil años de intervalo.” Para responder á esto bastaria decir que si á Calmet le parece arbitraria la distribucion de las siete edades, porque una sea mas dilatada que las otras, no debe imputarlo á Chetardie, sino al texto que va siguiendo. Pero hay mas, el intervalo de que habla Calmet no es tan dilatado como le parece; no salta Chetardie desde Mahoma hasta Lutero; no es solo el mahometismo el que ocupa toda esta duracion: en ella ve Chetardie otros grandes acontecimientos, como el mahometismo anunciado en la abertura del cuarto sello, y el cisma de los griegos en el sonido de la cuarta trompeta: á esto puede añadirse la conquista de los Griegos por los Turcos, como anunciada en la efusion de la cuarta copa, segun se verá despues: y he aquí tres grandes sucesos que bastan para llenar todo este grande intervalo.

Termina Calmet su critica escribiendo estas palabras: „No entro en el exámen de las explicaciones particulares en el sistema de Chetardie por no divagarme mucho: bien podia haber añadido que seria tambien en alguna manera inútil. Para hacer juicio de un sistema no es necesario descender hasta el último pormenor, y discutir aun las partes mas pequeñas que le componen.” Si hubiéramos de examinar así el mismo sistema de Calmet, bien podrá juzgar el lector cuántas dificultades encontraríamos. El mérito de un sistema consiste en la exactitud de los principios generales que forman su base y su cimiento. Véamos pues los principios generales del sistema de Chetardie. 1.° Los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trompetas, representan la historia de las siete edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, que será la epoca de la séptima y última edad, y principio de la bienaventuranza eterna. 2.° Los combates del dragon en el capitulo XI son los del demonio contra la Iglesia en los tres primeros siglos. 3.° Lo que se dice de la bestia y de su falso profeta con todo lo demas de los capitulos XII, XIV, y XV, puede aplicarse en un primer sentido al reinado de Juliano: pero con mucha mas particularidad al imperio del Anticristo. 4.° La efusion de las siete copas puede ser simbolo de los castigos de Dios sobre Juliano y sobre su imperio; pero mas particularmente sobre el Anticristo y su imperio anticristiano. 5.° Lo que se dice de la meretriz y de la bestia en que aparece montada, es imágen de Roma pagana y de su idolatra imperio. 6.° El último combate de la bestia representa el combate del Anticristo. 7.° Los mil años que dura encadenado el dragon, indican todo el tiempo corrido desde el triunfo de la Iglesia por Constantino, hasta la persecucion del Anticristo. 8.° y último, la conspiracion de Gog y de Magog es la que estallará en los tiempos del Anticristo.

He aquí lo que hace el fondo del sistema de Chetardie, y estos son los principios por donde debe criticarse.

Si en la aplicación de estos principios, y en la interpretación circunstanciada, se encuentra alguna falta de exactitud, no justificamos sus defectos, ni los negamos. En prueba de que nuestro juicio es imparcial, expondrémos sinceramente aquellos en que nos parece que ha incurrido: esta prevención es conveniente, tanto para allanar las dificultades que nodrian ocurrir al espíritu del lector, como para facilitar la inteligencia del texto sagrado.

En la explicación de los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos, dice Chetardie que los de la abertura del sexto están puestos con anticipación, porque son signos de la gran catástrofe con que terminará la duración del mundo en la época de la séptima edad; y por consiguiente no corresponden al sonido de la sexta trompeta sino al de la séptima. Yo creo que no hay aquí ninguna anticipación, porque los signos del sexto sello no deben entenderse á la letra, ni corresponden á la gran catástrofe con que terminará la duración de los siglos; son símbolos que representan el mismo castigo anunciado en el sonido de la sexta trompeta; y así deben compararse los del sexto sello con los de la sexta trompeta. Es tan natural esta colocación, que sería inútil extenderse mas para probar su necesidad: fijado el principio de que los cinco primeros sellos deben compararse con las cinco primeras trompetas, se infiere naturalmente, que el sexto sello debería compararse con la sexta trompeta.

En la explicación de los símbolos que corresponden á las siete trompetas, creyó Chetardie que aquella plaga de las langostas, que es el primer *Ay* anunciado en el sonido de la quinta trompeta, es el luteranismo anunciado ya en la abertura del quinto sello. Yo creo tambien que los símbolos del quinto sello pueden acomodarse al luteranismo; pero dudo que le vengan bien á los de la quinta trompeta; porque en la plaga de las langostas hay una circunstancia particular que es difícil aplicar al luteranismo. Allí se dice, y se repite, que estas langostas tendrán poder para atormentar á los hombres *por cinco meses*; y sean estos meses de años ó de dias, no es fácil aplicarlos al luteranismo; porque esta herejía no solo ha durado mas de ciento cincuenta dias, sino mas de ciento y cincuenta años: por lo que Chetardie se vió obligado á confesar que estos *cinco meses* son un misterio que no puede comprender. Yo entiendo que así como, segun este intérprete, en los símbolos de la cuarta trompeta se ve el cisma de los griegos, que en la cuarta edad habia de suceder al mahometismo, anunciado en el cuarto sello; así tambien en los de la quinta trompeta, se anuncia una plaga que en la quinta edad sucederá al luteranismo, anunciado en la abertura del quinto sello. Los que vengan despues de nosotros podrán dar una interpretación mas fundada.

Chetardie aplica en un primer sentido al reinado de Juliano, y á los castigos que Dios mandó á su imperio lo que se dice de la bestia y de su falso profeta con lo demas de los capítulos xiii, xiv y xv; y se toma el trabajo de reunir todo lo que puede servirle para justificar este primer sentido. Yo califico de inútil su trabajo, porque no es este el objeto de la profecía. Conviene Chetardie en que en un

IV.

Advertencias sobre las dificultades que pueden presentarse en el sistema de Chetardie.

segundo sentido mira la profecía al reinado del Anticristo y al último juicio, como tambien en que este es el sentido principal; y yo añado que es el único. Si fuera preciso reconocer un primer sentido, yo preferiria gustoso el de Chetardie; porque me parece que se sostiene mejor que el de Calmet y Bossuet: en él no se mezcla la persecucion de Diocleciano con la de Juliano, ni se convierte á este emperador en el falso profeta de la bestia: solamente supone que su séptima cabeza representa á Juliano, y cree que en el nombre de este emperador se encuentra el número 666. *Claudius Flavius Iulianus* era el nombre que tenia, y que abreviado se escribia así: *C. F. Iulianus*; recibió de Constancio el título de *César* que indicaba su dignidad; y él se aplicó el de *Augusto*: Chetardie mira este título como una usurpacion, y le desprecia; pero advierte que la impiedad de este principe le mereció el sobrenombre de *Apóstata*, y que segun el historiador Sócrates, un célebre obispo que le dió este nombre, le llamó tambien *Ateo*: y reuniendo estas cinco palabras, *C. F. IVLIANVS CÆSAR ATHEVS*, resulta precisamente el número *MDCLXVI*. Calmet observa que este número se lee sin rodeos en el nombre de Juliano tal como se escribia en las medallas é inscripciones: *C. F. IVLIANVS. CÆS. AVG.* Pero todo esto nada importa, cuando lo demas de la profecía no puede acomodarse con propiedad á aquellos tiempos; por lo que mejor parece el reservarlo únicamente para la época del Anticristo.

Supone en fin Chetardie que los símbolos correspondientes á la efusion de las siete copas, representan los castigos de la ira de Dios contra Juliano y su imperio idólatra; pero de modo que habian de tener un cumplimiento mas literal en la ruina del Anticristo. Yo creo que están anunciados en la efusion de la tercera copa los castigos del Señor contra el imperio romano idólatra, y en la de la séptima los que mandará al imperio anticristiano; pero esto mismo contribuye para hacer mas sensible la relacion entre la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, y la efusion de las siete copas. Tambien advierte Chetardie, que es muy clara la conformidad que hay del símbolo de la sexta copa con los de la sexta trompeta; y aun Bossuet lo cree así y lo confiesa. De esta relacion tan palpable infiere Chetardie, que la efusion de la sexta copa anuncia en un segundo sentido el mismo castigo anunciado ya en el sonido de la sexta trompeta. A esto se añade que los anatemas del Señor fulminados ya contra el imperio romano, segun dice Chetardie, en la abertura del tercer sello, y en el sonido de la tercera trompeta, se ven claramente anunciados en la efusion de la tercera copa. Véase ya la sensible relacion que hay entre las pinturas de estos tres grandes cuadros con respecto á la sexta edad y á la tercera. De aqui podemos inferir que los símbolos que acompañan la efusion de las siete copas representan los efectos de la ira de Dios contra sus enemigos en las siete edades de la Iglesia; y aun creemos que es el único sentido del texto.

Estos son los puntos esenciales en que no estamos conformes con Chetardie. Y así, de los ocho principios que forman la base de su sistema, uno solo es el que no podemos sostener, y es el cuarto que tiene por objeto la efusion de las siete copas. En el tercero solamente

te nos separamos del doble sentido que supone. En fin, el primer principio no puede tener otra dificultad que la aplicacion que de él hace Chetardie á los simbolos de la quinta trompeta, y á los de la abertura del sexto sello. En todo lo demas adoptamos gustosos las ideas que en general presenta el plan de Mr. de la Chetardie.

Conque Bossuet, Calmet, y Chetardie parten de un mismo principio: los tres convienen en que la interpretacion del Apocalipsi ha de buscarse en la historia de la Iglesia, y los tres se unen para impugnar y destruir el abuso que algunos protestantes hacian de este libro sagrado. No discordan en la inteligencia de los capitulos xvii y xviii, donde los tres ven á Roma pagana y á su idólatra imperio. Pero Bossuet y Calmet, tomando esto por la llave principal del Apocalipsi, abandonaron la opinion comun de los padres en los capitulos xi y xiii, ó á lo ménos solo le dan lugar en un segundo sentido que no profundizan: y tocados vivamente de las grandes revoluciones que estallaron en los cinco primeros siglos, quieren que este sea el único objeto de todas las profecias que comienzan en el capitulo iv hasta el fin del xix. Pero tocado Chetardie de la unanimidad de los padres sobre la inteligencia del capitulo xi, y de la evidencia misma de su texto, creyó necesario sostener una opinion tan universalmente recibida, y tan sólidamente fundada. Por lo que tanto en el capitulo xi como en el xvii reconoce con los padres á Roma pagana y á su imperio idólatra, como tambien al Anticristo y á los dos testigos á quienes ha de dar muerte en el capitulo xi. Fijado así el sentido de estos dos capítulos, ha creído Chetardie, que estas son dos llaves igualmente esenciales, y de las que él se sirvió para leer en el Apocalipsi toda la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su último advenimiento.

Las miras de Bossuet y de Calmet se limitan á un círculo mas pequeño, y por lo mismo se embarazan con las muchas dificultades que nacen del sentido natural del texto, y del unánime consentimiento de los padres. Las miras de Chetardie tienen mucha mas extension, y por lo mismo se sostienen con el testimonio unánime de los padres, y con el sentido natural del texto. Confesamos que la obra de Chetardie no tiene aquella hermosura del estilo que se hace admirar en todas las obras del gran Bossuet; pero sabemos que el imparcial y juicioso lector no califica los pensamientos por el modo con que se expresan.

Conque reuniendo lo mejor de estos tres sistemas, y aprovechándonos de las ideas que nos presentan, decimos con Bossuet que tres son las partes principales en que puede dividirse el Apocalipsi: las advertencias, las predicciones y las promesas. Los tres primeros capítulos contienen el título, el prefacio y las advertencias dirigidas á los obispos del Asia. Los diez y siete siguientes, contienen las predicciones, en las que pueden distinguirse seis revelaciones principales. La primera contiene la historia de las seis primeras edades de la Iglesia bajo el velo de los simbolos que acompañan la abertura de los seis primeros sellos, desde el capitulo iv, hasta el vii. La segunda contiene desde el octavo hasta el undécimo, la historia de la Iglesia dividida tambien en seis edades desde la ascension de Jesucristo hasta la última venida, que será la época de la séptima edad.

V.  
Paralelo de los sistemas de Bossuet, Calmet, y Chetardie.

VI.  
Plan que resulta del Apocalipsi, reuniendo lo que tienen de mejor estos tres sistemas.

Esto representan los símbolos que acompañan al sonido de las siete trompetas que aparecen en la abertura del séptimo sello; de manera que al mismo tiempo termina el sonido de las siete trompetas, y la abertura de los siete sellos. La tercera revelación de los capítulos duodécimo, décimo tercero, y décimo cuarto, contiene las persecuciones de los tres primeros siglos, simbolizadas en los combates del dragón; como también la gran persecución del fin de los siglos, representada en la bestia que sube del abismo acompañada de su falso profeta, con los demás sucesos importantes que terminarán la duración de los tiempos. La cuarta revelación contiene en los capítulos xv, y xvi la historia de la Iglesia dividida también en seis edades, simbolizadas en la efusión de siete copas; desde la ascensión de Jesucristo hasta su última venida, que será la época de la séptima edad. La quinta revelación contiene en los capítulos xvii, xviii y xix, la ruina de Roma pagana simbolizada en la condenación de la gran meretriz; como también la del Anticristo con todo su partido, en la de la bestia y sus ejércitos. La sexta revelación contiene en solo el capítulo vigésimo, el encadenamiento del dragón después de las persecuciones de los tres primeros siglos; el reino temporal de Jesucristo sobre la tierra en las personas de los príncipes cristianos, desde el triunfo de Constantino; el desencadenamiento del dragón, y su último combate en los tiempos del Anticristo; y en fin su postrera condenación en el día del último juicio. Los dos últimos capítulos contienen las promesas de la bienaventuranza que gozará la Iglesia en la eternidad.

Por último las predicciones del Apocalipsi pueden dirigirse á tres objetos principales, que son: la historia de la Iglesia, los combates de la bestia y los del dragón: la historia de la Iglesia distribuida en siete edades, y simbolizada en la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas, y la efusión de las siete copas; los combates de la bestia en tiempo de los emperadores paganos, y en el del Anticristo; y los combates del dragón tanto en los primeros siglos de la Iglesia, como en el fin de los siglos. Seguirán á este prefacio dos Disertaciones: la primera tratará de las siete edades de la Iglesia explicando los símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas y la efusión de las siete copas. La segunda se ocupará particularmente con la sexta edad, exponiendo los signos que anuncian y caracterizan los principales sucesos que le corresponden y la dividen. Con ella acabaremos de justificar á Calmet, á Carrières y á Vence que siguieron la opinión común de los padres y de toda la tradición sobre la unión íntima de los cuatro sucesos con que terminará la duración de los siglos; á saber, la misión de Elias, la conversión de los Judíos, la persecución del Anticristo, y la última venida de Jesucristo. Por ahora solo resta manifestar las razones que hemos tenido para no entrar en los nuevos y muy diferentes planes que se han propuesto en un reciente comentario del Apocalipsi, impreso después de la primera edición de esta Biblia.

## ARTICULO VII.

Sistema del abate Joubert expuesto por él mismo: dificultades que nacen de él: respuestas á sus argumentos: consecuencias que resultan de las observaciones precedentes sobre los sistemas de Bossuet, de Chetardie, y de Joubert: ventajas del plan propuesto en el artículo antecedente.

Habia dado el abate Duguet una explicacion de la profecía de Isaias, en la que siguiendo el método de los santos padres, se empeñó en descubrir los misterios de Jesucristo, y las reglas de las costumbres. Siguiendo este mismo plan su discípulo el abate Joubert, dió un comentario de Jeremías, de Ezequiel y de Daniel; otro de los doce profetas menores, y en fin otro sobre el Apocalipsi (1). En todas estas obras hay cosas de un mérito sobresaliente; pero apartándose ambos autores de la opinion comun de los padres, formaron otros planes sobre los acontecimientos futuros, suponiendo un dilatado intervalo entre la prometida conversion de los Judios y el fin de los siglos. Ya he manifestado las razones que me detienen para no adoptar esta hipótesis: no las ignoraba Joubert, y mas de una vez se empeñó en disuadirme por conferencias verbales. Pero así como yo me creia bien fundado para sostener la opinion comun sobre este punto, él tambien creyó que debía mantenerse fijo en la suya: y como esta se impugnaba con la interpretacion que acababa yo de dar al libro divino del Apocalipsi conservando la opinion comun, él se creyó obligado á explicarle conforme á sus ideas, que no eran otras que las de Duguet, en que ya se habia empapado. Este comentario que publicó despues de la primera edicion de esta Biblia, no es en consecuencia otra cosa, que una refutacion indirecta del que yo acababa de publicar: y esto es lo que me obliga ahora á proponer los fundamentos que tuve para no entrar en sus planes. A fin de hacerlo con suceso, no disimularé nada de todo lo que fortifica sus pruebas. El mismo será el que proponga su plan; y despues manifestaré yo las dificultades que en él encuentro, y que no me permiten adoptarle.

Muy bien conoció Joubert la insuficiencia de la interpretacion de Bossuet, y el mérito con que le aventaja el sistema de Chetardie; pero no encontrando en ninguno de ellos lo que estaba deseando, formó otro plan enteramente distinto. Escuchémosle.

„Feliz el que lee y oye las palabras de esta profecía, y guarda las cosas que en ella están escritas (dice el Espiritu Santo al principio de este libro) (2). Para aclarar esta inteligencia, dice el abate Joubert (3), „me he propuesto seguir reglas seguras con que puedan evitarse los escollos de una interpretacion falsa y errónea.”

„1. He confrontado el Apocalipsi con todo el cuerpo de las Escrituras, y principalmente con las antiguas profecías, á las que se une por re-

[1] La obra de Duguet sobre Isaias, comprende cinco volúmenes en dozavo, impresa en Paris en 1734; la de Joubert sobre los profetas mayores, cinco volúmenes en dozavo en 1749; la de los profetas menores, cinco volúmenes en dozavo en 1754 y 1759; y la del Apocalipsi, dos volúmenes en dozavo en 1762.—[2] *Apoc* 1. 3.—[3] Comentario sobre el Apocalipsi, tom. 1. prefacio, p. vi y siguientes. Aunque parece que tomo muy de atras este análisis, es para que se vea el encadenamiento de los principios en que se funda este sistema, y de este modo se conocerá el origen de las falsedades que contiene.

I.  
Origen del sistema que sigue el abate Joubert para explicar el Apocalipsi

II.  
Expone su sistema el abate Joubert

„laciones multiplicadas. Todos los intérpretes confiesan y aun el Apocalipsi (1) asegura, que el mismo Espíritu que habia animado á los profetas, era el que inspiraba á S. Juan; que este tomó de aquellos las imágenes de que se sirve; y que repite los anuncios de ellos como para que se cumplan nuevamente en el pueblo cristiano, y aun en los tiempos mas remotos. De aquí se sigue que la interpretacion de lo que reveló Jesucristo á su apostol, debe hacerse por las revelaciones antiguas; sin que estas á su vez dejen de iluminarse nuevamente por aquella. De este modo se explica la Escritura por si misma, y su comentario se encuentra en su propio fondo.”

„2.º Los santos padres presentan diversas aberturas del Apocalipsi; y es necesario aprovecharse de ellas. Unos establecen principios generales, y otros hacen aplicaciones circunstanciadas. Los principios se reducen á manifestar, que el Apocalipsi anuncia los sucesos interesantes á la Iglesia, ya sea que se trate de las persecuciones declaradas de los primeros siglos, ó de las seducciones de los últimos tiempos, y principalmente la del Anticristo.”

„Muchos pasages que hemos reunido de los santos doctores, son otros tantos testimonios expresos del principio general en que se establece, que la historia de la Iglesia se contiene en el Apocalipsi: *in Apocalypsi Ioannis ordo temporum sternitur* (2).”

„No se encuentra esta misma conformidad ni en los escritos de los padres, ni en los de los intérpretes modernos, cuando se ocupan en aplicaciones circunstanciadas. De aquí se infiere que cada uno se halla en libertad para seguir lo que le parezca mas probable en estas materias; y es constante que Bossuet hablando de esto mismo, ha hecho advertir, que la unanimidad de los padres, solo fija nuestra creencia cuando se trata de dogmas; pero las indagaciones con que se analizan las profecias, (3) serán mas ó ménos exactas, segun Dios quiera iluminar cuando le agrada, y á proporcion de los conocimientos que ofrece el gran cuadro de la historia, donde se pueden calcular los males que afligirán á la Iglesia en la dilatada serie de los siglos.”

„3.º La luz de una teologia exacta, y en todo conforme al sagrado depósito de la doctrina católica, es otra antorcha muy necesaria para guiar á un sabio interprete en la explicacion del Apocalipsi. ¿Cómo podrán discernirse los bienes de los males, los azotes con que Dios castiga las iniquidades de los hombres, y los tortuosos pasos de la serpiente para engañarlos, si faltan ideas exactas de todo esto, y sin las cuales no se pueden ver las imágenes en las pinturas que S. Juan nos presenta? (4) . . . Los protestantes, y principalmente el ministro Júrico, leyeron el Apocalipsi en las tinieblas de los errores y preocupaciones de su secta. ¿Y en cuántas y cuán extravagantes ilusiones no se precipitaron? Dios ha dicho de una manera muy palpable, que es necesaria la doctrina fiel para interpretar las Escrituras. Esta es nuestra obligacion, y esta doctrina santa será la que nos guie en el comentario que publicamos.”

„Pero podrá decirse: ¿No es muy obscuro el Apocalipsi (5)? ¿Pues para qué se emprende un trabajo cuyo escrito es tan du-

(1) *Apoc* xxi 6 — (2) *Tert. de resurr. c.* 15 — (3) Bossuet, prefacio sobre el Apocalipsi. números 17. 20. 21. etc. (4) Lo que se omite es por abreviar, sin temor de que se ocurra á la obra. (5) Joubert en el prefacio, p. xiii. y sig.

„doso? ¿No sería mejor detenerse en la puerta de este santuario, y no atreverse á penetrar sus misterios?”

„Este raciocinio es poderoso para conocer la debilidad del espíritu humano, cuando se ocupa en la interpretacion de una profecía enigmática, y para rendir el entendimiento á la revelacion, que debe recibirse con profundo respeto, aunque no puedan penetrarse sus arcanos; pero nada prueba contra el empeño y trabajo de indagar los sentidos que allí se ocultan; y cuyo conocimiento, aunque no el de todos, debe ser de la mayor importancia.”

„El mismo Espíritu Santo inspira este deseo en las palabras que arriba se copiaron: *Bienaventurado el que lee esta profecía, el que la escucha, y cumple lo que ella dice.* Esta felicidad que se nos promete para ilustrarnos mas en los designios de Dios, y hacernos mas dóciles en cumplir su voluntad, supone claramente que puede conseguirse, y que no será inútil é infructuoso el estudio que con el auxilio de Dios se haga de esta porcion de las Escrituras.”

„Tambien se sabe por la tradicion de la Iglesia, que siempre hubo en ella el empeño de escudriñar las misteriosas predicciones del Apocalipsi. Esto se ve en el uso que los padres han hecho de diversos pasages de este libro, y en los comentarios que han dado de él los escritores antiguos y modernos.”

„Desde los primeros siglos, dice Bossuet (1), se veia en la Iglesia el empeño de indagar en el Apocalipsi los sucesos del mundo relacionados con la Iglesia cristiana....”

„Ya era entonces muy comun (2) explicar las persecuciones que describe S. Juan con las que se veian en la Iglesia. Los santos padres dirigian tambien sus miras á las persecuciones de los últimos tiempos; pero no podian comparar como nosotros la cádena de males ya pasados, con los que anuncian los sellos y las trompetas, que preparan una horrorosa seduccion. S. Gerónimo (3), Pablo Orosio (4), y ántes de ellos, Tertuliano (5), veian en la pintura de la gran meretriz la imágen de la capital del imperio romano, y S. Agustín dice (6), que Roma es la Babilonia de Occidente.”

„Bossuet recopiló estos pasages selectos de las obras de los padres, y uniendo los que su vasta erudicion le ministraba en la antigüedad de la historia, formó el comentario sobre el Apocalipsi, limitándose á descubrir en él las persecuciones de los Judios y paganos contra la Iglesia naciente, las primeras heregias, y el saqueo de Roma por Alarico. La ruina de esta ciudad es, segun Bossuet, la terrible catástrofe que anunciaba S. Juan, y los juicios de Dios contra el imperio romano, cuya capital se habia embriagado con la sangre de los mártires.”

„La verdad de este primer sentido es innegable. Pero es cierto, 1.º y el mismo Bossuet lo confiesa (7), que es compatible

(1) Bossuet, en el prefacio n. 6. (2) Joubert en el prefacio p. xviii. y sig. (3) S. Hier. in Isai. xxiv. tom. iii. col. 209. et xlvi. col. 343. edit. Bened. ep. 151. ad Alg. quæst. ii. ep. ad Marc. 17 edit. vet. (4) Paul. Oros. l. ii. 3. vii. 2. (5) Tert. adv. Jud. 9. contra Marc. 13. (6) S. Aug. de Civ. Dei. l. xviii. 22. (7) Bossuet, prefacio párr. 15.

„con otro cuyo cumplimiento podrá verificarse en siglos mas remotos. Aqui es donde este ilustre prelado establece el principio de la fecundidad de las profecias que se han cumplido en diferentes ocasiones, sin que aquellos primeros sentidos excluyan á otros que se verificarán en otras circunstancias.”

„2.º Son varios los pasages en que se manifiesta la poca exactitud de este primer sentido con que se explica Bossuet, pero principalmente cuando habla de la mision de los *dos profetas*, que en su concepto indican al *clero* y al *pueblo*, sosteniendo la verdad. Fácilmente se conoce que esta interpretacion poco tiene de natural, por no decir que es violenta y contraria al mismo texto. Es muy palpable que se habla allí de dos hombres extraordinarios enviados para predicar penitencia cuando el templo de Dios sea profanado, que confirmen su predicacion con muchos y muy estupendos milagros, que por esto sean martirizados, y resuciten luego para subir á los cielos. Esta es la causa porque la mayor parte de los intérpretes ha entendido que Elias y Henoc son los dos testigos del capítulo xi.”

„3.º La persecucion de la bestia sostenida por la seduccion mas general, es uno de los pasages que no pueden explicarse bien, segun el sistema de Bossuet, con las impetuosas tempestades del paganismo, que no tuvieron otro carácter que el de la injusticia, y de una extremada crueldad. Este defecto le ha notado con mucha razon Chetardie (1); pues la resurreccion de la bestia, y los presigios de la magia en el reinado de Juliano no formaron una *seduccion tan universal, tan espantosa, ni con tanto suceso como la que describe S. Juan.*”

„En consecuencia abrió Chetardie un camino mas amplio para explicar el Apocalipsi. Propone (2) que *los siete sellos y las siete trompetas* indican siete edades de la Iglesia (3); y en el encadenamiento de los tiempos y los sucesos anunciados, vió al mahometismo (4) y sus progresos, al cisma de los Griegos, á la apostasia de Lutero (5) y de los últimos hereges, y en fin, á la futura y general conversion de los Judios (6), con la que explica los capítulos vii y xiv, donde se ven *marcados con el sello de Dios* aquellos *cientos cuarenta y cuatro mil israelitas*, que sobre el monte Sion entonaban cánticos al reinado del Cordero.”

„No puede negarse á los intérpretes católicos el derecho de perfeccionar los comentarios sobre el Apocalipsi, confrontando la variedad de los sucesos que presenta la historia eclesiástica con las predicciones de este sagrado libro. Chetardie no llevó la comparacion mas allá de los tiempos de Lutero: y no es difícil saber por qué se paró en esta época. Pero son tan extraordinarios los sucesos posteriores.... que se hace increíble que no tengan lugar en el Apocalipsi.... Tales desgracias merecen ser anunciadas, no menos que la irrupcion de los bárbaros sobre el imperio, y la plaga del mahometismo y demas heregias que asolaron el Norte.

(1) Chetardie, explicacion del Apocalipsi edicion de Patis, 1797. pag. 184. (2) Pag. 42. (3) Joubert advierte aqui que Santiago Paradis, cartuciano, en el siglo xv. compuso un tratado de las siete edades de la Iglesia indicadas en el Apocalipsi por la abertura de los siete sellos. (4) Pag. 61. (5) Pag. 78. (6) Pag. 101. y 99.

„Cuando Chetardie vió en el Apocalipsi la futura conversion de „los Judios, descubrió tambien en él uno de los grandes objetos „á que se dirige esta profecía. Se ve ocupado á S. Juan en dos „obras diferentes: la una que puede llamarse la *obra de iniquidad* „y maldicion; y la otra que es la *obra de Dios*, y contiene las bendi- „ciones prometidas. Estos dos objetos están pintados en los *sellos*, y „nuevamente en las *trompetas*, como en dos cuadros contiguos; en „el primero con pinturas escorzadas, y en el segundo detalladas con „extension.”

„Se ven crecer los precedentes castigos y desgracias. Pero la „verdad recobra al fin todos sus derechos, y reina la justicia con „todo su esplendor (1). Al seguir la abertura de los *sellos* (2) se ve „el órden con que sucesivamente aparecen la guerra, el hambre, y „la peste que asolan el universo; y todo él entra en una confu- „sion que parece ha llegado el fin de todo, y que está cerca el „justo Juez que viene á anatematizar al mundo sin remedio. Pero „la vocacion de una multitud de judios llamados de todas las tri- „bus de Israel (3), suspende el furor del último dia. Doce mil de „cada tribu se marcan con el sello de Dios; y el número doce com- „binado con el de mil, anuncia visiblemente la universalidad de los „Judios convertidos á la fe. Santificados estos, aparecen innumera- „bles naciones (4) vestidas de ropas blancas, con palmas en las manos „entonando cánticos á la gloria de Dios y del Cordero. Esto es „lo que anunciaba S. Pablo cuando decia, que la vocacion de los „Judios seria como una resurreccion general en todo el mundo; y „que si su reprobacion enriqueció á las naciones extrangeras, con mu- „cha mas razon se llenarian de bienes los pueblos infieles cuando „aquellos se convirtieran. Tambien se ve que se difiere la venida „terrible del Juez de vivos y muertos: S. Juan no habla mas de „ella, y se pone el cielo en un silencio (5) que anuncia el gozo y dul- „zura de la paz.”

„Este mismo plan de los designios divinos se descubre nueva- „mente en el sonido de las *trompetas*. Todo va pereciendo suce- „sivamente desde que suena la primera hasta la séptima. Los ár- „boles (6) y todas las producciones de la tierra reciben el primer „golpe: en seguida la mar con los peces y las naves: los rios y „las fuentes se convierten en amargas con la caída de una estre- „lla: el sol, la luna y los astros pierden parte de su luz: se abre „el infierno (7), y salen de él aquellas langostas tan perjudiciales „á los hombres: y los antemurales del Oriente ceden á la irrup- „cion de aquella formidable caballería destinada para castigar á los „pecadores. Tales son los funestos resultados de las seis (primeras) „trompetas. Suena en fin la séptima (8), y se ve profanado el tem- „plo, hollada la ciudad santa; y á la sazón en que algunos fieles „adoran al Señor al derredor del altar, aparecen dos profetas en- „viados extraordinariamente. Estos son dos luminosos candeleros,

[1] Aquí comienza Joubert á exponer su plan: suplico á los lectores que pongan toda su atencion para que puedan mas facilmente comprender las reflexiones que luego propondré, cuando manifieste los motivos que tuve para no adoptar su sistema. [2] Cap. vi. 4. 5. 6. 8. 12. etc. [3] Cap. vii. 1. 2. 3. etc. [4] *Ibid.* 9 etc. [5] Cap. viii. 1. [6] *Ibid.* 7. 8. 9. 10. 12. [7] Cap. ix. 1. etc. [8] Cap. xi. 1. 2. 3. y sig.

„y dos olivos llenos de la unción divina: su luz y claridad se hacen insoportables á la multitud de perversos que forman el cuerpo de una bestia cruel. Esta da muerte á los profetas; pero ellos resucitan y suben al cielo, y aquella ciudad enemiga de Dios se convierte y le tributa sus homenajes (1). Esta conversión llena al cielo de gozo, y desde aquel momento ven sus santos variada la faz del universo; á Jesucristo declarado rey de todos los reinos de la tierra, y exterminados á todos los criminales que mancharon y corrompieron el mundo. En estas circunstancias se descubre en el templo la arca de la alianza; símbolo manifiesto de la presencia de Dios en medio de su pueblo restablecido y reconciliado con el Señor.”

„Conque parece claro que en la séptima trompeta acaba el orden de sucesos funestos, y comienzan las divinas misericordias á reparar lo que habian derribado las pasadas iniquidades.”

„En los siguientes capitulos nos manifiesta el Espíritu de Dios el orden de este feliz restablecimiento, cuyos progresos, exaltación y completa victoria sobre las obras tenebrosas del demonio se ven maravillosamente pintados.”

„El dragon, enemigo de la Iglesia y acusador de los justos, la bestia en todo semejante al dragon, y tirana de los santos á quienes tiene en la mas dura esclavitud, son el asunto de los capitulos XII y XIII.”

„Pero en el XIV se ve lleno de esplendor el reino del Cordero sobre el monte Sion; y aquellos ciento cuarenta y cuatro mil israelitas de quienes ántes se habia hablado, aparecen nuevamente formando la corte del Rey de reyes, y escrito sobre sus frentes el nombre del Cordero y el de su Padre. Esta es una repetición de lo que ya se habia visto en la abertura de los sellos del capitulo VII. Una sucesión de ministros lleva el Evangelio eterno á los habitantes de la tierra, á toda nación, á toda tribu, á toda lengua y á todo pueblo (2).”

„En fin, Dios descarga los terribles golpes de su indignación sobre la bestia, sobre los que la siguen, y son adoradores de su imagen (3). Este imperio infernal se llena de toda suerte de plagas con la efusión de las copas: perece la gran Babilonia (4): se celebran las bodas del Cordero (5), y resuenan los cánticos de alegría en el cielo y en la tierra. El Verbo de Dios (6) triunfa gloriosamente de la bestia y de su falso profeta, y los precipita en el abismo. Jesucristo reina con gloria el tiempo de mil años (7) en medio de sus santos; pone bajo sus piés á todos sus enemigos, y da á su Iglesia una paz segura y duradera, que es la recompensa de los trabajos que sufrió sojuzgada por el poder enorme con que se gozaban los malvados.”

„Pasada esta renovación maravillosa comienza la seducción de los últimos dias (8), el juicio final (9), la resurrección de los muertos, y la eterna felicidad preparada en el nuevo mundo á los bienaventurados habitantes de la Jerusalem celestial.”

(1) Cap. XI. 13. etc. (2) Cap. XIV. 6. etc. (3) Cap. XVI. 1. etc. (4) Cap. XVIII. (5) Cap. XIX. 7. etc. (6) *Ibid.* 11. y sig. (7) Cap. XXI. 4. etc. (8) *Ibid.* 7. etc. (9) Cap. XXI. y XXII.

„No puede negarse la union con que se estrechan estas importantes revoluciones. Ellas nacen las unas de las otras, y se suceden con un órden manifesto. ¡Y siendo así, cómo podrá negarse que S. Juan coloca entre la mision de Elias y el fin del mundo una multitud de sucesos que no pueden verificarse sino en la duracion de muchos siglos? *El reino de mil años* particularmente indica un tiempo muy dilatado. Este se ve ántes del último juicio, y despues de la victoria contra la bestia, cuyo imperio habia alucinado y pervertido á una gran multitud desgraciadamente seducida. Los dias de una ilusion tan general son en los que aparecen los dos profetas para consolar á la ciudad santa, conculcada por los gentiles que profanaban el templo de Dios. No puede trastornarse este órden y colocacion de los hechos anunciados; y no hay mejor prueba de la verdad de una interpretacion, que cuando va siguiendo paso á paso el hilo de esta historia futura.”

„Considerado así el Apocalipsi, ilumina por una parte á la profecia de Malaquías, y por la otra á la de S. Pablo. Malaquías anuncia que vendrá Elias para suspender los anatemas que han de exterminar á la tierra: *Mittam vobis Eliam prophetam... ne forte veniam et percutiam terram anathemate* (1); y S. Pablo asegura en la epistola á los Romanos, que *si el pecado y separacion de los Judíos enriqueció al mundo, con mucha mas razon le enriquecerá la plena y entera conversion de este pueblo á la fe de sus padres* (2). Así es que S. Juan revela una dilatada sucesion de prosperidades que renovarán la faz de la tierra despues de la mision de Elias, como tambien la santificacion de ciento cuarenta y cuatro mil israelitas que cantarán las alabanzas del Cordero, y le seguirán por todas partes. Esta gloria resplandecerá como el sol, y derramará en todos los pueblos los rayos de su luz por la solemne publicacion del Evangelio. Jesucristo abate á todos sus enemigos, y da al reino de la verdad en la tierra una firmeza, y una dulzura que hará recordar la dilatada paz del reinado de Salomon. He aquí una bella y gran pintura que representa con extension lo que en pocas palabras habia revelado S. Pablo. ¡Cuánta es la armonía de las diversas profecias esparcidas en los libros sagrados! Ellas se explican, y mutuamente se iluminan; y ¡cuánto consuelo resulta á los amantes de la Iglesia, cuando ven en esta admirable union de predicciones divinas los abundantes remedios y prosperidades inefables que prepara Dios á su pueblo pasados los dias de la mayor afliccion!”

Segun lo expuesto, el abate Joubert pone por principal prueba de la exactitud de su comentario, la union con que se estrechan los sucesos anunciados por S. Juan, y principalmente los que pertenecen á los tiempos futuros. *No puede negarse, dice, la union que reina en estas importantes revoluciones... Y siendo así ¡quién no ha de conocer que S. Juan pone entre la mision de Elias y el fin del mundo una multitud de sucesos, que ciertamente no pueden tener efecto sino en la duracion de muchos siglos?* Y mas adelante añade: *No puede invertirse este órden y colocacion de los su-*

III.  
Dificultades que se presentan en el sistema del abate Joubert, y que no permiten adoptarle. Primer equívoco del sis-

[1] *Malac. iv. 6.* [2] *Rom. xi. 12.*

ma, y que  
es el origen  
de los demas.

cesos anunciados; y nada prueba mejor la verdad de una interpretacion, que cuando se sigue paso á paso el hilo de la historia futura. Pero esta union que á su parecer le ministra una prueba tan robusta, es una union que reclama la misma letra del texto, una union que no ha podido ver la mayor parte de los padres y los intérpretes; y una union que ni el mismo Joubert hubiera visto si no hubiera estado prevenido y lleno de la preocupacion que engendró en él estas ideas.

Recordemos las reglas que nos dijo se proponia seguir para evitar los escollos de una falsa interpretacion; y en ellas encontraremos el principal origen de la preocupacion que le alucinó.

1.º „He comparado el Apocalipsi con todo el cuerpo de las Escrituras, dice, y principalmente con las antiguas profecias, á las que se une por relaciones multiplicadas.” Y poco despues añade: „La revelacion de Jesucristo á su apóstol debe explicarse por las revelaciones antiguas, y estas á su vez deben recibir una nueva luz de aquella.” Es muy cierto que el Apocalipsi tiene muchas relaciones con las antiguas profecias, y que por esto mismo debe derramar sobre ellas un torrente de luz. El Nuevo Testamento es la llave del Antiguo; y principalmente el Apocalipsi es la llave de las antiguas profecias. ¿Pero podrá inferirse de aqui, que el Apocalipsi debe explicarse por las antiguas profecias? Este es precisamente, segun me parece, el sofisma de los que pretenden explicar un principio obscuro por otro mas obscuro: *Obscurum per obscurius*. Aunque haya en el Apocalipsi ciertos rasgos luminosos cuyo esplendor ha ilustrado á casi todos los espiritus, se ven no obstante, rodeados de nubes y obscuridades que no se disipan sino con los acontecimientos que presenta la sucesion de los siglos. Pero las antiguas profecias son todavia mas oscuras, principalmente respecto de los sucesos que están por venir, y que no pueden verse sino con la luz del Nuevo Testamento, y en especial con la del mismo Apocalipsi. ¿Pues qué es lo que pretende Joubert? él mismo nos dice que va á explicar el Apocalipsi con las antiguas profecias. Este es su empeño y el plan que se ha propuesto; y esta es la causa primera de la ilusion que le hizo imaginar aquella íntima union contra la que todo reclama. Joubert se puso á mirar las profecias de Isaías en el mismo punto de vista en que las miraba su maestro Duguet cuando le parecia que veía en ellas una prueba demostrativa de la sucesion de los siglos despues de la futura conversion de los Judios. Empapado en estas ideas tomó la empresa de explicar las principales profecias de Jeremías, de Ezequiel y de los doce profetas menores. En todas ellas le pareció que veía lo mismo que habia visto Duguet en la de Isaías; y de aquí infirió que lo mismo debia encontrarse en el Apocalipsi; por lo que no es de admirar que quedara satisfecho de su hallazgo. Pero para esto le era preciso vencer una dificultad que cualesquiera otro hubiera calificado de insuperable; era preciso ver en el Apocalipsi lo contrario de lo que la mayor parte de los santos doctores habia visto en él; y era preciso persuadirse que el juicio de los muertos tan manifesto en el capitulo xi, *Et tempus mortuorum judicari*, no fuera el último juicio.

2.º „Muy sabiamente observa el abate Joubert, que los santos padres presentan *diversas aberturas* sobre el Apocalipsi, de las que es *necesario* aprovecharse. „Pero inmediatamente elude una de las principales ventajas de este principio con una distincion, que es muy cierta en sí misma; pero la aplicacion que de ella hace, es muy avanzada. „Estas diversas aberturas, dice, unas son principios generales, y las „otras explicaciones circunstanciadas.” ¿Pero qué es lo que entiende por *principios generales*? Ya responde que „estos principios se reducen á manifestar que *el Apocalipsi anuncia los sucesos interesantes á la Iglesia*, ya sean las persecuciones abiertas de los primeros siglos, ó las seducciones de los últimos tiempos, y en particular la del „Anticristo.” ¿Y esto es todo á lo que se reducen los *principios generales* que presentan los padres, y de los que es *necesario* aprovecharse si se quiere entender el verdadero sentido de este libro divino? uno de estos principios es que los *dos testigos* de que se habla en el capítulo xi, son los dos profetas que ha de enviar Dios á la tierra. El abate Joubert ha sabido muy bien hacer valer este principio contra la interpretacion de Bossuet; pues tambien es otro de estos principios, el que el juicio de los muertos indicado inmediatamente en el mismo capítulo, *Et tempus mortuorum iudicari*, es ciertisimamente el último juicio; y de aqui ha inferido con solidez toda la tradicion, que la mision de estos dos profetas y el último juicio son dos sucesos unidos é inseparables; de modo que así como S. Juan Bautista fué el precursor de la primera venida de Jesucristo, así lo será Elias de la segunda. Esto es puntualmente lo que el abate Joubert no quiere confesar porque se opone diametralmente á la opinion de Duguet.

„Hablando de las *aplicaciones circunstanciadas* en que se han ocupado los padres, dice que se encuentra mucha variedad en sus „escritos, así como en los de los intérpretes modernos. Por lo que „cada uno puede seguir lo que le parezca mas fundado.... pues solo en lo dogmático tiene autoridad el consentimiento unánime de los „padres.” Este principio es muy cierto, ¿pero podrá inferirse de él, que porque no se trata de dogmas, no se debe tener ninguna consideracion á la unanimidad de los padres? ¿Porque en esta materia no se les conceda la infalibilidad, se les podrá negar toda la autoridad? No hay duda en que nadie está obligado á seguir sus aplicaciones particulares, cuando ni aun ellos mismos están conformes. ¿Pero será prudencia abandonar su opinion en aquellos puntos en que á todos los vemos unánimes? ¿Puedo yo usar de mi libertad con discrecion, separándome de los que deben ser mis guias, poniéndome en riesgo de perderme? Pues así como la mayor parte de los padres é intérpretes reconocen que *los dos testigos* del capítulo xi son los dos profetas que Dios ha reservado para enviarlos á la tierra en los tiempos que tiene decretados, así tambien convienen en que el juicio de los muertos de que se habla en el mismo capítulo, *Et tempus mortuorum iudicari*, es el último juicio; y aun cuando haya libertad de seguir otra interpretacion distinta, porque estos puntos no interesan á la fe, ¿será cordura, será prudencia separarse de ellos, y ponerse en riesgo de extraviarse con ilusiones y falsedades? El mismo Joubert confiesa que cuando Bossuet se aparta de la opinion comun de los padres sobre la inteligencia de *los dos testigos*, abandona el sentido verdadero, ¿pues cómo no ve el ries-

go en que se pone él mismo de extraviarse cuando se separa del comun sentir de los padres sobre estas tres palabras del mismo capitulo: *Et tempus mortuorum iudicari*? No es otra la causa sino porque la hipótesis de Duguet sobre la prolongacion de los siglos despues de la conversion de los Judios por el ministerio de Elías, quedaba falsificada reconociendo el último juicio en un texto tan inmediato al que habla de la mision de Elías, que es uno de estos dos profetas. Pues para evitar este fracaso era necesario trastornar el sentido obvio y natural del texto, y hacerle decir lo que no se oponga á la hipótesis de M. Duguet. Esto manifiesta que el abate Joubert solo tomó de los santos doctores lo que podia convenir á su hipótesis; y esta es la segunda causa de la ilusion que le hizo ver en el Apocalipsi aquella union que igualmente reclama el sentido natural del texto, y la opinion comun de los padres.

Bajo la suposicion de que el juicio de los muertos de que aquí se habla, no es el último juicio, ya infiere Joubert que todo lo que se sigue al capitulo xi hasta el fin, habla de los tiempos posteriores á la mision de Elías y á la conversion de los Judios, que ha de hacerse por el ministerio de este profeta. No es otro el fundamento de aquella union con que pretende estrechar todas estas importantes revoluciones. Pero es una suposicion contraria á la misma letra del texto, y al comun sentido de los padres. Y si segun todo esto el juicio de los muertos de que aquí se habla, es el último juicio, ya las revoluciones que siguen en la letra, no pueden ser posteriores en el suceso, porque despues del último juicio no ha de haber nuevas revoluciones. Resulta pues que es falso el sistema de Joubert, porque supone en el Apocalipsi la union de sucesos que no hay ni puede haber en él; y esta falsedad se origina de que prevenido en favor de la hipótesis de Duguet, se alucinó en la inteligencia de estas importantes palabras: *Et tempus mortuorum iudicari*.

Este primer equivoco es el principio de otros muchos sobre los que es necesario dar una mirada, aunque sea superficial. ¿Qué es lo que contiene el capitulo xii en el sistema de Joubert? ¿quién es aquel hijo varon que da á luz con dolores una muger vesada del sol? ¿aquel hijo que espera el dragon para devorarle? ¿aquel hijo que habia de gobernar á las naciones con un cetro de fierro, y que al fin fué elevado hácia Dios y sentado sobre su trono: *Et peperit filium masculinum qui rectorus erat omnes gentes in virga ferrea: et raptus est filius ejus ad Deum, et ad thronum ejus* (1)? Estos rasgos caracterizan del modo mas palpable á Jesucristo. S. Juan, que al fin del capitulo xi llegó hasta la última venida de Jesucristo, retrocede á los primeros siglos de la Iglesia, y aun á la primera venida de este divino Salvador. Esta es la inteligencia comun, y la que el mismo texto presenta. Pero segun el sistema de Joubert, todo esto debe ser posterior á la mision de Elías: y en consecuencia aquel *infante varon* es preciso que se convierta en el pueblo judio, y parte de él suba al cielo por el martirio para que reine con Jesucristo; mientras la otra queda en la tierra continuando los combates con el demonio. Segunda equivocacion que es consecuencia de la primera: El abate Joubert acomoda al pueblo judio lo que segun la letra del texto y la comun opinion solo conviene á Jesucristo.

(1) *Apoc. xii. 5.* ✓

¿En qué se convertirá también la bestia de los capítulos XIII y XVII en el sistema de Joubert? no será ni el imperio idólatra que persiguió á la Iglesia en los primeros siglos, ni el anticristiano é infiel que la perseguirá en los últimos tiempos; sino un cuerpo de perversos que en la mitad de los tiempos y ántes de la conversion de los Judios estarán mezclados con los justos en el mismo seno de la Iglesia. ¿Y qué será aquella Babilonia misteriosa del capítulo XVII en el sistema de Joubert? no será Roma idólatra y perseguidora de los santos en los primeros siglos de la Iglesia; será en un sentido moral la sociedad de los malos mezclados con los justos en el seno de la Iglesia al tiempo de la conversion de los Judios. De este modo convierte Joubert el sentido moral en profético, y luego se empeña en sacar de este mismo sentido moral un sentido profético relativo á ciertos tiempos y á ciertas revoluciones. Tercera equivocacion: El abate Joubert no vió en los capítulos XIII y XVII lo que toda la tradicion ha visto en ellos; esto es, en *la gran Babilonia* á Roma pagana, y en *la bestia que fué, que no es, y que salirá del abismo*, no vió al imperio enemigo de Jesucristo, al imperio idólatra que persiguió á la Iglesia en los primeros siglos, y al anticristiano, que elevándose de en medio de las naciones infieles, volverá á oprimir y perseguir á la Iglesia en los últimos tiempos.

Tercera equivocacion nacida de las dos anteriores.

¿A qué se reducirá el reino de mil años en el sistema de Joubert? ¿Cuándo comenzará *el reino de mil años*? ¿Cómo se entiende esto? Segun Joubert no comenzará este reino de Jesucristo sino despues de la conversion de los Judios, siguiendo el pensamiento de los antiguos y modernos milenarios; pero con esta diferencia, que los antiguos explicaban este reino de paz en un sentido literal y carnal; y la mayor parte de los modernos milenarios le conciben con ideas mas espirituales. No obstante, se ha llegado á avanzar en nuestros dias, que entónces vendrá Jesucristo en persona á reinar á la tierra acompañado de sus santos. Estos excesos desagradaron mucho á Joubert, y se puso á escribir de intento para combatir este error. Pero no por eso dejó de creer que podia adoptarse una parte del sistema de los antiguos y modernos milenarios tomada con precaucion y sabiduría. Cuarta equivocacion: el abate Joubert no vió en el reinado de mil años lo que los santos doctores vieron, esto es, el reinado de Jesucristo en la tierra desde su gloriosa ascension, ó desde los triunfos de la Iglesia en el imperio de Constantino. De este modo nos conduce á los errores, ó cuando ménos, á las ilusiones de los antiguos y modernos milenarios; de su te que el sistema de Joubert no solamente es falso, sino tambien peligroso. Bien podrá no conocerse ahora todo su peligro porque aun están remotos los tiempos, pero muchos le conocerán cuando ya no haya tiempo de prevenirle Ninguna precaucion es sobrada contra una opinion que no cesó de impugnar S. Gerónimo, y que puede tener consecuencias muy funestas.

Cuarta equivocacion, consecuencia de las anteriores.

Por último, en la hipótesis de Duguet y de Joubert sobre el dilatado espacio de los siglos despues de la mision de Elias y de la conversion de los Judios, ¿quiénes serán aquellos dos testigos de que habla S. Juan en el capítulo undécimo? la mayor parte de los

Quinta equivocacion, consecuencia de las anteriores.

padres é intérpretes reconocen en ellos á Elias y á Henoc, que son los únicos que milagrosamente fueron arrebatados de la tierra y se conservan vivos; y los únicos cuyo futuro regreso á la tierra está anunciado claramente en los libros santos. Solamente S. Hilario creyó que serian Elias y Moises, quienes aparecieron con Jesucristo cuando se transfiguró en el Tabor; y no han faltado algunos autores modernos que siguen esta misma idea. Uno de ellos es el abate Joubert que se ha asido de ella, y con ella se defiende. Supone con Duguet, que Henoc se reserva para otro tiempo, y que no aparecerá sino hasta el fin de los siglos, segun lo enseña toda la tradicion. Pero esta misma tradicion une estrechamente á Elias con Henoc, cuando dice que este vendrá al fin de los siglos. He aquí la quinta equivocacion de Joubert: él desconoce en los dos testigos del Apocalipsi á uno de los dos profetas, que la mayor parte de los padres é intérpretes ha reconocido en él; ha querido reconocer á Elias, y no quiere reconocer á Henoc.

Sobre esto mismo se me proporcionó hacerle en lo verbal el argumento de que ya hice mencion en otra parte. Joubert fué aquel con quien tuve la conferencia que referí en la Disertacion sobre Henoc: no fué dilatada, y no será inútil repetirla. Bien persuadido Joubert de que el principal argumento que opongo al sistema de Duguet, le tomo del capítulo xi del Apocalipsi, y principalmente de aquellas cuatro palabras: *Et tempus mortuorum judicari*, me dijo: „¿Qué no concebis que en el tiempo de la conversion de los Judies hará Dios justicia á los que inocentes murieren llenos de opróbio? pues este será entónces el juicio de los muertos.” Yo le respondí: „Bien sé que así lo habeis dicho, y que aun se ha hecho algo mas; en una de las traducciones vulgares se han variado las expresiones de la letra para poner esto en su lugar, de modo que ya no dice literalmente: *El tiempo de juzgar á los muertos*, sino *el tiempo de hacer justicia á los muertos*. ¿Y qué es licito variar así las expresiones del texto para hacerles decir lo que se quiera?” No, me respondió Joubert, es necesario conservar las expresiones del texto y explicarlas. Muy bien, le contesté, pero cuando las expresiones de la letra necesitan explicarse para hacerles decir esto, ¿es acaso porque en sí mismas dicen mas de lo que expresan? yo convengo, dijo entónces Joubert, que estas expresiones tendrán un segundo y mas perfecto cumplimiento cuando llegue el último juicio. Pero este juicio, le repliqué, está íntimamente unido con la mision de dos testigos que deben precederle; y de aquí se infiere que habrá entónces una segunda mision de *dos testigos*: ¿quiénes seran estos?” Aquí conoció Joubert toda la fuerza del argumento; y entre suspenso y embarazado, me dijo: „Bien sabeis que Duguet pone en el último tiempo la mision de Henoc.” Lo sé, le dije, pero este es uno de los dos testigos, ¿dónde está el otro?” Joubert aun mas embarazado que ántes, me respondió: „Bien podrá ser que haya entónces algun otro. ¡Oh! le repliqué, yo no discuro sobre posibilidades; yo pido hechos constantes. Este es uno de los profetas, ¿cuál es el otro?” Joubert no hizo mas que repetir: „Bien podrá entónces haber algun otro.” ¿Y no es esto confesar que no tiene respuesta el argumento? Conque la hipótesis de un doble sen-

tido en el capítulo xi del Apocalipsi es tan infundada en el sistema de Joubert como en el de Bossuet. *El juicio de los muertos* tan expreso en este capítulo, no puede ser sino el último juicio: los dos profetas que le preceden, no pueden ser sino Elias y Henoc; y la bestia que les dará muerte, no puede ser sino el Anticristo que perseguirá á la Iglesia en el fin de los siglos. Así pues la opinion comun de los padres y la tradicion sobre la mision de Elias, la conversion de los Judios y la persecucion del Anticristo, queda justificada con estas cuatro palabras: *Et tempus mortuorum judicari*; y todo lo que se oponga á esto, es notoriamente falso.

El abate Joubert forma argumento con aquella profecía de Malaquias que cuando anuncia la venida de Elias, declara que vendrá para suspender el anatema con que iba á exterminarse la tierra, ó como dice el texto, para que no venga el Señor á herir la tierra con anatema. S. Juan Crisostomo (1) previno ya esta objecion: si, no hay duda, Elias aplacará la ira del Señor, y así diferirá el anatema que iba á fulminarse contra la tierra. Pero este anatema solo se diferirá hasta que se consume la obra de la misericordia del Señor con la conversion de los Judios, con la vocacion á la fe de una multitud innumerable de gentiles de toda nacion, y aun por la persecucion del Anticristo que enviará al cielo infinitas legiones de mártires. Despues de esta persecucion, y cuando el número de fieles que hayan escapado de ella sea tan corto, que segun el Evangelio, pueda decirse que el Hijo del hombre apenas encontrará fe en la tierra, entónces vendrá sobre ella el anatema. Esto no tiene dificultad alguna para el que lo considere con un espíritu libre de preocupacion en favor de la opinion contraria.

Alega tambien Joubert la prediccion de S. Pablo, quien asegura, que si la reprobacion de los Judios enriqueció tanto al mundo, dando lugar á la vocacion de una multitud innumerable de gentiles, con mucha mayor razon se enriquecerá cuando se conviertan los Judios. Ya previno tambien S. Gregorio esta objecion: la mucha y abundante mies de fieles y de elegidos, sean Judios ó gentiles de toda nacion, no es una prueba de que no esté muy próximo el fin de los siglos; ántes por el contrario, cuanto mas crezca la Iglesia, tanto mas se acerca el fin del mundo: *Tanto quippe locupletius dilabitur, quanto et manifestius innotescit, quod ad finem presentis vite temporalitas urgetur* [2]. El don de la fe que con tanta abundancia se dará á los Judios y á los gentiles en tiempo de los dos profetas, y ántes de la venida del soberano juez, de ninguna manera se opone á la poca fe que encontrará Jesucristo en la tierra cuando venga á juzgar á los vivos y á los muertos. Solo la persecucion del Anticristo que será la mas sangrienta que haya sufrido la Iglesia, bastará para hacer de casi todos los neófitos otros tantos mártires, quienes despues de haber sellado con su sangre la verdad del Evangelio, subiran al cielo á cantar eternamente las misericordias que el Señor habrá derramado sobre ellos.

Si aun se pretende que se necesita mucho tiempo para anunciar el Evangelio en toda la tierra, y unir la multitud innumerable de fie-

IV.

Respuesta á los argumentos.

1.º Se responde á la objecion tomada de la profecía de Malaquias.

2.º Se responde á la objecion sacada de la prediccion de S. Pablo.

(1) Chrys. Hom. 53. in Matth. xvij. (2) Greg. Mor. in Job. lib. xxiv. n. 35.

les que formará Dios por su gracia, responderá tambien S. Gregorio; á quien no movieron estas dificultades para no creer que cuanto mas se enriquezca la Iglesia, tanto mas se acerca el fin del mundo: *Tanto quippe locupletius ditabitur, quanto et manifestius innotescit, quod ad finem praesentis vitae temporalitas urgetur.* Si en el nacimiento de la Iglesia bastaron doce hombres para mudar la faz del universo en ménos de cuarenta años, ¿qué no deberá esperarse de toda una nacion animada del espíritu de la fe que recibió por el ministerio de Elías, y por la abundante efusion de las misericordias del Señor? ¿Cómo no predicará la fe de Jesucristo por toda la tierra donde hoy se haya dispersada? Conque sea cual fuere el punto de vista en que se considere la profecía de S. Pablo, nada tiene de incompatible con la íntima union que S. Gregorio, S. Agustin, S. Gerónimo, S. Juan Crisóstomo, y la mayor parte de los padres ha conocido entre la mision de los dos testigos, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, y la segunda venida de Jesucristo.

3.º Se responde al argumento que se forma de las diversas pruebas con que se impugna el testimonio de la tradicion.

Ultimamente nos remite el abate Joubert á las pruebas con que en varios escritos se impugna la tradicion, y principalmente al libro de las *Reglas* que formó Duguet para la inteligencia de las santas Escrituras. Es necesario distinguir las reglas que propone, de la aplicacion que hace de ellas á la vocacion de los Judios. Las reglas en sí mismas son muy sabias; pero solo ocupan la primera parte de este libro: la segunda consiste en la aplicacion distribuida en catorce proposiciones que presenta como otras tantas verdades sobre la vuelta de los Judios. Entre estas verdades hay muchas que ciertamente lo son; pero hay otras que directamente se oponen á la opinion de los padres sobre la íntima union de los cuatro sucesos con que terminará la duracion de los siglos: en una palabra, estas son las verdades sobre que funda Duguet su pretendida hipótesis de la prolongacion de los siglos despues de la conversion de los Judios; y protesta que no quiere poner sus miras en el reino milenario. Creo que ya he contestado en diversos lugares á las pruebas de Duguet, y principalmente al fin del prefacio al libro de Malaquias. Pero aun todavia responderé con mas extension en la Disertacion que seguirá sobre la sexta edad, y en la que precisamente se tratará de justificar en este punto el comun sentir de los padres.

## V.

Consecuencias que resultan de las observaciones precedentes, sobre los sistemas de Bossuet, de Chetardie, de Joubert.

Ya es tiempo que recapitulemos las consecuencias de las precedentes observaciones sobre los sistemas de Bossuet, de Chetardie, y de Joubert.

Bossuet se separó de la opinion comun de los padres sobre los dos testigos de que se habla en el cap. xi, y sobre el juicio de los muertos que allí mismo se anuncia; pero supo muy bien sostener que la gran Babilonia del cap. xvii, es Roma pagana; y combatió victoriosamente la opinion de los antiguos y modernos milenarios.

Chetardie conservó la comun opinion sobre los dos testigos, y sobre el juicio de los muertos que con tanta claridad se anuncia en el cap. xi. En lo demas no discorda de Bossuet; reconoce en la Babilonia á Roma pagana, y se opone con aquel prelado á las pretensiones de los milenarios.

Joubert sigue en parte la opinion comun sobre los dos testigos; y solo reconoce a uno de ellos; pero no quiere confesar al otro, ni tam-

poco quiere ver en el juicio de los muertos al último juicio. Igualmente se aparta de Bossuet, de Chetardie, y de la mayor parte de los padres, no queriendo conocer a Roma pagana en la gran Babilonia del cap. xvii. Ultimamente abre la puerta del reino milenarío, anunciando aquel reinado de mil años para despues de la conversion de los Judios, sin que por esto deba llamarse milenarío, sino á medias. En conclusion: el sistema de Joubert es de todos estos tres el que mas se aparta del comun sentir de los santos doctores en los cuatro puntos principales.

En el plan que yo propongo he conservado sobre estos cuatro puntos la autoridad de los padres. Digo con ellos y con Chetardie, que *aquellos dos testigos* no son otros que Elias y Henoc; y que el juicio de los muertos anunciado inmediatamente despues de la mision de estos profetas, es el último juicio: digo tambien con él, con Bossuet, y con los santos doctores, que *aquella gran Babilonia* es Roma pagana: digo en fin con Chetardie, con Bossuet, con S. Gerónimo, y con los santos doctores mas ilustres, que de ninguna manera admito la opinion de los milenarios, y que miro no solamente como falso sino tambien como peligroso todo lo que puede abrir la entrada á este sistema. Espero que los lectores reconocerán toda la ventaja de los planes que les propongo. Yo busco la verdad; y creo que la encontraré siguiendo á los santos doctores.

VI.  
Ventajas del plan propuesto en el artículo precedente.

## ARTICULO VIII.

Sobre el autor del Apocalipsi, y canonicidad de este libro.

„Antiguamente se dudó que S. Juan fuese el autor del Apocalipsi. (Vuelve á hablar ahora Calmet.) (1). No faltó quien le atribuyera á Cerinto, heresiarca famoso del fin del primer siglo, de quien se decia, que le compuso para autorizar sus invenciones y errores. Cier- to es que Cerinto escribió un Apocalipsi (2), y segun Baronio le publicó con el nombre de S. Juan. Pero aun lo que se halla de él en los antiguos escritores, manifiesta que era muy distinto de el que tenemos de este apóstol (3).”

„La obscuridad del verdadero Apocalipsi, que le hacia ininteligible á la mayor parte de los lectores, no contribuyó poco para calificarle de apócrifo (4). Las profecias son siempre obscuras ántes de cumplirse; y mientras no se tiene la llave con que deben abrirse, están cerradas, y las miramos como inútiles. Grocio da otra razon de conjetura por qué algunas iglesias en el espacio de algunos siglos no quisieron admitir el Apocalipsi, y es porque era muy raro este libro y le tenian escondido los obispos por no irritar á los emperadores de quienes habla, aunque en estilo enigmático, pero bastante claro, si hubiera habido empeño de examinarle. A mas de esto, como el autor habla allí de Gog, de Magog, del reinado de mil años, de una primera resurreccion, y de una nueva Jerusalem, cosas todas de que

(1) Prefacio de Calmet, art. iii. (2) *Theodoret. haeretic fabul. l. h. n. cap. 3.* (3) Tillemont, not. 3 sobre los Cerintianos. (4) *Dionys. Alex. apud Euseb. lib. vii. cap. 25. Hist. Eccl.*

„abusaban los discípulos de Cerinto, y algunos cristianos judaisantes; „no podía permitirse indiscretamente la lectura de este libro, y así se „guardaba con toda reserva en los archivos de las iglesias.”

„Desde el segundo siglo Marcion y Cerdon desecharon el Apo- „calipsi. Cayo, sacerdote de la iglesia romana, en su disputa con- „tra Proclo, cabeza de las catafrigas, con el objeto de destruir el er- „ror de los milenarios, cuyos defensores se apoyaban principalmente „en la autoridad de este libro, sostenia en el tercer siglo, que no era „obra de S. Juan, sino del heresiarca Cerinto. Muchos católicos si- „guieron esta opinion, como lo advierte S. Dionisio Alejandro. Pe- „ro este (1) que floreció á la mitad del siglo tercero, no dudó que el „Apocalipsi fuese de un hombre santo é inspirado, que se llamaba „Juan, segun se lee mas de una vez en el mismo Apocalipsi; pero si „dudaba que fuese S. Juan Evangelista. El estilo y el espíritu del „autor de este libro le parecian diferentes de el del Evangelista en „su evangelio, y en su primera epístola. No encontraba en él la mis- „ma pureza de estilo y exactitud del language que en estas otras obras, „que son ciertamente de S. Juan.” (Tambien dudaba que se le pu- „diese atribuir á Juan Marcos de quien se habla en los Hechos apos- „tólicos, y del que no hay constancia que hubiera estado en Asia). „Le „pareció mas probable atribuirle á otro Juan cuyo sepulcro se veia „en Efeso junto al de S. Juan Evangelista.”

„En el siglo cuarto los atogos, especie de arrianos de que habla „S. Epifanio (2), desecharon tambien el Apocalipsi de S. Juan como „tambien su evangelio, porque en uno y otro se da al Hijo de Dios „el nombre de *Verba*. Objetaban que en el Apocalipsi se habla de „una iglesia de Tiatira, que segun ellos, jamas habia existido. Es ver- „dad que en su tiempo ya no existia sino infestado del maniqueismo; „pero era católica en el tiempo de S. Juan; y poco despues de los alo- „gos volvió al catolicismo y abjuró todos sus errores. Llegó el quinto si- „glo, y aun se oponian dificultades para admitir este libro. S. Geró- „nimo dice (3) que en su tiempo aun no le recibian los Griegos; y así „es que no se halla en el catálogo del concilio de Laodicea (4), ni „en el de S. Cirilo de Jerusalem (5), ni en S. Gregorio Naciance- „no (6). S. Anfiloquio dice que algunos le recibian; pero que la ma- „yor parte le desechaban (7); y S. Epifanio (8) que le recibia, no se „atrevió á condenar á los que no querian admitirle.

„Un autor impreso sin fundamento con el nombre de S. Geró- „nimo (9), y que vivia en el tiempo de este padre, dice en la expli- „cacion del primer salmo, que aun no se admitia el Apocalipsi en las „provincias en que escribia, que eran, segun parece, las de la Palesti- „na; pero que en todo el Occidente, y en las otras provincias de la „Fenicia, y en el Egipto se admitia como canónico, y que los antiguos

(1) *Dionys. Alex. loco citato.* (2) *Epiphani. haeres. 52. cap. 3. pag. 423.* (3) *Hieron. ep. 129. ad Dardan. Quod si epistolam ad Hebraeos Latinorum consuetudo non recipit inter Scripturas canonicas, nec Graecorum quidem ecclesiae Apocalypsin Joannis eadem libertate suscipiant, et tamen nos utramque suscipimus, nequaquam hujus temporis consuetudinem, sed veterum scriptorum auctoritatem sequentes, qui plerumque utriusque abutuntur testimonia, non ut interdum de apocryphis facere solent, sed quasi canonicis et ecclesiasticis.* (4) *Laodiceen. Concil. cap. 60.* (5) *Cyrrill. Jerosol. Catech. 4.* (6) *Gregor. Nazianz. cap. 31.* (7) *Amphiloc. in Catalog.* (8) *Epiphani. haeres. 51 cap. 32.* (9) *In nov. edit S. Hieron. pag. 523.*

„autores eclesiásticos, entre ellos S. Ireneo, S. Policarpo, S. Dionisio „Alejandrino, y S. Cipriano le citaban, le admitian, y le explicaban. Pa- „sado el quinto siglo, parece que se uniformó la opinion, y fué reco- „nocido generalmente por canónico hasta los tiempos de las últimas „heregías; porque Calvino, Lutero, y algunos otros le separaron del „cánon.”

„M. Mille (1) sostiene, que ántes del año de 210, nadie disputó „la autenticidad del Apocalipsi, ni la posesion de él á S. Juan; excep- „to Marcion que despreció casi todos los libros del Nuevo Testamen- „to. Cayo, sacerdote de la iglesia romana, fué el primero que co- „menzó á suscitar esta duda aunque sin mala intencion. Empeñado „en combatir el error de los milenarismos, creyó atacarle por los citien- „tos, negando la autoridad de un libro de donde se sacaba la principal „de sus pruebas. Decia que su autor habia sido Cerinto, quizá en- „ganado con el título de un libro de este heresiarca que le llamaba „tambien el Apocalipsi.”

„Pero S. Justino (2), y S. Ireneo (3) mas antiguos que Cayo, ase- „guran sin dificultad que el Apocalipsi es obra de S. Juan apóstol de „Jesucristo. Tertuliano (4), S. Hipólito [5], Origenes [6], S. Victo- „rino (7), Eusebio (8), S. Atanasio (9), S. Hilario (10), S. Basilio (11), „S. Gregorio Nacianceno (12), S. Ambrosio (13), S. Paulino (14), S. Epi- „fanio (15), S. Gerónimo (16), S. Agustín (17) y algunos otros citan el „Apocalipsi como de S. Juan, y como escritura canónica. Otros mu- „chos le dan el nombre de escritura santa, pero sin decir quién fué „su autor, como S. Clemente Alejandrino (18), S. Cipriano (19), Firmi- „co Materno (20), S. Macario de Egipto (21), S. Paciano (22), y algu- „nos otros. En fin, otros solo dicen que es de S. Juan sin explicar- „se mas; como Teofilo, obispo de Antioquia, S. Clemente Alejandri- „no en el libro sexto de los Strómatos, Polonio (23), el autor del tra- „tado contra los novacianos, entre las obras de S. Cipriano, S. Metro- „dio (24), S. Atanasio (25), S. Febadio de Agen (26), S. Gregorio Na- „cianceno (27), Rufino (28), el tercer concilio de Carthago (29), y el pa- „pa Inocencio I (30). ¡Y á vista de todo esto podrá dudarse todavía „del autor y de la canonicidad de este libro?”

„Aun los mismos protestantes, sin hacer aprecio de la duda de „sus primeros gefes, admiten ya el Apocalipsi sin dificultad; y Beza le „sostiene con empeño, y responde á todas las objeciones que se le „oponen. Los argumentos que alega S. Dionisio Alejandrino pa-

(1) Mill. *Proleg. in Apoc.* (2) *Justin. Dialogo cum Tryph.* (3) *Iren. lib. v. cap. 3. et apud Euseb. lib. v. cap. 8. etc.* (4) *Tertull. Scorpiac. cap. 12. contra Marcion. lib. iii. cap. 14. Praescript. cap. 33.* (5) *Hippolyt. Tract. contra Noet. Bibl. PP. tom. xv. pag. 623. et de Antichristo, pag. 48.* (6) *Origen. Homil. 7. in Joane Et praefat. in evang. Joan. p. 5.* (7) *Victorin. in Apoc. Bibl. PP. tom. i. p. 576.* (8) *Euseb. Chronic. anno 14. Domitian.* (9) *Athanas. in Synopsi.* (10) *Hilar. lib. vi. de Trinit. p. 44.* (11) *Basil. in Evom. lib. ii. c. 10.* (12) *Nyssen. homil. de Ordinac. sua.* (13) *Ambros. in Symbol. cap. 27. et ep. Chromat.* (14) *Paulin. ep. 24.* (15) *Epiphani. haeres 51. c. 32.* (16) *Hieron. in Catalogo et in Ezech. xliii.* (17) *Aug. Tract. 13. et 36 in Joan.* (18) *Clem. Alex. Paedag. lib. ii. c. 10.* (19) *Cyprian. ep. 63.* (20) *Firmic. Mater. contra Idol. c. 20.* (21) *Macar. homil. 30.* (22) *Pacian. ep. i. Bibl. PP. tom. 3.* (23) *Apolon. lib. v. cap. 18.* (24) *Meth. apud Phot. cod. 234.* (25) *Athanas. orat. 3. contra Arianos.* (26) *Phehad. contra Arianos, lib. iv. Bibl. PP. p. 175.* (27) *Nazianz. orat. 32.* (28) *Rufin. Exposit. Symb. apud Cyprian. p. 541.* (29) *Concil. 3. Carthag. an. 397. can. 47.* (30) *Inocent. I. ep. 3. c. 7.*

„ra poner en duda que sea esta obra de S. Juan, no son decisivos. La diferencia de estilo no es tan grande, y puede atribuirse á la diversidad de la materia. Severo Sulpicio (1) se admiraba de que hubiera quien dudara de la autenticidad de este libro, hasta llegar á decir, que los que la negaban habian perdido el juicio, ó la piedad: *A plerisque aut stulte, aut impie non recipitur.* En varios pasages de este libro se designa S. Juan á sí mismo con su nombre, y con señales que á ninguno otro pueden convenir: *Yo Juan, yo fui desterrado á la isla de Pátmos por la palabra de Dios, y porque di testimonio de Jesus* [2]. Tambien dice *que dió testimonio de la palabra de Dios, y de todo lo que vió de Jesucristo* [3]. Por estos caracteres se conoce á S. Juan Evangelista, quien de sí mismo dice en su evangelio: *El que vió todas estas cosas da testimonio de ellas, y su testimonio es verdadero* [4].”

„No hay necesidad de refutar la opinion de los que atribuyen esta obra á Cerinto; y basta que se vean en ella misma combatidos tan sólidamente los errores de este heresiarca. El título de *teólogo* [5] que se da á su autor, es otra prueba de que es obra de S. Juan. Este epíteto le consagró la antigüedad, principalmente por la sublimidad del primer capítulo de su evangelio, y por el modo tan elevado con que habla de la Divinidad. La Vulgata solo le da el título de *apóstol*; y los ejemplares griegos no tienen un mismo título: algunos añaden al de *teólogo* el de *apostol* y de *evangelista*. En fin, este libro tiene en sí mismo todos los caracteres divinos que se pueden desear en la pureza y excelencia de su doctrina, como tambien en las profecias del estado futuro de la Iglesia, que tan plenamente han justificado la verdad con los sucesos; pues no tenemos prueba mas cierta de la divinidad é inspiracion de una obra, que las predicciones de lo futuro cumplidas en el efecto [6]. Nada hay en este libro que desmienta el carácter de la vida, de la doctrina, y de los sentimientos de S. Juan. El habla allí como cabeza y apóstol de las iglesias de Asia (7), y se ven estampadas las mas sublimes ideas de la Divinidad.”

## ARTICULO IX.

Del tiempo, lugar, idioma y estilo en que se escribió este Apocalipsi.

„El mismo autor del Apocalipsi (8) nos advierte que le escribió en la isla de Pátmos donde estaba desterrado por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesus (9). Los que han atribuido esta obra á Cerinto creyeron en consecuencia que este heresiarca la escribió con el nombre de S. Juan, porque no se sabe que Cerinto estuviese alguna vez desterrado en Pátmos; y toda la antigüedad habla del destierro de S. Juan en esta misma isla. Así

(1) *Sulpit. Sever. Hist. lib. II.* (2) *Apoc. I. 9.* (3) *Apoc. I. 2.* (4) *Joan. xix. 35.* (5) *Titul. in editis.* (6) *Joan. xli. 23. Annuntiate quae ventura sunt in futurum, et sciamus quia dii estis vos.* (7) *Hieronym. in Catalogo in Joanne.* (8) Prefacio de Calmet, art. IV. (9) *Apoc. I. 9. Ego Joannes..... fui in insula, quae appellatur Patmos, propter verbum Dei, et testimonium Jesu; fui in Spiritu in dominica die, etc.*

„lo dice S. Ireneo (1), Eusebio (2), S. Jerónimo (3), S. Victorino (4) y otros. S. Epifanio es el único que no pone este destierro en el reinado de Domiciano, sino en el de Claudio. Grocio siguió á S. Epifanio, como ya vimos, y Ligfoot y Hammond siguieron á Grocio. Salmeron, Hentenio, y el P. Possines son tambien de parecer que se escribió ántes de la ruina de Jerusalem. Pero la multitud de intérpretes antiguos y modernos fijan la época del Apocalipsi entre los años 94 y 96 de la era cristiana vulgar.”

„La primera data es la del destierro de S. Juan bajo el imperio de Domiciano, y la segunda es la de su vuelta despues de la muerte de este principe. Grocio avanza y dice que Eusebio asegura que S. Juan escribió en Efeso su Apocalipsi. Yo nada de esto encuentro en Eusebio. Pero S. Victorino Petaviense cree yó que este libro se escribió y publicó despues del destierro de S. Juan (5). Primacio y Victorino, célebres comentadores del Apocalipsi, dicen que fué desterrado á Pátmos para trabajar en las minas que no se conocen ahora. La Crónica pascal añade que allí permaneció quince años; y S. Ireneo dice que solo fueron cinco. Todavía existe en la isla de Pátmos una gruta ó capilla que llaman del *Apocalipsi* y que la veneran como el lugar en que S. Juan tuvo sus revelaciones.”

„Scalígero (6) dice que el Apocalipsi se escribió en hebreo; esta es una paradoja que no ha habido uno que la siga. Todo el mundo sabe ó supone que se escribió en griego, y aun el mismo texto lo comprueba: Yo soy el *alfa* y la *omega*. ¿Cómo habia de entenderse esto en el hebreo, cuando la *omega* no es letra de su alfabeto?”

„S. Dionisio Alejandrino (7) advierte una gran diferencia de estilo en el evangelio y primera epístola de S. Juan comparados con el Apocalipsi. Dice que en el evangelio y en la epístola hay elegancia en la colocacion de las palabras; y que no se ve allí un barbarismo ni un solecismo, ni aun idiotismo; porque el Señor favoreció á su amado discípulo con el duplicado don de ciencia y de elocuencia. Pero que la diction del Apocalipsi es un griego incorrecto, sin que le falten barbarismos y solecismos. Añade que el respeto le impedia probar esto con ejemplos, y que se explicaba de este modo para manifestar que se habia ocupado en la lectura de este libro, y que no es el mismo el estilo de estas obras.”

„Si la diversidad del estilo fuera siempre una prueba incontrastable de la diversidad del autor, podria dudarse que el Apocalipsi fuese obra de S. Juan. Pero esta variedad puede provenir de muchos principios en una misma persona, como la edad, las circunstancias del tiempo, la disposicion del espíritu, y la naturaleza de la materia que se trata. Salomon es muy distinto de sí mismo en las tres obras que tenemos de él: en los Proverbios es grave, y solo habla con sentencias: en el Ecclesiastes con discursos y con pruebas: y en el Cantar de cantares es dulce, tierno y afectuoso.”

(1) *Iren. L. v. c. 30.* (2) *Euseb. in Chronic. ad. an. 14. Domit.* (3) *Hieronym. in Catal.* (4) *Victorin. in Apoc.* (5) *Victorin. Petav. in Apoc. p. 579.* (6) *Scaligerana.* (7) *Dionys. Alexand. apud Euseb. Histor. Eccles. lib. vii. cap. 25.*

„Los críticos mas ilustrados admiran el arte y la belleza de esta obra. Ya vimos desde el principio los elogios que hace de ella S. Geronimo. S. Dionisio Alejandrino no puede hablar del fondo de esta obra sin admirarla. Henrico Moro (1) estaba persuadido de que jamas se escribió una obra con tanto artificio y hermosura; y que todo está pesado allí, y todo puesto en su lugar con la mas fina exactitud. El abate Dupin (2) dice, que el estilo del Apocalipsi es elevado y profético; que todas sus narraciones y pinturas son magnificas, sublimes, expresadas con estilo profético, y que está escrito con mucho artificio y elevacion. Las figuras del Antiguo Testamento se ven allí aplicadas con toda exactitud, y las expresiones de los antiguos profetas con la mayor oportunidad. El cielo y la tierra son el teatro de todas las visiones. El Señor, el Cordero, los ángeles, las potestades infernales y los reyes de la tierra son los actores que representan de un modo tan vivo y tan natural, que sensiblemente excita y arrebató el espíritu de los lectores. La narracion es sencilla y natural, sin dejar de ser grandiosa y elevada, y las expresiones nobles, y magnificas. Si hay en este libro alguna obscuridad, no está en las palabras sino en las cosas.”

„Si se me permitiera unir mis pensamientos á los de estos hombres grandes, (sigue hablando Calmet) confesaria ingenuamente que cuando comencé á trabajar sobre este libro, ninguna prevencion me ocupaba en su favor. Le consideraba como un enigma cuya explicacion era imposible á cualesquiera hombre que no tuviera una revelacion especial. Los comentadores que emprendieron explicarle, me parecian hombres que en medio de las tinieblas se dejan ir por donde los lleva la ventura. Pero cuando examiné esta obra con mas cuidado, descubrí muchas bellezas comparables á todo lo que hay mas grande y pomposo en las profecias de Isaias, de Daniel, de Jeremias y de Ezequiel. Admiraba el orden, la colocacion, la eleccion de sucesos, y la luz derramada con tanta oportunidad y tino sobre ciertos pasages oscuros: los sucesos magestosamente ocultados bajo figuras naturales y expresivas: una infinitud de alusiones magnificas á lo que hay de mas brillante en los profetas, y á lo que se practicaba en el templo con la mayor magnificencia: pinturas grandiosas, y muy á propósito para inspirar temor y respeto, cuando se trata de llamar la atencion del lector á algun objeto muy importante. La magestad de Dios, su poder infinito, y su absoluta soberanía sobre los imperios, sobre los reyes, y sobre todo lo criado, se ve allí con los colores mas hermosos é insinuantes. Su narracion es sostenida, viva, variada, sencilla, interesante; jamas he visto poesia mas animada; todo habla en ella, todo obra, y todo conserva admirablemente su carácter. En llegando á cogerse el hilo de la historia á que alude, parece que se lee una historia escrita con figuras, ó embellecida con los adornos de la poesia.” Si Calmet se explicaba de este modo cuando el punto de vista en que miraba el Apocalipsi no era el

(1) Henric. Morus, *Vision. Apoc.* lib. v. c. 15. in *Sinopsi*, p. 1661. *Nullus unquam liber majori cum artificio scriptus est, unoquoque verbo velut in bilance pensitato.*  
 (2) Du Pin, *Apocalipsi*, p. 253. 254.

mas á propósito para ver, sino á medias, el sentido de este misterioso libro, ¿cuánta no será la admiracion del que se coloque en el verdadero punto de vista donde pueda descubrir todo el misterio que contiene?

Si á ejemplo de Calmet pudiera manifestar á los lectores las ideas y opinion que habia yo formado de este libro ántes que emprendiera su estudio y su comentario, diria que en la simple lectura del texto, solo veia una magestuosa obscuridad, y no sabia en qué punto de vista me habia de poner para descubrir sus misterios. Di principio leyendo el comentario de Calmet; pero luego que advertí que este intérprete, se apartaba de la opinion comun de los padres sobre el sentido del capitulo xi, comencé á desconfiar y á temer que no hubiese atinado con el sentido verdadero. La idea que nos presenta en su prefacio de la obra de Chetardie, excitó en mí la curiosidad de verla y examinarla. Me llené de complacencia al ver que Chetardie no solo se mantiene fijo en la opinion comun de los padres, sino que tambien descubre con la luz de estas antorchas un sentido continuado que sencilla y naturalmente llena su exposicion. Solo me restaba examinar los fundamentos del sistema de Bossuet; así lo hice con toda la atencion de que soy capaz; y los lectores han visto ya cuáles son las razones que no me permitieron adherirme á este sistema, y me determinaron á preferir el de Chetardie. No puedo desentenderme ni negarme á seguir el unánime consentimiento de los padres, cuando e toy mirando que se funda en el sentido natural, y en la evidencia del mismo texto.

## ARTICULO X.

Apocalipsis apócrifos atribuidos á los apóstoles S. Juan, S. Pedro, S. Pablo, Santo Tomas, S. Estevan &c.

„Los impostores que forjaron evangelios, actas, y epístolas falsas „con el nombre de los apóstoles, atribuyeron tambien falsos Apo- „calipsis y otras revelaciones á estos hombres por tantos titulos ve- „nerables. (Todavía habla Calmet (1).) Hay un libro griego manus- „crito en la biblioteca del emperador (2) con este título: *Apocalipsi „de S. Juan el teólogo, y que trata del Anticristo. Despues de la „ascension de nuestro Señor Jesucristo, yo Juan, hallándome solo „en el monte Tabor &c.* Pero este libro es desconocido en la an- „tiguüdad, y no merece ninguna consideracion.”

„Es mas fagnoso y mucho mas antiguo el falso Apócalipsi de „S. Pedro: hace mencion de él Teodoto que floreció en el segun- „do siglo, y á quien cita S. Clemente Alexandrino (3), el mismo S. „Clemente (4), Eusebio (5), S. Geronimo (6), y otros antiguos y „modernos. Sozomeno dice (7) que todos los años se leia el viér-

(1) Prefacio de Calmet, art. vi. (2) *Apud Lambec. Cod. cxix. fol. 108. v. 5.* (3) *Vide Græbe Spicileg. tom. i. p. 74.* (4) *Vide Euseb. lib. vi. c. 14.* (5) *Vide Euseb. lib. iii. Hist. c. 3.* (6) *Hieron. Catalog. script. Eccl. de S. Petro.* (7) *Sozom. l. vii. c. 19. Vide et Niceph. l. xii. c. 34.*

„nés santo en las iglesias de la Palestina, donde todo el pueblo ayunaba religiosamente en memoria de la pasion de nuestro Señor. Se dice que aun hasta hoy (1) se venera este libro en Egipto, y que se lee en las iglesias; pero esta relacion es enteramente falsa. Santiago Vitry, escritor del siglo xiii, cita un Apocalipsi de S. Pedro con este título: *Revelaciones del bienaventurado apóstol S. Pedro, que redujo á un volumen su discipulo S. Clemente*. Allí dice el autor, que S. Pedro habla de la destruccion de la ley de los Agarenos, ó Turcos, y de la próxima ruina del paganismismo. Todas las apariencias manifiestan que este último Apocalipsi es mucho mas moderno que el citado por los antiguos; por lo que aun merece ménos fe y respeto que aquel.

„S. Pablo dice (2) que fué arrebatado hasta el tercer cielo y hasta el paraíso, donde oyó arcanos maravillosos é inefables. Con ocasion de este rapto de S. Pablo compusieron un libro infame los hereges cainitas (3) que atribuyeron á S. Pablo, y del que usaban tambien los gnósticos. Tenia por título: *Elevacion de S. Pablo*.

„S. Agustin (4) habla tambien de un falso Apocalipsi de S. Pablo lleno de fabulas, y en el que se pretendian manifestar los arcanos que llamaba el Apóstol inefables. Sozomeno (5) asegura que muchos monges de su siglo, que era el quinto, tenían en grande aprecio un Apocalipsi de S. Pablo, y decian que se habia encontrado este libro, por una revelacion divina, en la casa de S. Pablo, en Tarso de Cilicia, y en tiempo del emperador Teodocio I.º dentro de un cofre de mármol. Sozomeno tuvo la curiosidad de indagar la verdad de este hecho. Consultó á un sacerdote anciano y venerable de la iglesia de Tarso, quien le respondió, que no tenia noticia alguna de esto, y que podía ser obra de los hereges. El mismo autor añade, que fué desconocida en la antigüedad, y por consiguiente no era la misma de la que hablan S. Epifanio y S. Agustin con el título de Ascension ó Apocalipsi de S. Pablo; porque es increíble que los religiosos del tiempo de Sozomeno hubiesen hecho tanto aprecio de un libro tan malo á juicio de aquellos padres.”

„Mr. Grabe (6) encontró en la biblioteca del colegio de Merton en Oxford un manuscrito con este título: *Revelacion de S. Pablo*, que contiene todo lo que vió en los tres dias siguientes á su conversion, y en los que S. Miguel le manifestó las penas del purgatorio y del infierno. Allí se lee que el Apóstol consiguió de Dios la indulgencia para todas las almas que se hallaren en el purgatorio todos los demingos de todos los años. Solo esta circunstancia basta para probar enteramente la novedad y falsedad de este libro. Cerinto (7), famoso heresiarca del siglo primero, compuso tambien un Apocalipsi, en el que fingió que habia tenido sublimes revelaciones por el ministerio de un ángel, como si hubiera sido un grande apóstol. Una y la principal de sus invenciones era que

[1] *Prateolus Elicch. haeres. p. 138. Petr. de Luxemburg, Catalog. haeres. lib. 11.*  
 [2] *2 Cor. xii. 2. 3. 4.* [3] *Epiphani. haeres. 38. cap. 2. p. 277.* [4] *August. in Joan. homil. 94.* [5] *Sozomen. lib. vii. c. 19.* [6] *Grabe Spicileg. Petr. tom. 1. p. 85. ex Biblioth. Merton. cod. 13. n. 2. art. fol. 77.* [7] *Euseb. Hist. Eccl. lib. iii. cap. 28. ex Caio Romanus eccl. presbyter. Theodoret. haeret. lib. 11. cap. 3.*

„despues de la resurreccion habia de seguirse el reinado terrestre  
 „de Jesucristo en Jerusalem, y en el que los hombres serian nue-  
 „vamente esclavos de los mismos vicios y concupiscencias que nos  
 „dominan; y que este reinado duraria mil años en todo género de  
 „placeres sensuales, de comida y de bebida. Quizá esta fué la cau-  
 „sa de que algunos antiguos (1) atribuyeran á Cerinto el verdade-  
 „ro Apocalipsi de S. Juan; y de que otros (2) dudaran que S. Juan  
 „fuera el autor del verdadero. El abuso que hicieron los hereges  
 „de lo que dice el verdadero Apocalipsi sobre el reinado de mil  
 „años, excitó la duda de la canonicidad de este libro; así como  
 „la conformidad que tiene en la apariencia con el de Cerinto, hi-  
 „zo temer que se confundiera, y se atribuyera á S. Juan lo que no  
 „fué sino invencion de Cerinto.”

„Se dice que en el año de 1595 se encontró en un monte  
 „de Granada en España un nuevo Apocalipsi escrito en láminas  
 „de plomo, y distinto de los que hasta aquí hemos hablado. Al-  
 „gunos autores españoles le atribuyen á Cecilio discipulo de Santia-  
 „go el mayor, que llaman Apóstol de la España (3). Anaden que  
 „el mismo Cecilio que murió mártir el segundo año de Neron,  
 „le tradujo al español y le comentó. Contiene muchas profecias so-  
 „bre el imperio de Mahoma, y sobre los estragos que habian de  
 „hacer en España los apóstoles de este profeta. ¿Pero cómo po-  
 „dria S. Cecilio escribir en español muchos años ántes de que se  
 „formara este idioma? No hay dificultad, dice Francisco Bivarío (4),  
 „porque este santo fué inspirado por Dios, y tuvo el don de ha-  
 „blar un idioma nuevo, extrangero, y todavía no formado; ó como  
 „dice Gregorio Lopez, (5) que ya en tiempo de Jesucristo y de los  
 „apóstoles se hablaba la lengua española, y que se corrompió des-  
 „pues con la mezcla de muchas voces arábicas. Pero dejemos es-  
 „tos delirios que han condenado las bulas de los Papas (6), y de  
 „que se burlan aun los mismos españoles mas sensatos.”

„El pretendido Apocalipsi de santo Tomas fué desechado por el  
 „decreto de S. Gelacio, así como el del proto-mártir S. Estévan.  
 „Los maniqueos hacian tanto aprecio de este último, que le lle-  
 „vaban escrito y cubierto bajo la piel de sus muslos, segun dice  
 „Serapion, citado por Sixto Senence (7); aunque no se lee esta cir-  
 „cunstancia en los ejemplares que tenemos impresos de este escritor.

[1] Vide Philastr. haeres. 69. et Epiphani. haeres. 50. Quidam apud Dionys. Alex. apud Euseb. lib. vii. cap. 25. [2] Dionys. Alex. apud Euseb. ibid. Euseb. lib. iii. cap. 39. Alii. [3] Vide Bivarium, Michael. de Luna, Bern. de Aldrede, etc. apud Fabric. tom. 2. de apocryph. p. 363. [4] Bivarius Cisterciensis monach. Comment. in pseudo alextri Chronic. an. 54. p. 110. [5] Greg. Lopez. Apolog. pro vero sanctis Montis Granat. antiquitate. [6] Vide apud Bolland. tom. i. Februar. p. 18. et tom. 7. Main. p. 265. [7] Sixt. Sen. Bibliot. lib. ii. Ex Serapionis opere contra Manichaeos.

---



---

## DISERTACION

SOBRE

### LAS SIETE EDADES DE LA IGLESIA,

QUE EL APOCALIPSI REPRESENTA BAJO EL VELO DE LOS SÍMBOLOS, QUE  
ACOMPAAÑAN LA ABERTURA DE LOS SIETE SELLOS, EL SONIDO DE LAS  
SIETE TROMPETAS, Y LA EFUSION DE LAS SIETE COPAS.

Plan y divi-  
sion de esta  
Disertacion.

**T**ODO el tiempo que va corriendo desde la primera hasta la última venida de Jesucristo al fin de los siglos, es el argumento y plan del Apocalipsi: *Liber Apocalypsis totum hoc tempus complectitur quod a primo adventu Christi, usque in saeculi finem, quo erit secundus ejus adventus, excurrit.* Así lo afirma S. Agustín (1), y así puede comprobarse muy particularmente por los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos, al sonido de las siete trompetas, y á la efusion de las siete copas. Estos tres cuadros que S. Juan nos pone á la vista, tienen entre sí una íntima relacion. M. de la Chetardie ha descubierto en los dos primeros la historia de las siete edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, y el estrecho enlace que tienen con el tercero. Aprovechándonos de los conocimientos de este juicioso intérprete, vamos á escudriñar el sentido misterioso de los símbolos que los tres cuadros nos presentan, despues de haber sentado el fundamento de esta interpretacion. Pero para mejor seguir el orden y encadenamiento del sagrado texto, y no confundir los diferentes objetos que S. Juan nos manifiesta, consideraremos á cada uno separado de los otros, y expondremos 1.º los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos: 2.º los que acompañan al sonido de las siete trompetas: y 3.º los que acompañan á la efusion de las siete copas.

---

#### ARTICULO I.

Explicacion de los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos.

I.  
Los símbo-  
los que a-  
compañan la  
abertura de

Para comprender que los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos representan la historia de las siete edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, no es necesario mas que considerar con alguna atencion los que acompañan

[1] *Aug. de Civ. Dei, l. xx. c. 8.*

á la abertura del primer sello, y los que terminan la abertura del último; es decir, basta considerar el principio y fin de esta secuela de símbolos.

¿Cuál es el principio? *A la abertura del primer sello vi aparecer,* dice S. Juan [1], *un caballo blanco: el que le montaba tenia un arco, se le dió una corona, y partió luego victorioso para continuar sus victorias.* Recordemos aquí lo que S. Juan nos dice en otra parte describiéndonos otra vision (2): *Vi luego el cielo abierto, y apareció un caballo blanco; y el que le montaba se llamaba Fiel y Veraz... y se llama el Verbo de Dios.* Este victorioso guerrero que á la abertura del primer sello apareció sobre un caballo blanco, es pues el Verbo de Dios, es el mismo Jesucristo. Acaba de triunfar del príncipe del mundo por su muerte y resurreccion, y su Padre ciñe sus sienes con una corona, que es igualmente el premio de su victoria y el símbolo de su poder. En el dia de su gloriosa ascension fué cuando primeramente la recibió, entró en posesion de esta potestad, y salió victorioso para continuar sus victorias, avasallando las naciones por la predicacion del Evangelio: *Data est ei corona, et exivit vincens, ut vinceret.* He aquí lo que San Juan vió á la abertura del primer sello.

¿Y cómo finaliza la abertura del último? *Se oyeron grandes voces en el cielo, que decian: El imperio de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo; y reinará por los siglos de los siglos. Amen. Inmediatamente se postraron los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios; y adorando á Dios, decian: Gracias os damos, Señor Dios omnipotente, que eres, que eras, y que has de venir, porque entraste en posesion de tu gran poder, y de tu reino eterno. Las naciones se irritaron, llegó tu ira, el tiempo de juzgar á los muertos y de premiar á tus siervos los profetas, á los santos, á los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar á los que corrompieron la tierra. Entónces se abrió el templo de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza, y á esto siguieron rayos, voces, un terremoto, y un espantoso pedrisco* (3). Así terminan los símbolos de los siete sellos: es decir que su secuela nos conduce hasta el gran dia de la ira del Señor; hasta el tiempo en que los muertos deben ser juzgados, los santos remunerados, y exterminados los delincuentes. Entónces se abre el templo de Dios en el cielo, y se deja ver el arca de su alianza: el mismo Jesucristo, arca santa de la alianza nueva, aparece en medio de los rayos y de los truenos, porque ha llegado el tiempo de la ira del Señor, el tiempo de juzgar á los muertos, de dar el galardón á sus siervos, y de exterminar á los que han corrompido la tierra: *Advenit ira tua, et tempus mortuorum judicari, et reddere mercedem servis tuis, prophetis et sanctis, et timentibus nomen tuum, pusillis et magnis, et exterminandi eos qui corruerunt terram.*

Conque los símbolos de los siete sellos comienzan representándonos la gloria y el poder en que entró Jesucristo por su triunfante ascension, y terminan haciéndonos manifiesta la gloria y magestad con que aparecerá en el dia de su última venida, cuando venga á juzgar á los muertos. En la abertura del primer sello vemos á Jesucristo que re-

los siete sellos representan la historia de las siete edades de la Iglesia, desde la Ascension de Jesucristo hasta su última venida. Pruebas. Primera prueba sacada de los símbolos que acompañan la abertura del primer sello, comparados con los que terminan la abertura del último.

[1] Apoc. vi. 1. et 2. [2] Apoc. xix. 11. 13. [3] Apoc. xl. 15. et seqq.

cibe de su Padre una corona de gloria, y que va á conquistar al mundo por la predicacion del Evangelio; y en la abertura del séptimo y último, se presenta á nuestra vista el mismo Jesucristo, á quien ya en fin está todo sometido, que viene á juzgar á los muertos, premiar á los santos, y exterminar á los malvados. Pues ya podemos comenzar á inferir que los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos, nos conducen desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida; y por consiguiente comprenden toda la historia de la Iglesia dividida en siete edades desde su nacimiento hasta su fin. Esto no es arbitrario; este es el sentido natural del texto: no hay necesidad de hacerle violencia para fundar esta interpretacion; por el contrario, todo lo que sea apartarse de ella será un sentido violento. Convengamos pues en que este es el verdadero sentido de la letra.

Acaso se objetará, que al sonar la séptima trompeta es cuando Jesucristo aparece para juzgar á los muertos, recompensar á los justos, y acabar con los perversos; pero con solo observar que la abertura del séptimo sello no anuncia otra cosa que lo que anuncia el sonido de la séptima trompeta, se sigue, que los símbolos que acompañan al sonido de la séptima trompeta, son igualmente fin del sonido de las siete trompetas, y de la abertura de los siete sellos; de manera que siempre será cierto que la abertura de los siete sellos nos conduce desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida.

Aun puede esto manifestarse mas todavía por la palpable conformidad que se advierte entre los símbolos que aparecen cuando se abren los siete sellos comparados con los que acompañan al sonido de las siete trompetas. Entre la abertura del sexto y séptimo sello, ciento cuarenta y cuatro mil israelitas escogidos, de todas las tribus de Israel, son marcados con el sello de Dios vivo: entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, aparecen los dos testigos, quienes, segun la opinion comun de los padres, son los dos profetas que Dios enviará al fin de los tiempos, y de los que uno será Elias, para que convierta á los Judíos marcándolos con el sello del Dios vivo. Pues he ahí una muy sensible conformidad entre los siete sellos y las siete trompetas: la abertura del sexto sello nos anuncia una plaga, al fin de la cual los Judíos serán convertidos: y el sonido de la sexta trompeta nos anuncia una plaga, al fin de la cual serán enviados los dos testigos, de los que uno será Ehas, ministro de la vocacion de los Judíos: es así que los seis primeros sellos nos conducen desde la ascension de Jesucristo hasta el tiempo de la futura conversion de los Judíos: luego los símbolos que los acompañan representan la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta la futura conversion de los Judíos. Toda la tradicion reconoce que dicha conversion futura de los Judíos no sucederá sino al fin de los siglos y en el periodo mas próximo á la última venida de Jesucristo. Adelante se justificará sobre este punto la opinion comun de los padres; mas tengamos presente desde ahora que la conversion de los Judíos se halla colocada entre la abertura del sexto y séptimo sello, y la mision de los dos testigos, entre el sonido de la sexta y séptima trompeta; es decir, puntualmente en el tiempo mas inmediato á la última venida de Jesucristo, anunciado por los símbolos que simultaneamente terminan el sonido de las siete trompetas y la abertura de los siete sellos. Conque es claro

Segunda prueba sacada de los símbolos interpuestos entre la abertura del sexto y séptimo sello.

que los símbolos que acompañan á los seis primeros sellos, representan la historia de las seis primeras edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta el tiempo mas próximo á su última venida.

De esta suerte los símbolos de la abertura del primer sello comparados en primer lugar con los que terminan la abertura del último, y en segundo, con los próximamente anteriores á la abertura del mismo, prueban que la abertura de los siete sellos corresponde á las siete edades de la Iglesia. Sigamos ya la aplicacion de este principio.

*Vi que el Cordero*, dice S. Juan (1), *abrió uno de los siete sellos, y oí á uno de los cuatro animales que decia con una voz de trueno: Acércate y mira; al momento vi aparecer un caballo blanco; el que le montaba tenia un arco, se le dió una corona, y partió luego victorioso para continuar sus victorias*. Este es el Verbo de Dios, el mismo Jesucristo. „Este es Jesucristo triunfante, dice M. Bossuet (2), como se le ve en el capítulo XIX. V 11 y 13, en donde aquel que está „montado sobre el caballo blanco, se llama el Verbo de Dios. Este „caballero representa, dice Calmet (3), á Jesucristo, que sale para subyugar las naciones á la fe, y para conquistar su Iglesia. Indubitablemente, dice M. Dupin (4), es Jesucristo el que está representado „aquí bajo este simbolo, como un príncipe que va á vencer y conquistar á las naciones.” En esto conviene la mayor parte de los intérpretes. El mismo Jesucristo, este es el pensamiento de S. Gerónimo, despues de su resurreccion hace reverberar el esplendor de su gloria sobre su cuerpo inmortal, representado por el caballo blanco, sobre que que aparece montado este guerrero (5): *Equo sedebat albo Christus, quando post resurreccionem immortale et incorruptum corpus assumpsit*. La corona que se dió á este guerrero es el premio de la victoria, que Jesucristo alcanzó por su muerte, y el simbolo de la potestad que se le dió en el cielo y en la tierra, y de que tomó posesion cuando subió glorioso á los cielos. *Victorioso* del príncipe del mundo por su muerte, *parte para continuar sus victorias*, y va á triunfar del mismo mundo. Manda á sus apóstoles á la conquista del universo; pero él mismo es quien está con ellos, y en ellos, para sojuzgar á las naciones todas por la predicacion del Evangelio; á estos representa aquel arco que tiene en la mano, cuya fuerza es el simbolo de la que recibieron con los dones del Espíritu Santo. Las palabras de fuego que salen de su boca, son las saetas penetrantes que dispara este arco poderoso. Conque el principio de la predicacion del Evangelio indicado aquí bajo el velo de estos símbolos, es la época de la primera edad de la Iglesia.

Quando el Cordero abrió el segundo sello, continúa S. Juan, *oí al segundo animal que decia: Acércate, y mira. Salió luego otro caballo bermejo; y al que le montaba se le dió poder para desterrar á la paz de sobre la tierra, y de hacer que los hombres se matasen unos á otros, y se le dió una espada*. [6] Jesucristo acababa de conquistar á las naciones por la predicacion del Evangelio, el imperio idólatra habia recibido un golpe mortal en la persona de Diocleciano, y la Iglesia

## II.

Abertura del primer sello. Principio de la predicacion evangelica, época de la primera edad de la Iglesia.

## III.

Abertura del segundo sello. Turbaciones del artianismo, época de la segunda edad.

(1) *Apoc. vi. 1. et 2.* (2) *Explic. de M. Bossuet. cap. vi. V 2.* (3) *Coment. de Calmet, cap. vi. V 2.* (4) *Análisis de M. Dupin, cap. vi. V 2.* (5) *Hieron. in Isai. cap. LXVI.* (6) *Apoc. vi. 3. et 4.*

comenzaba en fin, bajo el reinado de Constantino, á gozar de la paz, que bien pronto hicieron desaparecer las turbulencias del arrianismo: esta es la observacion de M. de la Chetardie (1). Mucho tiempo antes de este intérprete, uno de los antiguos autores que escribieron la historia de la Iglesia, Sócrates, habia hecho la misma observacion: *Por el empeño de Constantino, dice este historiador (2), el cristianismo gozaba una muy grande paz y tranquilidad; pero á esta paz sucedió muy pronto una guerra intestina.* Y el mismo Constantino hablando á los padres del concilio de Nicea sobre el arrianismo, les decia: „Reflexionemos que despues de haber por la gracia de „nuestro Dios Salvador, destruido y completamente arruinado la tiranía „de los que le habian declarado guerra, envidioso el dèmonio, aun toda- „vía expone por otra parte la ley divina del Evangelio á la maledicencia y detraccion de los impíos; á saber, por esta guerra intestina, que „veo suscitarse en la Iglesia de Dios (3).” Así lo refiere Eusebio. Los corifeos de la heregia están pues representados aquí por este caballero, que iba sobre el caballo bermejo. El color del caballo es un símbolo de sangre y de carnicería, de guerra y de persecucion: La espada que se le dió al que le montaba, representa igualmente las vejaciones, las guerras, los cismas, las escisiones que acompañaron á la heregia; en una palabra, aquella guerra intestina que affligió entónces á la Iglesia, y que le causó el dolor de ver á sus hijos apenas libres de la espada de los emperadores paganos, desgarrarse y matarse unos á otros desapiadadamente, como lo confirman los hechos que refieren los historiadores de la Iglesia. Conque las conmociones del arrianismo son la época de la segunda edad de la Iglesia. No es esta una aplicacion arbitraria; está precisamente declarada en las mismas expresiones del texto. Una guerra que sucediendo á la paz, caracteriza la segunda edad de la Iglesia, es evidentemente el arrianismo.

IV.  
Abertura del  
tercer sello.  
Irrupcion de  
los bárbaros  
en el imperio  
romano.  
Epoca de la  
tercera edad

Quando el Cordero abrió el sello tercero, prosigue S. Juan, *óí al tercer animal que decia: Acércate, y mira. Al punto ví que aparecia un caballo negro; y el que le montaba tenia en la mano una balanza; y oí una voz en medio de los cuatro animales que decia: Dos libras de trigo valdrán un denario, y seis libras de cebada un denario; mas deja ileso el vino y el aceite (4).* A los desórdenes del arrianismo siguió la irrupcion de los bárbaros, que se esparcieron por las provincias del imperio, especialmente despues de la muerte del emperador Teodosio. Aquellos pueblos feroces salidos de los países septentrionales, inundaron la superficie de la tierra, llevando consigo una cruel hambre que por todas partes les seguia. Esta reflexion hace M. de la Chetardie (5). La historia ha conservado la memoria de aquella extraordinaria desolacion: y S. Gerónimo que vivia en el mismo tiempo, habla de ella en estos términos (6): „Digalo la Iliria, digalo la Tracia, digelo el país de mi nacimiento (la Dalmacia), que excepto el cielo y la tierra, y las espinas y los matorrales, que han vegetado, todo ha perecido. *Testis Illyricum est, testis Thracia, testis in quo ortus sum solum, ubi praefer coelum et terram et crecentes repes, et condensa silvarum, cuncta perierant.* El hambre compañera de tan horrorosa desolacion

[1] Explicacion de M. de la Chetardie, cap. vi. § 4. [2] *Socrat. Hist. Eccl. l. i. c. 4.*  
[3] *Eus-b. in epita Const. l. iii. c. 12.* [4] *Apoc. vi. 5. et 6.* [5] Explicacion de M. de la Chetardie, cap. vi. § 6. [6] *Hieron. Comment. in Sophon.*

está aquí representada por la negrura misma del caballo; porque según advierte Jeremias, nuestra piel se quema, y como un horno se ennegrece por el hambre extrema (1): *Pellis nostra quasi cibanus exusta ut a facie tempestatum fumis*. Y esto mismo está expresado aun con mas claridad en la balanza, que tiene en la mano el caballero, como para pesar el grano, cuya carestía estaba igualmente revelada. La medida de que aquí se habla, y que el griego llama *chenis*, es una medida de que usan los Griegos, y que equivale, según algunos, al peso de dos libras; y esto expresa la Vulgata con la palabra *bilibris*. El *denario* romano valia diez sueldos escasos (2). „Se da aquí el pan por „medida, advierte M. Bossuet, y se compra á preció bien subido es- „ta pequeña medida. No se podía pintar el hambre con mas vivos co- „lores, ni ponerla mas de manifiesto;” pero en medio de esta desolacion, el vino y el aceite se conservaron. Dios no permitió que su Iglesia, tan frecuentemente representada por la viña y por la oliva, sucumbiese á tantos males. Así reflexiona M. de la Chetardie (3). He aquí la época de la tercera edad en la irrupcion de los bárbaros sobre las provincias del imperio romano; y esto tampoco es arbitrario: una espantosa desolacion, que sigue al arrianismo, es sin duda la irrupcion de los bárbaros sobre las provincias del imperio.

Cuando el Cordero abrió el cuarto sello, continúa S. Juan (4), oí la voz del cuarto animal que decia: *Acércate y mira: y vi luego un caballo pálido; el que le montaba se llamaba Muerte, y tras él iba el Inferno; y se le dió poder para que en las cuatro partes de la tierra matara á los hombres con armas, con hambre, con peste, y bestias feroces*. Apénas acababan los bárbaros de talar el imperio romano, de desmembrar sus provincias, y de reducir á la misma Roma á la última desolacion, cuando inmediatamente comenzó á aparecer el mahometismo, que extendió por todas partes el estrago y la muerte, anunciado en este lugar, tanto por la palidez del caballo, como por el nombre del caballero. Así lo dice M. de la Chetardie, con estas palabras (5): „Con „la mayor propiedad está representado aquí el mahometismo en la pa- „lidez y en la muerte; porque es señal de la completa y final destruc- „cion del imperio romano, y por consiguiente de la proximidad del „reino del Anticristo, y fin del mundo. Así interpretaron los padres „la profecía de S. Pablo á los de Tesalónica, y entendieron en los tér- „minos de que usa este apóstol, que se manifestaria el imperio del An- „ticristo, luego que se verificase la destruccion del romano. *Porque „ya se está obrando el misterio de iniquidad*, dice este grande apóstol „(6); solo resta, que el que está firme ahora, se mantenga hasta que sea „quitado de en medio (quiere decir, que será abolido el imperio roma- „no, ántes que el Anticristo se manifieste) y entonces aparecerá „aquel impio á quien el Señor Jesus matará con el aliento de su bo- „ca, y le destruirá con el resplandor de su venida. De aquí proviene „que S. Gerónimo viendo arruinarse el imperio romano, escribia (7):

V.  
Abertura del  
cuarto sello.  
Origen del  
Mahometis-  
mo. Época  
de la cuarta  
edad.

[1] *Lament. Jerem. v. 10*. [2] Explicacion de Bossuet, cap. vi. V. 6. [3] Explicacion de M. de la Chetardie, cap. vi. V. 6. [4] *Apoc. vi. 7 et 8*. [5] Explicacion de M. de la Chetardie, capitulo vi. V. 8. [6] *2 Thess. ii. 7 et 8. Nam mysterium jam operatur iniquitatis: tantum ut qui tenet nunc, teneat, donec de medio fiat. Et tunc revelabitur ille iniquus quem Dominus Jesus interficiet spiritu oris sui et destruet illum adventu sui*. Véase lo que hemos dicho de este texto en el prefacio sobre esta epístola, y en la *Disertacion sobre el Anticristo*, tom. xxiii. [7] *Hieron ep. ad Ageruch.*

„Perete aquel que tenia, y no entendemos que se aproxima el Anticristo. Qui tenebat de medio fit, et non intelligimus Antichristum appropinquare. Efectivamente, continúa M. de la Chetardie, apénas Alarico, Genserico, Odoacro, Teodorico, Totila y Alboin, ó lo que es lo mismo, los Godos, los Vándalos, los Herulos, y los Lombardos, últimos enemigos del nombre romano, acabaron de asolar á Roma y á la Italia; apénas pudo decirse con verdad, que aquel pretendido imperio eterno no existia ya, y que fué absolutamente aniquilado, sin que le quedase recurso, en tiempo que los Lombardos, sus últimos asoladores, abolieron en parte el nombre propio de Italia, para substituirle el de Lombardia, y convirtieron aquel imperio en un nuevo reino, que Carlo Magno convirtió tambien algun tiempo despues de la fundacion del nuevo imperio, en otro muy diferente del primero; apénas fué desquiciado por los Lombardos (es decir, hácia fin del sexto siglo), cuando bien pronto al principio del séptimo, apareció Mahomet acaudillando á los Arabes ó Sarracenos, cuyo imperio y supersticion se apoderó en poco tiempo de la mayor parte de las p[ro]vincias ocupadas ántes por los Romanos, y formaron sobre la tierra una secta anticristiana.”

Y mas adelante agrega el mismo M. de la Chetardie: „Este sucederse inmediatamente el mahometismo á la irrupcion de los bárbaros, claramente manifiesta la union, y la distincion de la tercera y cuarta edad de la Iglesia; y sirve para interpretar la doctrina casi profética de los santos padres, que por una especie de inspiracion, han convenido unánimemente en que al fin del imperio romano apareceria el imperio anticristiano, apoyados en el texto de S. Pablo; y esta sucesion de acacimientos que acabamos de referir, es bastante para confirmar lo que dijeron, y para probar que no se enganaron.... En efecto, continúa M. de la Chetardie, los santos padres viendo en su tiempo la ruina del imperio romano, afirmaron sin error, aunque no supiesen como, que se aproximaba el Anticristo, porque el imperio que debia (permitasenos esta expresion) darle á luz, ya comenzaba á manifestarse, ó al ménos, ya estaba muy próximo á aparecer sobre la tierra.” A esta observacion de M. de la Chetardie se puede añadir, que Mahomet puntualmente nació en el tiempo que los Lombardos entraron á Italia bajo el mando de Alboin su rey, es decir, hácia el año 568 de la era cristiana vulgar (1).

Recuerda mas adelante M. de la Chetardie el célebre pasage de S. Gerónimo que en su comentario sobre Daniel, se explica de este modo (2): „Convengamos pues en lo que todos los escritores eclesiásticos nos han dejado escrito, que al fin del mundo, cuando llegue el tiempo de la destruccion del imperio romano, habrá diez reyes que se dividirán dicho imperio entre sí, y se levantará un undécimo, que aparecerá mas débil que los otros (este es el Anticristo): „*Ergo dicamus quod omnes scriptores ecclesiastici tradiderunt in consummatione mundi quando regnum destruendum est Romanorum, decem futuros reges qui orbem romanum inter se dividant, et undecimum surrecturum esse regem parvulum &c.* Han venido ya estos diez reyes, continúa M. de la Chetardie, y se les ve aparecer en el capitulo xvii; han desmembra-

(1) Fleury, Hist. Eccl. l. xxxiv, n. 20. et l. xxxviii n. 1. (2) Hieron. in Dan. vii.

do y dividido el imperio romano: luego es necesario, (si hemos de conformarnos con la tradición de todos los primeros cristianos que han escrito de esta materia), reconocer que entónces apareció el imperio anticristiano, ó sea aquel á quien deba su origen el Anticristo; es decir, apareció desde el principio del siglo séptimo, que es la época exacta del nacimiento del imperio anticristiano, despues de la desmembracion del romano."

M. de la Chetardie añade á esto algunas otras reflexiones, y vuelve nuevamente á inculcar el sagrado texto: *Cuando el Cordero abrió el cuarto sello, dice S. Juan, vi luego un caballo pálido; el que le montaba se llamaba Muerte.* Sobre lo cual así se explica este juicioso escritor: „Este sin duda es el mahometismo, y particularmente el imperio del Turco á quien se le llama *la Muerte*, porque su existir nos anuncia la completa ruina del imperio romano, á quien sucedió: invadió sus provincias, el Oriente, el Mediodía, y el Norte; abolió el imperio de Oriente por la toma de Constantinopla, llamada la nueva Roma; y siguió amenazando con frecuencia al resto del imperio de Occidente, si así se puede llamar, cuando llenaba de terror á Viena, y á la misma Roma (1); y quién sabe si probará algun día por un segundo suceso, que él es el verdadero destructor del imperio romano, y de la nueva y de la antigua Roma; y por consiguiente, que es el precursor del fin del mundo (2)? *El infierno le seguia.* El Anticristo y todo el infierno desbocado le seguirá. Y así es que mas adelante dice: *El infierno y la muerte serán arrojados al estanque de fuego* (3). Señal inequívoca de que serán dos imperios y de que el uno se unirá y confederará con el otro, *ET INFERNUS SEQUEBATUR EUM.* Léase lo que dice Dúcas Frances y los demas que estaban en Constantinopla, cuando la arruinó el emperador de los Turcos, Mahomet II, y se verá que todos los fieles le veian como el precursor del Anticristo, le aplicaban su nombre, y los pasajes de la Escritura, especialmente del Apocalipsi relativos á este último enemigo de Jesucristo; y por un secreto instinto de religion, y de un espíritu profético siempre subsistente en la Iglesia, proclamaban que eran llegados los dias del Anticristo. Pero no se puede ver una imágen mas viva de esta bárbara é inhumana nacion, que la que sigue: *Y se le dió poder sobre las cuatro partes de la tierra.* Ella domina ya en las cuatro partes del mundo (es decir, del antiguo emisferio), pues ocupa el Oriente, se extiende al Mediodía, al Norte, y por una parte del Occidente; *y de hacer perecer á los hombres por la espada, por el hambre, y por la mortandad.* Ella conduce por todos los lugares que asola, la guerra, el hambre y la peste: *y por las bestias feroces,* ella trae en pos de sí una chusma innumerable de pueblos bárbaros, impíos, hereges, apóstatas, de quien puede decirse, que están desnudos de la naturaleza de hombres, y revestidos de la de las bestias mas feroces." Así se explica M. de la Chetardie.

(1) Cuando M. de la Chetardie escribia esto, es decir, el año de 1692 apenas volvía del terrible susto que habia causado el sitio de Viena por los Turcos el de 1683. (2) *Apoc. xx. 14. Et infernus et mors misi sunt in stagnum ignis.* (3) M. de la Chetardie no es el primero que ha reconocido en este pasage al mahometismo. Antes que él Cornelio á Lapide en su comentario sobre el Apocalipsi, despues que refiere otras tres interpretaciones, coloca en cuarto y último lugar esta de que hablamos, cuyos términos son: *Quarto et optime Joachim, Seraphinus Firmanus, Pannonius et Pererrus, per equum hanc pallidum intelligunt sectam Mahometis..... Estque hæc quasi quarta*

VI.  
Reflexiones  
sobre los sim-  
bolos, que a-  
compañan la  
apertura de  
los cuatro  
primeros se-  
culos.

Antes de pasar adelante será oportuno advertir las varias interpretaciones que aventuran los que difieren de la que M. de la Chetardie acaba de proponer: pues pretenden que todo esto se verificó en los castigos con que Dios manifestó su ira sobre el imperio romano en los cuatro ó cinco primeros siglos. M. Bossuet comienza suponiendo que de estos cuatro caballeros, el primero representa á Jesucristo vencedor, y los otros tres á las tres plagas de la cólera de Dios; es decir, á la guerra representada por el segundo caballero, el hambre por el tercero, y la peste por el cuarto; este era seguido del infierno que es en lo general el lugar de los muertos, dice M. Bossuet. ¿Pero si á este cuarto caballero le tocaba representar á la peste, por qué se dice que *se le dió poder para matar á los hombres con espada, con hambre, con mortandad y con las bestias feroces?* M. Bossuet penetra bien esta dificultad, y pretende evadirla diciendo: „Los antiguos „leen *se le dió poder*; pero el griego con mas claridad dice, *se le dió „poder*, es decir, á estos tres caballeros para afligir á los hombres „con estas tres plagas, y esta expresion *se le dió poder*, puede enten- „derse refiriéndola al vencedor de que se habla en el segundo verso, „pues á él siguen los tres castigos de Dios, la guerra, el hambre y la „peste como que están á sus órdenes.” Pero primeramente: el vencedor de que se habla en el verso segundo, dista mucho del verso octavo; y no es creíble, que cuando en este verso se dice, *se le dió*, pueda referirse esta expresion á aquel vencedor, de que ya se ha hablado en el verso segundo. M. Bossuet tenia razon para decir *el griego está mas claro*, pues segun su opinion, era mas natural decir: *Y se les dió poder*, atribuyéndoselo á los tres caballeros; y á la verdad, si el último hubiera aparecido solo, no pudiera explicarse esta proposicion de otra manera. Mas, en segundo lugar, este último caballero no venia solo, *el infierno le seguia*; he aqui dos personajes que á un mismo tiempo se presentan; la muerte y el infierno: inmediatamente se dice: *Y se les dió poder*: luego evidentemente se

*aetas Ecclesiae..... Hic equus est pallidus, quia respondet sessori suo: sessor enim ejus et pallida mors..... Hujus sessor est mors, id est Mahomet, qui..... suam sectam propagavit gladio..... Hoc enim erat Mahometis symbolum..... Non est Deus nisi unus, et Mahomet apostolus ejus. Quicumque hoc recipere et profiteri volebant, necabantur ab eo; qui vero recipiebant, servabantur..... sed hi pejore, scilicet spirituali morte ab eo occidebantur. Sequitur eum infernus, id est, Antichristus. Est enim ipse praecursor Antichristi..... illicque viam praeparat. Patatur enim secta Mahometis duratura usque ad Antichristum, ait Firmianus..... Ipsius secta victoriis plurimis..... majorem orbis partem occupavit, et plura in dies occupat; adeo ut nuper subacta majori Hungaria et Transilvania, jam Germaniae, Italiae et Poloniae immincat; idque per christianorum principum dissidia: haec enim crescit, ac christiani quasi excaecati id non vident, aut non curant. Unde dicitur hic per quatuor partes terrae grassata. Huic proinde datum est interficere gladio, fame, morte, et bestiis terrae, incolis orbis. Hae enim sunt quatuor plagae Dei, de quibus Ezechiel, xiv. 21.... Saraceni enim multos christianos gladio, alios fame, alios arumnis, indeque consequente peste, alios aliis generibus mortis, alios etiam leonibus, urtis, aliisque bestiis abjiciendo occiderunt..... Ex dictis sequitur, oracensimum esse quartam et ultimam generalem Ecclesiae persecutionem, ac post eam mox securum finem mundi. Las cuatro persecuciones de que habla aqui esse autor son justamente las que distingue M. de la Chetardie, á saber la de los paganos, de los arrianos, Godos y Vandalos, es decir de los bárbaros que usurparon el imperio, y la de los Mahometanos. Cierto es que como los Godos y Vandalos eran arrianos, una la persecucion de estos á la de los arrianos, y ambas coloca bajo el tercer sello, refiriendo la de los paganos al segundo sello: en lo que difiere de M. de la Chetardie, que coloca la persecucion de los paganos en la primera edad, como lo veremos en la explicacion de los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas.*

refiere á estos dos últimos personajes; y tratar de comprender aquí á los caballeros anteriores, es desviarse del sentido natural del texto. Bien lo comprendió Calmet, y por eso dice que si se lee *se le dió*, debe entenderse del cuarto caballero; pero si se lee *se les dió*, debe entenderse del mismo caballero nombrado muerte, y del infierno que le seguia. Así pues Calmet abandona la interpretacion de Bossuet, por lo que respecta á los cuatro caballeros; reconoce á Jesucristo representado en el primer caballero; pero juzga que el segundo representa la guerra que los emperadores hicieron á la Iglesia; el tercero á las calamidades públicas, y especialmente la cruel hambre que habia de afligir al imperio; el cuarto á la mortandad que debia causar la guerra, el hambre, la peste y las bestias feroces. Pero si este es el sentido, ¿por qué se anuncia el hambre dos ocasiones? ¿por qué la representa el tercer caballero, estando reservado al cuarto hacer morir á los hombres particularmente por hambre? Fuera de esto se dice que *se dió*, sea á este caballero solo, ó sea á él y al infierno que le seguia, *poder sobre las cuatro partes de la tierra*. Aquí M. Bossuet se contenta con advertir que el griego dice: *sobre la cuarta parte*, y Calmet se extiende á más, hasta decir que esta es la verdadera lectura. „La Vulgata dice: *super quatuor partes terrae*; pero se hace necesario explicarla por el griego, y ¿cómo la explica? „Dios, dice, dió á este caballero poder, para hacer perecer á la cuarta parte de los habitantes de la tierra.” Pero esta interpretacion ni es el sentido del griego ni el de la Vulgata, pues ni la Vulgata ni el griego fijan el número que hará perecer este caballero, y solamente indican el poder que tendrá sobre la superficie de la tierra para afligir á la cuarta parte, segun el griego, ó á las cuatro partes, segun la Vulgata. Ultimamente la gran dificultad que hay contra la interpretacion de Calmet y Bossuet es, que ni una ni otra nos conduce hasta el término final de la profecía, que es el último juicio, en que rematan todos estos símbolos; y por el contrario la de M. de la Chetardie nos conduce hasta aquel término. Hemos visto ya un enlace de revoluciones, que á la par que caracterizan las cuatro primeras edades de la Iglesia, concuerdan clarísimamente con los símbolos anexos á la abertura de los cuatro primeros sellos. Un victorioso guerrero que ceñido de una corona parte á continuar sus victorias, es Jesucristo que va á conquistar á las naciones por la predicacion del Evangelio; primera edad. Una guerra fatal vino á turbar la paz que debió ser el fruto de aquellas conquistas; esta indudablemente no puede ser otra que la que causó el turbulento arrianismo en la segunda edad. A esta guerra funesta sucede una horrible desolacion que evidentemente simboliza á la irrupcion de los bárbaros que sucedió á las turbaciones del arrianismo en la tercera edad. En fin, á esta desolacion seguia otra mucho mas espantosa: la muerte que iba á hacer en la tierra una formidable carnicería, y el infierno que la seguia para colmar todas las desgracias: á la irrupcion de los bárbaros se siguió el mahometismo, ¿y quién será capaz de referir todos los estragos causados por esta secta anticristiana? El mahometismo se estableció primeramente en una de las cuatro partes del mundo, á saber, en la Asia; de aquí se extendió por la Africa, cuya parte mayor ha dominado, y pasó á la Europa subyugando la parte

mas oriental; y debe asegurarse que tendrá poder *sobre toda tribu, sobre todo pueblo, sobre toda lengua y sobre toda nacion*, cuando aparezca el Anticristo en el fin de los siglos (1). De este modo concluirá el infierno lo que la muerte comenzo, y así es como se verificará completamente y en toda su extension esta palabra: *Les fué dada potestad sobre las cuatro partes de la tierra*. De esto se infiere que el nacimiento del mahometismo es la época de la cuarta edad, como lo dice M. de la Chetardie; y cuanto mas se reflexione esta interpretacion, mas se convencerá que nada tiene de arbitrario: luego está probado que la abertura de los siete sellos debe corresponder á las siete edades de la Iglesia: que la conformidad de los símbolos con los acontecimientos demuestra, que la irrupcion de los bárbaros es la época de la tercera edad; y que una desolacion aun mas terrible, que aparece despues, es evidentemente el mahometismo.

VII.  
Abertura del  
quinto sello.  
Nacimiento  
del luteranismo,  
época  
de la quinta  
edad.

Cuando el Cordero abrió el quinto sello, vi debajo del altar á las almas de los que habian sido martirizados por la palabra de Dios, continúa S. Juan [2], y por el testimonio que le habian dado al Cordero; y clamaban con grandes voces, que decian: *¿Hasta cuándo, Señor Santo y veraz, dilatas el golpe de tu justicia, y tomas venganza de nuestra sangre contra los habitadores de la tierra? Entonces se dió á cada uno de ellos una vestidura blanca, y se les respondió, que reposaran en paz todavía hasta que se completara el número de sus hermanos que habian de ser martirizados como ellos*. Despues de haber nacido en Asia el mahometismo, penetró por la Africa y la Europa; y últimamente llegó á ser el imperio del Oriente presa de los Turcos sectarios del impio Mahoma, que se hicieron señores de Constantinopla en 1453; y poco despues en 1517 se vió nacer del seno del imperio de Occidente la secta de Lutero, secta impia que osó sublevarse particularmente contra los santos, y sus preciosas reliquias. Esta es la reflexion de M. de la Chetardie (3), que en la exposicion del texto de S. Juan, dice: „¿Qué castigos no merece que se pidan á „gritos contra la impiedad de esta secta, que levanta sus sacrilegas mannos contra lo que hay mas sagrado en la religion? Se les vió tra- „tar los cuerpos de los santos y de los mártires, que se colocaban se- „gun costumbre antigua bajo los altares, *subtus altare*, con mas ul- „traje y vilipendio que los cuerpos de los mas execrables fascinero- „sos de la tierra. Los cuerpos de un S. Ireneo, de un S. Martin, y „de otros infinitos fueron quemados en las plazas públicas, y sus ce- „nizas arrojadas al viento como las de los parricidas y salteadores. San- „to Tomas de Cantorberi á quien Jesucristo cuenta entre los márti- „res de su iglesia, muchos siglos despues de muerto, fué citado como „un criminal á comparecer ante el tribunal de un rey esclavo de es- „ta heregía, enfurecido contra la Iglesia, de que habia desertado, y „contra su cabeza visible, á quien odiaba implacablemente. Sus huesos „fueron exhumados y condenados al fuego por una inicua sentencia; „finalmente acaso no hubo altar á quien esta secta no saquease las san- „tas riquezas y preciosos despojos que la Iglesia les habia confiado en „depósito, acaso no hubo asilo, que no violase con desacato, ni reliquia

[1] Apoc. xii. 7. [2] Apoc. vi. 9-11. [3] Explicacion de M. de la Chetardie, cap. vi. § 9. y 10.

„que no conculcase con insulto: ella abre la boca para vomitar mil blasfemias contra los ciudadanos del cielo; y estos indignados por tantos ultrajes, que son una especie de segundo martirio, tan ignominiosos como el primero, gritan: *¡Hasta cuándo, jó Señor! diferis hacernos justicia de los que habitan en la tierra, que nuevamente nos persiguen!* Estos impíos rebelándose cuanto pudieron contra los mártires, cuya sangre derramaron en otro tiempo los paganos, se hicieron ellos mismos en cierta manera reos de ella, y esto provoca á los mártires á clamar: *Señor Santo y veraz, hasta cuándo haceis justicia y vengais nuestra sangre de los habitantes de la tierra.*”

„Entónces se dió á cada uno de ellos una vestidura blanca, y se les respondió, que reposaran en paz todavía hasta que se completara el número de sus hermanos los siervos de Dios, que habian de ser martirizados como ellos. Esto indica, dice M. de la Chetardie, que no habiendo aun llegado el tiempo de las venganzas, Dios da nuevos galardones á sus santos ultrajados, con hacer mas pública su santidad, y con que los pueblos les tributen la mayor y mas pura veneracion. Asimismo nos enseña que aun habrá mártires en el porvenir, y un tiempo no muy distante de persecucion semejante al de la primitiva Iglesia del que no estamos muy lejanos: *Adhuc tempus modicum.*”

„Fuera de esto, continúa este sabio intérprete, aquella audacia de declarar guerra á los bienaventurados que están en el cielo, á sus reliquias reverenciadas en la tierra, á su culto, á su invocacion, á su intercesion, á su misma gloria, denegándoles la santidad con desprecio de los padres y concilios, y hollando su autoridad, es un carácter tan propio de la heregia de nuestros tiempos, y es tan conocida por esta marca, que en todos los siglos anteriores no ha habido otra, á quien con tanta propiedad se ajusten estas señas, ni pueda ser conocida por otras mas individuales.” Conque nada hay en esto de arbitrario. El nacimiento del luteranismo es la época de la quinta edad. Dos pruebas manifiestan que M. de la Chetardie ha penetrado el verdadero sentido de la profecía: 1.ª Los clamores de los mártires excitados naturalmente por los ultrajes que recibieron; carácter inequívoco de la heregia de Lutero, y que no podia estar mas bien indicado. 2.ª Esta expresion, *ADHUC TEMPUS MODICUM*, *Esperad un poco de tiempo*, manifiesta que estos últimos simbolos nos aproximan á los siglos últimos; y que la abertura del sexto sello va á anunciarnos la sexta edad, en cuyo fin estallará la última persecucion, que completará el número de los mártires.

Vi tambien, continúa S. Juan (1), que luego que el Cordero abrió el sexto sello, se estremeció la tierra fuertemente, el sol se ennegreció como un saco de cerdas, y toda la luna se puso como sangre; las estrellas del cielo caian sobre la tierra, como cuando caen los higos verdes de una higuera sacudida por un recio viento; el cielo se retiraba, y se recogia envolviéndose como un libro que se arrolla; y todos los montes y las islas se arrancaban de sus lugares. Los reyes de la tierra, los principes, los tribunos, los ricos, los pobres, y todos los hombres esclavos ó libres, se esconden

SÉPTIMA PARTE DE JUSTICIA DE LA JUSTICIA

VIII.  
Abertura del  
sexto sello  
Revolucion  
que habrá en  
la sexta edad

[1] Apoc. vi. 12. *ed. fn.*  
TOM. XXIV.

dian en las grutas y entre los peñascos de los montes, y decian á los montes y á las rocas: Caed sobre nosotros, y ocultadnos del semblante airado del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero, porque ha llegado el gran dia de su indignacion, y ¿quién podrá subsistir? A Mr. de la Chetardie le pareció, que hay anticipacion en este lugar. Dice que el sexto sello anuncia la sexta edad; pero al mismo tiempo cree, que las señales que le acompañan representan por anticipacion la gran catástrofe, que será época de la séptima, y término de la duracion de los siglos. Da por sentado, que estas señales son justamente las mismas que Jesucristo anuncia en el Evangelio como las mas próximas de su última venida; y de aquí infiere que deben aplicarse á la catástrofe, que será época de la séptima edad. Cierto es que Jesucristo en el Evangelio anunciando el fin del mundo y el dia de su última venida, se sirve, no precisamente de las mismas expresiones, comparaciones y términos, sino de otras semejantes ó que en algo se parecen. Es cierto que hay alguna conformidad entre unas y otras expresiones, pero no puede decirse que son enteramente conformes. Jesucristo dice, que habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas (1): que el sol se oscurecerá, la luna no dará luz, y las estrellas caerán del cielo [2]. Pero si en este lugar deben entenderse á la letra estas palabras, no se sigue de aquí que en cualquiera ocasion ó tiempo que encontremos las mismas ó semejantes, las debamos entender en el mismo sentido literal. En el sonido de la quinta trompeta, á saber, desde la quinta edad, se habla de un oscurecimiento del sol; y el mismo M. de la Chetardie creyó ver allí el oscurecimiento que produjo la heregía de Lutero. En el sonido de la cuarta trompeta, ó desde la cuarta edad, se habla de otro oscurecimiento del sol, luna y estrellas; y el mismo intérprete acomoda esto á las calamidades de la iglesia griega. No hay pues inconveniente para entender en sentido literal las expresiones del Evangelio, que tocan ya al tiempo mas próximo al último juicio, que es la época de la séptima edad; y en el sentido figurado las que leemos en el Apocalipsi á la abertura del sexto sello que es la época de la sexta edad. A mas de esto, por las mismas palabras de Jesucristo se prueba que las señales próximas al último juicio comenzarán á aparecer inmediatamente despues de la conversion de los Judíos (3); (esto lo tenemos demostrado en otra Disertacion), y por el contrario, las que acompañan la abertura del sexto sello preceden á esta conversion, que segun advierte M. de la Chetardie, está anunciada en el capítulo siguiente: luego es muy creible que estas señales sean muy distintas de las que anunció Jesucristo. Últimamente, en los principios de Chetardie la conversion de los Judíos que no se verificará, segun el comun sentir de los padres, sino hasta el fin de los siglos, será posterior á una revolucion, á una plaga que S. Juan anuncia despues con el nombre de segundo Ay, y que está justamente asignada para despues del sonido de la sexta trompeta, como que ha de estallar en la sexta edad: luego es muy creible que las se-

[1] Luc. xxi. 25. [2] Matt. xxiv. 29. Marc. xiii. 24. [3] Véase la Disertacion sobre las señales de la última venida de Jesucristo, tom. xix.

nales que acompañan á la abertura del sexto sello, anuncian dicha plaga y son anteriores á los símbolos de la conversion de los Judios. Despues harémos ver que los símbolos que acompañan al sonido de las siete trompetas deben confrontarse con los que acompañan á la abertura de los siete sellos, y que corresponden igualmente á las siete edades de la Iglesia. M. de la Chetardie conoció la verdad de este principio, y él mismo compara los símbolos de los cinco sellos primeros con los de las cinco primeras trompetas: luego es muy natural comparar los que corresponden á la abertura del sexto sello, con los que pertenecen al sonido de la sexta trompeta, pues tienen el mismo objeto, y el mismo resultado los unos que los otros. Sin embargo imitarémos la sabia discrecion de M. de la Chetardie, y nos abstrémos de penetrar el sentido de estos signos misteriosos; pues el mejor intérprete de las profecias es su mismo cumplimiento. Solamente nos contentarémos con observar, que por oscuros que aparezcan, dejan entrever, que todo lo que anuncian es terrible, y asimismo que se dice aquí con toda claridad, que esta espantosa revolucion estalla porque *ha llegado el dia grande de la ira del Cordero*, no el dia grande de su ira contra todo el mundo, tanto contra los fieles como contra los infieles; si solamente ha venido contra los que conociéndole, viven, como si no le conocieran; pues expresamente dice, que aquellos sobre quienes descargará esta plaga dirán á las montañas y peñascos: *Caed sobre nosotros, y escondednos de la presencia del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque llegó el gran dia de la ira de ellos: Quoniam venit dies magnus irae ipsius* (1). Conque los hombres sobre quienes debe descargar la ira del Cordero, le conocen bien; pero sus infidelidades provocarán su indignacion. De aquí resulta que la sexta edad se caracteriza por los espantosos castigos que vendrán sobre los que conociendo á Jesucristo, viven como los infieles que no le conocen. Esto no es arbitrario; y así los primeros cinco sellos nos conducen naturalmente hasta la herejía de Lutero, que es la época de la quinta edad; y se nos anuncia una plaga que será el carácter de la sexta, lo que sin duda alguna confirman estas palabras: *Abcondite nos ab ira Agni, Quoniam venit dies magnus irae ipsius*.

Despues de esto, dice S. Juan (2), (nótese bien esta expresion, despues de esto, *POST HAEC*, pues no se verificará lo que sigue hasta que no haya pasado lo que antecede: *POST HE*). *Despues de esto vi cuatro ángeles situados en los cuatro ángulos de la tierra que detenian los cuatro vientos del mundo para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno. Vi tambien otro ángel que subia por el Oriente y llevaba el sello de Dios vivo, y daba fuertes voces á los cuatro ángeles que tenian órden de castigar con calamidades á la tierra y al mar, diciendo: No hagais mal á la tierra, ni al mar, ni á los árboles hasta que no marquemos á los siervos de Dios en sus frentes; y oí que el número de los marcados era ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tri-*

## IX.

La conversion de los Judios se coloca precisamente entre la abertura del sexto y septimo sello como debiendo suceder al fin de la sexta edad, ó lo que es lo mismo, al fin de los siglos,

(1) La Vulgata dice *irae ipsorum*. El griego, *ipsius*. En sustancia el sentido es el mismo. (2) *Apoc. vii. 1-8*

como lo en-  
sena toda la  
tradicion.

*bus de los hijos de Israel: de la tribu de Judá doce mil marcados; de la tribu de Ruben doce mil marcados; de la tribu de Gad otros doce mil; de la tribu de Asser doce mil marcados; de la tribu de Nefali doce mil marcados, y de la tribu de Manases otros doce mil; de la tribu de Simeon doce mil marcados; de la tribu de Leví doce mil, y de la tribu de Issacar otros doce mil; de la tribu de Zabulon doce mil tambien; de la tribu de José otros doce mil; y otros tantos de la tribu de Benjamin.*

He aquí lo que debe seguirse á la plaga que estallarà en la sexta edad. M. de la Chetardie conoce bien esta plaga, y explicando sumariamente el texto que referimos, añade: „Despues de tantas calamidades, cuatro vientos, ó sea cuatro terribles impetus de una violenta y general persecucion, prontos á levantarse de los cuatro ángulos del mundo, parecen amenazar á los hombres con un trastorno universal; pero cuatro ángeles los contienen, y les impiden soplar, es decir, Dios suspende su colera y hace reinar una calma feliz á la religion. Un ángel que sube del Oriente, y que tiene en la mano la señal de Dios vivo, á saber, la señal saludable de la cruz, grita á los cuatro ángeles que suspendan el trastorno universal, y no causen alguna turbacion, en tanto que él y otros hayan impreso sobre la frente de los siervos de Dios el signo de salud: ó mas claro, hasta que los Judíos escogidos se hayan convertido á la fe profesando el cristianismo; y se verifique la enumeracion de estos dichos escogidos, tomando Dios un cierto número de cada tribu (1).”

En seguida M. de la Chetardie vuelve á tocar lo que se ha dicho del ángel que sube del Oriente, y lleva en su mano el sello de Dios vivo y da fuertes voces á los cuatro ángeles que detienen los cuatro vientos diciendo: *No hagais mal hasta que no sean marcados los siervos de Dios, y dice (2):* „Por estas palabras se comprende, que estando el Anticristo próximo á trastornar la Iglesia, y seducir á los Judíos, á quienes debe su origen, Dios quiere retardar la empresa de este impío, y hacer ántes en la nacion judía aquella coleccion de escogidos, de que frecuentemente se ha hablado en los libros santos.” O mas bien; los Judíos seducidos ya por el Anticristo, que le tendrán por el Mesías, segun el pensamiento del mismo Chetardie (3), segun los padres lo enseñan y segun lo anuncia Jesucristo al parecer de un modo muy expreso (4), Dios suspenderá la persecucion general pronta á estallar sobre la tierra, y la diferirá hasta que haya hecho entre los Judíos la coleccion de escogidos, reduciéndolos á la fe y marcándolos con su sello.

Sobre la enumeracion de estos ciento cuarenta y cuatro mil escogidos de todas las tribus de Israel, anade M. de la Chetardie (5): „¿Qué otra cosa significa este número sino el de los Judíos convertidos á la fe, y sometidos á Jesucristo por Elías al fin del mun-

(1) Explicacion de M. de la Chetardie, sumario del cap. vii. (2) Sobre el cap. vii. § 2. y 3. (3) Sobre el texto del cap. vi. § 8. (4) Joan. v. 43. *Ego veni in nomine Patris mei, et non accipitis me: si alius venerit in nomine suo, illum accipietis.* Véase lo dicho sobre esto en la *Disertacion sobre el Anticristo* tom. xxiii. (5) Sobre el texto del cap. vii. § 4 y sig.

„do? El número es grande, y doce mil de cada tribu da á entender un pueblo infinito.” Esto es lo que decimos: Los Judíos reconocerán por Mesías al Anticristo, despues se convertirán á Jesucristo per ministerio de Elias, y despues de todo estallará la gran persecucion, en que Elias será muerto por el Anticristo. He aquí lo que toda la tradicion enseña, y lo que despues confirmaremos.

De esto pasa M. de la Chetardie á averiguar, por qué se omitió la tribu de Dan en esta enumeracion. „La omision de la tribu de Dan, dice, en este pasage, siempre ha parecido misteriosa, ó sea porque esta tribu no haya de volver de su infidelidad, ó sea porque de ella haya de nacer el Anticristo, como lo han conjeturado muchos santos doctores, que han creído divisarlo en las palabras enigmáticas del patriarca Jacob, suponiendo que ellas anunciaban los destinos de cada tribu en particular.” Ya hemos dicho nuestro sentir acerca de esto en la Disertacion sobre el Anticristo, y en la que demostramos que es falso que la profecía de Jacob concerniente á la tribu de Dan, hable del Anticristo, pues está exactísimamente cumplida en la persona de Sanson, que era de esta tribu. Por lo que respecta á la omision de ella en la enumeracion, hemos indicado que bien podia ser un descuido de los copiantes, como lo conjetura un intérprete que hemos citado en otra parte (1): y las razones porque no creemos infundada esta conjetura, son: 1.º S. Juan declara, que los ciento cuarenta y cuatro mil fueron elegidos de todas las tribus de los hijos de Israel: pues si se eligió de *todas las tribus* ¿por qué se exceptúa la de Dan? 2.º Los copiantes algunas ocasiones han puesto un nombre por otro. En S. Mateo xxvii 9 se lee el nombre de *Jeremias* por el de *Zacarias*. En los Hechos apostólicos vii 16 pusieron el de *Abraham* por el de *Jacob*; y es de creerse, que esto fué un equívoco de las abreviaturas; pues como antiguamente todo se escribia con letras mayúsculas, pudo muy bien ponerse abreviadamente IAB por Jacob, y AB por Abraham; lo mismo pudo suceder en la enumeracion de que hablamos; y en efecto, 3.º la tribu de José comprendia las de *Efraim* y *Manases*, y es muy notable que la de Efraim no esté aquí nombrada: luego pudo ser muy bien que tampoco se nombrara la de *Manases*, porque ambas estaban comprendidas bajo la de *José*; y con solo nombrar la de *José* ya se nombraban las dos: luego pudo ser que originariamente se leyese en griego MAN por DAN, y se creyera que es el nombre de Manases abreviado.

Mas sea de esto lo que fuere, lo cierto es que aquí está anunciada la futura conversion de los Judíos segun M. de la Chetardie; que no es el único que lo piensa, como ya lo hemos advertido; pues entre los antiguos S. Ireneo, Victorino, Andres y Arétas, obispos de Cesarea; y entre los modernos el autor del tratado de *Anticristo* atribuido á Nicolas Oresmo (2), Tomas Malvendé, autor del gran tratado de *Anticristo*, Nicolas de Lira, Gagneo, Rivera, Pereira, Cornelio Alápide, el P. Amelotte, y algunos otros han adoptado esta misma interpretacion; y puede añadirse que no

[1] *Juan. Mercerus, in Gen. xlix v. 17* [2] Se ha dicho en la *Disertacion sobre el Anticristo*, tom. xxiii. el por qué se duda que este tratado sea de Nicolas Oresmo.

es arbitraria, porque esta profecía evidentemente habla de los Judios; y colocada entre la abertura del sexto y séptimo sello, no puede referirse sino á aquellos que Dios llamará en el intervalo de la sexta edad; pues tenemos probado que los siete sellos corresponden á las siete edades de la Iglesia. La expresion *adhuc modicum* pronunciada á la abertura del quinto sello, confirma es a interpretacion; porque como hemos advertido, esta palabra prueba que la abertura del sexto sello va á anunciar la sexta y última edad de la Iglesia sobre la tierra; luego la profecía que sigue, relativa indudablemente á los Judios, no puede pertenecer á otros que á aquellos que Dios hará volver al fin de los siglos. Ultimamente la grande *tribulacion* que bien pronto vamos á ver descrita en la secuela del mismo capitulo, confirmará mas esto mismo como lo advertiremos en su caso.

X.  
Multitud in-  
numerable  
que Dios re-  
unirá de to-  
das las nacio-  
nes, sea al  
mismo tiem-  
po, ó sea  
despues de la  
conversion  
de los Judios

*Despues de esto* (Reflexiónese bien que todo se sigue: *Post hęc*) *despues de esto vi* (1) *una gran multitud que nadie podia contar de todas las naciones, de todas las tribus, de todas las lenguas y de todos los pueblos, delante del trono y del Cordero, vestidos de ropas blancas, y tenían palmas en sus manos; y en voz alta cantaban: Gloria á nuestro Dios que está sentado en el trono y al Cordero que nos salvó* (2). S. Pablo es aqui el intérprete de S. Juan. *Si la pérdida de los Judios, dice este apóstol, es la riqueza de los gentiles, y el menoscabo de ellos ó abatimiento, son las riquezas del mundo, con cuánta mas razon se enriquecerá el mundo con su restablecimiento y plenitud: y si su reprobacion es la reconciliacion del mundo, su restablecimiento será la vida de los muertos* (3). En la secuela del Apocalipsi se manifiesta que al mismo tiempo que los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas serán marcados con el sello de Dios vivo, se predicará el Evangelio eterno á todos los habitantes de la tierra, á todas las naciones, á todas las tribus, á todas las lenguas, á todos los pueblos (4); y entonces se formará aquella innumerable muchedumbre *de toda nacion, de toda tribu, de todo pueblo y de toda lengua*, que aparece aquí delante del trono; y que como lo vamos á ver, toda ella es compuesta *de los que han pasado por la gran tribulacion* (5); es decir por la gran persecucion que sucederá inmediatamente á la conversion de los Judios, y en la que morirán los dos testigos ministros principales de esta doble vocacion de los judios incredulos y de los infieles gentiles. Todos los que componen esta innumerable muchedumbre formada de todas las naciones tienen en las manos *palmas*, simbolo de la victoria que han alcanzado de la bestia, á la que se dió poder de dar muerte á los dos testigos, y de hacer guerra á los santos, ó lo que es lo mismo, del Anticristo, según lo enseña toda la tradicion y según lo justificará claramente la secuela del texto mismo. Los ropages son blancos, porque los ha lavado y emblanquecido la sangre del Cordero (6); ó de otro modo, porque bautiza-

[1] *Apoc. vii. 9 et 10* [2] El P. Amelotte traduce: *A nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero se debe la gloria de haberlos salvado*. Esta traduccion aunque ménos literal, declara bien el sentido. Cornetto á Lapidé nota que S. Agustin sobre esto decia: *Magna voce salutem Deo decantant, quæ magna gratiarum actione recedunt non sua se virtute, sed in eo auxilium, tribulationum et mortuorum superasse certamina. Aug. Serm. 11. de Sanctis.* [3] *Rom. xi. 12 15.* [4] *Apoc. xiv. 6.* [5] *Apoc. vii. 14.* [6] *Ibid.*

dos y martirizalos por Jesucristo, se presentarán delante de Dios, revestidos de aquella inocencia, fruto precioso de la sangre de Jesucristo, cuyos méritos les serán aplicados tanto por el bautismo, como por el martirio.

Continúa S. Juan (1): *Y todos los ángeles estaban en pié al derredor del trono y de los ancianos, y de los cuatro animales; y postrándose sobre sus rostras ante el trono, adoraban á Dios diciéndolo, Amen: bendicion, gloria, sabiduria, accion de gracias, honor, poder y fortaleza á nuestro Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.* „Tal es, dice M. de la Chetardie (2), el regocijo de „los bienaventurados en el cielo por la conversion de los Judios al „Dios de sus padres, por su vocacion á la fe; y acaso tambien por „la conversion de las naciones, á las que será enviado Henoc, que en „union de los judios convertidos, no formarán con ellos sino una sola Iglesia;” ó mas claro, un solo pueblo en el seno de la misma Iglesia de Jesucristo, á la que entrarán entónces los Judios. Conque la fe de estos ciento cuarenta y cuatro mil israelitas, y casi infinita muchedumbre de gentiles llamados de todas las naciones, será el resultado de la mision de los dos testigos, á saber, de los dos profetas que Dios tiene prometido enviar, de Elias destinado para restablecer las tribus de Jacob (3), y de Henoc para predicar la penitencia á las naciones (4).

Signe S. Juan (5): *Entónces habló uno de los ancianos, y me preguntó: ¿quiénes son estos que están vestidos de ropa blanca, y de dónde han venido? Yo le respondi: Señor tú lo sabes, y me dijo: Estos son los que han venido aquí despues de haber pasado por la gran tribulacion, y que lavaron y emblanquecieron sus vestiduras con la sangre del Cordero.* La expresion de la Vulgata: *Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna*, es equívoca; porque significa: *Estos son los que han pasado por una grande tribulacion*; y al parecer, esto ha ocasionado que se traduzca en frances: *Estos son los que vienen de sufrir grandes aflicciones, ó de pasar por grandes aflicciones.* Bossuet, Calmet y Dupin, que no ven en todo esto mas que las persecuciones de los primeros siglos, no han dudado adoptar esta traduccion; sin embargo que no es la natural del texto, como lo advierte muy bien M. de la Chetardie. Tambien puede traducirse la Vulgata: *Estos son los que han pasado por la grande tribulacion*; y este puntualisimamente y sin equívoco es el sentido natural del griego.... La Vulgata no podia explicarse mas que en estos terminos: *Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna*; y si esta expresion es equívoca, es necesario ocurrir al griega para fijar sin equivocacion su sentido. El griego dice: *Estos son los que han pasado por la gran tribulacion* (6). ¿Y cuál puede ser esta gran tribulacion, por la que habrá de pasar aquella innumerable muchedumbre de escogidos, que Dios reunirá de todas las naciones al tiempo de la conversion de los Judios? No otra que los

XI.  
Grandes tribulaciones que seguirán á la conversion de los Judios, y en que terminará la sexta edad, y la duracion de los siglos. Esta es la persecucion del Anticristo, como lo enseña toda la tradicion.

(1) Apoc. vii. 11. et 12. (2) Sobre el texto citado. (3) Eccli. xlviii. 10. (4) Eccli. xlv. 16. (5) Apoc. vii. 13. et 14. (6) Ita Cornel. á Lapide, in Apoc. vii. 14. *Græce est duplex articulus, q. d. Ex illa tribulatione, illa, inquam, ingenti et celebri, de qua Christus, Matt. xxiv. v. 21: Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi, neque fiet.*

torbellinos de los cuatro vientos suspensos en tanto que los hijos de Israel son marcados con el sello de Dios vivo: no otra que la conflagracion de las naciones de las cuatro partes del mundo, al tiempo que el dragon sea desencadenado (1) y aparezca en compañía, como veremos en lo siguiente, de la bestia (2) que salida del infierno, hará morir á los dos testigos: luego es preciso que esta universal combustion, este soplo de los cuatro vientos, esta grande tribulacion siga muy de cerca á la conversion de los Judíos; porque para realizarse no espera mas, sino que estos se conviertan; pues toda la muchedumbre de escogidos entresacados de todas las naciones al tiempo de la conversion de los Judíos, debe pasar por la misma tribulacion, y en ella han de morir los dos testigos, principales ministros de la conversion de los Judíos, y de la vocacion de la muchedumbre de gentiles, como se manifestará mas adelante: luego es igualmente necesario, que esta gran tribulacion se extienda á todas las naciones y á toda la tierra; supuesto que la multitud de escogidos llamados de *toda nacion, de toda tribu, de todo pueblo, de toda lengua*, ha de padecer en ella. Por último, se infiere igualmente que esta tribulacion será muy viva y muy terrible, pues se llama por antonomasia *la gran tribulacion*, segun discurre M. de la Chetardie: „Esta expresion, dice (3), hace ver cuán extrema será „la persecucion que los nuevos israelitas mudados en cristianos, (ó „para hablar con mas propiedad, los cristianos en general), sufriran „en aquel tiempo. No fué mas horrorosa la primera edad de los „mártires.” Pues bien, ¿qué persecucion puede ser esta tan extrema y tan universal? ¿Qué persecucion puede ser la que solo por antonomasia puede llamarse *la gran tribulacion*? Ninguna sino la del Anticristo. Pues héla aquí claramente revelada: no puede decirse que se hace violencia al texto; su misma expresion lo manifiesta claramente: *¿Quiénes son estos? Estos son los que han pasado por la GRAN TRIBULACION*; así se explica el griego: luego es cierto, que la enumeracion de estos ciento cuarenta y cuatro mil israelitas marcados con el sello de Dios vivo, ántes que estalle esta *gran revolucion*, pone de manifiesto la futura conversion de los Judíos: luego es cierto, que los simbolos que nos han conducido desde la abertura del primer sello hasta este punto, representan la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta la persecucion del Anticristo, que es aquel impío á quien destruirá el mismo Jesucristo con el esplendor de su venida. Esto es puntualmente lo que significan aquellas palabras, *Adhuc tempus modicum*, pronunciadas despues de la abertura del quinto sello: *Esperad aun un corto tiempo, hasta que se complete el número de aquellos vuestros consier-vos, que han de morir tambien como vosotros*: es decir, los ultrajes de que os quejais, caracterizan la quinta edad; esperad al fin de la sexta en que debe estallar aquella *gran tribulacion*, que completará el número de los que deben padecer el martirio como vosotros. Así se combina todo.

[1] Apoc. ix. 7. [2] Apoc. xvi. 13. 14. Se hablará de esto en el artículo tercero de esta Disertacion, en donde se explicará la efusion de las siete copas. [3] Sobre el cap. vii. v. 14. v

¿Quiénes son estos? Estos son los que han venido aquí después de haber pasado por la gran tribulación, y que lavaron y emblanquecieron sus vestiduras con la sangre del Cordero. Por eso están, continua el santo anciano, delante del trono de Dios, y le sirven de día y de noche en su templo; y aquel que está sentado en el solio les cubrirá como un pabellón, ya no tendrán hambre ni sed, ni los molestará mas el sol, ni calor otro alguno; porque el Cordero que está en medio del trono, será el pastor de ellos, él los conducirá á las fuentes de aguas vivas, y Dios les enjugará todas las lágrimas de sus ojos (1). M. de la Chetardie por estas palabras entiende el estado floreciente de aquella nueva cristiandad (2), de aquella nueva iglesia (3); ó lo que es lo mismo, de aquella nueva muchedumbre de Judíos y gentiles recientemente agregados á la Iglesia de Jesucristo, y las bendiciones que Dios derramará sobre ella. Pero á nuestro ver, todas las expresiones del texto tienen objeto mas sublime. No se enjugarán completamente las lágrimas, sino hasta que la muerte ya no exista. S. Juan nos lo enseña al fin de este libro, cuando anunciando la eterna felicidad de los escogidos, dice que oyó una voz que salía del trono, y decía (4): *He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres; él morará con ellos, y ellos serán su pueblo; y el mismo Dios habitando en medio de ellos, será su Dios. Dios les enjugará todas las lágrimas de sus ojos, y jamás volverá á haber allí muerte.* Esto indica que todo lo que aquel santo anciano dice de la felicidad de los que hayan pasado por la gran tribulación, concierne á la eterna recompensa que les está preparada, y de la que participarán con ellos los escogidos de todos los tiempos. El seno de Dios, ó mejor, Dios mismo, acogiendo á sus hijos en el seno de su amor paternal, y consumiéndolos en su unidad, es su trono, su templo, su morada, y en donde los bienaventurados le rinden sus homenajes como á su rey, le inmolan sus sacrificios como á su Dios, reposan en él como en su soberano bien, y en donde están á cubierto como en un asilo y santuario inaccesible, nutridos con un pan que es el mismo Dios, saciados con su gloria, y embriagados con el torrente de sus delicias. No tendrán hambre ni sed; el sol de la divina justicia no los abrasará, porque serán puros y sin mancha á sus divinos ojos; el viento enardecido de las tentaciones ya no los mortificará, ni el tentador se acercará á esta mancion bienaventurada. El Cordero será su pastor, y los guiará á las fuentes de las aguas vivas, por la posesion del mismo Dios. Este mismo Señor enjugará las lágrimas de sus ojos, pues no habrá ya ni persecuciones, ni dolores, ni afliccion; sino una alegría sin fin, y una eterna felicidad.

Por fin, va á abrirse ya el séptimo sello: un silencio de media hora pondrá un intervalo entre lo que acaba de pasar, y lo que va á seguir; nuevos preparativos anuncian un nuevo espectáculo; van á sonar siete trompetas una tras otra; nuevos simbolos se presentarán á nuestra vista; y los que acompañarán al sonido de la séptima trompeta, serán al mismo tiempo fin del sonido de las siete, y de la abertura de los siete sellos, y concluirán la historia de las siete edades de la

XII.  
Recompensa de los que hayan pasado esta gran tribulación, que es la recompensa de todos los santos.

XIII.  
La abertura del séptimo sello da principio al sonido de las siete trompetas

(1) Apoc. vii. 15. ad fin. (2) Sumario del cap. vii. (3) Sobre el texto que se acaba de referir. (4) Apoc. xii. 2. 4.

Iglesia, no solamente representada por los símbolos de los siete sellos, sino tambien por los del sonido de las siete trompetas. Esto es lo que vamos á ver.

## ARTICULO II.

Explicacion de los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas.

I.  
Circunstancias que anteceden al sonido de las siete trompetas. Los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas representan la historia de la Iglesia: se prueba por la mision de los dos testigos anunciada entre el sonido de la sexta y séptima trompeta.

Quando el Cordero abrió el séptimo sello, entró el cielo en un silencio que duró como una media hora; y vi que á los siete ángeles que estaban en pié delante de Dios, se les dieron siete trompetas. Entonces vino otro ángel que traía un incensario de oro, y se paró delante del altar, y se le dió una gran cantidad de perfumes para que ofreciera las oraciones de los santos sobre el altar de oro que está delante del trono de Dios; y el humo de los perfumes de las oraciones de los santos subía de mano del ángel á la presencia de Dios. Tomó luego el ángel el incensario, y llenándole del fuego del altar, le arrojó á la tierra: inmediatamente siguieron truenos, voces, relámpagos, y un fuerte sacudimiento de la tierra. Entonces los siete ángeles que tenían las trompetas se prepararon para tocarlas (1). Conque siete ángeles van ya á sonar sus trompetas; y el sonido de cada una será acompañado de nuevos símbolos; ¿pero qué significarán estos símbolos! ¿á qué conducirán! ¿serán consecuencia de lo antecedente? ¿los sucesos que representan serán posteriores á la conversion de los Judíos, que acaba de referirse? ¿ó será, como hemos dicho, la historia de la Iglesia representada segunda vez bajo nuevos símbolos? Para resolver estas cuestiones, basta considerar atentamente lo que pasa entre el sonido de la sexta y séptima trompeta.

Los seis primeros ángeles habian ya sonado sus trompetas; y diversos símbolos habian acompañado el sonido de cada una, cuando en fin, he aquí lo que sucedió: *Se me dió luego una caña, dice S. Juan (2), que parecia vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, el altar, y á los que adoran allí; mas no midas el atrio exterior del templo; déjale porque se ha abandonado á los gentiles, quienes hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses; pero yo daré á dos testigos míos quienes cubiertos con sacos, profetizarán mil doscientos sesenta dias. Luego que hayan concluido su testimonio, les hará guerra la bestia que sube del abismo, los vencerá y los matará;... pero á los tres dias y medio les volvió Dios el espíritu de vida.... Entonces oyeron una voz poderosa que salía del cielo, y les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube á vista de sus enemigos.*

Toda la tradicion ha reconocido en la persona de estos dos testigos á los dos profetas que Dios tiene prometido enviar; á Elías destinado para restablecer las tribus de Jacob, y á Henoc para predicar penitencia á las naciones. Ya en otra parte (3) hemos justificado la opinion de los padres sobre esto, y no faltará ocasion de confirmarla todavía. Por ahora nos bastará observar: 1.º que la mision de los dos

[1] Apoc. viii. 1 et seqq. [2] Apoc. xi. 1. et seqq. [3] Véase el prefacio sobre el Apocalipsi anterior á esta Disertacion, art. v. n. 3.

profetas de los que uno será. Elías, está anunciada despues de los símbolos de la sexta trompeta; y de aquí inferimos que los símbolos de las seis primeras trompetas anuncian sucesos anteriores á la mision de estos dos profetas; y por la misma razon los acontecimientos anunciados por estos símbolos, no serán posteriores á la conversion de los Judios, que acaba de anunciarse; ántes por el contrario, deben precederla, puesto que deben preceder á la mision de estos dos profetas, de los que uno debe ser puntualmente enviado para este fin. 2.º Tambien observamos que así como la conversion de los Judios se halla colocada entre la abertura del sexto y séptimo sello, así tambien la mision de los dos profetas se prepara entre el sonido de la sexta y séptima trompeta. Pues bien, la abertura del sexto sello anuncia la sexta edad, en cuyo intervalo se convertirán los Judios; luego bien puede conjeturarse que el sonido de la sexta trompeta anuncia igualmente la sexta edad, en cuyo intermedio se verificará la mision de los dos testigos: luego bien puede conjeturarse que las seis edades de la Iglesia representadas por los símbolos de los seis primeros sellos, sean tambien representadas por los símbolos de las seis primeras trompetas: y este es el pensamiento de M. de la Chetardie. Ello es cierto, que este pensamiento por ahora no pasa de conjetura; pero como ántes hemos hecho ver con toda claridad, que los símbolos de las seis primeras trompetas, representan acontecimientos previos á la mision de los dos testigos, y de consiguiente á la conversion de los Judios, la conjetura recae solamente sobre la relacion que estos símbolos pueden tener con los sucesos que dividen las seis primeras edades de la Iglesia; pero bien pronto esta conjetura pasará á juicio, por la conformidad que efectivamente se descubre entre los símbolos, y los sucesos.

Consideremos las circunstancias que anteceden al sonido de las siete trompetas. *Entró el cielo*, dice S. Juan, *en un silencio como de media hora*. Puso Dios un intermedio entre los símbolos, que habian acompañado á la abertura de los siete sellos, y los que debian acompañar al sonido de las siete trompetas, como denotando que los símbolos que iban á aparecer, no eran consecuencia de los antecedentes. Son dos espectáculos diversos; Dios cuidó de distinguirlos; el uno no es consecuencia del otro, aunque ambos tienen un mismo objeto. Esto es, dice M. de la Chetardie (1), como lo que sucedió á Faraon, que despues de haber soñado que veia siete vacas gruesas y siete flacas, despertó; y durmiéndose de nuevo, un segundo sueño, en que vió siete espigas granadas y llenas, y siete vanas y secas, se siguió al primero: y explicándole José estos símbolos, le dijo: Estos dos sueños no son sino uno solo; ambos significan lo mismo, pues el segundo no sirve sino para mas asegurar la certidumbre del primero, y para mostrar, que pronta é infaliblemente va á tener su cumplimiento lo que acabas de soñar (2): *Semnum regis unum est.... Quod autem vidisti secundo, ad eandem rem pertinens semnum. firmitatis indicium est, eo quod fiat sermo Dei, et velocius impleatur*. Pues de esta misma manera la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trompetas son dos visiones distinguidas por esta media hora de silencio que hubo en el cielo, como los dos sueños de Faraon se distinguieron por su vigilia;

(1) Observacion hecha al fin de la explicacion del cap. v. (2) Gen. xli. 25. 32.

y así como estos no eran sino uno solo, pues tanto uno como otro tenían el mismo objeto, *somnium regis unum est*, así también las dos visiones no son sino una misma, pues ambas son para representar la historia de las siete edades de la Iglesia.

Estas dos visiones no solamente se distinguen por la media hora de silencio, sino aun más por los preparativos que anteceden al sonido de las siete trompetas, pues semejan á los que precedieron á la abertura de los siete sellos. Antes que estos se abriesen habian salido del trono relámpagos, truenos y voces (1); y S. Juan habia visto postrarse delante del Cordero á los cuatro animales y á los veinte y cuatro ancianos, cada cual con su arpa y su copa de oro llena de perfumes; emblema de las oraciones de los santos (2). Pues igualmente ántes del sonido de las siete trompetas vió á un ángel, que estando ante el altar con un incensario de oro, se le dió gran cantidad de perfumes, á fin de que ofreciéndolos sobre el altar de oro, que hay delante del trono, los presentase como símbolos de las oraciones de los santos, y elevándose de mano del ángel este humo de los perfumes, expresivo de las oraciones de los santos, subia delante de Dios. Después de esto el ángel toma el incensario, le llena del fuego del altar y le arroja á la tierra; entónces se forman rayos, truenos, terremotos, vocería; y los siete ángeles de las trompetas se aprestan para sonarlas.

¡Qué es esto! no parece sino que la historia de las siete edades de la Iglesia va á ser trazada segunda vez bajo los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas: ó más bien, la historia de las seis primeras edades descubierta ya por los símbolos que acompañan á la abertura de los seis primeros sellos, se deja ver nuevamente bajo los símbolos de las seis primeras trompetas; y supuesto que el sonido de la séptima terminará igualmente el de todas ellas y la abertura de los siete sellos, se infiere que en el sonido de la última termina la historia de las siete edades de la Iglesia.

Más para entender mejor los símbolos de las siete trompetas, es conveniente confrontarlos con los de la abertura de los siete sellos; pues como tienen entre sí un íntimo enlace, la inteligencia de los unos nos conduce á la inteligencia de los otros. Esto impulsó á M. de la Chetardie para reunir los símbolos que debían compararse, y explicarlos juntamente interrumpiendo el texto. Pero á nosotros nos ha parecido más natural seguir el texto sin interrupción: y para hacer conocer la relación de las dos visiones, harémos una ligera reseña de la primera.

II.  
Sonido de la primera trompeta. Persecución que sufrió la Iglesia en la primera edad.

*Sonó el primer ángel la trompeta, dice S. Juan (3), y se formó granizo y fuego mezclados con sangre, que cayeron sobre la tierra; y se encendió la tercera parte de la tierra y de los árboles, y consumió el fuego toda la yerba verde.* En la abertura del primer sello vimos aparecer un caballo blanco montado por un victorioso guerrero, que iba á continuar sus victorias; y este guerrero representaba á Jesucristo, que iba á conquistar el mundo por la predicación del Evangelio. Al sonido de la primera trompeta des-

[1] Apoc. iv. 5.—[2] Apoc. v. 8.—[3] Apoc. viii. 7.

cargó sobre la tierra mucho granizo mezclado con fuego y sangre, que en el sistema de M. de la Chetardie (1), es el símbolo de las persecuciones que se suscitaron por todas las partes en que se promulgó el Evangelio, y cayeron sobre *toda yerba verde*, es decir, sobre todos los fieles; y arrancaron la *tercera parte de los árboles*, es decir, un gran número de pastores. He aquí lo ocurrido en la primera edad.

*El segundo ángel sonó la trompeta*, continúa S. Juan (2), y *apareció como un gran monte ardiendo todo, y fué arrojado al mar; y se convirtió en sangre la tercera parte del mar y murió la tercera parte de las criaturas que habia en el mar, y que vivian allí, y pereció la tercera parte de las naves*. A la abertura del segundo sello se ha visto aparecer un caballo bermejo, montado por un caballero poderoso para desterrar la paz de la tierra, y hacer que los hombres se matasen unos á otros: este era el símbolo de las turbaciones que habia de causar la heregía, especialmente el arrianismo. Al sonido de la segunda trompeta fué arrojada al mar una *montaña toda de fuego*, y segun M. de la Chetardie (3), este es el símbolo de la heregía, especialmente del arrianismo, que como un monte de disensiones encendió entre los hombres la tea de la discordia, y produjo en la Iglesia un *toracísimo incendio*, segun la expresion de Eusebio (4): incendio que en los siglos siguientes se repitió muchas veces por las diversas heregías que le sucedieron, pues eran unas, permitasenos esta expresion, hijas de las otras. En medio de las sediciones causadas por los arrianos, se levantó la de los macedonianos; despues vino la de los nestorianos, que dió origen á la de los eutiquianos; al mismo tiempo se extendia la de los pelagianos; despues apareció la de los monotelitas, que fué precursora de la de los iconoclastas; y de este modo se perpetuaba el incendio que tuvo su origen primitivo del arrianismo. *Y se convirtió en sangre la tercera parte del mar*. Efectivamente, dice M. de la Chetardie, las horribles crueldades de los principes y pueblos hereges contra los ortodoxos, bien constantes en la historia, de tal manera ensangrentaron á la Iglesia, que parece inútil repetir las; y aunque así no fuera, esto debe entenderse en un sentido metafórico, por una gran desolacion en la Iglesia. *Y la tercera parte de las criaturas que habia en el mar, y que vivian allí, murió*. Porque, dice el mismo M. de la Chetardie, un número muy considerable de almas, que vivian en el seno de la Iglesia católica, abandonando la doctrina comun y universal, enseñada por toda la tierra, naufragaron miseramente en las fangosas y corrompidas aguas de los errores particulares, y fueron infestadas por la mortal hediondez y ponzoña que causó en la Iglesia aquella abrasada montaña. *Y la tercera parte de las naves pereció*. „¿Qué significa esto, „dice el mismo autor, sino que muchas iglesias particulares quedaron desgraciadamente sumergidas en aquellos funestos errores, y „naufragaron en la fe?“ Tales fueron las fatales consecuencias de aquellas heregías, cuyo origen remonta hasta el arrianismo que apareció en la segunda edad.

III.  
Sonido de la segunda trompeta. Consecuencias del arrianismo que principió en la segunda edad.

[1] Sobre el texto citado. [2] *Apoc. viii. 8. et 9.* [3] Sobre el texto citado: [4] *Eccl. i. 11. in vita Constantini. l. 11.*

IV.  
Sonido de la  
tercera trom-  
peta. Funes-  
tos resulta-  
dos de la ir-  
rupcion de  
los barbaros  
acaecida en  
la tercera e-  
dad.

*Sonó el tercer ángel la trompeta, sigue S. Juan (1), y cayó del cielo una enorme estrella, ardiendo como un hachon, sobre la tercera parte de los rios, y sobre las fuentes de las aguas. Esta estrella se llamaba Ajenjo: y convertida en ajenjo la tercera parte de las aguas, murieron muchos hombres que bebieron de ellas, porque se hicieron amargas.* A la abertura del tercer sello vióse presentar un caballo negro, montado por un caballero, que todo él parecia un simbolo del hambre; y esto anunciaba la irrupcion de los bárbaros, que arrojándose sobre las provincias del imperio, llevaban el hambre y desolacion por donde pasaban. Al sonido de la tercera trompeta, cae sobre las aguas una estrella del cielo, que se llama *Absintio*, y convierte las aguas en ajenjo: este, segun la reflexion de M. de la Chetardie (2), es el simbolo de la irrupcion de los bárbaros. Esta estrella llamada *Absintio* ó ajenjo, representa á los reyes, bárbaros caudillos de pueblos feroces: cae del cielo porque Dios suscitó á aquellos reyes tiranos para ministros de sus venganzas: cae sobre la *tercera parte de los rios*, es decir, sobre la tercera parte de las provincias del imperio, pues el Occidente fué su presa principal; y mas adelante dice terminantemente, que *las aguas* sobre que tomó asiento la gran prostituta, *representaban á los pueblos* que le estaban sometidos (3), y eran los pueblos que Roma dominaba. Esta estrella cae especialmente *sobre las fuentes de las aguas*; Roma era el manantial de estos rios, y el blanco principal contra quien aquellos reyes bárbaros debian desahogar su furor. *La tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y murieron muchos hombres por las aguas, porque se tornaron amargas.* Estos crueles pueblos infectados ó de la idolatría; ó de la heregía, casi perjudicaron tanto á la Iglesia como al imperio. „Los claros arroyos de la fe y de la tradicion, dice M. de la Chetardie, se enturbiaron muy pronto en todos los lugares que aquellos infieles pueblos asolaron; y pervirtieron en cuanto les fué posible los vestigios de la pura y santa religion. Los que venian á mitigar su sed en las fuentes de las aguas que brotan para la vida eterna, y en las que habian bebido su fe, encontrándolas ya llenas de amargor por la impura mezcla de la supersticion, idolatría y errores, hallaron la muerte en donde buscaban la vida. Muchos paises cristianos que se vieron expuestos á su furor y sujetos á su tiránica dominacion, de tal suerte fueron pervertidos y envueltos en una impía ceguedad, que en los siglos siguientes no habia ni vestigio de la religion, que habian aprendido de los primeros apóstoles; y fué necesario mandarles por segunda vez otros que resucitasen la fe casi de todo punto extinguida. Bastante nos comprueba esta verdad el estado de la Inglaterra en tiempo que S. Gregorio el Grande mandó á ella al monge Agustin.” Estos fueron los tristes resultados de la irrupcion de los bárbaros en la tercera edad.

V.  
Sonido de la  
cuarta trom-

*Sonó el cuarto ángel la trompeta, dice San Juan (4), y cubierta la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas, se obscureció la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas; de modo que el*

[1] Apoc. viii. 10. et 11. [2] Sobre el texto citado. [3] Apoc. xvii. 15. [4] Apoc. viii. 12.

dia quedó privado de la tercera parte de su luz, como también la noche. A la abertura del cuarto sello hemos visto aparecer un caballo pálido, montado por aquel que se llamaba Muerte; y esto era símbolo del mahometismo, cuyo nacimiento es la época de la cuarta edad. Al mahometismo siguió en la misma edad el cisma de la iglesia oriental, y según M. de la Chetardie (1), este cisma es lo que representa la obscuridad que se observa después del sonido de la cuarta trompeta. „Hasta ahora, dice, no se había visto caer en el error „y tinieblas, mas que á algunas iglesias particulares; pero llegó el „tiempo en que una gran parte de la tierra no recibe ya las luces de „Jesucristo, verdadero sol de justicia. La parte mas considerable de „la cristiandad, todo el Oriente, todo el Mediodia, una porción del Nor- „te, y otra del Occidente, se ha obscurecido con las ominosas tinieblas „de este eclipse. La Iglesia tan frecuentemente comparada á la luna, „ha padecido una especie de obscurecimiento en aquella parte del uni- „verso por la defección de aquellos numerosos pueblos.” La multitud de hombres que debían brillar como *estrellas* por la luz de la fe, están envueltos en las tinieblas del cisma y del error. El dia está privado de la tercera parte de su luz, y lo mismo la noche; es lo mismo que si dijéramos „que los restos de luz en la iglesia griega quedaron apa- „gados casi totalmente por la ignorancia y el error.” y de este modo perdía el cristianismo una parte del resplandor con que brillaba, y el mundo entero una parte de la luz con que estaba iluminado: he aquí los acontecimientos de la cuarta edad.

Todo está encadenado, y nada es arbitrario. Un granizo con fuego y sangre en la primera edad, es evidentemente la violencia de las persecuciones con que la Iglesia fué por entónces agitada: La caída de una montaña convertida en fuego, recuerda naturalmente el incendio que causó el arrianismo en la segunda: en la tercera la de una estrella ardiendo excita la memoria de la irrupción de los bárbaros. Finalmente un horroroso obscurecimiento que apaga la tercera parte de la luz en la cuarta edad, es indubitablemente el cisma de los Griegos. Los símbolos corresponden á los sucesos, y el sonido de las trompetas, que viene acompañado de estos símbolos, claramente concuerda con las diversas edades, en que se han verificado estos acontecimientos.

Entónces vi, dice San Juan (2), y oí á un ángel que volaba por medio del cielo. Según la Vulgata era una águila; pero según el griego era un ángel (3). En la secuela del Apocalipsi se descubre otro ángel que volaba también por medio del cielo (4). Vi, dice S. Juan, y oí la voz de un ángel que volaba por en medio del cielo, y á grandes voces decía ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay de los habitadores de la tierra cuando los tres ángeles restantes lleguen á sonar sus trompetas!

Este ángel grita tres veces, Ay, y estos tres Ayes corresponden á las tres plagas que van á anunciar los sonidos de las tres últimas trompetas, y serán conocidos bajo el nombre de primero, segundo y tercer Ay (5). Aquí debe recordarse lo que dijimos en otra parte con respecto á la distinción de estos tres Ayes (6); y nuevamente adver-

petas. Cisma de los Griegos en la cuarta edad.

VI.

Tres grandes Ayes anunciados al sonido de las tres últimas trompetas van á terminar la historia de las siete edades de la Iglesia.

[1] Sobre el texto citado. [2] Apoc. viii. 13. et ult. [3] Angeli, en lugar de que el autor de la Vulgata haya leído.....*aquila*. [4] Apoc. xiv. 6. [5] Apoc. ix. 12. et xi. 14. [6] Véase el prefacio sobre el Apocalipsi, art. v. n. 1.

timos que cuanto está mas individualizada en el texto, tanto mas sorprende que se haya podido desconocer. Ya vimos que M. Bossuet, que es el que mas se desvia, sin embargo mas de una vez la reconoce muy expresamente: Calmet procura conciliarla con el sistema de M. Bossuet: M. Dupin claramente la confiesa, pero sin tomarse la molestia de conciliarla con el sistema de aquel prelado. „Por terrible que sea el cuadro de las calamidades representadas despues „que los cuatro primeros ángeles hayan tocado sus trompetas, dice „este autor (1), San Juan prepara á los lectores para oír cosas aun „mas espantosas, cuando los otros tres ángeles hayan de tocar sus „trompetas. Un ángel lo anuncia, y con horripilante voz clama tres veces, *Ay, es decir, calamidad con relacion á las tres siguientes visiones.*” *Vae, Vae, Vae habitantibus in terra, de ceteris vocibus trium angelorum.*

VII.  
Sonido de la quinta trompeta. Primer Ay, plaga de las langostas; que M. de la Chetardie entendiendo ser un simbolo del luteranismo, cuyo nacimiento ha sido la época de la quinta edad.

Despues que este ángel anunció estos tres Ayes, el quinto ángel tocó la trompeta, y vi, dice San Juan (2), *una estrella que habia caido del cielo á la tierra, y se le dió la llave del pozo del abismo. Abrió el pozo del abismo, y subió del pozo un humo semejante al de un horno grande; de modo que el sol y el aire se obscurecieron con el humo de aquel pozo; y de este humo del pozo salieron langostas que se extendieron por la tierra, y se les dió el mismo poder que tienen los escorpiones de la tierra; y se les mandó que no dañaran á la yerba de la tierra, ni á nada de lo que estaba verde, ni á los árboles, sino solamente á los hombres que no tenian la marca de Dios en sus frentes. Tambien se les dió poder, no para que les dieran muerte; sino para que los atormentaran el tiempo de cinco meses, y el dolor que causan es como el que causa el escorpion que hiere al hombre. Cuando esto suceda buscarán los hombres la muerte, y no podrán encontrarla; desearán morir, y la muerte huirá de ellos. Estas langostas eran de una especie que parecian caballos preparados para el combate; tenian sobre sus cabezas unas como coronas al parecer de oro, y sus caras eran como semblantes de hombres. Sus cabellos eran como cabellos de mugeres, y sus dientes eran como los dientes del leon; tenian corazas como de hierro, y sus alas hacian un ruido como el que hacen los carros tirados de muchos caballos que corren al combate. Sus colas eran semejantes á las de los escorpiones con agujones en ellas: y su poder era el de hacer daño á los hombres por el tiempo de cinco meses. Tenian por rey á un ángel del abismo llamado en hebreo Abaddon, y en griego Apollion (que significa exterminador).* A la abertura del quinto sello se oyeron los gritos de los mártires que pedian venganza contra los habitantes de la tierra, y excitaron sus clamores los ultrajes que les infirió la impía secta de Lutero. M. de la Chetardie ha entendido, que la pintura de aquella secta se repite bajo el simbolo de esta nube de langostas, que aparecen al sonido de la quinta trompeta. Aunque como ya hemos significado en otra parte (3), dudemos de la exactitud de esta interpretacion, sin embargo la expondrémos tal cual la presenta M. de la Chetardie.

(1) Sobre el texto citado. (2) Apoc. ix. 1-11. (3) Véase el prefacio del Apoc. art. 6. núm. 4.

Habiendo tocado el quinto ángel la trompeta, vi, dice San Juan, una estrella que habia caído del cielo á la tierra. „Aquí hay, dice „M. de la Chetardie, una descripción palpable de la apostasía del sacerdotado y religioso Lutero, muy bien representada por la caída de „una estrella, pues que sin exageración puede decirse que ha sido una „de las mayores plagas que ha padecido la Iglesia desde el establecimiento del cristianismo, y muy digna de ser anunciada por San „Juan, ya á causa del gran número de provincias y pueblos que arrebató á la Iglesia, ya á causa de los perniciosos efectos, é irreligiosos sentimientos que sembró en el espíritu de innumerables personas.”

„A esta estrella se le dió la llave del pozo del abismo. Esta llave bien diferente de la de S. Pedro que abre el cielo, significa la autoridad que Lutero usurpó en la Iglesia, y el derecho que se tomó para pronunciar y decidir en ella, para gobernar las conciencias, para abrir y cerrar, en una palabra, el ministerio que se arrogó de hacerlo todo, y que ejerció con tanto imperio, que osó pronunciar anatema „contra la misma cabeza de la Iglesia, contra el vicario de Jesucristo „en la tierra; pero esta desventurada llave no sirvió mas que para cerrar el cielo y para abrir el infierno.”

„Ella abrió el pozo del abismo; y subió un humo como el de un horno inmenso; y se obscureció el sol y el aire con el humo del pozo. „Aun estamos viendo con nuestros propios ojos, dice M. de la Chetardie, este humo espeso, que cubre la Iglesia de tinieblas, que obscurece la mayor parte de nuestras verdades, y que es el símbolo de la ceguedad de espíritu en que viven los hereges por mas ilustrados que se ostenten. Ya observó S. Gerónimo sobre el cap. xiii. de Ezequiel „(1), que aunque les parece, que entienden los misterios de la religion mejor que los doctores católicos; sin embargo nada absolutamente ven, porque perdieron el verdadero sol de justicia. Esta ceguedad es, „en sentir de este santo doctor, lo que significa en el idioma profético aquel humo, y aquel obscurecimiento del sol.”

„Del humo del pozo salieron las langostas que vinieron sobre la „tierra. Un número infinito de errores, de heregías, de mentiras, de blasfemias que habian sido ya en los siglos anteriores sepultadas, y encerradas con sus autores en el abismo, resucitaron entónces y salieron de sus infernales sepulcros á favor de las tinieblas. No podían estar representados con mas propiedad los hereges de nuestros dias, „que enemigos de toda la dominación, y divididos siempre en diversas facciones y cabalas, se parecen á las langostas que, diversas aun „de otros animales, caminan vagando sin órden, sin armonía, y sin reconocer cabezas ni autoridades. Tienen alas, y no vuelan por la pesantéz de su vientre, símbolo de una doctrina grosera y sensual; tienen piernas, y no andan; pues faltos de toda regla en sus costumbres „y en su conducta, todos sus movimientos son impetuosos; saltando, „variando, é innovando sin cesar, pasan de una materia á otra, talan el „campo de la Iglesia, marchitan lo que no destruyen, y todo lo envivenan con una celeridad espantosa. Los hereges se comparan á las

(1) Hieron. in Ezech. xiii. Unde licet sibi in mysteriis, imo oraculis suis, plus ecclesiasticis doctoribus videre videantur, tamen nihil omnino vident, quia solem justitiae perdidierunt.

*Langostas*, dice S. Gerónimo sobre el cap. xiii. del profeta Oséas (1), „porque estas son una especie de insecto extremadamente dañino á los „hombres, pues consumen las cosechas, los árboles y las viñas, y cau- „san el hambre. Jamas se ha parificado con mas acierto alguna secta „de hereges con esta especie de insectos, bichos desordenados, versa- „tiles, inquietos, importunos, sin sujecion, ni subordinacion, ni sucesion „pues que nacen de la corrupcion del aire y de la tierra, que represen- „ta el desarreglo del corazon y del espiritu; y su mayor duracion es de „cuatro ó cinco meses, término imperfecto de un germen, ó mas bien „de un maldito aborto, muy diferente de la Iglesia, siempre tranqui- „la, pacífica, paciente, reglada, cuyo principio es apostólico, y cuya „duracion es eterna.”

A estas langostas se les dió el mismo poder que tienen los escorpiones de la tierra; y el dolor que causan es como el que causa el escorpion cuando hiere al hombre. Cuando esto suceda, buscarán los hombres la muerte, y no podrán encontrarla; desearán morir, y la muerte huirá de ellos. „Siempre se ha comparado en el lenguaje de la Iglesia á los „hereges con estos venenosos insectos, y los padres han formado trata- „dos enteros para demostrar la semejanza que tienen entre si, co- „mentando (2) estas palabras del Señor en S. Lucas, cap x: *Os he „dado potestad de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo „el poder del enemigo*. La muerte, que aqui se dice, desean los hom- „bres, es continuacion de la metáfora, y una descripcion del efecto „causado por la mordida de esta serpiente, que precipita á los que hie- „re á la desesperacion y deseo de morir; es una especie de proverbio „muy frecuente en la Escritura, por el que nos da á entender, cuán ex- „trema será la desolacion. Y ciertamente nada se exagera: aquellos que „lean ó hayan oido contar á sus antepasados esta trágica historia, ó „aquellos que aun actualmente son esclavos en los paises en que se re- „presenta todavía, confiesan que no hay en esto mas que una sencilla „expresion de la verdad, y que la muerte les seria, como á Elías, mas „dulce, que ver la desolacion de la Iglesia católica.” (Es necesario no olvidar que M. de la Chetardie escribia al fin del siglo xvii, hácia el año 1692.)

„Y se les mandó, á estas langostas, que no dañaran á la yerba de „la tierra, ni á nada de lo que estaba verde, ni á los árboles, sino sola- „mente á los hombres que no tenían la marca de Dios en sus frentes. „Es decir, no se les permitió prevalecer sobre los siervos de Dios; por „el contrario, se ve, mal que pese á su furor, florecer un S. Carlos „Borromeo, una Santa Teresa de Jesus, un S. Ignacio, un S. Felipe „Neri, en una palabra, un gran número de santos y santas que reforma- „ron el clero, y las órdenes monásticas; que fundaron nuevas sociedades, „que fueron á evangelizar á nuevos mundos, y que se esforzaron en edi- „ficar por una parte, lo que la heregia destruía por la otra. Ultimamen- „te, la Iglesia toda se renovó en el concilio de Trento, cual aquella á qui- „la de que se habla en la Escritura. Ellos pues no hicieron daño mas,

(1) Hieron. in Osee, xiii. *Locustis comparantur haeretici, quia locusta noxia est, et sic inimica mortalibus, ut famem faciat, et arborum culta populatur, in tantum ut arbores et vineas decorticeat.* (2) Tertull. *Scorpiac.* *Cum fides aestuat, Ecclesia exurit, scorpii aut haeretici erumpunt.*

„que aquellas almas desnudas del temor de Dios, á los libertinos é im-  
„pios, á los rebeldes, á las leyes de la Iglesia, y de sus soberanos, y á los  
„apóstatas y disolutos, enemigos del ayuno, celibato, y penitencia.”

„*Se les dió poder no para matarlos:* quiere decir, que no pervirtie-  
„ron á los pueblos de tal suerte, que les quitasen toda esperanza de re-  
„cobrar la vida. Estas y las siguientes palabras predicen su vuelta y  
„conversion, ó á lo ménos, su disolucion: y por esto se ven representa-  
„dos bajo la figura del humo, conforme lo canta el santo rey David: Se-  
„rán disipados á la manera que el humo se disipa.”

„*Les fué dado poder para que los atormentasen el espacio de cinco*  
„*meses.* He aquí el término que Dios ha prescrito á este azote de su có-  
„lera, cuya acerbidad y duracion tiene tan ocultos limites, que á nadie  
„se ha dignado revelar.”

„*Estas langostas parecian caballos preparados para el combate....*  
„*Tenian corazas como de hierro; y sus alas hacian un ruido como el que*  
„*hacen los carros tirados de muchos caballos que corren para el combate.*

„¿Qué otra cosa nos representa esto, que el carácter de aquella secta que  
„nació con la rebelion en el corazon, y las armas en la mano? Aun  
„todavía oimos con nuestros oidos el horrisono estruendo que hicieron  
„en la Iglesia, don le suscitaron la sedicion y el tumulto, así como en to-  
„do lugar donde se esparcieron.”

„*Tenian sobre sus cabezas unas coronas al parecer de oro.* Mu-  
„chos reyes y soberanos se pusieron efectivamente á la cabeza de estos  
„hereges; los reyes de Navarra, de Inglaterra, de Suecia, de Dinamar-  
„ca, el duque de Transilvania, los príncipes de Alemania, los confedera-  
„dos de Holanda, una parte de la Francia, de la Suiza, de la Alemania,  
„de la Polonia, de la Hungria; otros muchos príncipes y señores se alis-  
„taron en este partido, y le sostuvieron con sus armas; y todos general-  
„mente adoptaron por máxima capital una falsa libertad evangélica, y  
„una independendencia de toda autoridad.”

„*Tenian por rey á un ángel del abismo llamado en hebreo Abaddon,*  
„*en griego, Apolion, y en latin, Exterminador.* He aquí ya el gefe que  
„se puso á la cabeza de esta rebelion: ninguna secta ha merecido jamas  
„este nombre con mas justo titulo, habiendo reunido en sí sola, para  
„mejor destruir la heredad de Jesucristo, el odio de los Judíos contra  
„la Iglesia, todos los errores judaicos, que han brotado del judaismo, el  
„cisma de la iglesia griega, y todo lo mas corrompido que ha habido en  
„la latina: todo se ponía en movimiento para destruir la Iglesia, y así  
„exterminaron el cuerpo de la religion, aboliendo el culto externo, los  
„templos, los altares, las cruces, las imágenes, las ceremonias, los sacra-  
„mentos. Fijaron principios de doctrina, que minan los fundamentos, y  
„conducen directamente al deismo y al ateismo; así decian que la Iglesia  
„puede perecer, y caer en error, y que con efecto ha caído ya; que ha  
„perecido; que ha venido á ser invisible; que puede cualquiera salvarse  
„en todas las sectas, con tal que conserve ciertos puntos fundamentales;  
„que todos los padres, todos los concilios y toda la Iglesia no son des-  
„pues de todo, mas que reuniones de hombres que pueden engañar, y  
„ser engañados; y que cualquiera mugercilla puede entender la Escritu-  
„ra mejor que todos ellos juntos. Y así vemos, que los caudillos de los  
„unitarios, socinianos y anabaptistas trastornan completamente el  
„cristianismo, y dando razon de su origen, vociferan, que el cisma de

„Lutero, Calvino, y Zuinglio fué un bosquejo, y como la aurora de la  
 „reforma; y que el anabaptismo junto con el socinianismo, es su medio-  
 „dia &c. Y para que les conviniera con toda propiedad el nombre de *Ex-*  
 „*terminador*, ¡cuánta sangre no derramaron! ¡cuántas ciudades no des-  
 „truyeron! ¡cuántas provincias no talaron! ¡cuántos templos no derribaron!  
 „¡cuántas batallas no dieron! Todavía se ven con espanto las miserables  
 „ruinas de los estragos que causaron. Y para que nada faltara, el mismo  
 „Lutero se hizo retratar con una cuchilla en la mano diciendo estas pala-  
 „bras: *No vine á establecer la paz, sino la guerra*; como para mejor sig-  
 „nificar con cuán justo título conviene á su partido el nombre de *Ex-*  
 „*terminador*.”

„*Sus caras eran como semblantes de hombres*. Despues del carác-  
 „ter de violencia que acaba de presentarse, ya se deja ver el de seduc-  
 „cion que los animaba. ¡Qué espíritu no se engañaría al ver en lo exte-  
 „rior aquella vida tan arreglada, modesta y circunspecta, que siguieron  
 „en el principio! De este modo intentaban, como los antiguos hereges,  
 „distinguirse de los católicos, á quienes veían como á hombres depra-  
 „vados, carnales y corrompidos; tomando para sí el soberbio título de  
 „*Reformados*, y dando á su secta el nombre de la *Reforma*.”

„*Sus cabellos eran como cabellos de mugeres*. ¡Quién podría resistir  
 „á los poderosos halagos de una doctrina que canoniza las pasiones y los  
 „deleites de la carne y de los sentidos! Ninguna continencia habia entre  
 „ellos, ninguna abstinencia, ninguna austeridad, ningunos votos. *Pocas*  
 „*veces aman la castidad los hereges*, dice S. Gerónimo (1).”

„*Sus dientes eran como dientes de leon*. Si se escudriña su in-  
 „terior, se verán unos lobos carniceros, monstruos sanguinarios. é in-  
 „humanos, cuyos dientes mas crueles que de leones daban muerte  
 „á las almas de los hombres.”

„*Sus colas eran semejantes á las de los escorpiones con agui-  
 „jones en ellas*. Este es otro carácter de la heregia, segun S. Ge-  
 „rónimo explicando estas palabras del capítulo ix de Isaias: *Un pro-*  
 „*feta que enseña la mentira es una cola peligrosa* (2). Los agui-  
 „jones con que hieren, y de que tienen armada la extremidad de  
 „sus colas, ¡qué otra cosa pueden representar con mas propiedad,  
 „que los pequeños partidos y obscuras sectas abortos de la prime-  
 „ra, y las impresiones malignas que han sido el resultado de esa  
 „pretendida reforma, de que pocas personas se han preservado sin  
 „sentir su mordizco fatal! esa irreligion y libertinage que se ve tan  
 „extendido; esa poca fe de los misterios, é indiferencia por la Igle-  
 „sia y por el Papa; ese desprecio de los sacerdotes, religiosos y  
 „ceremonias; esa irrisión de las cosas santas; ese desvío de los sa-  
 „cramentos, y ese amor de las novedades.”

„Ultimamente, no será inútil advertir que cuando aparecieron  
 „aquellos sectarios, tan luego los católicos creyeron ver en ellos las  
 „langostas de que hemos tratado; y como por una súbita y gene-  
 „ral inspiracion les aplicaron esta profecía de S. Juan, como pue-  
 „de verse en Belarmino, en Florimond de Bemon, y otros autores  
 „de aquellos tiempos.” Así se explica M. de la Chetardie.

(1) Hieron. in Osee vii. *Raro haereticus diligit castitatem*. (2) Isai. ix. 15. *Pro-*  
*pheta, docens mendacium, ipse est cauda*. Hieron. in hunc locum. *Per caudam inserp-*  
*tionem et depravationem, haereticos demonstrat*.

Nosotros convenimos en los terribles males causados por la herejía de Lutero, detestamos y sinceramente anatematizamos todos los errores de esta secta impia; pero dudamos que ella sea la que aquí nos describe S. Juan. Convenimos tambien en que los símbolos aquí representados parecen anunciar algo semejante; ¿pero es precisamente el luteranismo? Nos parece dudoso. Confesamos aun mas, que hay muchas relaciones entre estos símbolos y los distintivos caracteres de aquella secta; pero es necesario convenir tambien en que tiene algunos particulares que igualmente se encuentran en otras muchas sectas anteriores que hasta ahora no se han conocido por estas langostas. M. de la Chetardie vivamente lastimado de los males que en su tiempo causó la herejía de Lutero, los creyó suficientes para verificar todo lo que dice S. Juan de la plaga de las langostas: sin embargo, hay una circunstancia en esta plaga, como advertimos en otra parte, que es difícil aplicarla á la herejía de Lutero. Por dos ocasiones se dice que estas langostas tienen poder de atormentar á los hombres *el espacio de cinco meses* [1]. *Este es*, dice M. de la Chetardie, *el término que Dios ha prescrito á esta plaga de su ira*. Es verdad que este es el sentido natural del texto; pero si esta plaga es la herejía de Lutero, sería necesario que le pudiese convenir esta circunstancia. M. de la Chetardie conoce la dificultad, y esto acaso le hace decir en continuacion: *A la malignidad y duracion de esta plaga, Dios ha fijado secretos limites que él solo conoce*. Cierto, Dios solo conoce los limites que ha fijado á la herejía de Lutero; pero no ha querido que ignorásemos los que ha prescrito á la plaga de las langostas, pues nos repite que esta plaga durará cinco meses. Cierto es que él solo sabe si estos meses son de dias, que hacen ciento cincuenta dias, ó meses de años, que harían igualmente ciento cincuenta años; pero sea lo uno ó lo otro, la herejía de Lutero habia ya pasado este limite desde el tiempo de M. de la Chetardie. El mismo fija la época de aquella secta en 1517 cuando Lutero comenzó á predicar contra las indulgencias; desde esa época han corrido cinco meses, y muy largos. Luego parece que se debe inferir, que esta plaga no es la herejía de Lutero; y que bien puede suceder con respecto á la quinta edad, lo mismo que M. de la Chetardie reconoce en la cuarta; á saber, dos plagas distintas. A la abertura del cuarto sello reconoce al mahometismo, cuyo nacimiento es la época de la cuarta edad; y en el sonido de la cuarta trompeta reconoce el cisma de los Griegos, que en la misma edad siguió al mahometismo: pues así tambien en la abertura del quinto sello se ve caracterizado el luteranismo, cuyo nacimiento es la época de la quinta edad, y en el sonido de la quinta trompeta se anuncia la plaga de las langostas, que acaso puede ser una plaga, que en la misma quinta edad deba suceder al luteranismo. No esforzaremos esta conjetura, que la secuela de los tiempos decidirá. Porque cuando llegue el segundo *Ay*, anunciado al sonido de la sexta trompeta, ciertamente habrá pasado el primero, que es la plaga de las langostas, anunciada en el sonido de la quinta.

(1) *Apoc. x. 5. Et datum est illis ne occiderent eos, sed ut crucierent mensibus quinque. Et v. 10. Et potestas eorum nocere hominibus mensibus quinque.*

Efectivamente S. Juan despues de haber descrito esta plaga. añade (1): *Un ay pasó ya, y he aquí, siguen aun dos ayes despues de estas cosas.* Luego el primer ay es la plaga de las langostas anunciado al sonido de la quinta trompeta; esto es indudable: los otros dos que siguen, van á ser anunciados al sonido de las dos últimas: *Vae unum abiit, et ecce veniunt adhuc duo vae post haec.*

VIII.  
 Sono de la sexta trompeta. Irrupcion de una numerosa y formidable caballeria, símbolo de una revolucion que estallará en la sexta edad, y será principio del segundo ay.

Sonó el sexto ángel la trompeta, y oí, continúa S. Juan (2), *una voz que salia de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios, y decia al sexto ángel que tenia la trompeta: Desata á los cuatro ángeles que están atados en el gran rio Eufrátes. Inmediatamente fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, el dia, el mes y año en que habian de dar muerte á la tercera parte de los hombres. Porque la fuerza de estos caballos está en sus bocas y en sus colas, pues sus colas parecen serpientes con cabezas que hieren. Los demas hombres que no perecieron con estas plagas no por eso se arrepintieron de las obras de sus manos; no cesaron de adorar á los demonios y á los ídolos de oro, de plata, de cobre, de piedra y de palo; y que no pueden ver, oír, ni andar. Tampoco hicieron penitencia de sus homicidios, de sus maleficios, de sus fornicaciones y de sus robos.* A la abertura del sexto sello se vieron los terribles efectos de la ira del Cordero sobre los pueblos que le conocen, pero que conociéndole viven como si no le conociesen; y hemos advertido ya que esto indica una plaga que caracterizará la sexta edad. Al sonido de la sexta trompeta un ángel desata á los cuatro ángeles que están atados en el rio Eufrátes, destinados á exterminar la tercera parte de los hombres; y en sentir de M. de la Chetardie (1); es un símbolo de la misma plaga de la sexta edad, y que será principio del segundo ay.

Oí una voz, dice S. Juan, que decia: *Desata á los cuatro ángeles que están atados en el gran rio Eufrátes.* „Palabras misteriosas que nos enseñan, dice M. de la Chetardie (2), de dónde vendrá esta „sexta plaga, que será extrema, tanto por su grandeza, pues ha de exceder á todas las otras calamidades anteriores, como por la poca extensión de la Iglesia, que no ocupa mas que una mediana parte del „Occidente, y esa aun dividida entre los hereges.” O mas claro: siempre la Iglesia de Jesucristo ha de estar extendida por toda la tierra; pero en sola una pequeña parte del Occidente domina la religion católica; y he aquí la causa porque la plaga anunciada ha de ser mas terrible que las anteriores. La Iglesia de Jesucristo jamas perecerá; pero ciertamente es una desgracia que sus enemigos puedan extenderse y dominar por toda la superficie de la tierra. Este era desde luego el pensamiento de M. de la Chetardie (3), que continúa diciendo: „Cuál „pues, será este rio? ¿de dónde vendrán estos ángeles exterminadores? „Estos son misterios de lo futuro.” Nosotros imitarémos la sabia discrecion de este intérprete, pues los acontecimientos sucesivos desenvolverán el sentido de estos enigmas.

„S. Juan añade: *El número de este ejército de caballeria era „de doscientos millones; porque yo oí el número.* Esto y lo que sigue, dice M. de la Chetardie, anuncia guerra é irrupciones, que son

(1) Apoc. ix. 12. (2) Apoc. ix. 13. ad fin. (3) Sobre el texto citado.

„Las señales de la proximidad del Anticristo, conforme á lo que „nuestro Señor dice en el Evangelio.” Con efecto la escuela patentizará que esta plaga es el principio del segundo ay, y el fin de este ay será la persecucion suscitada por la bestia que sube del abismo, y que segun toda la tradicion es simbolo del Anticristo. Despues de haber referido la descripcion que hace S. Juan de esta caballeria, así se expresa M. de la Chetardie: „Como todo esto es para lo futuro será mas prudente escuchar las conjeturas de „otros, que aventurar las propias.” A esto solamente debemos añadir que no adoptamos una conjetura, que ántes ha propuesto M. de la Chetardie. „Su equipo, dice, parece pronosticar algo de magia.” Nosotros creemos que aquí nada hay de magia, pues son únicamente símbolos misteriosos de cosas naturales. M. de la Chetardie agrega: „Nada puede determinarse sobre la proximidad ó distancia de esta plaga, pues no debiendo durar mas que cinco meses *mensibus quinque* la heregia de Lutero, parece que estando „muy vencido este término, designado para explicar una corta duracion, la plaga siguiente poco ha de distar.” En esto hay tres cosas que advertir: primera que M. de la Chetardie conviene en que la plaga de las langostas *no debe durar mas que cinco meses, MENSIBUS QUINQUE*. Segunda, que este término *se ha puesto para significar una corta duracion*. Tercera, supone que esta plaga es *la heregia de Lutero*, y de aquí infiere que *estando este término muy avanzado*, la plaga siguiente está *poco distante*. Nosotros juzgamos que este término significa una duracion de ciento cincuenta dias, ó sea de ciento cincuenta años; y como véamos que esta no puede aplicarse á la heregia de Lutero, de aquí inferimos que la plaga de las langostas no es la heregia de Lutero, y esta es la razon porque nos abstenemos de conjeturar la proximidad ó distancia de dicha plaga.

Ultimamente sobre la naturaleza de este castigo se explica así Mr. de la Chetardie: „Como las plagas de la Iglesia no se verifican sin que las precedan muchos sucesos que de tiempo atras „les preparan el camino, se debe conjeturar por la actual situacion „de las naciones y de las sectas enemigas de la verdadera religion, „cuál puede ser, y de dónde puede venir aquella grande invasion „que nos amenaza, y cuáles son las cuatro causas que concurrirán „para hacer esta plaga mas terrible y pernicioso al cristianismo, „que la heregia de nuestros dias.” Esta reflexion es sin duda muy juiciosa, y parece que M. de la Chetardie ha encontrado aquí el verdadero punto de vista. Nosotros estamos acaso muy distraidos y no pensamos en nada de esto. Indiferentes á todos los bienes ó males de la Iglesia, ó casi únicamente ocupados de los males que padece en su seno, y de parte de sus propios hijos que la deshonran con la corrupcion de sus costumbres, ó la afligen con la depravacion de sus opiniones, no pensamos bastante en los males que padecerá algun dia por parte de sus enemigos, es decir, por aquellos que no están en su seno. No reflexionamos que los infieles enemigos de la verdadera religion y del nombre cristiano, son la vara de que Dios se sirve, para castigar á su pueblo en el tiempo que tiene decretado. Mientras nos despedazamos unos á otros

no vemos al enemigo que de léjos nos asecha para caer sobre nosotros y ejecutar los tremendos juicios del Señor. En cuanto á estas cuatro causas que conspiran á esta plaga, segun la expresion de M. de la Chetardie, no sabemos si la expresion de este autor corresponde exactamente á su pensamiento; pero conjeturamos que aquellos cuatro ángeles de que habla S. Juan, y de quienes dice estar atados al rio Eufrátes, hasta que llegue el momento de que ejecuten las venganzas del Señor, conjeturamos, que esos cuatro ángeles representan, no cuatro causas que conspiran á esta plaga, sino cuatro potencias enemigas de la verdadera religion y del nombre cristiano. El mismo lugar á que están atados los cuatro ángeles, segun S. Juan, parece que lo insinúa suficientemente: *están atados al gran rio Eufrátes*. Acaso la escuela confirmará esta conjetura.

## IX.

Entre el sonido de la sexta y séptima trompeta un ángel baja del cielo y anuncia que ya no habrá mas tiempo, y que al sonido de la séptima trompeta será consumado el misterio de Dios.

Entonces vi, dice S. Juan (1), otro ángel fuerte que bajaba del cielo vestido de una nube, y con un iris en la cabeza; su semblante era como el sol, y sus piés como columnas de fuego; tenia en la mano un pequeño libro abierto; puso su pié derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra; dió un fuerte grito como el de un leon cuando rugie; y luego que gritó se oyeron las voces de siete truenos: cuando dieron las voces los siete truenos iba yo á escribir, pero oí una voz del cielo que me decia: *Sella las palabras de los siete truenos, y no las escribas: á este tiempo levantó la mano al cielo el ángel que vi parado sobre el mar y sobre la tierra, y juró por el que vive en los siglos de los siglos, que crió el cielo y todo lo que hay en él, la tierra y todo lo que hay en ella, el mar y cuanto contiene, que no habrá ya mas tiempo; sino que en el dia en que el séptimo ángel hiciere oír su voz y sonare la trompeta, se consumará el misterio de Dios segun lo tiene anunciado por sus siervos los profetas*. Los simbolos que acompañan á este ángel dan ocasion para tenerle por representante del mismo Jesucristo, de quien es enviado. *Su rostro resplandeciente como el sol*, es simbolo de la infinita gloria que goza la santa humanidad de Jesucristo, que apareció con estos resplandores sobre el Tabor á vista de sus tres discipulos. *El iris* que corona su cabeza, es simbolo de la alianza de que Jesucristo es mediador. *La nube* con que está cubierto, recuerda la primera venida de Jesucristo que apareció sobre la tierra vestido de la nube de nuestra carne. *Sus piés semejantes á columnas de fuego* anuncian su última venida, pues al fin de los siglos bajará del cielo precedido de un fuego vengador. *El pequeño libro abierto* que tiene en su mano, tambien debe ser simbólico; y de esto hablaremos adelante. Este ángel *pone un pié sobre el mar, y otro sobre la tierra*, y despues *levanta su mano al cielo* como para manifestar que lo que va á decir, pertenece al cielo, á la tierra y al mar, esto es, al universo entero. Y así es; porque ¿qué es lo que anuncia? *que ya no habrá mas tiempo*, y que bien pronto va á terminar la duracion de los siglos: **QUIA TEMPUS NON ERIT AMPLIUS**. Pero ántes de pronunciar estas palabras, *grita con una voz fuerte, como leon que rugie*. Despues que la voz de la sangre del Cordero haya pedido misericordia para los

(1) Apoc. x. 1-7.

pecadores hasta el último día, se convertirá en rugido de león para demandar justicia por el desprecio que hicieron de la misma sangre. *Siete truenos* hacen resonar sus voces: S. Juan oye las palabras pronunciadas por la voz de estos siete truenos; pero se le prohíbe escribirlas: Dios revela sus designios á quien le agrada y como le agrada. *Ultimamente jura el ángel por el que vive por los siglos de los siglos, que ya no habrá tiempo, sino que en el día en que el séptimo ángel toque la trompeta, se consumará el misterio de Dios como lo tiene anunciado por sus siervos los profetas.* El gran misterio de Dios, el divino misterio á que se refieren todas las Escrituras, y que es la obra de todos los siglos, no es otra cosa que la formación de la Iglesia; es la perfección de Cristo por la unión de todos los escogidos con su cabeza; por la consumación de todos los santos en la unidad divina; y por el completo establecimiento del reino de Dios, y del sacrificio de perfecta caridad con que Dios será adorado eternamente. Se consumará este misterio cuando Jesucristo venga en su gloria á juzgar á los muertos, galardonar á los santos y castigar á los delincuentes. Si, al sonido de la séptima y última trompeta los muertos deben ser juzgados, premiados los santos, y los malos exterminados. He aquí lo que puntualmente dice el ángel (1), *que en el día en que el séptimo ángel toque la trompeta, se consumará el misterio de Dios, como lo tiene anunciado por sus siervos los profetas: Sed in diebus vocis septimi angeli cum coeperit tuba canere, consummabitur mysterium Dei, sicut evangelizavit per servos suos prophetas.*

El texto literalmente dice en los días en que el séptimo ángel toque la trompeta.... *In diebus.* Pero Bossuet, Calmet y Dupin traducen: *en el día.* M. de la Chetardie, *en el tiempo.* El P. Amelotte, *cuando el séptimo ángel toque &c.* Es indudable según el mismo texto, que aquí se habla de la consumación completa del misterio de Dios, pues se trata del tiempo en que los muertos serán juzgados, los santos premiados, y exterminados los perversos; y todo esto no se verificará hasta la última venida de Jesucristo, que será, según S. Pablo, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última trompeta: (2) *in momento, in ictu oculi, in novissima tuba.* De aquí parece que se infiere, que esta última trompeta no debe sonar *muchos días*; sino que en el mismo *día* en que suene, bajará Jesucristo del cielo, y se consumará el misterio de Dios. Puede que así se leyese originariamente; pues como entonces se escribía con letras mayúsculas, con solo poner al lado de una letra un carácter que debía estar debajo de ella, pudo haber sido causa de que se leyera *in diebus* en lugar de *in die.* Pero sea do esto lo que fuere, siempre es cierto que al sonido de la última trompeta los muertos han de resucitar (3): *in novissima tuba mortui resurgent*; que han de ser juzgados (4): *Septimus angelus tuba cecinit....et adoraverunt Deum dicentes, adventit ira tua, et temporis mortuorum iudicari.* Luego también es cierto que el misterio de Dios será perfectamente consumado y las profecías exactamente cumplidas al tiempo que el séptimo ángel suene la trompeta: y

(1) Apoc. II. 15. et seqq. (2) 1. Cor. IV. 52. (3) *Ibid.* (4) Apoc. II. 15. 18.

de aquí se infiere rectamente, que estando ya todo terminado, no habrá ya tiempo; se habrá acabado, y principiará la eternidad: *Quia tempus non erit amplius; sed in diebus vocis septimi angeli cum coeperit tuba canere consummabitur mysterium Dei, sicut evangelizavit per servos suos prophetas.* Esto lo ha comprendido muy bien M. de la Chetardie; y es evidente que sin hacer violencia á estas palabras, no se les pueda dar otro sentido.

X.  
El ángel presenta á S. Juan un librito abierto, y le declara que aun debe profetizar á muchos pueblos y reyes. ¿Qué significan estas circunstancias?

S. Juan continúa (1): *Y volvió á hablarme la voz que había yo oído en el cielo, diciéndome: Levántate, y toma el libro pequeño que tiene abierto en la mano el ángel que está parado sobre el mar y sobre la tierra: fui luego donde estaba el ángel, y le dije: Dame el libro: y me contestó: Tómale y devórale; en tu vientre será amargo, pero en tu boca será dulce como la miel. Recibí pues el libro de la mano del ángel y le tragué; en mi boca era dulce como la miel; pero despues que le comí, sentia yo mi vientre amargado. Entónces me dijo: es necesario que nuevamente profetices á las naciones, á los pueblos, á los hombres de diversas lenguas y á muchos reyes ¿Qué significa todo esto? ¿Y qué contiene este pequeño misterioso libro? M. de la Chetardie juzga, que es el mismo libro, que ántes apareció cerrado con los siete sellos, y que ahora se descubre abierto, para manifestar que ya todo está explicado, y nada hay mas que esperar. Pero el texto de ninguna manera indica, que este sea el mismo libro; ántes por el contrario, pone entre ellos una diferencia muy notable; pues el primero siempre se ha nombrado simplemente, ya en el griego, ya en la Vulgata un libro, *librum*;....y á este segundo siempre le llamó el griego, *pequeño libro*,....y lo repite hasta cuatro ocasiones; y la Vulgata le traduce una vez á la letra por *libellum*. A mas de esto no es absolutamente cierto, que nada hay ya que esperar, y que todo lo que contenia el libro sellado estaba ya descubierto; porque todo el capítulo siguiente hace parte de este libro sellado, y aun no está descubierto. En esta virtud ¿qué significa este libro pequeño? ¿por qué es pequeño? ¿por qué está abierto? ¿por qué se da á S. Juan? ¿por qué se da precisamente entre el sonido de la sexta y séptima trompeta? ¿por qué despues de la irrupcion que se anunció al sonido de la sexta, y que es principio del segundo *Ay*, y ántes de la persecucion que va á suscitar la bestia, y que es el término final del mismo *Ay*? últimamente, ¿por qué este libro le es dulce en la boca y amargo en el vientre? ¿Este libro abierto que se da á S. Juan en el intervalo del sonido de la sexta y séptima trompeta, no será mas bien un símbolo de lo que debe suceder en la sexta edad? ¿Este libro dado despues de la irrupcion que precede, y ántes de la persecucion que sigue, no simboliza mas bien los acontecimientos que deben mediar entre aquella gran plaga, época de la sexta edad, y la gran tribulacion que la terminará? Ya hemos visto que puntualmente en estas circunstancias es cuando los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas deben ser marcados con el sello de Dios vivo, y cuando los Judíos deben ser llamados y convertidos á la fe. El sagrado libro de los Evangelios á los ojos de la carne no es mas que un pequeño libro; y si se compara con el cuer-*

(1) *Apoc. x. 8. ad finem.*

po entero del Artiguo Testamento es tambien un libro pequeño. Las antiguas Escrituras, son un libro cerrado y sellado; se necesita romper el sello y abrir el libro para penetrar sus secretos y misterios; no así el del Evangelio, que es un libro abierto; cualquiera que tenga vista puede leerle; su sentido no es oculto, y si el juicio no descubre en él á su libertador y su Mesías prometido, no consiste en que el libro no esté abierto, sino en que él ha cerrado los ojos para no leerle; ha tendido sobre su corazon una venda que le oscurece la vista, y ha merecido que Dios, dejándole en su ceguedad, llevase este divino libro á otros pueblos. Pero llegará tiempo en que se rasgará ese velo, en que este divino libro se dará á los Judios representados por S. Juan, y entónces verán en él á su libertador, y reconocerán á su Mesías prometido. Este libro será en su boca dulce como la miel; pero les causará amargor en su vientre, cuando lean en él las misericordias de Dios, y el tierno amor de Jesucristo. ¡Qué duizura y qué consuelo; pero al mismo tiempo, qué amargo sentimiento les causará el recuerdo de sus infidelidades y la de sus padres! Este libro será dulce en sus bocas como la miel: se complacerán en meditar sus divinas palabras para ellos tan tiernas y afectuosas; pero al mismo tiempo les causará amargor en su vientre; derramará en sus corazones la amargura de un arrepentimiento tanto mas vivo, cuánto su amor á Jesucristo sea mas tierno y fervoroso.

Continúa San Juan: *Y me dijo: Es necesario que otra vez profetices á muchas gentes, y á pueblos y a lenguas y á reyes.* El sentido del griego es este: *Coram gentibus, et populis, et linguis, et regibus multis.* Calmet traduce casi del mismo modo: *Es necesario que aun todavía profetices á presencia de las naciones, á presencia de los pueblos, á presencia de hombres de diversos idiomas, y á presencia de muchos reyes.* El P. Amelotte traduce así: *Aun debes profetizar á presencia de las naciones, á presencia de los pueblos, á presencia de gentes de diversos idiomas y á presencia de muchos reyes.* La Vulgata simplemente dice: *Gentibus, et populis, et linguis, et regibus multis,* que M. Bossuet, M. Dupin y M. de la Chetardie traducen: *Es necesario que aun profetices á las naciones, á los pueblos, á los hombres de diversos idiomas, á muchos reyes.* Sobre esto M. de la Chetardie añade: „Quiere decir que aunque San Juan por la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trompetas haya llegado hasta el fin de los siglos; sin embargo aun no ha tocado el fin de sus profecias; y era necesario que volviese atras y describiese nuevamente los destinos de los pueblos y de los reyes, de que solo ha hablado en general; y lo que desde luego verificará despues de los simbolos que acompañarán el sonido de la séptima trompeta, y que terminarán la abertura de los siete sellos, como lo veremos en el capitulo XII.” Pero es de advertir que no se ha dicho á San Juan: *Es necesario que profetices, hablando sobre las naciones y sobre muchos reyes sino sencillamente: Es necesario que profetices á las NACIONES Y A MUCHOS REYES Ó A PRESENCIA DE LAS NACIONES Y A PRESENCIA DE MUCHOS REYES, Ó ANTE MUCHAS NACIONES Y REYES.* El mismo Calmet compara estas expresiones dirigidas a San Juan

con lo que Dios dice de San Pablo (1): *Este hombre es un instrumento elegido por mí para que lleve mi nombre delante de las naciones, de los reyes y de los hijos de Israel;* y previene que San Victorino Petaviense en su comentario sobre el Apocalipsi, entendia todo esto de las funciones apostólicas, á que bien pronto debia consagrarse San Juan despues que volviera de su destierro. Pero esta inteligencia de ninguna manera concuerda con las expresiones de la profecía; porque San Juan tuvo esta vision en la isla de Pátmos, adonde fué desterrado reinando Doniciano; y San Gerónimo refiere (2) que despues de la muerte de aquel principe volvió á Efeso, en donde vivió hasta el reinado de Trajano, fundando y rigiendo desde allí las iglesias del Asia proconsular, cuya capital era Efeso, y que toda ella no era sino una parte de la Asia menor; y que por último allí murió y fué sepultado cerca de dicha ciudad: de aquí resulta que San Juan despues que salió de Pátmos, no ejerció su ministerio mas que en una parte del Asia menor; y por tanto no pudo verificarse en su persona el perfecto cumplimiento de esta palabra: *Es necesario que aun profetices ante muchas naciones, pueblos, lenguas y reyes.* En dos palabras, San Juan hace en el ministerio profético lo que el ángel no le anuncia; y en el ministerio del apostolado no hace lo que el ángel le anuncia. Esto quiere decir que aunque el ángel intime esta orden á San Juan, no por eso debe entenderse que el mismo apóstol en persona habia de cumplirla en todas y cada una de sus partes. Fuera de esto, si la orden que se le dió solo se dirigiera á su persona, ¿por qué se interpondria entre la secuela de simbolos que representan la historia de la Iglesia? ¿por qué se colocaria precisamente entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, entre la irrupcion que acaba de pasar, y la gran tribulacion que va á seguir? Suponiendo que esta expresion no se dirigiera mas que á San Juan, y fuera relativa á las profecias que comienzan en el capitulo xii, parecia mas natural que se hubiera colocado al fin del capitulo, despues de los simbolos que terminan el sonido de las siete trompetas, é inmediatamente ántes de la nueva vision que comienza en el capitulo xiii. ¿Por qué pues se ha anticipado? ¿No será porque ella es una parte positiva de los simbolos, entre quienes se encuentra inserta, y que representan la historia de la Iglesia? Si el libro abierto que se da á S. Juan puede representar el Evangelio anunciado á los Judios en el tiempo de su vocacion, ¿qué dificultad puede haber para que S. Juan representase á los Judios y al testimonio que darán de Jesucristo al tiempo de su conversion, y precisamente entre la irrupcion que acaba de preceder, y la gran tribulacion que va á seguir? S. Pablo nos enseña, que la conversion de los Judios vendrá á ser la riqueza de los gentiles (3), ¿y de qué suerte se cumplirá esto, sino porque los Judios convertidos anunciarán el Evangelio á todos los pueblos? Pues así como en los primeros tiempos le predicaron á las naciones, así tambien en los últimos le llevarán á las que aun no le hayan recibido; y á aquellas que le hayan abandonado. ¿No es pues esto mismo lo que está anunciado? ¿No se puede decir, que aquí representa S. Juan á su propio pueblo, que de luego recibe el Evangelio para despues testi-

(1) Act. ix. 15. (2) Hieron. de Script. Eccl. c. 9. (3) Rom. xi. 12.

carle? Por la predicacion del Evangelio profetizó ya el judío en los primeros tiempos á presencia de muchas naciones, pueblos, lenguas y reyes; pues igualmente es necesario que profetice en los últimos tiempos ante muchas naciones, pueblos, lenguas y reyes: *Oportet te iterum prophetare gentibus, et populis, et linguis, et regibus multis.*

Se me dió luego una caña, dice S. Juan (1), que parecía vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, el altar, y á los que adoran allí; mas no midas el atrio exterior del templo; déjale porque se ha abandonado á los gentiles, quienes hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Entre la abertura del sexto y séptimo sello hemos visto aparecer cuatro ángeles enfrenando los cuatro vientos del mundo, y á otro ángel que elevándose del Oriente les gritaba, que no dañasen al mar, ni á la tierra, hasta tanto que los siervos de Dios fuesen marcados con su sello; y en consecuencia fueron marcados ciento cuarenta y cuatro mil israelitas. Despues vimos que se presentó ante el trono una incontable multitud de todas naciones y compuesta de los que habian pasado por la gran tributacion. Bajo estos diferentes símbolos hemos visto la futura conversion de los Judíos, que ha de ser la riqueza de los gentiles; y en seguida una horrorosa tribulacion. Pues del mismo modo, entre el sonido de la sexta y séptima trompeta un ángel baja del cielo; y despues de anunciar, que bien pronto ya no habrá tiempo, da á S. Juan un libro abierto, y le descubre la necesidad de que profetice delante de muchas naciones y reyes: el Judío en la persona de S. Juan recibe de Jesucristo el libro abierto, que es el Evangelio, y al mismo tiempo se le dice que vaya á predicar nuevamente á las naciones la palabra de salud; é inmediatamente se verifica la gran tribulacion, durante la cual, los gentiles ó los infieles conculcarán la ciudad santa, que es el pueblo fiel, con la mas viva persecucion. *Levántate, dice el ángel, y mide el templo de Dios y el altar, y á los que adoran en él.* „La Escritura, segun el sentir de un autor del siglo décimo séptimo (2), compara las diversas partes del tabernáculo, (o sea del templo de los Judíos), al mundo visible é invisible, que están sometidos al imperio de Jesucristo: considera este universo como el vestibulo, ó atrio exterior del templo, que está abandonado á las profanaciones de los infieles é impíos. „El segundo recinto, que se llama el Santo, corresponde al cielo de los bienaventurados, cuya entrada no se franquea mas que á los sacerdotes reales, que van á ofrecer perpetuamente el incienso de sus oraciones, y el perfume de sus alabanzas sobre el altar de oro que está ante el trono de Dios. Por el Sancta sanctorum el apostol nos hace concebir „el lugar mas eminente del cielo en que Dios ha pintado sus perfecciones con los colores mas vivos, y en que ha reunido todos los rasgos de su belleza, de su omnipotencia, y de su gloria. Este es el santuario „cuyo arquitecto no es un hombre mortal, sino el mismo Dios.” O de otro modo mas conforme con el testimonio de S. Juan: El templo de Dios es el mismo Dios (3), es su propio seno, en que mora su Hijo Jesucristo (4) con sus miembros, y en el que está como un altar, que recibe y santifica su víctima, que es su humanidad unida personalmente al Verbo y su Iglesia. ¡Qué es pues, medir este templo, este altar, y á los que adoran en

YI.

Granda persecucion que consumará el segundo ay y término de la sexta edad en que los dos testigos Elias y Henoc seran muertos por la bestia que ha de subir del abismo, es decir por el Anticristo como lo enseña toda la tradicion.

[1] Apoc. xi. 1 et 2. [2] Duguet, Inteligencia de las santas Escrituras, pag. ix. [3] Apoc. xxi. 22. *Templum non vidi in eae Dominus enim Deus omnipotens templum illius est.* [4] Juan. i. 12. *Unigenitus Filius quó est in sinu Patris.*

37? No otra cosa sino constituir su principal ocupacion en conocer á Dios, á Jesucristo y su Iglesia, y estudiar la economía de su religion. Esta religion divina consiste en adorar á Dios, ofreciéndose á él en sacrificio por Jesucristo, en Jesucristo y con Jesucristo. Dios no hace medir otra cosa, porque no ama sino á su Hijo, ni reputa suyos, sino á los que le sirven en él, y segun él. La fe es la regla fija, que es necesario tener siempre á la mano para juzgar y medir las perfecciones y obras de Dios. Quanto mas fatales y dificiles sean los dias, tanto mas se necesita tener á mano esta medida, pues se da á S. Juan en el momento en que va á anunciarse la gran persecucion, que consumara el segundo ay, porque entónces será mas necesaria. *Mas deja el atrio exterior, que está fuera del templo, y no le midas, porque se ha abandonado á los gentiles.* Este atrio exterior que está fuera del templo, es segun el autor que acabamos de citar, toda la superficie de la tierra. *El cielo es para el Señor,* dice el Salmista, he aquí lo interior del templo; *mas la tierra la dió á los hijos de los hombres* (1); he aquí lo exterior. Este atrio externo está abandonado á las profanaciones de los gentiles é impíos, y nunca lo será mas, que en tiempo de la gran persecucion, que suscitará la bestia, que debe subir del abismo, esto es, el Anticristo. Este impío tendrá el poder de hacerse adorar de todos aquellos, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida, y lo ejercitará sobre toda nacion y pueblo; y de esta manera se verifica que todo el exterior del templo le será abandonado: *Deja el exterior, y no le midas.* No medir el exterior, sino solamente el templo, es olvidar la tierra, para no ocuparse mas que del cielo. El mundo corrompido y todo lo que está fuera de Jesucristo y de su Iglesia, es despreciable, será desechado de Dios, y es digno del olvido del cristiano. *Los gentiles conculcarán la ciudad santa por tiempo de cuarenta y dos meses.* La bestia que debe subir del abismo, y que dará muerte á los dos testigos en esta misma persecucion, tendrá el poder de hacer guerra á los santos por cuarenta y dos meses (2); este poder significa el perseguir á la Iglesia; y he aquí la *ciudad santa* hollada entónces por los piés de los gentiles ó infieles, adheridos y obedientes á aquel impío. Esta persecucion durará *cuarenta y dos meses*, que son tres años y medio, y que es lo mismo que dice Daniel, cuando hablando de la horrosa desolacion, que debe causar en la tierra esta persecucion espantosa, dice, que durará *un tiempo, dos tiempos, y la mitad de un tiempo* (3); es decir, tres años y medio. M. de la Chetardie zofunde el reino del Anticristo con su persecucion; esta durará cuarenta y dos meses, ó tres años y medio segun los testimonios de Daniel, y de S. Juan; pero la duracion de su reinado en ninguna parte se encuentra determinada.

*Yo duré á dos testigos mios,* dice el Señor por boca del ángel (4), *quienes profetizarán mil dascientos sesenta dias.* *Estos son los dos candeleros que están delante del Señor de la tierra.* *Si alguno intentare hacerles mal, saldrá de sus bocas un fuego que devore á sus enemigos; y de este modo será muerto el que se atreva á ofenderlos.* *Ellos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva en el tiempo que profetizan; tambien tienen poder para convertir las aguas en sangre, y para afligir á la tierra con todas las plagas, y todas las*

(1) Psalm. cxiii. 16. *Coelum coeli Domino: terram autem dedit filijs hominum.* (2) Apoc. xiii. 5. 7. (3) Dan. xii. 7. (4) Apoc. xi. 3. 6.

veces que quierán. Sobre lo cual M. de la Chetardie así se explica: „Quién duda que estos dos profetas no sean Elias y Henoc, que vendrán entonces á predicar penitencia, y oponerse al Anticristo, cuya persecucion acaba de anunciarse?” Y mas adelante añade: „Nada hay mas inculcado en la Escritura y en los padres, que la vuelta de Elias y Henoc.” Reune los testimonios de la Escritura, que atestan dicha verdad, y muchos de los padres que igualmente la aseguran. Ya manifestamos esto mismo en otra parte (1), y no insistiremos mas en ello. De los antiguos S. Hilario, y algunos de los modernos creen que estos dos testigos serán Moises y Elias; pero ¿en qué fundamento se apoyan para suponer aquí á Moises? 1.º En el testimonio de la Escritura relativo al modo con que murió Moises; pero por singular que haya sido su muerte, de ella no puede inferirse su vuelta; ántes por el contrario, se halla tan bien circunstanciada, que indica que no volverá mas. 2.º En el texto de Malaquias, que hace mencion de Moises inmediatamente ántes de anunciar la vuelta de Elias; pero el profeta anuncia expresamente la vuelta de Elias, y de ninguna manera la de Moises. 3.º En el testimonio de los evangelistas, que nos enseñan que Moises y Elias aparecieron con Jesucristo en el Tabor. Estos aparecieron entonces con Jesucristo, como para mostrar que la ley y los profetas daban testimonio de él; pero de esto no puede inferirse, que cuando Elias deba volver á la tierra, Moises le haya de acompañar nuevamente. 4.º En el del Apocalipsi que dice, que los dos testigos tendrán potestad de cerrar el cielo para que no llueva; lo que en otro tiempo hizo Elias, y de convertir las aguas en sangre; como en otra ocasion lo hizo Moises. Pero debe advertirse, que los dos profetas de que aquí se habla, tendrán ese doble poder; y por tanto, estos dos prodigios no los caracterizan: el mismo Elias podrá convertir las aguas en sangre; luego este milagro no caracteriza á Moises. He aquí los únicos testimonios en que se apoya la opinion de la pretendida vuelta de Moises. ¿Y podrá decirse que son bastantes para fundar solidamente en la Escritura una singularidad opuesta á toda la tradicion, que enseña que estos dos testigos serán Elias y Henoc, únicos profetas cuya vuelta anuncian las mismas Escrituras? Algunos de los que hoy pretenden que estos dos testigos sean Elias y Moises, suponen que despues de verificada la conversion de los Judios por ministerio de estos dos profetas, ha de transcurrir una larga sucesion de siglos, en cuyo fin aparecerá Henoc, cuando Jesucristo esté proximo para venir á juzgar á los hombres. Pero estas son suposiciones impugnadas por toda la tradicion, y por la misma Escritura. Estamos persuadidos de que hemos probado ya que el constante y unánime testimonio de los padres sobre el íntimo enlace de los cuatro sucesos que deben terminar la duracion de los siglos, á saber la vuelta de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo, está justificado por la Escritura (2); y la secuela del texto, que vamos explicando, nos subministra otra incontestable prueba, que los antiguos han comprendido muy bien, y los modernos no han meditado bastante. Hemos demostrado ya, y se confirmará despues, que

(1) Véase la *Disertacion sobre el Anticristo*, tom. XIII, y la *Disertacion sobre Henoc*, tom. I. (2) Véase el *prefacio sobre Malaquias*, tom. XVII, y la *Disertacion sobre los señales de la última venida de Jesucristo*, tom. XIX.

Elias uno de estos dos testigos será el precursor de la última venida de Jesucristo; y por consiguiente no queda otro tiempo en que pueda colocarse la venida de Henoc: luego este es el que debe venir con Elias; pues ni la Escritura ni la tradicion anuncian, ni dejan lugar para esperar otro.

Los dos testigos profetizarán el tiempo de *mil doscientos sesenta dias*, es decir, cuarenta y dos meses, ó tres años y medio. Así es que la duracion de la predicacion de los dos testigos iguala á la de la persecucion de la bestia. Y ¿qué la mision de estos dos profetas será en la misma época, que la persecucion de la bestia? ¿aparecerá simultaneamente? ¿aquellos comenzarán á profetizar cuando esta comience á perseguir? Pero la persecucion de la bestia simbolizada por el soplo de los cuatro vientos, estará detenida hasta que los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas sean marcados con el sello de Dios vivo, ó lo que es lo mismo, hasta que los Judios sean convertidos: luego la conversion de los Judios se verificará antes de la persecucion de la bestia, es así que la conversion de los Judios debe ser el fruto de la mision de Elias, uno de los dos testigos: luego los dos testigos aparecerán antes de la persecucion de la bestia: luego ejercerán su mision antes que la bestia ejerza el poder que se le habrá dado de hacer la guerra á los santos. Y en efecto, no se ha dicho que la mision de los dos testigos sea en la misma época que la persecucion de la bestia; bien puede tener igual duracion, sin ser á un mismo tiempo. Tambien es cierto, que no se habla de la mision de los dos testigos, sino hasta despues que se ha anunciado la persecucion de la bestia; pero sucede frecuentemente, que con ocasion de un suceso posterior, se recuerda alguno que le ha precedido. Los dos testigos deberán morir en la persecucion que suscitará la bestia; y esta es la causa por que cuando se habla de la persecucion de la bestia, se recuerda la venida de los dos testigos. De todo esto parece que se infiere, que la mision de los dos profetas precederá á la persecucion de la bestia; que predicarán mil doscientos sesenta dias, segun se advierte allí mismo; y el fin de este intervalo caerá en los cuarenta y dos meses de la persecucion de la bestia, es decir, en el tiempo en que la bestia haya recibido el poder de hacer la guerra á los santos y vencerlos; pues como vamos á ver, la muerte de los dos testigos será efecto del poder conferido á la bestia.

*Luego que hayan concluido su testimonio, dice S. Juan (1), les hará guerra la bestia que sube del abismo, los vencerá, y los matará; sus cadáveres quedarán tendidos en las plazas de la gran ciudad, que místicamente se llama Sodoma, y Egipto, donde el mismo Señor de ellos fué crucificado; y los hombres de diversas tribus, pueblos, lenguas y naciones distintas tendrán á su vista los cadáveres por tres dias y medio, sin permitir se les dé sepultura. Los habitantes de la tierra se llenarán de regocijo al verlos en tal estado, y lo celebrarán con banquetes y mutuos regalos; porque estos dos profetas contristaban á los moradores de la tierra. Pero á los tres dias y medio les volvió Dios el espíritu de vida: se pusieron en pié; y los que los vieron se llenaron de un gran temor. Entonces oyeron una voz poderosa que salia del cielo, y les decía: Subid acá, y subieron al cielo en una nube á vista de sus enemigos. En la misma hora hubo un espantoso terremoto que ar-*

ruinó la décima parte de la ciudad, y perecieron en él siete mil personas: las dentis llenas de temor dieron gloria al Dios del cielo (1). „Esta „bestia que sube del abismo no es otra que el Anticristo,” dice M. de la Chetardie. Ya hemos probado en otra parte (2) que esta es la opinion comun de los padres, y la secuela misma del texto confirma que este es el único sentido verdadero de la profecía. Efectivamente la persecucion suscitada por la bestia, es la consumacion del segundo Ay; el mismo S. Juan nos lo va á decir, y despues de este segundo Ay, sigue el tercero y último, que es el advenimiento del soberano Juez; es así que una persecucion que precede inmediatamente á la venida del soberano Juez, es ciertamente la del Anticristo; porque un Ay, despues de cuya consumacion no hay otro acontecimiento que esperar, mas que la venida del Juez soberano, es sin duda aquel, cuyo fin será la persecucion del Anticristo: luego la persecucion que aquí se describe, y en la que los dos testigos serán muertos por la bestia que sube del abismo, es la del Anticristo: luego esta bestia representa aquí al Anticristo, que será aquel impio que dará muerte á los dos testigos. S. Juan añade, *que sus cadáveres quedarán tendidos en las plazas de la gran ciudad que misticamente se llama Sodoma y Egipto*, „Parece, dice M. de la Chetardie, que la ciudad de Jerusalem está aquí „visiblemente designada. Este mismo era el sentir de S. Gerónimo. „En el Apocalipsi de S. Juan, dice este padre (3), Jerusalem, donde „nuestro Señor fué crucificado, se llama espiritualmente Sodoma y „Egipto: *In Apocalypsi Joannis Hierosolyma in qua crucifixus est „Dominus, vocatur spiritualiter Sodoma et Aegyptus.*” Es constante segun el texto, que la ciudad en que nuestro Señor fué crucificado, es Jerusalem; y no es de admirar que aquella ciudad se denomine aquí con el nombre de Sodoma y Egipto, conforme á las palabras, que dirigió Isaias al pueblo judío y á sus príncipes: *Escuchad [4] la palabra del Señor, les decia, príncipes de Sotoma, dad oídos á las instrucciones de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.* Ha venido á ser semejante á Sodoma por su impenitencia, y á Egipto por su dureza; ha sido aniquilada como aquella, y castigada como aquel. M. de la Chetardie juzga que se le da el nombre de *gran ciudad* porque acaso los Judíos reunidos entónces la reedificarán y la restablecerán á su antiguo esplendor. Este pensamiento, añade, no se opone á los santos doctores; ántes por el contrario, asegura S. Gerónimo que muchos autores eclesiásticos y muchos mártires lo han afirmado, con tal que „no se admitan los desvarios de los milenarios y de los Judíos carnales.” Dos causas pueden contribuir para que en aquel tiempo sea una gran ciudad la de Jerusalem: la primera el concurso de los pueblos, que se reunirán allí como se ve en la secuela de este mismo texto que dice, *que hombres de distintos pueblos, tribus, lenguas, y naciones verán los cuerpos muertos de los dos testigos tendidos por tierra en la ciudad:* y la segunda puede ser especialmente la concurrencia de los Judíos, por la plaga que será principio de aquel Ay, cuyo fin es la persecucion, y por la seduccion que habrá entre aquella plaga y aquella persecucion. La plaga designada aquí por S. Juan bajo la idea de una

(1) *Apoc. xl. 7. 13.* (2) Véase el prefacio sobre el Apocalipsi, art. v. (3) *Hieron. in Sophon. II. col. 1665. nov. edit.* (4) *Isai. l. 10.*

irrupcion formidable que debe venir del Eufrates, es decir, del Oriente, parece estar ya representada en los antiguos profetas bajo el simbolo del cautiverio de Babilonia; y podrá acaso suceder, que aquel concurso de pueblos de diversas lenguas y naciones, sea efecto de una transmigracion semejante á la de los hijos de Judá en tiempo de Nabucodonosor. Debiendo ser el término de esta plaga la persecucion del Anticristo, resulta que entre una y otra suscitará la seduccion aquel impio, que segun la opinion comun se anunciará desde luego como el Mesías, y le recibirán como tal los Judíos. Ya hemos hablado en otro lugar de esta opinion (1). Parece pues muy probable, que los Judíos seducidos por aquel impostor que vendrá en su propio nombre, y que será recibido por ellos, se apresurarán á reunirsele, y el lugar de esta reunion podrá ser la misma Palestina. Es de creerse que aquel concurso podrá hacer entónces á Jerusalem una gran ciudad, una ciudad populosa; pero no creemos que sea reedificada y elevada á su antiguo esplendor, ni que tengan tiempo bastante para esto: pues estamos íntimamente persuadidos de que las magnificas expresiones de los profetas concernientes al restablecimiento de Jerusalem, no deben entenderse en un sentido literal: esto seria convenir, segun la expresion de M. de la Chetardie, *en los delirios de los milenarios, y de los Judíos carnales*. En la nueva alianza de que Jesucristo es el mediador, las promesas carnales de los antiguos profetas deben tener su cumplimiento espiritual, que es el único digno de Jesucristo y de su alianza. M. de la Chetardie agrega, que lo que se dice en el texto de la muerte de los dos testigos en aquella ciudad, que segun parece es Jerusalem, „demuestra que la gran catástrofe de la persecucion del Anticristo „debe ser en la Palestina.” Puede ser que comience en la Palestina por la muerte de los dos testigos; pero entendemos que se extenderá á toda la tierra, es decir, á todo lo que se extienda la dominacion del impio, que, segun S. Juan (2), dominará toda nacion, todo pueblo, ó lo que es lo mismo, por todas las partes en que se extienda la gran tribulacion, por la que ha de pasar aquella multitud sin número reunida de toda nacion y pueblo (3). S. Juan prosigue, que permaneciendo insepultos los cuerpos de los dos profetas por tres dias y medio, *les volrió Dios el espíritu de vida, se pusieron en pié... una voz poderosa que salia del cielo les decia: Subid acá, y subieron al cielo en una nube á vista de sus enemigos...* Sobre lo cual M. de la Chetardie se explica en estos términos: „Es decir, que Elias y Henoc martirizados por el Anticristo, y cuyos cadáveres habrán sido expuestos tres dias y medio en las calles de Jerusalem. resucitarán y „subirán al cielo á presencia del mismo Anticristo, y de sus ejércitos, „como para ir á recibir al Justo Juez, y traerle en su compañía, dice „S. Próspero (4): *Elias et Henoc suum martyrium consummabunt... „et ascendentes in caelum ibunt in occursum Christo, vero Regi et Judici, venienti.*” No aseguramos que aquella resurreccion sea delante del Anticristo y sus ejércitos; pero sí creemos que será para salir al encuentro al Justo Juez, que ya no tardará mucho tiempo en presentarse; porque segun Daniel, la desolacion de aquel tiempo no debe

[1] Véase la *Disertacion sobre el Anticristo*, tom. XIII. [2] *Apoc. xiii. 7.* [3] *Apoc. vii. 9. 14.* [4] *Prosop. in Dimidio Temporis, cap. 14. et 16.*

durar mas que mil doscientos noventa dias, y feliz aquel que perseverando en la fe, llegue á los mil trescientos treinta y cinco. Esto ya lo hemos explicado en otra parte (1).

S. Juan añade aquí inmediatamente (2): *Pasó ya el segundo ay, y pronto vendrá el tercero.* El segundo *ay* anunciado en el sonido de la sexta trompeta, comenzará por aquella formidable irrupcion, que debe venir del Eufrátes, y terminará con la persecucion que suscitará la bestia, y en la que deben morir los dos testigos. Aquella irrupcion que estallará en la sexta edad, será el principio del segundo *ay*; y la persecucion, que no es otra que la del Anticristo, será igualmente consumacion del segundo *ay*, y término de la sexta edad: porque habiendo pasado este *ay* segundo, viene luego y muy pronto el tercero y último. *Vae secundum abiit, et ecce vae tertium veniet cito.*

Suena en este mismo tiempo el ángel séptimo la trompeta, y se oyeron grandes voces en el cielo que decian: *El imperio de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos. Amen. Inmediatamente se postraron los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, y adorando á Dios decian: Gracius te damos, Señor, Dios omnipotente, que eres, que eras, y que has de venir, porque entraste en posesion de tu gran poder y de tu reino. Las naciones se irritaron, llegó tu ira, el tiempo de juzgar á los muertos y de premiar á tus siervos los profetas, á los santos, á los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar á los que corrompieron la tierra. Entónces se abrió el templo de Dios en el cielo, y apareció la arca de su alianza en su templo; y á esto siguieron rayos, voces, y un espantoso pedrisco* (3). He aquí por último la séptima trompeta, en cuyo sonido debe consumarse el misterio de Dios, y cumplirse todas las profecias (4); este es aquel día terrible, despues del cual no habrá ya mas tiempo (5). He aquí la última trompeta en cuyo sonido resucitaron los muertos para comparecer ante Jesucristo (6): esta es la trompeta de Dios en cuyo sonido baja Jesucristo de los cielos para juzgar á los muertos, galardonar á los justos, y exterminar á los perversos (7). Cuando esta trompeta suene se oirán grandes voces en los cielos diciendo: *El imperio de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo, y reinará en los siglos de los siglos.* Entónces se cumplirá en toda su extension la peticion que diariamente dirigimos á Dios, cuando le decimos: *Venga á nos tu reino.* Ahora reina por la dominacion que ejerce sobre sus enemigos: en aquel día reinará sobre ellos destruyéndolos completamente. Entónces es cuando Jesucristo, por haber llegado el fin y término de todas las cosas, aniquilará todo imperio, toda dominacion, toda potestad, y entregará su reino á Dios su Padre; de suerte que Dios será todo en todos (8). Entónces es cuando Jesucristo habiendo acabado su obra de reunir á los predestinados, regirlos sobre la tierra y conducirlos á su Padre, se los entregará, y como ellos forman su reino, con presentárselos presenta su reino. Entónces es cuando Dios reinará en la Trinidad de sus personas, y todos sus escogidos en él y con él. Dios solo reinará por Jesucristo, y Jesucristo reinará con Dios su Padre en uni-

XII.  
Sonido de la séptima trompeta:  
Última veneda de Jesucristo. Juicio universal: condenacion eterna de los réprobos, y para ellos la última y mayor de todas las desgracias: época de la séptima y última edad de la Iglesia que es la edad de su gloria en la eternidad bienaventurada.

(1) Véase la *Disertacion sobre el Anticristo.* (2) *Apoc. xi. 14.* (3) *Apoc. xi. 15 ad fin.* (4) *Apoc. x. 7.* (5) *Apoc. x. 5. 6.* (6) *1. Cor. xv. 52.* (7) *1. Thess. iv. 16.* (8) *1. Cor. xv. 28.*

dad del Espíritu Santo. Reinará Dios solo, y Jesucristo solo, y todo Jesucristo, pues reinará con sus miembros. El Cristo del Señor ó su santa humanidad unida á la misma divinidad, es nuestra adorable cabeza; y sus miembros todos los que participarán perfecta y eternamente en él de su divina unción real y sacerdotal, y de la gloria de su reino. Dios reinará con su Cristo y por su Cristo; y el Cristo del Señor reinará con Dios y por Dios.

Entonces los veinte y cuatro ancianos se postraron . . . y adorando á Dios decían: *Gracias te damos, Señor, Dios omnipotente, que eres, que eras, y que has de venir, porque entraste en posesion de tu gran poder y de tu reino.* El Señor siempre es todopoderoso, y reinará en todos los siglos; pero al fin de ellos hará resplandecer de una manera mas particular su soberano poder y su eterno reino: hará brillar su omnipotencia y su reino, triunfando de todos sus enemigos, y exterminándolos para siempre. Esto mismo nos dice la secuela.

Las naciones infieles enemigas del nombre cristiano viendo á la Iglesia de Jesucristo renovada sobre la tierra por la conversion de los Judios, y por la vocacion de aquella multitud innumerable de gentiles de toda nacion y de todo pueblo, que entónces abrazará la fe, se irritarán y formarán el designio de exterminar á aquel grande y poderoso pueblo, que á voces dara testimonio de Jesucristo: ellas conculcarán la ciudad santa; ellas perseguirán la Iglesia de Jesucristo con el último furor por el espacio de cuarenta y dos meses, y en esta misma persecucion los dos testigos morirán, como se acaba de ver: pero últimamente, descargará la cólera de Dios no ya sobre su pueblo, sino sobre los enemigos de su pueblo; sobre todos los que hayan corrompido la tierra por los excesos de sus abominaciones, de sus impiedades, de sus violencias. *Ha llegado el tiempo de juzgar á los muertos: ET TEMPUS MOR-TUORUM JUDICARI.* ¿Se pudiera desear una expresion mas clara y precisa? *El tiempo de premiar á los que temen el nombre del Señor, y de exterminar á los que corrompieron la tierra. ¿Y qué tiempo es este? ¿Es posible que pueda desconocerse? ¿No es evidentemente el tiempo de la última venida de Jesucristo, cuando al sonido de la última trompeta bajará del cielo acompañado de los ángeles, ministros de su poder, cuando vendrá en medio de las llamas á tomar venganza de los que no conocen á Dios, ni obedecen el Evangelio cuando vendrá para ser glorificado en sus santos, y para hacerse admirar de todos los que hayan creído en él (1), remunerando á todos los que temen su nombre? Día deseable para los justos; pero terrible para los pecadores: día de gracia y bendicion para los predestinados; pero de cólera y justicia para los réprobos: consumacion de felicidad para los santos; y consumacion de desgracia para los pecadores. Conque parece cierto que al sonido de la séptima y última trompeta no habrá ya mas tiempo: luego ciertamente entónces se consumará el misterio de Dios, y se cumplirán todas las profecías: luego ciertamente entónces se escuchará el tercero y último *Ay*, que será la venida del Juez soberano: luego ciertamente mas allá del sonido de la séptima y última trompeta no hay mas que esperar que la eterna recompensa de los escogidos y el suplicio eterno de los réprobos: luego ciertamente la persecucion que inmediatamente precede al tercer-*

(1) 2. *Thess.* l. 7. 19.

ro y último ay, y que es consumacion del segundo, no puede ser otra que la del Anticristo: luego ciertamente la bestia que debe subir del abismo para suscitar esta persecucion, es el Anticristo: luego ciertamente los dos testigos, de los que uno será Elias destinado para la conversion de los Judíos, sufrirán la muerte por el Anticristo: luego ciertamente hay un estrecho enlace entre estos cuatro grandes acontecimientos: la mision de los dos testigos, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo: luego ciertamente la abertura de los siete sellos, que ha comenzado por representarnos á Jesucristo entrando en su gloria el dia de su ascension, viene á terminar en el gran dia de su última venida: luego la abertura de los siete sellos, así como el sonido de las siete trompetas, nos conducen desde la primera edad de la Iglesia hasta la séptima, que es la edad de su gloria en la eternidad: *Advenit ira tua, ET TEMPUS MORTUORUM JUDICARI, et reddere mercedem servis tuis, prophetis et sanctis, et timentibus nomen tuum, pusillis et magnis, et exterminandi eos qui corruperunt terram.*

Ultimamente, *el templo de Dios se abrió en el cielo:* se abre el seno de Dios, y en medio de este abismo de gloria aparece la arca viva del Señor, la arca de la nueva alianza, que es Jesucristo; porque segun la reflexion de M. de la Chetardie, „este templo abierto en el cielo, y esta arca de la alianza que allí aparece, ¿qué otra cosa es que el mismo Jesucristo, arca viva del Señor, arca de la nueva alianza que aparece en la gloria de su Padre, y que va á bajar del cielo para juzgar á los muertos, galardonar á los santos, y exterminar los malvados, „como se acaba de ver!” *Y siguieron rayos, voces, truenos, un terremoto, y un pedrisco espantoso.* Aparece el soberano Juez, estalla su ira, su cólera; se anuncian sus venganzas; el cielo hace brillar sus relámpagos, y retumbar sus truenos: la tierra bambolea; toda la naturaleza se agita, y anuncia por su agitacion la gran catástrofe, que va por fin á terminar la duracion de los siglos. Y esto que sucederá sensiblemente á vista de los hombres, es figura de lo que los pecadores sentirán en sus conciencias. Una luz terrible les descubrirá sus crímenes; la voz de los juicios de Dios, el temor de los suplicios, la memoria de sus prevaricaciones, los reclamos de todo el universo, todo los precipitará al espanto y desesperacion. El tremendo anatema con que Jesucristo los herirá, será para ellos un espantoso pedrisco, que los sufocará para siempre; serán separados de Dios y de sus santos, y precipitados al abismo y al horno encendido: en tanto que los santos entrarán en posesion de la gloria y felicidad que les está preparada.

Aquí se termina la vision de los símbolos que han acompañado el sonido de las siete trompetas, y á la abertura de los siete sellos; y he aquí la historia de las siete edades de la Iglesia representada por toda esta secuela de símbolos. Nos resta ver los que acompañarán á la efusion de las siete copas, que nuevamente nos va á trazar la historia de las siete edades de la Iglesia; ó mas bien, los diversos efectos de la ira de Dios en estas siete edades.

## ARTICULO III.

Explicacion de los símbolos que acompañan la efusion de las siete copas.

I.  
Los símbolos que acompañan la efusion de las siete copas, representan los principales efectos de la ira de Dios en las siete edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida. Se prueba por las diversas relaciones que se encuentran entre el sonido de las siete trompetas y la efusion de las siete copas.

No solamente hay una palpable conformidad entre el sonido de la sexta trompeta y la efusion de la sexta copa, como lo reconocen M. de la Chetardie y aun el mismo M. Bossuet; ni solamente la hay entre el sonido de la tercera trompeta y la efusion de la tercera copa, como lo hemos hecho advertir en otra parte (1); sino que tambien se ve en las siete plagas anunciadas al sonido de las siete trompetas, y las que anuncian la efusion de las siete copas. La primera trompeta anuncia una plaga sobre la tierra, y la primera copa se derramará tambien sobre la tierra: la segunda trompeta anuncia una plaga que caerá sobre el mar; y la segunda copa se derramará tambien sobre el mar: la tercera trompeta anuncia una plaga que caerá sobre los rios y fuentes de las aguas; y la tercera copa caerá asimismo sobre los rios y fuentes de las aguas. Ya hemos hecho notar que esta tercera plaga es la irrupcion de los bárbaros sobre las provincias del imperio romano, y sobre Roma misma, y ahora se va á caracterizar de la manera mas exacta. La cuarta trompeta anuncia una plaga, particularmente sobre el sol; y la cuarta copa se derramará tambien sobre el sol: la quinta trompeta anuncia un particular obscurecimiento acompañado de dolores; y la quinta copa anuncia tambien su obscurecimiento acompañado de dolores: la sexta trompeta anuncia una plaga que vendrá del Eufrates; y la sexta copa tambien anuncia una plaga que vendrá del Eufrates; y aunque M. de la Chetardie y M. Bossuet difieren en la explicacion, convienen al ménos en que esta misma plaga está igualmente anunciada al sonido de la sexta trompeta y en la efusion de la sexta copa. Entre el sonido de la sexta y séptima trompeta un ángel que representa á Jesucristo, anuncia que bien pronto no habrá ya mas tiempo; y entre la efusion de la sexta y séptima copa el mismo Jesucristo anuncia, que ya luego va á venir. Entre el sonido de las dos últimas trompetas aparece la bestia; y entre la efusion de las dos últimas copas se presenta la bestia: está anunciado que al sonido de la séptima trompeta el misterio de Dios será consumado; y á la efusion de la séptima copa una voz grita: Esto es hecho. Lo que se anuncia en la efusion de la tercera y de la sexta copa es evidentemente lo mismo que se ve en la tercera edad anunciada en el sonido de la tercera trompeta, y lo que se prepara en el sonido de la sexta trompeta para la sexta edad. Y de aquí debe inferirse que así como las siete plagas anunciadas por el sonido de las siete trompetas son relativas á las siete edades de la Iglesia distinguidas ya por la abertura de los siete sellos; de la misma manera las siete plagas que se van á anunciar por la efusion de las siete copas, son relativas á las mismas siete edades ya conocidas, tanto por la abertura de los siete sellos, como por el sonido de las siete trompetas. Es verdad que las *siete plagas* que deben salir de las siete copas, se lla-

(1), Véase el prefacio sobre el Apocalipsi, art. vi. n. 4.

man las siete últimas, porque dice S. Juan que con ellas se consumará la ira de Dios (1). Pero esto no quiere decir, que todas deben reunirse al fin de los tiempos para consumir entónces la ira del Señor; pues la distincion bien notable que hay entre la tercera plaga, que pasó hace mas de doce siglos, y la sexta que aun está por venir, prueba que no todas han de verificarse simultaneamente. El Señor por medio de ellas consume su ira distribuyéndolas sucesivamente en las siete edades de la Iglesia. Esto se convence facilmente confrontando los tres cuadros misteriosos, y los símbolos con que se abren los siete sellos, se suenan las siete trompetas y se derraman las siete copas.

Se abre en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio (2): siete ángeles vestidos de un reluciente y finísimo lino, y ceñidos sobre el pecho con cinturones de oro, aparecen en aquel templo: uno de los cuatro animales que están al derredor del trono les da siete copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive en los siglos de los siglos: y una fuerte y tronante voz sale del templo (3), y dice á los siete ángeles: *Id, derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios. Luego al punto el primer ángel va y derrama su copa sobre la tierra, y los hombres que tenían el carácter de la bestia, y los que adoraban su imágen, fueron heridos con una maligna y peligrosa plaga.* Desde la efusion de la primera copa se ve aquella bestia que apareció en el sonido de la sexta trompeta, y que aparecerá tambien en la efusion de la sexta copa. Esto quiere decir que la bestia fué, no es ya, pero volverá á subir del abismo (4). Existió pues en tiempo de los emperadores paganos en la primera edad de la Iglesia: no es ya, despues de Constantino primer emperador cristiano: y subirá del abismo en tiempo del Anticristo, al fin de la sexta edad de la Iglesia. Esto lo hemos explicado ya en el prefacio anterior á esta Disertacion (5), y esto mismo confirma que las siete copas corresponden á las siete edades de la Iglesia. A la abertura del primer sello apareció Jesucristo vencedor, que iba á triunfar del mundo por la predicacion del Evangelio. El sonido de la primera trompeta anunciaba una plaga que debia caer sobre la tierra; un granizo acompañado de fuego y sangre incendió la tercera parte de los árboles, y se extendió á toda clase de yerba verde; este era el símbolo de las persecuciones que suscitaron los paganos contra los fieles en todas las partes en que se anunciaba el Evangelio. La primera copa se derrama tambien sobre la tierra; pero para producir un efecto diferente. *Los hombres que tenían el carácter de la bestia y los que adoraban su imágen, fueron heridos con una plaga peligrosa y maligna;* las venganzas del Señor descargaron sobre los infieles, sobre los que tenían el carácter de la bestia, es decir, sobre los emperadores paganos que se empeñaban en sostener el reino de la idolatría, y sobre los que adoraban la imágen de la bestia, es decir, sobre sus vasallos idolatras que tributaban un sacrilego culto á idoles vanos, y á las imágenes mismas de aquellos emperadores.

II.  
Efusion de la primera copa. Venganza de Dios sobre los emperadores paganos, y sus vasallos idolatras en la primera edad de la Iglesia.

(1) Apoc. xv. 1. (2) Apoc. xv. 5. ad fin. (3) Apoc. xvi. 1. et 2. (4) Apoc. xvii. 8.  
(5) Véase el prefacio sobre el Apocalipsi, art. v. n. 4.

La historia nos ha conservado la memoria de las calamidades con que Dios castigó entonces á los infieles. Los seis emperadores que explicaron mas su furor contra la Iglesia, á saber, Neron, Domiciano, Decio, Valeriano, Aureliano, y Diocleciano perecieron miserablemente; y pueden verse las circunstancias funestas de su muerte en el libro que escribió Lactancio de la *Muerte de los perseguidores*. Es igualmente notable que muchas veces fué el imperio romano castigado con la peste, desde el reinado de Trajano sucesor de Domiciano, hasta el de Constantino; y que fueron mas horrosos sus estragos en los tiempos de Cómodo, de Galo, de Galieno, de Claudio, y en fin en el de Diocleciano. El historiador Zosimo refiere, que en el de Galieno sucesor de Valeriano hubo la mayor y mas universal mortandad que se ha visto jamas. S. Dionisio de Alejandria autor de aquel tiempo nos ha trasmitido su memoria en una admirable carta, en que se explica en estos términos (1): „Despees de la persecucion tuvimos la guerra y hambre; males que fueron comunes á nosotros y á los paganos; pero quando todos igualmente gozábamos algun descanso, repentinamente vino la peste, que fué para ellos el mayor y mas terrible de todos los males: pero nosotros mas bien la recibimos como un remedio ó prueba, que como una plaga; porque aunque no fuimos exceptuados, atacó mucho mas á los gentiles.” Los cristianos no se eximieron de esta plaga, pero descargó principalmente sobre los gentiles, es decir, sobre los paganos; y para ellos especialmente fué una plaga maligna y peligrosa; *el mas extremo y terrible* de todos los males. Así es que la ira de Dios comenzó á consumarse por aquel primer golpe que dió desde la primera edad de la Iglesia.

III.  
Efusion de la segunda copa. Venganzas que Dios ha tomado por las turbaciones mas de la heregia y especialmente del arrianismo en la segunda edad.

*El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y este se convirtió como en sangre de un muerto, y murió todo lo que vivia en el mar* (2). Jesucristo habia sujetado á las naciones por la predicacion del Evangelio: habian cesado las persecuciones suscitadas por los infieles contra los cristianos: el Señor habia hecho sentir el peso de su ira sobre los enemigos de la verdadera religion, y sobre los perseguidores de la Iglesia; y esta en fin comenzaba á gozar la paz en el reinado de Constantino. Pero á la abertura del segundo sello desapareció la paz de sobre la tierra por las turbaciones de la heregia, y especialmente por el arrianismo. Al sonido de la segunda trompeta se anuncia una plaga que debe caer sobre el mar; es arrojada allí una montaña toda encendida; la tercera parte de sus aguas se convierte en sangre; muere la tercera parte de las criaturas que allí moraban y vivian; y perece la tercera parte de las naves. Este era un simbolo de los funestos efectos que debia producir la heregia, de las turbulencias que habia de excitar, de las persecuciones que habia de promover, y de las calamidades con que habia de afligir á la Iglesia. Se derrama la segunda copa igualmente sobre *el mar*, y asimismo *convierte el mar en sangre, y hace morir una multitud de animales de todas las especies que allí vivian*: la heregia por sus persecuciones derramó la sangre de los pueblos; y por su corrompida doctrina pervierte una mul-

(1) *Apud Euseb. hist. lib. vii. c. 22.* (2) *Apoc. xvi. 3.*

titud de fieles de toda edad, sexo, estado y condición. De este modo y con esta segur arrancó Dios las ramas ingratas, que apenas ingertadas en la oliva, habían ya merecido el golpe de su justicia; y de este modo se iba consumando la ira de Dios en la segunda edad con aquel segundo golpe.

Mas antes de pasar á la efusion de la tercera copa es necesario disipar una dificultad que presenta el verso que acabamos de explicar.

El segundo ángel derramó su copa sobre *el mar, y este se convirtió en sangre; y sus animales murieron*. Conviene reflexionar que el sagrado texto no dice, *todos los animales*, como lo traduce M. Dupin; ni *todo lo que tenia vida*, segun la traduccion de Bossuet y Calmet, ni *todo lo que estaba vivo*, segun M. de la Chetardie. El texto no dice: *Omnes animae viventes*, es decir *Todas las almas vivas*; sino solamente *Omnis anima vivens*; ó lo que es lo mismo: *Toda especie de almas vivas*. Esto debe entenderse del mismo modo que lo que dice S. Pablo hablando del Anticristo (1): este impio vendrá, *In omni virtute, et signis, et prodigiis et mendacibus*, es decir, *con toda especie de milagros, de señales y de falsos prodigios*. Así es como tambien se entiende, cuando al sonido de la primera trompeta se dice (2): *Omne fenum viride combustum est*, pues el griego no significa que, *el fuego consumió toda la yerba verde*, sino simplemente que *toda especie de yerbas verdes sufrieron el ardor del fuego*. Así fué en efecto; porque las persecuciones de la primera edad representadas por este fuego, no se extendieron á todos y cada uno de los fieles representados por la yerba verde, pues solamente arrebataron una multitud de toda edad, sexo, estado y condicion; toda especie de yerbas verdes sufrieron el ardor del fuego: *Omne fenum viride combustum est*. Pues del mismo modo, el griego no dice aquí que *todos los animales* que vivian en el mar, murieron; sino solamente dice que *toda especie de animales que vivian en el mar, murieron*. Esto es lo que sucedió, porque la heregia, que causó tantas turbaciones, especialmente en la segunda edad, no pervirtió á todos los fieles, sino solamente á una multitud de todos estados; y así se verificó que murió en el mar toda clase de los animales que allí vivian: *Omnis anima vivens mortua est in mari*. Sigamos ahora la secuela del texto.

*El tercer ángel derramó su copa en los rios y en las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel que preside á las aguas, que decía: Justo eres, Señor, tú que eres y que siempre has sido, eres Santo al ejecutar estos juicios; pues has dado á beber sangre á los que derramaron la sangre de los santos y de los profetas: esto es lo que merecen. Luego oí á otro que desde el altar decía: Cier-to es, Señor Dios omnipotente, que tus juicios son verdaderos y justos (3). Ya la heregia habia arrebatado la paz de la tierra; ya la Iglesia habia visto perecer en esta plaga un gran número de sus hijos; y ya el Señor habia escamondado de la oliva muchas ramas ingratas, cuando bien pronto sobrevino otra plaga, otro azote, otra clase de venganza. A la abertura del tercer sello aparece el simbolo de la irrupcion de los bárbaros, que se arrojaron sobre las provincias del imperio y sobre la misma Roma; y en muchos lugares corrompieron las*

IV.  
Efusion de la tercera copa. Venganzas que Dios tomó del imperio romano, por medio de los bárbaros en la tercera edad.

(1) 2 Thess. II. 9. (2) Apoc. VIII. 7 (3) Apoc. XVI. 4-7.

aguas puras de la doctrina evangélica con la mezcla de sus errores y supersticiones. Pues la tercera copa se vierte igualmente sobre los rios y sobre las fuentes de las aguas, y las aguas se convierten en sangre. Este es aun otro simbolo de la misma irrupcion, pues arrojándose los bárbaros sobre las provincias y sobre la misma Roma, llenaron de sangre y de carniceria los lugares todos por donde se extendieron. Estos pueblos fueron los ministros y verdugos que mandó el Señor para castigar á los últimos restos de infieles que aun todavía se encontraban en Roma y sus provincias; y así vengó sobre Roma y su imperio la sangre de los mártires. Los paganos que en otro tiempo poblaban el imperio, habian derramado la sangre de los mártires y los profetas; la sangre de los santos, es decir, de los que practicaban el Evangelio; la sangre de los profetas, es decir, de los que le predicaban: el Señor hizo estallar sus venganzas sobre los hijos de aquellos, y que permanecian adictos á su infidelidad: les dió *sangre á beber*; los entregó en manos de los bárbaros, que hicieron en ellos una espantosa carniceria. Así es como el Señor, *este Dios omnipotente, este Dios eterno que era, que es, y que será*, ejercia sobre ellos juicios verdaderos y justos; verdaderos, porque eran el cumplimiento de las palabras que habia en otro tiempo pronunciado contra Babilonia, como figura de Roma pagana; perseguidora de los santos y justos, porque derramando la sangre de este pueblo impio, cuyos padres habian derramado la de los santos, Dios les daba lo que merecian. Así es como la ira de Dios continuaba consumándose por este tercer golpe que dió en la tercera edad.

v.  
Efusión de la cuarta copa. Venganzas que Dios ejerció sobre los griegos cismáticos por las armas de los Turcos en la cuarta edad.

*El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, dice S. Juan [1]; y se le dió poder de atormentar á los hombres con ardor y con fuego. Y abrasados los hombres con el calor que los devoraba, blasfemaron el nombre de Dios, que tiene en su poder estas plagas, en vez de hacer penitencia para darle gloria.*

Ya desolaron los bárbaros el imperio: ya vió la Iglesia perecer por esta nueva plaga una parte de sus mismos hijos: ya Dios vengó en Roma y sus provincias la sangre de sus mártires: y este imperio que ántes extendia tan léjos su dominacion, ya está dividido; y la desmembracion de sus provincias erigidas en nuevas monarquias, anuncia el nacimiento del imperio anticristiano, que bien luego se formará. En efecto, á la abertura del cuarto sello aparece un caballo pálido; el que le montaba se llamaba Muerte, y el Infierno le seguia. En estos simbolos vimos á Mahoma precursor del Anticristo, á quien se dió poder para hacer morir á los hombres por cuchillo, por hambre, por mortandad, por las bestias feroces, y por la espantosa desolacion que tanto tiempo hace ha extendido el mahometismo. El sonido de la cuarta trompeta anunció una plaga que particularmente caeria sobre el sol, cuya tercera parte se obscureceria, y la luna y las estrellas se cubrirían de tinieblas en su tercera parte, quedando el dia y la noche privados de la tercera parte de su luz. Al mahometismo sucedió el cisma de la Iglesia de Oriente; Jesucristo, sol de justicia y de verdad, se dejó cubrir de una sombría nube para no iluminar ya aquella parte de

(1) Apoc. xvi. 8. 9.

la tierra, como la iluminaba ántes que se separase de la iglesia romana; una gran parte de la iglesia griega se oscureció por haber roto los vínculos que la unian con la iglesia madre, que es el centro de unidad de todas las iglesias: aquellos numerosos pueblos quedaron sumergidos en las tinieblas del cisma y del error: el cristianismo perdió una parte del esplendor con que brillaba, y el mundo todo perdió una parte de la luz que le iluminaba. Pues la cuarta copa se derramó igualmente *sobre el sol, y se le dió poder de atormentar á los hombres con ardor y con fuego; y abrasados los hombres con el calor, blasfemaron el nombre de Dios que tiene en su poder estas plagas, en vez de hacer penitencia para glorificarle.* Apenas rompieron los Griegos los vínculos con que se habían unido á los Latinos en el concilio de Leon, cuando comenzó á aparecer en el Oriente una potencia suscitada para hacerles sentir las justicias del Señor. Se oscureció á los cismáticos el sol de justicia y de verdad, y vino sobre ellos un sol abrasador que los devoró; el poder colosal del Oriente, el poder formidable de la puerta otomana. Dios derramó sobre este sol la copa de su ira, permitiéndole en su enojo ejercer sobre los Griegos los juicios de su justicia, y comenzó luego este poder á abrasarlos con un fuego vengador, haciendo caer sobre ellos los ejércitos de los Turcos que usurparon sucesivamente sus provincias, subyugaron su misma capital, y pasieron sobre su cerviz el yugo del imperio anticristiano de Mahoma; y los Griegos castigados con este azote, perseveran sin embargo en su cisma. Así es como la ira de Dios continúa consumándose por este nuevo golpe que les dió al fin de la cuarta edad.

*El quinto ángel derramó su copa, dice S. Juan (1), sobre el trono de la bestia, y se llenó su reino de tinieblas: y los hombres masticaban sus lenguas en la vehemencia de sus dolores, y blasfemaban del Dios del cielo por sus dolencias y por sus llagas; mas no hicieron penitencia de sus obras.*

Ya se ha visto aparecer al mahometismo: un fatal cisma ha arrastrado á la mayor parte de la iglesia griega, y Constantinopla ha sucumbido al poder del Turco: he aquí el deplorable estado del Oriente. ¡Mas qué triste espectáculo acaba de representarse en el Occidente! A la abertura del quinto sello las almas de los mártires piden venganza contra los habitantes de la tierra; la impía secta de Lutero se arma de un furor sacrílego, y parece que quiere declarar guerra á los mismos santos que Dios tiene en gloria; quiere abolir su culto, ultraja su memoria y conculca con insulto sus preciosas reliquias. No repetiré la congojosa descripción de la plaga de las langostas anunciada al sonido de la quinta trompeta que M. de la Chetardie cree que es aun otro símbolo del luteranismo; pero sí haré presente los efectos de la ira del Señor anunciados en la efusión de la quinta copa. Esta se derrama sobre el *trono de la bestia*, es decir, sobre el trono en que la bestia estaba sentada en la persona de los emperadores paganos, ó lo que es lo mismo, sobre el mismo trono del imperio romano, que aun subsiste hoy en el de Alemania. Este imperio se oscureció; los hombres se mordían la len-

## VI.

Efusión de la quinta copa. Los funestos progresos de la heregia de Lutero atraen sobre el imperio de Alemania los efectos de la ira del Señor: Viena es sitiada por los Turcos en 1683, es decir, en la quinta edad.

(1) Apoc. xvi. 10. 11.

gua en el exceso de sus dolores, blasfemaban del Dios del cielo, y no hacían penitencia de sus prevaricaciones. Despues que nació el luteranismo en Alemania, y despues de haber hecho allí los progresos más funestos, vinieron sobre ella los ejércitos otomanos al fin del último siglo, y penetraron hasta el centro del imperio. El gran Visir con un ejército de doscientos mil hombres sitio á Viena; á su aproximacion se difundió el espanto; el emperador abandonó la capital; se abrieron fosos; el sitio se estrechó con vigor, y Viena no se vió libre hasta despues de haber resistido dos meses los mas vivos esfuerzos de un pueblo infiel que habia formado el designio de subyugarla. De este modo la ira de Dios proseguia consumándose por este golpe que sutrió Viena en la quinta edad.

VII.  
Efusion de  
la sexta co-  
pa. Prepara-  
tivos de la  
plaga que  
estallará en  
la edad sexta

*El sexto ángel derramó, sigue S. Juan (1), su copa en el gran rio Eufrates; y se secaron sus aguas para abrir camino á los reyes que habian de venir del Oriente.* La impia secta de Lutero se pronunció contra los santos; y Viena ha visto el imperio anticristiano de Mahomet próximo á hacerle sufrir el triste yugo de un funesto cautiverio; pero todo no es sino principio de los males. A la abertura del sexto sello habrá un gran terremoto, el sol se pondrá negro como un saco de cerda, la luna se enrojecerá como sangre, las estrellas caerán sobre la tierra, el cielo se retirará, las islas y montañas dejarán los lugares que ocupan, y los hombres se ocultarán en las rocas, porque habrá llegado el gran dia de la ira del Cordero; pintura simbólica de un acontecimiento futuro. Un denso velo encubre todavía este cuadro; pero lo que nos deja entrever nada anuncia que no sea terrible. El sonido de la sexta trompeta anunció la misma plaga, aunque con señales mas individuales y mas marcadas. Un ángel desata á los cuatro que están atados al gran rio Eufrates, y prontos para la hora, dia, mes y año en que deben matar á la tercera parte de los hombres. Están á la cabeza de un numeroso y formidable ejército, representado bajo el simbolo de una caballería cuyo número es de doscientos millones. ¡Qué plaga tan espantosa! y si la profecía debe entenderse á la letra, del Eufrates es de donde ha de venir. Mis he aquí algo aun mas claro y preciso; la sexta copa se derrama en el gran rio Eufrates; y se secaron sus aguas para abrir camino á los reyes que habian de venir del Oriente. ¿Y es posible equivocarse en esto? Deben venir reyes; luego serán muchas potencias reunidas; deben venir del Oriente; luego serán potencias del Oriente: el Eufrates se secará para abrirles camino; luego están aquí descritos los preparativos de una plaga que vendrá de lo interior del Oriente. Así lo habia entrevisto Chetardie; y muy bien conocia que esta sexta copa tan evidentemente relacionada con la sexta trompeta, anunciaba otra cosa distinta de la irrupcion de los Persas en las provincias orientales del imperio despues de la muerte del emperador Teodosio. El aplica la efusion de las siete copas á las calamidades del imperio despues de la muerte de Juliano; pero poco satisfecho con este primer sentido en la efusion de la sexta, añade: „Estas palabras indican mas bien lo futuro que lo presente, (es decir, indican mejor el fin de los

(1) *Apoc. xvi. 12.*

„tiempos, que las desgracias del quinto siglo) y de tal suerte manifiestan que la sexta plaga debe venir de los Persas ó del Oriente, que hacen conocer que las irrupciones de estos no fueron sino precursoras de las futuras invasiones de los Turcos verdaderos destructores del imperio romano, y á quienes los Persas no hicieron por entónces mas que allanarles el camino que aquellos habian de andar en la sucesion de los tiempos.” Y mas adelante, despues de haber intentado explicar en el primer sentido los tres versos siguientes, aplicándolos á las desgracias del imperio en el siglo quinto, añade: „Sin embargo de que esta explicacion es bastante clara, es muy difícil que el lector reflexivo no entrevea en la profecía algun acontecimiento futuro, y que esta deba tener su cumplimiento mas literal en el fin del mundo; esto no puede negarse: y bajo este supuesto no hay que olvidar lo que ya hemos dicho sobre la sexta edad de la Iglesia, ó de la sexta plaga que debe venir del Oriente y del Eufrátes.” Conque M. de la Chetardie conoce que lo que aqui se anuncia tiene relacion con los sucesos de la sexta edad de la Iglesia; que es una plaga que vendrá entónces del Oriente y del Eufrátes; y que segun se explica, podrá ser una invasion de los Turcos. Pero la expresion del texto nos da ocasion de conjeturar, que no serán solos los Turcos, porque estos están de la parte de acá del Eufrátes, y el texto indica que los reyes que deben venir, están de la otra parte, puesto que dice que se secará este rio para abrirles el camino. Por lo demas no pretendemos que deba entenderse á la letra, que el rio haya de secarse real y verdaderamente; pero si juzgamos que como se habla aquí de muchos reyes, y al sonido de la sexta trompeta de cuatro ángeles, que parece representan cuatro potencias confederadas sobre este mismo rio, podrá suceder que esta plaga sea el resultado de la reunion y conspiracion de las naciones enemigas del nombre cristiano que se han extendido de esta y de la otra parte de aquel rio. Mas sea lo que fuere de esta conjetura, parece muy claro que los símbolos que acompañan á la abertura del sexto sello, al sonido de la sexta trompeta y á la efusion de la sexta copa, anuncian una plaga que sobrevendrá en la sexta edad, y por lo que Dios continuará los golpes de su enojo.

Sigue S. Juan (1). *Entónces vi salir de la boca del dragon, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos en figura de ranas. Estos son espíritus de demonios, que hacen prodigios y se dirigen á los reyes de toda la tierra, con el fin de coligarlos para el combate del gran dia del Dios omnipotente. Ya vendré pronto como un ladrón, dice el Señor. Bienaventurado el que está en vela, y cuida bien sus vestidos para no andar desnudo, ni exponer sus vergüenzas á los ojos. Y los congregará en el lugar que se llama en hebreo Armagedon. Se acaba de ver estallar la ira del Cordero; están ya desatados los cuatro ángeles que estaban atados á el Eufrátes; y ya se secaron las aguas de este rio para preparar el camino á los reyes que van á venir del Oriente: este es el principio de aquella plaga que es*

## VIII.

Entre la efusion de la sexta y séptima copa la bestia y su falso profeta aparecen con el dragon. Gran conspiracion de los reyes de toda la tierra al fin de la sexta edad Anuncios de la ve

(1) Apoc. xvi. 13-16.

el segundo de los *ayes* anunciados al sonido de las tres últimas trompetas. Pero ántes que se termine este segundo *ay*, véamos las grandes revoluciones que se preparan. Entre la abertura del sexto y séptimo sello aparecen cuatro ángeles, que enfrenan los cuatro vientos del mundo; y otro ángel que sube del Oriente, y les grita que no hieran al mar ni á la tierra, hasta que los siervos de Dios sean marcados con el divino sello. La irrupcion que acaba de anunciarse será el principio de este *ay*, y la persecucion del Anticristo su término; pero esta persecucion no estallará sino hasta que Dios haya consumado la grande obra que acaba de anunciarse. Ciento cuarenta y cuatro mil israelitas son marcados con el sello de Dios vivo; véase aquí la conversion de los Judios: en seguida una innumerable multitud de toda nacion, de toda tribu, de toda lengua, y de todo pueblo, se presenta ante el trono, despues de haber pasado por la gran tribulacion; y esta es la multitud de escogidos entresacados de las naciones infieles al tiempo de la conversion de los Judios, y que se salvarán por la fe en medio de la persecucion del Anticristo. Entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, baja del cielo un ángel, y anuncia que bien pronto acabará el tiempo, y que en el sonido de la séptima trompeta se consumará el misterio de Dios. Los gentiles explicarán su furor contra la ciudad santa el espacio de cuarenta y dos meses; he aquí la persecucion del Anticristo: en esta persecucion los dos testigos Elias y Henoc sufrirán la muerte por la bestia que sube del abismo, y que representa al Anticristo. Esta bestia se dejará ver acompañada de otra que se llama *su falso profeta*; y con efecto entre la efusion de la sexta y séptima copa aparece *esta bestia*, acompañada de *su falso profeta*, y al mismo tiempo se presenta *el dragon*. Al acabar de arruinarse enteramente el imperio romano tan poderoso en otro tiempo, y debilita lo despues por la desmembracion de sus provincias, y cuando le dé el último golpe la irrupcion que viene del Oriente, saldrá el Anticristo de en medio del imperio anticristiano de Mahoma que de tanto tiempo atrás está preparando los caminos á este impío. Volverá á aparecer la bestia en su persona como apareció en las de los seis primeros tiranos que persiguieron á la Iglesia: *El dragon* le dará su poder y su grande autoridad: y se levantará un *falso profeta* que sostenido por la bestia, seducirá á los hombres con sus prodigios y hará que toda la tierra adore á la bestia. *Entonces vi salir*, dice S. Juan, *de la boca del dragon, de la de la bestia, y de la de su falso profeta tres espíritus inmundos en figura de ranas; estos son espíritus de demonios que hacen prodigios, y se dirigen á los reyes de toda la tierra para coligarlos al combate del gran dia de Dios todopoderoso*. Estos espíritus de demonios representados por estas tres ranas son acaso los seductores, que suscitará y enviará el dragon, es decir el demonio; la bestia que es el Anticristo; y el falso profeta de la bestia, ó sea el falso profeta del Anticristo. Pero sea de esto lo que fuere, estos espíritus de demonios van *hacia los reyes de la tierra para reunirlos al combate del gran dia de Dios todopoderoso* ¡Se ha visto jamás en los siglos pasados una conspiracion semejante, una conspiracion á que hayan sido convocados

los reyes de toda la tierra? No: luego es evidente que esto será para lo futuro; luego es evidente, que ha de llegar un tiempo en que la bestia aparecerá nuevamente, y en el que unida con el dragon suscita aquella conspiracion universal; y así se verifique, que el dragon es el demonio; la bestia, el Anticristo; y la conspiracion universal, la persecucion del Anticristo, segun lo reconoce y enseña toda la tradicion. Van pues á soplar los cuatro vientos; las naciones de los cuatro ángulos del mundo van á conspirar con el Anticristo; sitiarán el campo de los santos; harán morir un gran número de ellos; hollarán la ciudad predilecta de Dios; el átrio exterior del templo quedará abandonado á sus furores, y darán muerte á los dos profetas. Pero en medio de esta horrorosa catástrofe resucitarán los dos profetas, se mantendrá firme la Iglesia, y verá venir á su divino Esposo para fortalecerla y consolarla, y todo se terminará con *el combate del gran dia del Dios omnipotente*. Si: vendrá Jesucristo acompañado de los ejércitos celestiales de ángeles y santos, y triunfará derrotando completamente á todos sus enemigos. Así lo ha dicho él mismo añadiendo inmediatamente: *Ya vendré como un ladrón*.

Es cierto que muchas ocasiones anuncia Jesucristo en el Apocalipsi su venida como próxima, aun desde que hablaba á los siete obispos de Asia, que vivian en tiempo de S. Juan; porque en efecto mil años delante de Dios son como un dia, y porque Jesucristo viene á nosotros de muy diversas maneras, especialmente á la hora de la muerte: de manera que esta expresion que en si misma pudiera ser equívoca, atendido el lugar en que está colocada, determina su sentido: pues ciertamente nunca la última venida de nuestro Señor Jesucristo estará mas inmediata que al tiempo de aquella conspiracion universal que acaba de anunciarse. y que terminará en el combate del gran dia de Dios todopoderoso: luego es evidente la aproximacion; y he aquí lo que Jesucristo anuncia, cuando dice: *Voy á venir*. Entónces estará muy próxima la venida última de Jesucristo; pero la multitud de impíos que en aquel tiempo se levantarán contra él, ó no pensarán que viene, ó no lo creerán; y vendrá para ellos *como un ladrón*. Entónces dirán: podemos vivir en paz y en una completa seguridad, y serán repentinamente sorprendidos por un golpe inesperado. *Bienaventurado el que está en vela, y cuida bien sus vestidos para no andar desnudo, ni exponer sus verguenzas á los ojos*. Feliz entónces el que vela en espera del Señor que está proximo á llegar; feliz aquel que guardare sus vestiduras, la justicia, la inocencia, la santidad, las virtudes cristianas, y sobre todo, la caridad, para no caminar desnudo; y que el fondo de corrupcion y de pecado que lleva dentro de si mismo, no cause su verguenza á la faz de todo el universo en el tribunal del soberano Juez. Mas el combate se prepara, la seducccion arrastrará á los reyes y á los pueblos; y aquellos espíritus de demonios salidos de la boca del dragon, de la de la bestia, y de la del falso profeta *reunirán á los reyes de la tierra con sus ejércitos, en el lugar que se llama en hebreo Armagedon*, es decir, el lugar del anatema y derrota de los que han asulado la tier-

ra (1). Estos reyes pues van á reunirse en Armagedon, ó lo que es lo mismo, van á conspirar á un mismo designio que los hará dignos de un mismo anatema. He aquí lo que sucederá al fin de la sexta edad; he aquí lo que colmará el segundo *ay*, que ocupará la sexta edad, y que bien pronto será seguido del tercero y último anunciado al sonido de la séptima trompeta, y que va á anunciarse tambien en la efusion de la séptima copa.

IX.  
Efusion de la séptima copa: últimas venganzas de Dios sobre los pecadores en el gran día que terminará la duracion de los siglos, y que será época de la séptima y última edad, que es la edad de la eternidad.

*El séptimo ángel derramó su copa*, dice S. Juan (2), *en el aire; y se oyó una voz fuerte que salia del templo y del trono, que decia: Se acabó. Y comenzaron los relámpagos, las voces, los truenos y un terremoto tan fuerte, que no se sintió jamas desde que existen los hombres en la tierra. La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones se arruinaron: y Dios fijó su atencion sobre la gran Babilonia para darle á beber el cáliz del vino de su indignacion y de su ira. Todas las islas huyeron, y desaparecieron los montes. Y cayó del cielo sobre los hombres un gran pedrisco como del peso de un talento; y los hombres blasfemaban de Dios por la plaga del pedrisco, pues fué extremadamente grande. Acaban de pasar grandes revoluciones; los dos profetas tan deseados, ya se han dejado ver; los Judios se han convertido; el Evangelio se ha predicado á todas las naciones; la gran persecucion del Anticristo acaba de estallar, los dos profetas han muerto; coludidos los reyes de la tierra acaban de conspirar; el gran día del combate esta próximo; el segundo *ay* va á concluirse, y bien pronto se va á oír el tercero y último *ay*. Un solo golpe va á terminar la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trompetas. Suena en fin la séptima trompeta; el imperio de este mundo pasa á Jesucristo; se abre el cielo; aparece la arca viva de la nueva alianza; brillan los relámpagos; los truenos resuenan; tiembla la tierra; cae un espantoso granizo; el misterio de Dios va á consumarse; las profecias á cumplirse; no habrá ya mas tiempo; va á comenzar la eternidad; ha llegado el gran día de la ira de Dios; los muertos van á ser juzgados; los santos galardonados y exterminados los perversos. Al sonido de la séptima trompeta corresponde la efusion de la séptima copa. *El séptimo ángel derrama pues su copa en el aire; y una gran voz sale del trono y grita: Esto es hecho, todo está consumado. Y se forman relámpagos, voces y truenos*: va á aparecer la arca de la alianza; Jesucristo va á descender del cielo; á su presencia brillan relámpagos; resuenan truenos; tiembla la tierra; *y este temblor es tal, cual nunca se sintió otro semejante*, sea que se entienda del mismo sacudimiento de la tierra, ó del terrible espanto de los que la habitan. *La Gran ciudad se dividió en tres partes*: bajo este nombre de *Gran ciudad* se ha significado ya la ciudad en que nuestro Señor fué crucificado, es decir, la misma Jerusalem (3); y así parece que la gran ciudad de que aquí se habla, podrá ser Jerusalem. Pero qué significa la expresion de que *ha de ser dividida en tres partes*? Esto solo cuando suceda se podrá entender. *Las ciudades**

(1) Ya hemos notado en otra parte que Armagedon puede venir de *Anathema, sive internectio, turmas militum grassantium*. Véase el prefacio á Joel. (2) Apoc. 16. 17. *ed finem*. (3) Apoc. 11. 8

*de las naciones caerán:* este puede ser un símbolo de la ruina de los infieles, libertinos é incrédulos: las naciones se habrán encolezado; pero llegó el tiempo de la ira del Señor, y todos los que han corrompido la tierra van á ser exterminados. *La gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle á beber el vino mortal de su ira.* La Vulgata literalmente dice, *del vino de la indignacion de su ira.* El griego puede traducirse: *del vino mortal de su ira.* La gran Babilonia que perecerá en el último dia, es la reunion toda de pecadores, que habiendo comenzado en Cain, se ha perpetuado de siglo en siglo, y se perpetuará hasta el último de los dias; y he aquí lo que al parecer indica esta memoria de Dios; memoria que comprende toda la duracion de los siglos. Este es el pensamiento de un intérprete del Apocalipsi, que, explicando estas mismas palabras, se expresa en estos términos (1): „Dios meditará entónces la ruina de toda la gran ciudad de Babilonia, que es el cuerpo todo de los pecadores, y meditará en castigarlos con un último y pronto castigo.” Meditará hacerles beber *el vino mortal de su ira*, es decir, hacerles sufrir la eterna condenacion, que será efecto del justo enojo de Dios vivo, á quien han irritado los crímenes. En el mismo momento *todas las islas huirán, y desaparecerán las montañas;* al mismo instante los reinos de la tierra se aniquilarán, toda potestad y toda dominacion será destruida, y el imperio de este mundo pasará á Jesucristo: *y un gran pedrisco como del peso de un talento, cayó sobre los hombres.* El peso de un talento era poco ménos de ochenta libras, y entre los Hebreos era el peso mayor: este pedrisco ha aparecido ya al sonido de la séptima trompeta; y acaso no es mas que un símbolo del peso terrible de la ira de Dios, que súbitamente descargará sobre los malvados para oprimirlos. *Y los hombres blasfemarán de Dios á causa de la plaga del granizo:* ¿qué puede salir de la boca de los réprobos oprimidos por el peso de la ira de Dios, mas que blasfemias? Ellos blasfemarán de Dios, *porque esta plaga será muy grande.* Y ciertamente, ¿quién puede decir, ni aun comprender cuán grande y terrible será aquella última plaga, aquel espantoso pedrisco de los juicios de Dios en el dia terrible de sus últimas venganzas; en el dia en que por fin debe consumarse la ira del Señor por este último golpe, que será la época de la séptima y última edad, que es la de la eternidad!

Así es como se terminan los símbolos que acompañan á la efusion de las siete copas; y así es como se termina la historia de las siete edades de la Iglesia representada por los símbolos que acompañan a la abertura de los siete sellos, al sonido de las siete trompetas, y á la efusion de las siete copas.

(1) Amelotte, notas sobre el Apocalipsi, xvi. 19.

## DISERTACION

SOPRE

## LA SEXTA EDAD DE LA IGLESIA.

*Se exponen los signos que anuncian y caracterizan los principales acontecimientos que la dividen. Se justifica completamente al Sr. Calmet, al P. Carrieres y á M. de Vence que han seguido la opinion comun de los padres y de toda la tradicion, sobre el íntimo enlace de los cuatro sucesos con que terminará la duracion de los siglos; á saber, la mision de Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo.*

I.  
Motivos que  
deben hacer-  
nos atentos á  
las señales de  
los tiempos  
que Dios ha  
señalado.

**C**UANDO veis una nube que se eleva del Ocaso, decia Jesucristo á los Judíos que le rodeaban (1), *al instante decís: viene lluvia; y así sucede. Y cuando sopla el viento de medio día, decís: hará calor, y hay calor. Hipócritas, sabéis lo que anuncian los cielos y la tierra, ¿pues cómo no conocéis el tiempo presente?* Y dirigiéndose á los fariseos y saduceos que por tentarle le pedían hiciese ver alguna señal en el cielo, así les decia (2): *Al llegar la noche decís: Hará buen tiempo, porque el cielo está rojo; y por la mañana: Habrá tempestad, porque el cielo está sombrío y encendido. Hipócritas, ¿cómo sabéis distinguir bien los diversos aspectos del cielo, y no sabéis distinguir las señales de estos tiempos?* El Señor habia hecho en otra vez semejante reprehension á los hijos de Judá por boca de Jeremias (3): *El milano conoce en el cielo cuando ha llegado su tiempo, dice el Señor, la tórtola, la golondrina y la cigüeña saben discernir la estacion de su llegada; pero mi pueblo no ha conocido el tiempo del juicio del Señor.* Ya hemos hecho ver en otra parte, que segun la opinion de los padres, especialmente de S. Gerónimo, las reprehensiones hechas á los hijos de Judá por los profetas, se dirigen particularmente á nosotros; porque estamos representados en las personas de aquellos. Pero aun cuando no fuésemos el objeto de ellas, siempre serán al ménos una instruccion para nosotros, así como las que dirigia Jesucristo á los fariseos y á los otros Judíos de su tiempo. O mas bien, aun cuando estas reprehensiones no se hubieran hecho á los Judíos ni por Jeremias ni por Jesucristo, los solos ejemplos de que se valen para humillarlos, y sacarlos de su mortal entorpecimiento, bastarian

(1) Luc. Xii. 54. et seqq. (2) Matt. xvi. 2. et seqq. (3) Jerem. viii. 7.

para confundirnos, y excitar nuestra atencion. El instinto de las bestias que saben prevenir el rigor de las estaciones, el conocimiento de los hombres mas estúpidos, que al ménos saben prever la tempestad que se forma sobre sus cabezas; y la prudencia de los hijos del siglo, aienta siempre en aprovecharse de las menores señales de un peligro que les amenaza, son otros tantos motivos que por sí solos serian bastantes para llamar nuestra atencion sobre las señales que pueden hacernos conocer los tiempos que el mismo Dios ha señalado.

Sea que estas señales anuncien bienes ó males, es igualmente útil conocerlas: es útil prever los males para prevenirlos con frutos dignos de penitencia, que nos hagan gratos á Dios en los dias de su ira sobre los pecadores impenitentes; y es útil prever los bienes para prepararse por una renovacion del espíritu, que nos disponga á participar de los beneficios del Señor en los dias de su misericordia sobre los que ha escogido y amado desde la eternidad en Jesucristo. El conocimiento de estas señales conviene no solamente para disponernos á recibir los bienes prometidos, y evitar los males presagiados, sino tambien para ayudarnos á distinguir lo verdadero de lo falso con respecto á estos bienes que esperamos ó males que tememos, y precavernos de toda ilusion. Guiados con la claridad de esta luz, aprenderémos á no tener por próximo lo que acaso está remoto; ni á tener por remoto lo que acaso está próximo; á no separar lo que Dios ha unido; y en una palabra, á no confundir los tiempos.

Toda la tradicion ha enseñado de comun acuerdo, que las promesas relativas á la futura conversion de los Judios, no tendrán su cumplimiento sino al fin de los siglos; y que habrá un íntimo enlace entre estos cuatro grandes acontecimientos: la mision de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo: *Circa illud judicium has res didicimus esse venturas: Eliam Thesbitem, fidem Judaeorum, Antichristum persecuturum, Christum venturum*. Así se explica S. Agustin (1), y así se han explicado todos los padres y todos los antiguos. Pero no han faltado modernos, y entre ellos algunos cuyo mérito es por otra parte muy notorio, y á quienes he citado alguna vez sobre otros puntos, pero á quienes no puedo seguir en este, han calificado esta opinion comun de los padres por una preocupacion mal fundada, y como un error inocente; y han avanzado como una verdad cierta, que no debe diferirse la conversion de los Judios hasta el fin de les siglos (2), ni limitarla á algunos años ántes del último juicio; y se han empeñado en defender este aserto con los mayores esfuerzos de su erudicion y elocuencia. Algunos han pasado mas adelante, y aprovechando esta primera abertura, se han atrevido á decir, que entónces será el tiempo de la dilatada paz en el reino de mil años; y se han prevalido de esta opinion para renovar el sistema de los milenarios; aunque contra la intencion de los prime-

II.  
Utilidad del conocimiento de las señales que anuncian los tiempos que Dios ha señalado, y por esto se puede juzgar del sistema de algunos modernos que se desvian de la opinion comun de la tradicion sobre el tiempo de la futura conversion de los Judios. Motivos que han determinado al editor de esta Biblia á preferir sobre este punto la opinion comun.

(1) *Ang. de Civit. Dei. l. xx. c. vlt.* (2) Esto es lo que el abate Duguet da por una decima verdad sobre la conversion de los Judios en el fin del libro: *Reglas para la inteligencia de las Escrituras*, es decir, en la aplicacion de estas reglas con respecto á la vuelta de los Judios.

ros que propusieron este plan, que miraban como cierto. Algunos otros han avanzado mucho mas, hasta fijar el tiempo de la conversion de los Judios. Primero la anunciaron como próxima, despues como muy próxima, y últimamente llegó la temeridad hasta publicar en 1739 un pequeño folleto en forma de carta, en que se pretendia fijarla para el año de 1748 poco mas ó ménos. Los mas sabios desaprobaron este cálculo, y aun le refutaron; sin embargo, se insistió en sostener la vocacion de los Judios como próxima, y aun como muy próxima; y el fin del mundo como muy remoto: en una palabra, se insistió en sostener lo que se habia avanzado como una verdad, á saber, que no debe diferirse la conversion de los Judios para el fin de los siglos.

Ocupado entónces en preparar la primera edicion de esta Biblia, meditaba yo qué partido debia tomar, si el de los antiguos, ó el de los modernos. Los tres intérpretes cuyos trabajos habia reunido, opinaban como los antiguos; y sin embargo, como no se trataba del dogma, si los modernos hubiesen apoyado su sistema en fundamentos mas sólidos, estaba dispuesto á escucharlos y aun á seguirlos: diré mas, (y hablo con toda sinceridad), educado desde mi mas tierna juventud en la lectura de las obras de aquellos que han propuesto estas nuevas opiniones, entré en el exámen de la cuestion enteramente prevenido en su favor. Me apliqué desde luego al estudio de los profetas, y siguiendo los principios del nuevo sistema, suponía que las magnificas promesas que se encuentran en Isaías, podian tener cuatro principales objetos: la libertad de los Judios en tiempo de Ciro, la formacion de la Iglesia en el de Jesucristo, la renovacion de esta al tiempo de la conversion de aquellos, y su entera consumacion en la gloria al fin de los tiempos. Igualmente suponía que las promesas hechas á Jerusalem y á la casa de Judá, se dirigian especialmente á los Judios, no solamente en el sentido literal y carnal, sino tambien en el espiritual y alegórico; y que ya verificada en parte sobre los restos de esta nacion que se salvaron en tiempo de los apóstoles, debian recibir su mas cabal cumplimiento sobre la nacion entera al tiempo de su conversion. Consideré bajo este punto de vista toda la profecía de Isaías, y encontré algunos pasages en que la aplicacion de estos principios padecia, á mi vér, algunas dificultades; aunque todavia no me parecian insuperables.

Continué dispuesto á aplicar los mismos principios en la interpretacion de los otros profetas; pero me ví detenido desde el cap. iii. de Jeremías, en el que este profeta compara de una manera muy expresa las dos cosas de Israel y de Judá. Reconocí que en el paralelo de estas dos hermanas, la casa de Israel infiel y repudiada, no podía representar mas que á los judios incrédulos y reprobados; y por consiguiente la casa de Judá que se le compara en su infidelidad, no podía significar sino á los cristianos prevaricadores. Ví luego que este habia sido desde los primeros siglos el pensamiento de Orígenes explicando la misma profecía, y que este pensamiento estaba perfectamente concorde con la opinion comun de los padres que han tenido siempre á Jerusalem por figura de la Iglesia, y á los hijos de Judá como figura de los cristianos. Al llegar al cap. vii. en que las dos ca-

sas de Efraim y de Judá se comparan nuevamente, volví á reconocer en ellas á los dos pueblos; y ví que esta interpretacion se encuentra especialmente apoyada en el testimonio de S. Gerónimo, que explicó esta profecía en el mismo sentido, y cuya explicacion concluye con este principio tan comunmente inculcado en sus comentarios. „Entendamos que todo lo que se ha dicho á este pueblo, se ha dicho igualmente á nosotros, si imitamos sus prevaricaciones." *Quidquid illi populo dicitur intelligamus et de nobis, si similia fecerimus.* Cuanto mas meditaba y estudiaba los caracteres del cautiverio de Babilonia, que es el grande objeto de aquel profeta, tanto mas comprendia, que este cautiverio no podia ser únicamente figura de una plaga puramente espiritual; y que en vano se pretende no descubrir aquí otra imagen que la de los males que la Iglesia sufre algunas veces por las turbaciones que se existan en su seno. Dios entregó su pueblo á los Caldeos, que suscitó para que fueran los ministros de sus venganzas; y esto no puede ciertamente entenderse sino de una dominacion como la que los Judíos sufrieron bajo el poder de los Babilonios, y despues de los Romanos: por consiguiente, si esta plaga que cayó sobre los Judíos en tiempo de Nabucodonosor es figura de otra con que nuevamente se verifiquen las expresiones de los profetas, no puede ser mas que una plaga de la misma naturaleza que entónces affigió á los hijos de Judá. Si los anuncios de los profetas se verificaron de nuevo en este sentido por la plaga que cayó sobre los Judíos en tiempo de su última ruina por los Romanos; no puede decirse que esto sea el último cumplimiento de las profecías; porque en el lenguaje misterioso del mismo Jeremías, las dos hermanas, Israel y Judá, son figura de los dos pueblos; Israel que representa al judío incrédulo, y Judá al pueblo cristiano. *Quidquid illi populo dicitur, intelligamus et de nobis, si similia fecerimus* (1).

El texto de Ezequiel me confirmó en la inteligencia de lo que habia visto en Jeremías: encontré en el cap. xxiii. de aquel profeta á las dos hermanas, Jerusalem y Samaria, nuevamente puestas en paralelo entre sí, y con una otra tercera que es Sodoma. En el cap. xvi. veo que S. Gerónimo aplicaba á los cristianos prevaricadores lo que se dice de los criminales habitantes de Jerusalem; á los hereges, lo que se dijo de los de Samaria; y á los paganos lo que se dijo de Sodoma. Pero reflexioné al mismo tiempo, que S. Gerónimo reconocia por otra parte, que lo que se ha dicho de Samaria, puede tambien entenderse de la Sinagoga; y este habia sido tambien el pensamiento de muchos autores; especialmente del célebre Gerson, y de su discípulo Clemangis, que explicaban en este sentido la misma profecía de Ezequiel con respecto á las dos hermanas Jerusalem y Samaria; sentando por principio, que en el idioma de los profetas, Samaria representa á la Sinagoga, y Jerusalem á la Iglesia. De aquí pasé al cap. xxxvii. en el que descubri la futura conversion de los Judíos, y su reunion á la Iglesia de Jesucristo, vivamente representada en la reunion de la casa de Israel y la de Judá: de lo que tambien se infiere muy claramente, que las dos casas de Israel y de Judá son figura de los dos pueblos; Israel del judío, y Judá del cristiano (2).

(1) Véase el *prefacio sobre Jeremías*, n. 8. tom. xiv. (2) Véase el *prefacio sobre Ezequiel*, n. 4 y 5. tom. xv.

Consulté despues á Oséas, y aun aquí encontré las dos casas muy bien distinguidas, y muy bien sostenido el paralelo entre ellas y los dos pueblos. Encontré mas; ví que la célebre profecía del cap. iii. de Oséas, que inculca el dilatado abandono de los hijos de Israel verificado tan palpablemente en el estado actual de la nacion Judia, como lo reconocen los intérpretes y padres, se dirige segun el sentido literal é inmediato á la casa de Israel; de donde tambien resulta, que en el lenguaje de los profetas la casa de Israel representa á todo el cuerpo de la nacion Judia (1). Quanto mas avanzaba en el estudio de los profetas menores, tanto mas advertia como se sostiene el paralelo de las dos casas consideradas como figura de los dos pueblos (2). Ultimamente encontré en el cap. xi. de Zacarías V 14, un texto en que el rompimiento de Israel y de Judá, no puede explicarse sino por el que hubo entre los judíos incrédulos, y los fieles discípulos de Jesucristo; lo cual viene á ser una prueba incontestable de la verdad de este principio; que las dos casas de Israel y de Judá son figura de los dos pueblos (3). Asi es que despues de haber estudiado los profetas, quedé convencido de que las promesas hechas á la nacion Judia son las mismas que se han hecho á la casa de Israel; y que las que se han hecho á Jerusalem y á la casa de Judá, se dirigen á la Iglesia de Jesucristo. Ultimamente me convencí de que en el sentido misterioso de las profecías, Judá y Jerusalem se entienden siempre por la Iglesia como lo dice expresamente S. Gerónimo (4), y como lo reconocen todos los padres: *Quantum ad mysticos intellectus, Jerusalem semper in Ecclesia accipitur.*

Suponia tambien, siguiendo los principios del nuevo sistema, que siempre seria necesario distinguir la renovacion de la Iglesia en tiempo de la futura conversion de los Judios, de su entera renovacion en la gloria al fin de los siglos, y colocar un dilatado intervalo entre estos dos acontecimientos. Confesaré para mayor gloria de Dios, que ya estaba casi decidido en favor de las ideas de los que pretenden colocar en este largo intervalo el reino de mil años de que habla S. Juan en el Apocalipsi; y puedo decir con accion de gracias y toda la efusion de mi corazon: *Impulsado, me ví próximo á caer; pero el Señor me sostuvo. Impulsus, eversus sum ut caderem, et Dominus suscepit me* (5).

Llegó el tiempo en que siguiendo mis trabajos, me ocupé en meditar el Apocalipsi; y no quise determinarme sobre el sentido de este libro, sin consultar ántes la exposicion de M. de la Chetardie. No fué ciertamente la elocuencia de este intérprete la que me previno en su favor, pues carecia de este don; pero yo mas atento á su sistema, que á la manera con que le propone, quedé muy satisfecho de su plan; y lo que mas me agradó fué ver como reconociendo en el cap. xi. la mision de los dos profetas que toda la tradicion ha reconocido, y que aun los mismos partidarios del nuevo sistema, en parte reconocen, sabe desenvolver la secuela de símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos y el sonido de las siete trompetas; de suerte

(1) Véase el prefacio sobre Oséas, n. 3 y 4. tom. xvii. (2) Véanse los prefacios sobre Amos, sobre Abdias, sobre Miqueas, sobre Habacuc, sobre Sofonias, tom. xii. (3) Véase el prefacio sobre Zacarías, n. 3. tom. xvii. (4) Hieron. in Mich. inil. col. 1496. (5) Psal. cxvii. 13.

que desde la primera edad de la Iglesia claramente marcada á la abertura del primer sello, por un encadenamiento simple y natural conduce hasta el tiempo en que deben aparecer estos dos profetas. Al mismo tiempo conocí toda la fuerza del argumento que forma sobre el enlace de los tres ayes, y el lugar que ocupa en ellos la mision de los dos profetas; argumento que conserva toda su fuerza aun prescindiendo del sistema de este autor; argumento fundado sobre la evidencia misma del texto, y sostenido por el unánime consentimiento de los padres y de toda la tradicion. Porque segun el testimonio expreso de S. Juan, estos tres ayes corresponden al sonido de las tres últimas trompetas; y por consiguiente el tercero y último es el anunciado al sonido de la última trompeta; y entónces es cuando se dice, que ha llegado el tiempo de juzgar á los muertos, de galardonar á los santos, y de exterminar á los perversos. Luego el tercero y último ay es la venida del soberano Juez, conforme á lo que han enseñado los santos doctores: luego la persecucion que inmediatamente precede, y en la que los dos testigos sufrirán la muerte por la bestia que sube del abismo, es la del Anticristo como lo tiene reconocido toda la tradicion: luego positivamente hay una íntima conexion entre estos cuatro grandes sucesos; la mision de los dos testigos, de los que uno será Elías, la conversion de los Judios por ministerio de este, la persecucion del Anticristo, por quien los dos testigos deben sufrir la muerte, y la última venida de Jesucristo que debe exterminar al Anticristo con el resplandor de su gloria: *Eliam Thesbitem, fidem Iudeorum, Antichristum persecuturum, Cristum venturum* (1).

Desde entónces entendí que es imposible colocar allí el reino de mil años; y cuanto mas consideraba las consecuencias del sistema de los milenarios, tanto mas comprendia su debilidad, su falsedad y su peligro. Renuncié pues para siempre las vanas y peligrosas ilusiones de los antiguos y modernos milenarios: y mi desengaño no solo se limita al sistema de los milenarios, sino aun al de aquellos, que sin querer ser milenarios, se empeñan en colocar un intervalo de muchas generaciones y de muchos siglos entre la conversion de los Judios y el fin del mundo. Contra unos y otros reclama igualmente la verdad apoyada en la inespugnable fuerza de el mismo argumento tomado de la evidencia misma del texto, del consentimiento unánime de los padres, y de toda la tradicion. Si no pudiese apoyarme mas que en la evidencia del texto, acaso se me contestaria y reprenderia, de que creia ver en él lo que ninguno habia visto hasta aqui; pero me sostiene toda la tradicion que ha visto lo mismo que veo yo en el texto. Si por el contrario no pudiese apoyarme mas que en el testimonio de la tradicion sin tener la evidencia del texto, podria ser que se me objetase, que un texto obscuro y equívoco ha podido entenderse mal. Pero aquí no hay ni equívoco, ni obscuridad; porque el juicio de los muertos es evidentemente el último juicio: y está claramente marcada la íntima union de este último ay con el que le precede: así es que

(1) Véase las reflexiones sobre la mision de Elías en el prefacio sobre Malaquías, n. 5. en donde este argumento se desarrolla en toda su extension, y el prefacio sobre el Apocalipsis, en que se difunde la opinion comun de los padres sobre el capítulo xi. del mismo art. v. n. 2. y sig.

la evidencia del texto justifica el testimonio de la tradicion, y estas dos cosas reunidas forman por su concierto un argumento que desde entónces me pareció insuperable.

No ignoraba las objeciones que se me podian proponer; pero me pareció que ninguna tenia la fuerza que el argumento mismo sobre que me apoyaba. Y en efecto, para resumirlas en dos palabras: ¿se trata de autoridades? por respetables que puedan ser los autores modernos que han propuesto este nuevo sistema, su autoridad no puede compararse con la de todos los padres y de toda la tradicion; ¿se trata del testimonio de la sagrada Escritura? sobre este mismo testimonio se halla fundada la opinion de los padres. La Escritura no pueda contrariarse á sí misma; y así es necesario conciliar los textos que se opongan de una y otra parte, y explicar los ménos claros por los mas claros. ¿Acaso los defensores del nuevo sistema pretenderán contar por su parte con los mas claros? pero ¿qué prueba dan? Ellos mismos se ven precisados á convenir que no pueden justificar la pretendida claridad de sus textos por el testimonio de la tradicion que no ha visto lo que ellos pretenden ver; por el contrario la claridad de los textos en que se funda la opinion de los antiguos, está justificada por el unánime consentimiento de toda la tradicion que ha visto lo mismo que nosotros en estos textos. Así es que en esta diversidad de pareceres se encuentra de una parte una pretendida evidencia destituida del testimonio de la tradicion; y de la otra una evidencia real y sostenida por el unánime consentimiento de la tradicion (1). He aquí lo que me ha determinado á renunciar del sistema de los modernos y volver al de los antiguos: he aquí lo que me ha determinado á respetar el unánime testimonio de los antiguos sobre este punto como una de aquellas tradiciones que debemos conservar y en las que conviene estar firmes según el precepto del Apóstol: *Stete, et tenete traditiones quas didicistis.* (2) Sé que no se trata aquí de la fe, y no pongo esta tradicion en el número de aquellas que versan sobre el dogma; pero los sólidos fundamentos en que está apoyada, me parecen muy suficientes para hacerla respetable y muy digna de conservarse fielmente: *Stete, et tenete traditiones quas didicistis.*

Así como el estudio de los antiguos profetas me habia conducido al testimonio de los padres para investigar el sentido de las profecías, y reconocer con ellos que en el misterioso lenguaje de estos divinos oráculos representan á la Iglesia de Jesucristo, Jerusalem y Judá; y así como las reprensiones y amenazas dirigidas á los pérfidos hijos de Judá, y á los criminales habitantes de Jerusalem conminan á los cristianos prevaricadores; y que igualmente las promesas hechas á Jerusalem y á la casa de Judá se dirigen á la Iglesia de Jesucristo; así tambien el estudio del Apocalipsi me hizo consultar la autoridad de los padres sobre el sentido de este divino libro, y reconocer con ellos la íntima conexión de los cuatro acontecimientos con que debe terminar la duracion de los siglos, la mision de

(1) Véanse las reflexiones sobre la mision de Elias en el *prefacio sobre Malaquías* n. 5., en donde me he propuesto responder las objeciones de los defensores del nuevo sistema. (2) 2. *Thess.* ii. 14.

Elías, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo. ¡Cuánta satisfaccion es encontrarse enlazado en la respetable cadena de los padres y de la tradicion, y caminar por los antiguos senderos consagrados por las huellas de tantos santos personajes!

Ultimamente, el estudio de los antiguos profetas y del Apocalipsi me hizo entender que estos cuatro grandes sucesos deben ser posteriores á una plaga anunciada por los antiguos profetas bajo un lenguaje figurado y claramente expreso en el Apocalipsi; que esta plaga aun no ha aparecido, y que segun el testimonio de ambas profecias, parece que tendrá cierta duracion ántes que llegue el tiempo en que se consumen estos cuatro grandes acontecimientos; y de aquí infiero, que mientras no aparezca esta plaga, no llegará el tiempo de la conversion de los Judios, que es uno de estos cuatro grandes sucesos (1). Entiendo que toda la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, se encuentra dividida en siete edades; juzgo que estamos todavía en la quinta; conozco que en la sexta comenzará aquella plaga, y que debe preceder á los cuatro sucesos; por fin veo que no será sino al fin de la sexta edad cuando se verifiquen dichos cuatro grandes sucesos, de los que el cuarto y último será la época de la séptima y última edad, que será la de la eternidad (2).

Acaso se preguntará: ¿cómo es posible que los autores y defensores del nuevo sistema hayan adoptado planes tan diferentes, y estos se hayan recibido con cierto aplauso? Si me fuera permitido exponer mi opinion acerca de esto, diria que parece que los autores del nuevo sistema habian estudiado mas á los antiguos profetas que el Apocalipsi; y mas á Isaias que á los otros profetas: que por esta razon no han conocido toda la fuerza de los argumentos que se forman, tanto del paralelo de las dos casas de Israel y de Judá que tan claramente indican Jeremias Ezequiel y los profetas menores, quanto del encadenamiento de los tres *ayes* tan manifesto en el Apocalipsi. Y en efecto, es muy notable que en el mismo lugar en que por primera vez se presentó al público esta pretendida verdad, de que no es necesario diferir la conversion de los Judios hasta el fin de los siglos, se emprendiese tan luego minar los fundamentos de la opinion de los antiguos (3). Pero los golpes se dieron á los fundamentos mas débiles, y no se dirigió el menor tiro al invencible argumento en que consiste toda la fuerza de esta opinion, y que se forma de la intima conexion de los tres *ayes* de que habla S. Juan. No inculparé al autor de aquella obra por haber disimulado este argumento para no responderle, sino que mas bien quiero creer que no fijó la atencion en él; pues si le hubiese considerado detenidamente, hubiera penetrado toda su fuerza; y corrigiendo su opinion, ya estaria reunido á los antiguos.

Diré mas, que sucedió á los autores del nuevo sistema, lo que ha sucedido en todos tiempos á los mayores hombres, y lo que á la mayor parte sucede frecuentemente. Los males que tenemos á la vista y

(1) Véase el prefacio sobre *Oseas*, n. 4. tom. xvii. (2) Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia* que antecede á esta. (3) Verdades sobre la vuelta de los Judios, xi. verdad pag. 367. y sig.

que nos afligen casi siempre, parecen los mas acerbos. Desde el siglo cuarto en tiempo del arrianismo se creyó ver la consumacion de la apostasia anunciada por S. Pablo. En el quinto y sexto en tiempo de la irrupcion de los bárbaros sobre Roma y sus provincias, cuando se vió la caida y desmembracion de aquel vasto imperio, se creyó que habia llegado la última señal con que caracterizaba S. Pablo la venida del Anticristo y fin del mundo. En el séptimo y octavo, al ver los rápidos progresos del impio Mahoma y su imperio anticristiano, se creyó que aquella era la abominacion de la desolacion anunciada por Daniel. En el noveno y décimo, cuando los sarracenos se derramaban por toda la cristiandad y avanzaban hasta las puertas de Roma, se entendió que aquella terrible desolacion era la señal mas proxima del fin del mundo. En el siglo décimotercio, al ver los desórdenes ocasionados por la prodigiosa multiplicacion de religiosos mendicantes, y los atentados con que acataron los derechos y funciones del clero secular, algunos doctores vivamente sentidos de estos males, creyeron que habia llegado la nube de langostas anunciada por S. Juan; y en el exceso de un celo mas ardiente que ilustrado, se imaginó ver en ellos á los precursores del Anticristo que no tardaba. En el siglo décimo quinto, cuando se vió á Mahomet II. penetrar hasta Constantinopla, hacerse señor de la ciudad, y acabar por fin con el imperio del Oriente, se creyó ver en él al precursor del Anticristo, y estar amenazados de la mas terrible desolacion. Cuando se vió en el décimo sexto la espantosa carnicería que causaron en el Occidente las heregias de Lutero y Calvino, se creyó ver en estas dos sectas á la plaga de las langostas profetizada por S. Juan, y el primero de los tres ayes anunciados por el mismo. Finalmente, cuando en los últimos siglos se ha visto sucesivamente á la Africa separada de la Iglesia, el cisma del Oriente, la desolacion causada por el mahometismo, los reinos del Norte y tantas otras provincias arrastradas por las últimas heregias, exclamaban que si alguna cosa nos debia asombrar despues de esto, era que la divina misericordia no hubiese restablecido á Israel para ocupar tantos lugares vacios; y así es que el mismo extremo de los males hacia esperar que ya no distaba mucho el tiempo de la vocacion de los Judios; y no se meditaba que males aun mayores que estos pueden y deben preceder á su conversion; ni se reflexionaba que estaban anunciados por S. Juan y por los antiguos profetas; siendo evidente que aun no han aparecido, que pueden tener cierta duracion, y que los Judios serán llamados hasta el tiempo de estos últimos males.

En fin, diré que ha contribuido mucho para el buen suceso del nuevo sistema tan opuesto al de los antiguos, el nombre, el mérito, los talentos y la elocuencia de los que le propusieron primeramente (1). Se escucha con placer á aquellos en quienes se reconocen cualidades apreciables; sus luces se concilian la confianza; y no es fácil persuadirse que puedan engañarse. Las gracias seductoras de una elocuencia sencilla y natural arrebatan los espíritus; la verisimilitud que sorprendió á los primeros autores del sistema, se imprime en sus discursos y escritos, atrae en pos de sí á sus amigos y discípulos, y mas bien

(1) Mr. el abate Duguet y M. el Abate de Ettemare han sido los principales autores del sistema despues adoptado y sostenido por Mr. el abate Joubert.

se admira, que se examina. Por otra parte, las promesas consoladoras son siempre mejor recibidas: no se escucha con la misma atencion y suceso al que anuncia solamente males, como al que anuncia bienes, y los mayores bienes que la Iglesia de Jesucristo puede recibir sobre la tierra. Facilmente se persuade la proximidad del bien que se desea, se cree estar en visperas de poseerle, y casi se goza su posesion en el placer de imaginarle.

Para juzgar rectamente de un nuevo sistema es sin duda necesario comenzar deponiendo toda prevencion y preocupacion; no escuchar sus deseos, ni tener una ciega confianza; es preciso no dejarse arrastrar por los encantos de la elocuencia, ni por los falsos vislumbres de la verisimilitud; se necesita considerar las cosas en sí mismas, y tales como son. Para entender las profecias, es de necesidad tener á la vista tanto á los profetas mayores, como los menores, y el Apocalipsi que es la clave de todos: en una palabra, el cuerpo entero de los oráculos proféticos del Antiguo y Nuevo Testamento, todo el cuerpo de los grandes acontecimientos desde el tiempo en que los anunciaron estos divinos oráculos hasta el presente, y en cuanto sea posible, los que deben suceder desde hoy hasta la eternidad. Considerar las profecias por partes separadas y sin relacion al todo, es exponerse á identificar alguna vez cosas muy diferentes y distintas, y á confundir los tiempos. Para evitar este escollo debe considerarse el todo, y ver si en la aplicacion de las profecias á los acontecimientos, todas las partes se ajustan entre sí. Este principio es el fruto del trabajo en que me he empeñado; él me ha decidido entre la opinion de los antiguos y modernos sobre estos grandes sucesos, y á él debo poderme explicar sobre ellos claramente.

Bien conozco que no tengo ni el nombre, ni el mérito, ni los talentos, ni la elocuencia de aquellos cuyo sistema me propongo impugnar; pero pongo mi confianza en aquella verdad que desata cuando le place la lengua de los infantes, y en cuyo obsequio tomo esta empresa, no solamente para mi justificacion y la de los tres intérpretes cuyos trabajos he compilado, y de toda la tradicion cuya cadena creo deber perpetuar; sino tambien para utilidad de los que leyeren esta obra á quienes debo dar á conocer las señales que pueden servirles para discernir los tiempos que el Señor tiene señalados, y para decidirse entre el sistema de los antiguos y modernos sobre los cuatro grandes acontecimientos que terminarán la duracion de los siglos.

Creo haber probado en la anterior Disertacion, que toda la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta que vuelva á la tierra, debe distribuirse en siete edades; y que en la sexta comenzará una plaga que precederá á los cuatro grandes acontecimientos que deben terminar la duracion de los siglos; y que despues de esta plaga, y al fin de la sexta edad comenzarán estos sucesos, que tendrán un íntimo enlace entre sí, y de los cuales el último será la época de la séptima y última edad. Mi designio es comparar ahora los oráculos de S. Juan con los de S. Pablo, con los del mismo Jesucristo en el Evangelio, y con los de todos los antiguos profetas; en una palabra, reunir todas las señales que anuncian y caracterizan los grandes acontecimientos que dividiran la sexta edad; y confirmar con la reunion de todas estas señales estas dos proposiciones: 1.º No se verificará la

### III.

Motivos que han determinado á elevar aquí esta disertacion. Su objeto y division.

conversion de los Judíos sin que preceda una plaga que aun todavía no ha comenzado, y que no comenzará sino hasta la sexta edad. 2.ª Que habrá un íntimo enlace entre estos cuatro grandes sucesos, la misión de Ehas, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo. Suplico á los defensores del sistema que impugno, no tengan este como un ataque dado por una mano enemiga; sino mas bien como reflexiones que les propongo, que sujeto á su examen, y que súplico sean juzgadas con aquella discrecion que siempre acompaña al amor de la verdad. No digamos: Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Céfás; sino digamos todos: Yo soy de Jesucristo. Solamente la verdad merece todos nuestros afectos.

## ARTICULO I.

Señales que anuncian y caracterizan la plaga que comenzará en la sexta edad, y que precederá á la conversion de los Judíos.

I  
Once señales principales que anuncian la plaga que comenzará en la sexta edad.

Once son las señales principales que anuncian y caracterizan la plaga que será época de la sexta edad, y que precederá á la conversion de los Judíos, es decir, once señales anuncian que amenaza una plaga mas ó ménos remota; que esta plaga comenzará en la sexta edad; que podrá tener una cierta duracion; y que hácia su fin se verificará la conversion de los Judíos.

Primera señal: Las amenazas que hace S. Pablo á los gentiles que debilitan su fe.

Primera señal. Las amenazas con que conmina S. Pablo á los gentiles que se entibian en la fe. Este Apóstol se dirige desde luego al gentil substituido al judío, y le habla en estos términos (1): *Pero dirás: Las ramas han sido arrancadas para que yo sea ingerido: bien; por su incredulidad fueron arrancadas; mas tú por la fe estás en pie: pues no te engrias por eso, ántes bien vive con temor. Porque si Dios no perdonó á las ramas naturales, ménos te perdonará á tí. Mira pues la bondad y la severidad de Dios; la severidad para con aquellos que cayeron, y la bondad de Dios para contigo si permanecieres en la bondad; de lo contrario tú tambien serás arrancado.* Esta amenaza contiene una prediccion que tantas veces se ha verificado ya, no solamente en los particulares, sino en pueblos enteros, que dejando resfriar la fe, merecieron ser arrancados de la Iglesia por la heregía que los ha dominado, por el cisma que los ha desunido, por la apostasía en que se han precipitado, y por las diversas plagas con que el Señor los ha herido. A vista de estos terribles y justos juicios del Señor, de los funestos progresos de la corrupcion de costumbres, de la libertad de opiniones, y del espíritu de incredulidad é irreligion, entendamos lo que debemos temer.

II.  
Segunda señal: Símbolos que acompañan la abertura de los siete sellos.

Segunda señal. Los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos (2). Se ha visto en la precedente Disertacion que en el Apocalipsi los siete sellos del libro misterioso corresponden á las siete edades que dividen la duracion de los siglos desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, que será la época de la séptima y última edad (3). Tambien se ha visto que por la apli-

[1] Rom. xi. 19. et seqq. [2] Apoc. vi. 1 et seqq. [3] Disertacion sobre sexta edad de la Iglesia, art. 1.